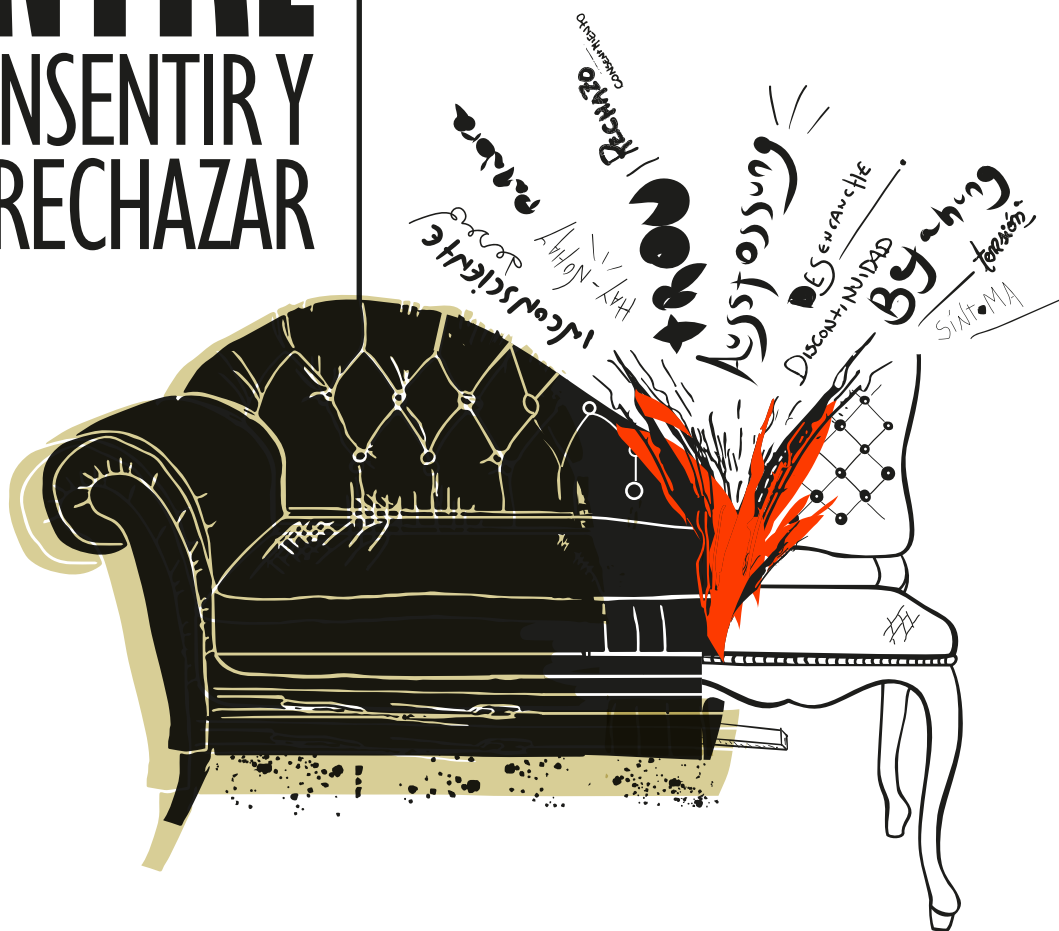


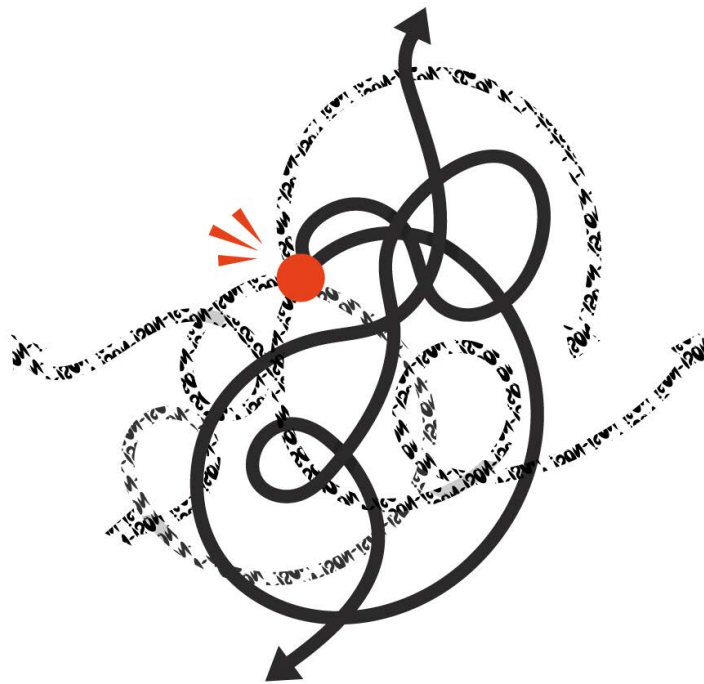
EL **SI** Y EL **NO**
ENTRE
CONSENTIR Y
RECHAZAR



SÁBADO 29.11.2025 | DOMINGO 30.11.2025

Facultad de Ciencias Económicas - UBA
Pres. José Evaristo Uriburu 783

Índice



QUIÉNES SOMOS	6
Autoridades de la EOL	6
34.a Jornadas Anuales de la EOL (Directoras y Cartel Epistémico)	6
Comisiones	7
JORNADA CLÍNICA	10
Jornada Clínica: Envío de trabajos y Mesas Simultáneas Clínicas	11
TEXTOS DE ORIENTACIÓN	14
Argumento y Ejes Temáticos	15
El Sí y el No. Entre consentir y rechazar	17
Yes, tal vez... — Christiane Alberti	23
La lógica de las entradas en análisis — Éric Laurent	28
Consentimientos — Miquel Bassols	80
1ª Noche Preparatoria a las 34 Jornadas Anuales de la EOL	85
Entre consentimiento y rechazo a la entrada — Liliana Cazenave	86
Consentir a un trabajo analítico — Beatriz Gomel	92
Modos del fracaso analítico y su tratamiento — Patricio Alvarez Bayon	97
Decir sí — Paula Vallejo	102
El analista en la mediósfera — Julieta Bermant	108
2ª Noche Preparatoria a las 34 Jornadas Anuales de la EOL	115
Un pulmón artificial — Claudio Godoy	116
Efectuación ¿sin efecto sujeto? — Mauricio Beltrán	123
Momento desabonado — Luis Tudanca	132
3ª Noche Preparatoria a las 34 Jornadas Anuales de la EOL	141
La aceleración, la prisa y la causa — Leonardo Gorostiza	142
El consentimiento al trabajo analítico en el sujeto contemporáneo — Sebastián Llana	154
Saber decirlo — Cecilia Rubinetti	162

BOLETINES	167
Sumate al movimiento #PARABRA	168
Boletín 1 · SÍ · ¿A qué consiente el analista en la entrada en análisis?	173
Boletín 2 · NO · El "no" consentimiento a una demanda de análisis, ¿puede ser leído como un acto analítico?	181
Boletín 3 · ENTRE · ¿Cómo producir una localización de goce frente a la tendencia al rechazo del inconsciente, la forclusión de la castración y el declive del Otro?	191
Boletín 4 · SÍ · ¿A qué consiente el analizante en un análisis, tanto en la entrada como en la salida?	200
Boletín 5 · NO · ¿Cómo considera las modulaciones en su práctica del no consentimiento y qué tratamientos posibles ante ello?	210
Boletín 6 · ENTRE · Las categorías clásicas han oficiado de orientación en nuestra praxis, ¿siguen siendo relevantes hoy en día o la clínica actual requiere nuevas formulaciones psicopatológicas?	220
Boletín 7 · SÍ · ¿A qué consiente el analista al final del análisis, sabiendo que "es preciso que el analista sepa él mismo, eliminarse de este diálogo como algo que cae y que cae para siempre"?	232
Boletín 8 · NO · ¿Qué encuentros y qué diferencias puede ubicar ·clínica o epistémicamente· entre la negación y el rechazo?	240
Boletín 9 · ENTRE · ¿Qué consecuencias clínicas puede extraer de su práctica en relación con la forclusión de la castración y las cosas del amor en las presentaciones contemporáneas de neurosis y de psicosis?	249
BIBLIOGRAFÍA 34J	259
Una invitación a conversar	260
Primera entrega	263
Eje 1: La estructura y el síntoma	264
Eje 2: Modalidades del consentimiento y rechazo en la experiencia analítica	272
Eje 3: La época y sus rechazos	283

Segunda entrega	288
Eje 1: La estructura y el síntoma	289
Eje 2: Modalidades del consentimiento y rechazo en la experiencia analítica	294
Eje 3: La época y sus rechazos	306
Tercera entrega	314
Eje 1: La estructura y el síntoma	315
Eje 2: Modalidades del consentimiento y rechazo en la experiencia analítica	319
Eje 3: La época y sus rechazos	328
PROGRAMAS	335
Programa Jornada Clínica – Mesas Simultáneas	336
Programa – Mesas Plenarias	348

Consejo Estatutario

Director: Nicolás Bousoño
Secretaria: Paula Szabo
Tesorera: María Eugenia Cora
Carteles: Paula Husni
Biblioteca: Ivana Bristiel

Directoras

Cartel Epistémico

Julieta Bermant
 Liliana Cazenave
 Beatriz Gomel
 Paula Vallejo
 Patricio Alvarez Bayón (Más uno)

COMISIONES

LIBRERÍA

Responsable Daniel Aksman

Sandra Campaña
Fedra Cavanna
Analía Cuneo
Daniela Detta
Lucía Marquina
Pablo Olivero
Lorena Parra
Sofía Peralta Ramos
Paula Suárez López
Paula Williams

SECRETARÍA

Responsable Eliana Amor

Agustina Brandi
Natalia Brassesco
Mariela Coletti
Luján D'Addona
Nicolás Dedovich
Ana Clara Filhol
Franco Masi
Antonella Miari
Diego Real
Araceli Rodriguez
María Laura Rodríguez
Adriana Soto
Gimena Sozzi

BOLETINES

Responsable Gerardo Battista

Maximiliano Alesanco
Victoria Arias
Karina Castro
Melina Di Francisco
Leticia Gastaldi
Solana González Basso
Miguel López
Lucas Simó

Ana Simonetti
Juan Sist
Luciana Varela



SALAS Y SONIDO

Responsable Nora Cappelletti

Margareth Acevedo
Santiago Bongiovanni
Gisella Cabrera
Melina Filippi
Evangelina Fuentes
Gabriel Ghenadenik
Soledad Jorge
Delfina Lima Quintana
Marina Parreño
Bettina Quiroga
Julio Riveros

DIFUSIÓN

Responsable Fernanda Mailliat

Soledad Arrieta
Omar Buamden
Gisela Calderón
Fabiana Feldman
Matías Godoy
Ariel Hernández
Jean Luis Hourgras
Andrea Maldonado
Vanina Pontarelli
Federico Pozzer
Federico Salvarezza
Laura Seppi
Ana Sol Sikic
Christian Temprano

STREAMING

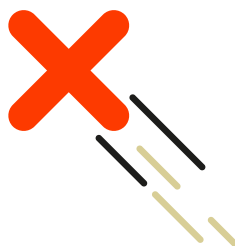
Responsable María Luján Ros

Ariel Aranda
Laura Carrara
Micaela Denotta
Rodrigo Devesa
Federico Giachetti
Cecilia Palacios
Marina Posata
Bárbara Sagasta
Dalia Virgilí Pino

TESORERÍA

Responsable Greta Stecher

María Basile
Adriana Casanova
Natalia Kalejman
Mercedes Simonovich
Adriana Wolfson



CARTELES DE LECTURA

Cartel A

Paula Vallejo (Más uno)
Jazmin Torregiani
Marcos Pelizzari
Helga Rey
Lucía Bringas
Virginia Dell'innocenti

Cartel B

Julieta Bermant (Más uno)
Beatriz Gomel
Elena Levy Yeyati
Cecilia Fasano
Marta Pagano
Marcelo Gonzalez Imaz

Cartel C

Liliana Cazenave (Más uno)
Patricio Alvarez Bayón
Marcela Ruda
Gabriela Basz
Carolina Rovere
Juan Pablo Mollo

BIBLIOGRAFÍA

Responsable Cecilia Rubinetti

Rosa Apartin
Amparo Barrionuevo
Mauricio Beltrán
Silvia Bottazzi
Agustín Farré
Ana Cecilia González
Carolina Kohan
Déborah Lazzeri
Carina Magallán
María Marciani
Yanina Mazzoni
Candela Méndez
Silvina Molina
Patricia Moraga
Juan Pinto
Ana Lucía Soler
Iara Suárez
Luciana Tolaba
José Luis Tuñón



”

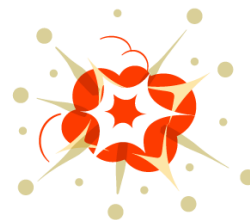


JORNADA CLINICA





EL SI Y EL NO ENTRE CONSENTIR Y RECHAZAR



JORNADA CLÍNICA | ENVÍO DE TRABAJOS | MESAS SIMULTÁNEAS CLÍNICAS

Las **34° Jornadas Anuales de la Escuela de la Orientación Lacaniana** tendrán lugar los días 29 y 30 de noviembre en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, y llevan por título:

“El **SI** y el **NO**. Entre consentir y rechazar”

Las presentaciones en salas simultáneas se realizarán el **sábado 29 de noviembre** sólo de manera presencial y constituirán un momento destacado de las Jornadas donde precisar, recorrer y articular clínicamente su temática.

Los miembros de la EOL y la AMP tendrán que estar inscriptos a las 34J al momento de presentar el trabajo clínico.

Los textos que se propongan como contribución deberán responder a las siguientes condiciones:

- La exposición deberá tener un caso clínico.
- La articulación de la clínica a la teoría deberá ser acotada y pertinente, sin que las referencias conceptuales saturen la exposición.
- Puede destacarse una referencia/cita para la lectura del caso de manera orientada.

El autor escribirá al comienzo del texto, antes del título:

- Apellido y nombre, dirección de correo electrónico y número de celular.
- El Eje clínico y el Sub-eje al que responda la exposición.
- Título de la presentación.

- Un abstract de máximo 4 líneas, y 4 palabras clave.
- En el “Asunto” del mail deberá consignar:

34J Simultáneas + APELLIDO (en mayúsculas) + Nombre (en minúscula)

(ejemplo: 34J Simultáneas GÓMEZ Irene)

Los textos serán recibidos hasta el 28 de septiembre de 2025 en la siguiente dirección: eol@eol.org.ar

Los textos deben respetar las indicaciones siguientes:

- Enviar en formato Word.
- Tener un máximo de 5000 caracteres incluyendo notas y espacios.
- Seleccionar la tipografía Times New Roman, cuerpo 12, interlineado 1,5.

Ejes para la presentación de trabajos clínicos

I.- El síntoma y las estructuras clínicas.

Sub-ejes:

1. Incidencias del análisis sobre el consentimiento a los modos de retorno de goce.
2. Operaciones analíticas con el S1 en cada estructura.
3. Posibles maniobras cuando no hay consentimiento a las determinaciones de goce.
4. Modalidades del *sí* y el *no* en el síntoma obsesivo, histérico y fóbico.
5. Cómo obtener un consentimiento en la lógica de la psicosis, sea a nivel del delirio o de las formas singulares de anudamiento.
6. En la práctica con niños, ¿opera el analista en los tiempos lógicos de la insondable decisión del ser?, y si es así, ¿de qué modo?
7. En la práctica con adolescentes, ¿cómo posibilitar un posicionamiento frente al propio retorno de goce?

II.- Modalidades de consentimiento y rechazo en la experiencia analítica.

Sub-ejes:

1. Operaciones analíticas para precipitar la entrada ante las diferentes formas de resistencia.
2. Maniobras analíticas cuando la resistencia obstaculiza la transferencia.
3. Si la pasión del neurótico es verificar la relación sexual en el nivel significativo, ¿cómo producir un efecto de castración?
4. Consentimiento al inconsciente y responsabilidad subjetiva.
5. Incidencia del acto analítico en los cambios de posición del sujeto frente al rechazo y el consentimiento al goce.

III.- La época y sus rechazos.

Sub-ejes:

1. Frente a la época, ¿cómo puede el psicoanálisis abrir la vía del amor para reintroducir algo de lo rechazado?
2. ¿Cómo resituar al sujeto forcluído por la ciencia y alojarlo en transferencia?
3. Intervenciones analíticas ante los nuevos síntomas para posibilitar un consentimiento al inconsciente, a la división subjetiva, a la transferencia y/ o al llamado al Otro.
4. Intervenciones ante los síntomas desabonados del inconsciente.
5. Favorecimiento o forzamiento de la defensa frente al rechazo de los nuevos síntomas.

Cartel Epistémico 34J

Textos de Orientación

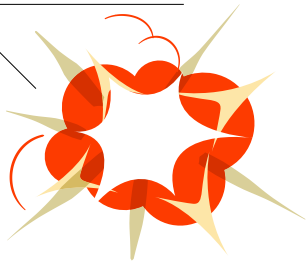


ARGUMENTO Y EJES TEMÁTICOS



EL SI Y EL NO ENTRE CONSENTIR Y RECHAZAR





EL SÍ Y EL NO. ENTRE CONSENTIR Y RECHAZAR.

“Eso que llamamos una vida, en el sentido de una biografía, se puede resumir mediante esos dos significantes, el “sí” y el “no”, cuándo uno ha dicho que “sí” y cuándo uno ha dicho que “no”; no se necesitan muchas más palabras”. Jacques-Alain Miller¹

Introducción: Causalidad y sujeto.

El título que nos convoca introduce un binario conceptual con el cual intentaremos modalizar la articulación que hacemos en psicoanálisis, entre un sujeto concebido como un efecto del significante, determinado por la estructura, y su estatuto ético.

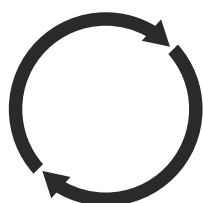
Tanto en la estructura como en la experiencia analítica el sujeto se posiciona entre un *sí* y un *no* con respecto a su deseo y a su goce. Entre esos términos se juega su libertad respecto de la causa. Las modalidades de su consentimiento o rechazo no son deducibles de la articulación significativa sino de lo que Lacan llamó “la insondable decisión del ser”.²

Si bien Freud ubica al comienzo en el lugar de la causa una fijación pulsional, sólo lo hace en términos de “predisposición patológica”,³ algo que en un segundo tiempo, donde se juega la “elección” del sujeto, puede adquirir su eficacia clínica.

Siguiendo a Freud, y a contrapelo de siglos de tradición filosófica, Lacan formula que “toda causalidad viene a dar testimonio de una implicación del sujeto”.⁴ Es entre los efectos y la causa que se aloja la respuesta del sujeto, el cual se inscribe allí en términos de elección, decisión y por lo tanto, de responsabilidad.

I.-La estructura y el síntoma

En las bases de su enseñanza, Lacan sitúa que la constitución del sujeto se funda en un *sí* o un *no* al Nombre del Padre. Pero esta operación encierra una paradoja:



- La neurosis se funda en la *Bejahung*, afirmación primordial de los significantes en lo simbólico -de la que Miller resalta la partícula *Ja, sí-*, pero éstos se afirman a condición de ser rechazados por la represión. Un *sí* a condición de un *no*.
- La psicosis implica la forclusión fundamental del Nombre del Padre, pero el retorno de lo forcluido inscribe el retorno del significante en lo

¹ Miller, J.-A., (1991) “Modalidades de rechazo”, *Introducción a la clínica lacaniana*. Conferencias en España, Gredos, 2006, p. 275.

² Lacan, J., (1946) “Acerca de la causalidad psíquica”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021, p. 168.

³ Freud, S., (1911 [1910]) “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente”, *Obras Completas*, vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu, 1980, p. 57.

⁴ Lacan, J. (1956) “La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”, *Escritos 1*, Siglo XXI, 2021, p. 398.

real como fenómeno elemental. Un *no* seguido de un *sí*.

- La perversión incluye la paradoja en el mismo mecanismo, ya que la desmentida inscribe y reniega a la vez de la eficacia de la ley, esto es, un *sí* y un *no*.
- El autismo forcluye el S1, pero éste intenta sin cesar inscribirse en la iteración.

Vale decir que cada una de las estructuras implica la paradoja del *sí* y el *no*, paradoja que está presente en el síntoma, en tanto retorno de lo que fue rechazado en lo simbólico o en lo real.

En su última enseñanza, Lacan le da un valor fundamental a ese retorno bajo el modo del S1, inscripción de goce que incluye a la estructura más allá del Nombre del Padre. En cada estructura, el tratamiento que se hace de ese retorno puede, a su vez, funcionar como un rechazo o un consentimiento. Tenemos así que:

- El síntoma neurótico, que repite el S1 del acontecimiento de cuerpo que produjo al *parlêtre*, puede ser o bien lo que multiplique los síntomas o bien lo que se reduzca a un *sinthome*.
- El S1 de la psicosis, según cómo se inscriba, puede ser o bien el elemento que anude los tres registros, o el que los desencadene.
- El S1 que itera en el autismo puede condicionar su aislamiento o producir un borde con el cual establecer lazo.

Allí el análisis juega su papel fundamental: será necesario atravesar muchos puntos de rechazo —lo que Freud aislaba como resistencia, y Lacan llamaba *no querer saber de eso*—, hasta poder producir un consentimiento a las determinaciones de goce de un sujeto. Y es ese consentimiento lo que permitirá hacer de esa determinación un *sinthome*, un anudamiento, o un borde.

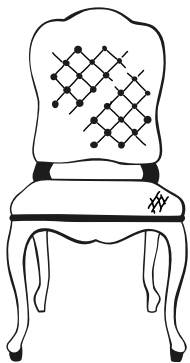


II.-Modalidades de consentimiento y rechazo en la experiencia analítica.

El curso de la experiencia analítica transcurre en una dialéctica de elecciones y decisiones.

La *Bejahung* inaugural de un análisis convoca a analista y analizante. Del lado del analista, la afirmación es un *sí* a la palabra y un consentimiento a la escucha; del lado del analizante se producen consentimientos y rechazos. Es responsabilidad del analista convalidarlos o rehusarlos. Su intervención es crucial para la precipitación de los distintos momentos de la cura:

1- En las entrevistas preliminares se trata de evaluar si en la decisión de demandar un análisis está o no en juego el deseo de analizarse. Éste no pasa por el sentido, la aspiración a alcanzar un ideal o solucionar la falta en ser, sino por la decisión del sujeto de implicarse en su causa significativa. Para ello el analista habrá de operar por fuera de la comprensión, diferenciando la implicación subjetiva que se juega en la apertura del inconsciente, de las consecuencias



que esto tenga en su posición de sujeto, que podrá consentir o no a la decisión del deseo.⁵ Del consentimiento a la implicación subjetiva en el significante del síntoma se desprende la responsabilidad sobre el mismo.

En cuanto a la interpretación, su eficacia no reside en el asentimiento o rechazo, sino en la implicación del sujeto en el significante traumático al que se encuentra sometido.

2- Un análisis que comienza es del orden de la revelación, el sujeto fuerza el traslado del acontecimiento de pensamiento a la palabra. Responde al efecto de *extimidad*: “estaba en mí y sin embargo me era desconocido”.⁶

3- En un análisis que dura, la revelación se hace más escasa, se reemplaza por la repetición. El margen de decisión del sujeto se hace palpable en los giros de la cura. Solo al reconocer y admitir su causa de deseo y su causa de goce podrá cambiar de posición con respecto a las mismas.

En la caída de los significantes-amo se juega también el goce que los sostenía, la causa no significativa, el objeto, ser de goce del que no se puede hablar, pero sí reducir y vaciar. De esto se trata en la construcción del fantasma. Para obtener la cesión de libido, se requiere no tanto del tiempo para comprender sino del tiempo para desinvertir. Esto le da al sujeto cierta libertad frente a la repetición, un *no* que deja caer su parte repulsiva y un *sí* de reconciliación para arreglárselas con ella.

4- En el final, cuando el sujeto consiente a la inexistencia del Otro y extrae de su análisis un permiso para gozar, se abre una última elección, una última posibilidad de cambio de posición con respecto al deseo y la causa. Como le dijo Freud al Hombre de los lobos, “al final del análisis tenemos en el bolsillo nuestro boleto de tren, pero aún hace falta querer tomarlo”.⁷ Se trata aquí del saber hacer con el *sinthome*.

Al final “es preciso que el analista sepa él mismo, eliminarse de este diálogo como algo que cae y que cae para siempre”.⁸

SI-NO

III.-La época y sus rechazos

Las dos variables que Lacan formula para caracterizar la época contemporánea son la declinación del Nombre del Padre y el discurso capitalista. En cada una de ellas pone el acento en el rechazo como clave de lectura.

Con la introducción del discurso científico se sustituye el orden religioso garantizado por la figura de un dios padre. Lo que ordena ya no es el Nombre del Padre sino que, en su lugar, el objeto *a* en el cenit da lugar a un imperativo de goce y de satisfacción permanente, orientado por el consumo.

⁵ Miller, J.-A., (1987-1988) *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 203.

⁶ Miller, J.-A., (2008- 2009) *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 114.

⁷ Miller, J.-A., (1987-1988) *Causa y consentimiento*, óp. cit., p. 220.

⁸ Lacan, J., (1967-1968) *Mi enseñanza*, Buenos Aires, Paidós 2007, p. 142.

Además, la ciencia implica un rechazo en sí mismo, que Lacan llama forclusión del sujeto.

El discurso capitalista es designado, según Lacan, a partir de tres rechazos: la forclusión de la castración, la eliminación de la imposibilidad, y el acceso al goce por vía de los *gadgets*, sin la intermediación del fantasma.

De este modo, la época queda caracterizada por: el rechazo del semblante paterno, del sujeto, de la castración, de la imposibilidad, del fantasma.

Como señala Ch. Alberti, “El orden simbólico está en plena reorganización alterando las tradiciones, las costumbres, las estructuras fundamentales de la sociedad como la familia. Los dispositivos que permitían la integración, la asimilación de los individuos en una sociedad han volado en pedazos”.⁹

El avance acelerado de la tecnociencia, la digitalización de la vida, la sensación de disponibilidad absoluta y de estar perdiendo la novedad, signa la existencia de los sujetos contemporáneos bajo un régimen de conectividad permanente. Los aparatos regulan los cuerpos y dan órdenes: “sonreí, habla, controla tu presión, sé feliz”, organizando formas del trabajo como nuevos modos de explotación.

“El declive de lo que es común a todos –agrega Alberti– se acompaña de un empuje al “nosotros” de las masas, una influencia creciente de un gran número anónimo: empuje planetario de segregación”.¹⁰

Estas variables de época no son sin consecuencias sobre el sujeto. Pero además de las consecuencias clínicas, que pueden verificarse en el caso por caso, el psicoanálisis ha estudiado una consecuencia general, que se observa en lo que se ha llamado síntomas actuales o contemporáneos, en los cuales la hiancia entre causa y efecto está obturada.

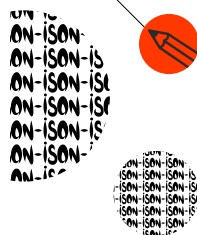
A pesar de manifestarse en órdenes muy diferentes (síntomas alimentarios, síntomas del consumo, síntomas del acto y síntomas del afecto), mantienen ciertas constantes: 1- no producen transferencia al no enlazarse al Otro, 2- no tienen traducción psíquica, es decir que el síntoma funciona como un S1 que no llama a la cadena significativa, 3- tienen deterioro simbólico, dificultad para asociar, para articular con la historia, y para tramitar el goce, 4- no producen una división subjetiva ni una pregunta al Otro, sino que habitualmente son tratados mediante modos del saber científico o el saber alternativo: medicación, autoayuda, etcétera. En resumen: rechazo al inconsciente, al Otro, a la cadena significativa y a la división subjetiva.

Invitamos, en estas XXXIV Jornadas Anuales de la EOL, a interrogar los modos del consentimiento y del rechazo, tomando en cuenta los ejes propuestos en este Argumento y las preguntas que a cada uno le suscite el tema de trabajo.

⁹ Alberti, Ch., “El lazo entre los que hablan”. Conferencia en el taller clínico de Cochabamba, texto de orientación hacia las 31 Jornadas Anuales de la EOL. Consultado en: https://jornadaseol.ar/31j/OT/OT_Alberti.pdf

¹⁰ Alberti, Ch., *Ibid.*

EJES PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS CLÍNICOS:



Argumento y ejes temáticos

I.- El síntoma y las estructuras clínicas.

Sub-ejes:

- 1- Incidencias del análisis sobre el consentimiento a los modos de retorno de goce.
- 2- Operaciones analíticas con el S1 en cada estructura.
- 3- Posibles maniobras cuando no hay consentimiento a las determinaciones de goce.
- 4- Modalidades del sí y el no en el síntoma obsesivo, histérico y fóbico.
- 5- Cómo obtener un consentimiento en la lógica de la psicosis, sea a nivel del delirio o de las formas singulares de anudamiento.
- 6- En la práctica con niños, ¿opera el analista en los tiempos lógicos de la insondable decisión del ser?, y si es así, ¿de qué modo?
- 7- En la práctica con adolescentes, ¿cómo posibilitar un posicionamiento frente al propio retorno de goce?



II.- Modalidades de consentimiento y rechazo en la experiencia analítica.

Sub-ejes:

- 1- Operaciones analíticas para precipitar la entrada ante las diferentes formas de resistencia.
- 2- Maniobras analíticas cuando la resistencia obstaculiza la transferencia.
- 3- Si la pasión del neurótico es verificar la relación sexual en el nivel significativo, ¿cómo producir un efecto de castración?
- 4- Consentimiento al inconsciente y responsabilidad subjetiva.
- 5- Incidencia del acto analítico en los cambios de posición del sujeto frente al rechazo y el consentimiento al goce.

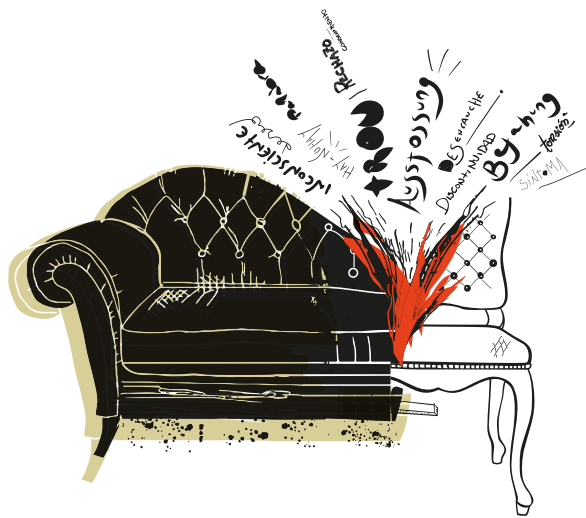
III.- La época y sus rechazos.

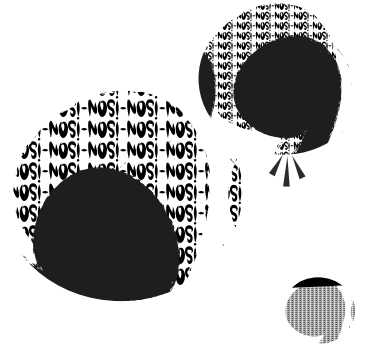


III.- La época y sus rechazos.

Sub-ejes:

- 1- Frente a la época, ¿cómo puede el psicoanálisis abrir la vía del amor para reintroducir algo de lo rechazado?
- 2- ¿Cómo resituar al sujeto forcluído por la ciencia y alojarlo en transferencia?
- 3- Intervenciones analíticas ante los nuevos síntomas para posibilitar un consentimiento al inconsciente, a la división subjetiva, a la transferencia y/o al llamado al Otro.
- 4- Intervenciones ante los síntomas desabonados del inconsciente.
- 5- Favorecimiento o forzamiento de la defensa frente al rechazo de los nuevos síntomas.





Yes, tal vez...

Christiane Alberti

“





Yes, tal vez...¹

Christiane Alberti

El *Consentimiento*.² Libro de Vanessa Springora, publicado a comienzos de 2020, dio en el blanco, marcó las consciencias y los corazones. *Ornicar?* lo entendió como un significantes-amo de nuestro tiempo.

En la era del contrato generalizado, el consentimiento es requerido a cada instante, en cada parte de nuestra civilización. En materia de la sexualidad, la actualidad se alimentó de las aporías del consentimiento, en donde precisamente su reducción al contrato del derecho civil, sobre el fondo de igualdad y libertad entre las partes, está lejos de ser evidente. ¿Consentir a quién? ¿a qué demanda, a qué deseo? y ¿por cuánto tiempo?

Gracias a la reciente evolución del derecho que recalificó particularmente a la violación, el consentimiento se volvió, en efecto, un pivote central en la pericia, evaluándose la coacción a partir de la declaración de la víctima. Este contexto jurídico-moral da la nota dominante del debate contemporáneo: sondear, rastrear, o incluso obtener el consentimiento reduciéndolo tendencialmente a un sí voluntario y unívoco, emanando de algún sujeto autónomo. Tomándolo antiguamente

¹ El presente texto se dio a conocer originalmente en la *Revista Ornicar? Revue du Champ freudien*, vol. 54: Consentir, 2020.

La autora brindó, amablemente, autorización para publicarlo actualmente.

² Springora, V., *Le consentement*, París, Editorial Grasset, 2020.

del latín *consentire*, *cum-sentire*, “ser de un mismo sentimiento”, indica bastante que se trata de *consenti-miento*.

Ornicar? quiso dejarlo en claro, hasta qué punto la noción de consentimiento es ambigua y hoy está repleta de categorías simplificadoras y maniqueas. La urgencia era devolverle sus complejidades, explorar su decir múltiple (del *sí* inolvidable de B. B.³ al *sí* sensual de Molly Bloom⁴...), iniciarse en su genealogía, sin omitir que el consentimiento hunde sus raíces en la doctrina cristiana del matrimonio.

En la experiencia analítica, al principio hay consentimiento. La palabra consentida allí es posible solo en la medida en que alguien cree en ella, la reconoce como tal. A contracorriente del imperativo contemporáneo de decir todo, la función de la palabra se moviliza en lo que ella transporta de malentendidos, paradojas, silencios, agujeros. Una tensión aflora bajo las palabras más simples: por un *sí*, por un *no*, nos desgarramos nosotros mismos.

Que se relea aquí la enseñanza freudiana que considera que el *sí* del analista es tan equívoco como el *no* y que “existen modos indirectos en los que podemos confiar absolutamente”. Freud no busca asentar una verdad del sujeto sobre una lógica del asentimiento: “nunca lo he pensado” es la indicación más segura.⁵

El agujero en la cadena del significante nos pone en el camino de un real. Lo que es imposible sirve de prueba.

Un análisis conduce más allá del coloquio de un sujeto en lucha con una verdad, cuando apunta al enigma de lo sexual, lo que Lacan llama para cada uno el “significante enigmático del trauma

³ Brigitte Anne-Marie Bardot (París, 28 de septiembre de 1934), actriz, cantante y escritora francesa.

⁴ Personaje de la novela *Ulises* de James Joyce.

⁵ Freud, S., (1925) “La negación”, *Obras completas*, Vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998.

sexual”.⁶ Porque no es el sentido lo que nos importa, sino el real que cae sobre nosotros. El *ab-sens* de lo sexual implica que lo imposible de decir todo es estructural. Imposible consentimiento, por lo tanto, salvo al final de la experiencia, consentir al *sinthome*, es decir, lo que teje una existencia a partir de un real insoportable. Bloque caído de un desastre oscuro. Pero en este caso, a la manera de Marguerite Duras⁷, será un *Yes, tal vez...*

¿Por qué una Anunciación para ilustrar este número? En primer lugar, este es el relato fundador de un consentimiento. Como señala Daniel Arasse en *La Anunciación italiana*,⁸ la Anunciación no solo abre la era cristiana de la Gracia que sucede a la era de la Ley, también constituye “un fin, una revelación; es un acontecimiento de apocalipsis”. Desprovista de elementos sobre las circunstancias del acontecimiento, la descripción lacónica de San Lucas se reduce a un mero intercambio verbal. Después de manifestar su sorpresa, María acepta y autoriza en el mismo instante de este *sí*, la Encarnación divina: “¡Hágase en mí según tu Palabra!”

La elección se centró en la gran Anunciación de los Oficios, llamada Cestello, que está aparte en la obra de Botticelli⁹ —no sin razón—. Dice de la imposible figurabilidad de la Encarnación, pone de manifiesto, subraya Daniel Arasse, que es “un asunto de umbral, de virginidad infranqueable y franqueada”. Sobre todo, las figuras y los gestos tan delicados que nos miran, la sutil intimidad de las manos entregan un mensaje “dramático y

⁶ Lacan, J., (1957) “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1992, p. 498.

⁷ Marguerite Germaine Marie Donnadiou (4 de abril de 1914-3 de marzo de 1996), más conocida por su seudónimo Marguerite Duras, fue una novelista, guionista y directora de cine francesa.

⁸ Arasse, D., *L'Annonciation italienne: Une histoire de perspective*, France, Hazan, 1999.

⁹ La Anunciación de Cestello, arte de tapa de la revista *Ornicar*, vol. 54: Cuadro del artista Sandro Botticelli, La Anunciación de Cestello, 1489. El Arcángel Gabriel visita a la Virgen María para 'anunciar' que ha sido elegida por Dios para dar a luz al niño Cristo.

humano” que hace la obra única y acentúa el misterio de lo que se intercambia allí: un consentimiento en lo que tiene de insondable. Se revela también que la problemática del consentimiento se conjuga necesariamente con lo femenino, incluso cuando son hombres los que tienen que ver con ello.

Traducción: Silvina Molina
Revisión: Silvia Elena Tendlarz

Bibliografía

Alberti, C., Miller, J.-A., Marret-Maleval, S., *Revista Ornicar? Revue du Champ freudien*, vol. 54: Consentir, 2020.

Arasse, D., *L'Annonciation italienne: Une histoire de perspective*, France, Hazan, 1999.

Freud, S., (1925) “La negación”, *Obras completas*, Vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998.

Joyce, J., (1922) *Ulises*, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2016.

Lacan, J., (1957) “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1992.

Springora, V., *Le consentement*, París, Editorial Grasset, 2020.

La lógica de las entradas en análisis

INCONSCIENTE
de
Hay-Non-Hay
palabra
Resonancia
Causa

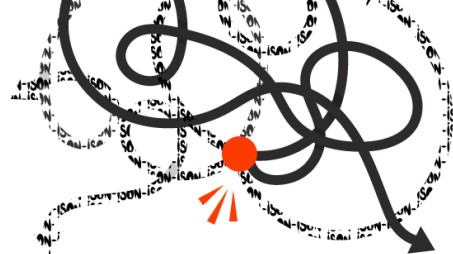
Éric Laurent

”



NO SI-NO
NO SI-NO
NO SI-NO





La lógica de las entradas en análisis¹

Éric Laurent

I

Las cuestiones éticas se imponen también al final del análisis cuando se valora su incidencia en la experiencia analítica. La enseñanza de Lacan es la que permite situar, en esta perspectiva, un problema que puede parecer técnico y ligado a la aplicación del principio terapéutico freudiano.

Inicio y conclusión de la cura -temas del congreso de Turín² y del VIII Encuentro Internacional de París,³ respectivamente- no se contraponen. Lacan los pone bajo la misma perspectiva afirmando que el análisis termina según el inicio del que ha partido.

¹ Las tres conferencias fueron dictadas en el Ateneo Veneto de Venecia los días 18, 19 y 20 de marzo de 1994 y publicadas en el No. 16 de la revista *La Psicoanalisi y en Freudiana 15*, Publicación de la Escuela Europea de Psicoanálisis de Catalunya, 1995. Las mismas son publicadas aquí con la amable autorización del autor y de Revista Freudiana.

² Congreso de Turín (1994), *“Cómo comienzan los análisis”*, Sección Italiana de la Escuela Europea de Psicoanálisis (SISEP).

³ VIII Encuentro Internacional en París (1994), *“La conclusión de la cura”*.

Así como toda la infancia del sujeto puede estar resguardada por el más ínfimo recuerdo infantil, encontramos también, en el *après-coup* de la conclusión del análisis, que todo ya estaba allí desde la primera sesión.

Es una manera de comprender la metáfora freudiana del juego de ajedrez -el más lógico de los juegos, al menos en Occidente- para designar la puesta en acto y la conclusión de la experiencia analítica. Cualquiera que haya jugado un poco al ajedrez sabe que la elección entre diversos tipos de apertura, ofensiva o defensiva, depende de la manera en que se quiera jugar el final de la partida. Es preciso imponer la propia lógica al otro jugador anticipándose, al final, a su estrategia.

Haber elegido una metáfora lógica corresponde a una característica del psicoanálisis que Freud indica en “El método psicoanalítico de Freud”⁴ cuando, hablando en tercera persona, presenta su descubrimiento a un público muy amplio.

Freud plantea la diferencia, aún de actualidad, entre el psicoanálisis y las otras formas de psicoterapia por el hecho de que la eficacia terapéutica del primero no se apoya sobre el poder de la sugestión. Las formas de psicoterapia reconocidas en el estado italiano (familiar, cognitiva, conductista o sistémica) se inspiran en la receta o en el consejo del médico; el psicoanálisis, por el contrario, elige no ejercer el poder de sugestión, el poder de la orden, del consejo, de la dirección.

Ninguna sugestión, así lo quiere Freud, sino una lógica hacia la que es preciso “dejarse llevar”, expresión utilizada por él mismo. ¿Cómo obtener, entonces, este “dejarse llevar?” Si esta lógica es aceptable para quien viene a pedir un análisis es porque, desde

⁴ Freud, S., “El método psicoanalítico de Freud”, *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1973, p. 1003-1006.

el inicio, tanto el paciente como el analista están sometidos a la lógica de la asociación calificada por Freud de “libre”. Es una referencia irónica al asociacionismo de la psicología universitaria de la época; ironía que se nos escapa porque no tenemos el mismo *corpus* de referencia: el asociacionismo de Wundt que fue impuesto, forzado y cuyas consecuencias sufrieron todos los laboratorios universitarios de la época.

En otras palabras, el cognitivismo dominante se contrapone a un significante nuevo, la asociación libre, que Freud formula como “[...] comunicar todo aquello que acuda a su pensamiento, aunque lo juzgue secundario, impertinente o incoherente”. Freud sobre todo exige que “[...] no excluyan de la comunicación ninguna idea, ni ocurrencia ninguna, por parecerles vergonzosa o penosa su comunicación”.⁵

Es la primera formulación de los preceptos técnicos de Freud. Subrayemos, por ahora, que la primera intervención de Lacan en el campo del psicoanálisis fue hecha para rebatir la significación dominante en los años 50 según la cual este abandono daría lugar, casi automáticamente, a la revelación del inconsciente gracias a una suerte de automatismo funcional. El análisis de las resistencias, que apunta a su progresiva reducción, se desarrolla a partir de esta sensibilidad técnica. Lacan le opone un punto fundamental: el horizonte de verdad bajo el cual se desarrolla la obra de Freud que cubre el campo de incidencia de la naturaleza del hombre, sus relaciones con el orden simbólico, el advenimiento de su sentido desde las instancias más radicales de la simbolización del ser.

No es por un mecanismo de liberación funcional, casi biológico, que se adviene a un sentido que toca la instancia más

⁵ Freud, S. “El método psicoanalítico de Freud”, óp. cit., p. 1004.

fundamental de la simbolización. Esta es una primera respuesta a la cuestión de cómo comienzan los análisis. En otras palabras, los análisis comienzan cuando la verdad es puesta en juego en las relaciones de cada uno con el orden simbólico, a través del recorrido del sentido de los símbolos. Esta es la primera perspectiva que Lacan plantea en: "Intervención sobre la transferencia"⁶ de 1950, donde, a propósito del caso Dora, pone el comienzo del análisis en el plano de la afirmación de la verdad. En esta primera puesta a prueba Freud no se muestra hipócrita en cuanto al padre de Dora:

Durante las sesiones del tratamiento, Dora criticó repetidas veces amargamente a su padre, diciendo que era poco sincero, no pensaba más que en su propia satisfacción y poseía el don de representarse las cosas tal y como le convenían, críticas que arreciaban especialmente en aquellas ocasiones en que el padre se sentía peor y salía precipitadamente para B [...].⁷

Freud, que había curado al padre de Dora y que había sido consultado dos años antes por las perturbaciones relacionadas con el síntoma histérico de la jovencita, no se echa atrás en la afirmación de la verdad de esta descripción: "En general no era posible defender al padre contra estos reproches y se veía fácilmente cuál de ellos era el más justificado".⁸ Freud, pues, no se atrinchera en el secreto profesional para evitar juzgar al padre y retiene como verdadero el juicio de falsedad de carácter.

Es a partir de esta puesta en juego de la verdad que los síntomas psicoanalíticos pueden ser diferentes de los síntomas médicos y

⁶ Lacan J., (1951) "Intervención sobre la transferencia", *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2005, p. 204 - 215.

⁷ Freud S., "Análisis fragmentario de una histeria", óp. cit., Tomo I, p. 950.

⁸ *Ibíd*, p. 950.

reconocidos en su peculiaridad: para nosotros el síntoma analítico supone, por lo que tiene de fundamentalmente imaginario, la representación fragmentada del cuerpo introducida en la combinatoria potente del lenguaje.

Están juntas, verdad y combinatoria, en esta sobredeterminación mínima representada por un doble sentido que no puede instalarse sino a través del lenguaje que genera los equívocos. En el caso de Dora el equívoco conducirá hacia la tos y la afonía así como al significante estructurado en el rasgo de falsedad del padre, afortunado en la medida en que tiene dinero pero desafortunado porque es impotente.

La puesta en juego de la verdad y del equívoco parece paradójica ya que en ámbitos diferentes del nuestro, por ejemplo en filosofía de la lógica, la verdad se pone en juego a través de una reducción del equívoco. En su texto inaugural de 1892, "Sentido y significado"⁹ Frege distingue el equívoco del sentido para aislar la unicidad del referente. El ejemplo *princeps* es el siguiente: "estrella de la mañana" y "estrella de la noche"; la primera "estrella" visible por la noche y la última por la mañana son, en realidad, un mismo cuerpo celeste. La verdad de los enunciados que se refieren al planeta implica la reducción del equívoco.

El discurso analítico, por el contrario, insta en el mismo momento equívoco y verdad, en cuanto es el equívoco el que permite tomar al síntoma en la combinatoria del lenguaje.

Tomemos, por ejemplo, a un sujeto obsesivo que viene a lamentarse de llegar siempre tarde, a sus obligaciones y en su vida en general, sin entender por qué ciertos sueños que aparecen durante las entrevistas preliminares con el analista tienen un contenido incestuoso en relación a su tía. Con gran

⁹ Frege, G., "Sobre sentido y referencia [1892]", *Escritos sobre Lógica, Semántica y Filosofía de las Matemáticas*, México, 2016, p. 250.

sorpresas se pregunta: ¿Por qué la tía? Hay una homofonía en la lengua francesa entre *l'attente* y *la tante*. Partiendo de este primer movimiento, que es el conjunto de verdad y equívoco, el sujeto es introducido en el lugar donde opera la potencia combinatoria del lenguaje y desde donde se pregunta cuál es el goce de la espera. Queda por saber cómo obtenemos nosotros que el sujeto consienta a dar su puesto a esta verdad que habla por su boca para advenir al sentido.

El término “asentimiento” es utilizado por Lacan en referencia al cardenal Newman. En el “Ensayo para una gramática del asentimiento”¹⁰ de 1870, Newman interroga el asentimiento al que estaba ligado como militante de la persuasión y, además, cardenal convertido a la Iglesia anglicana (el cisma preocupa a la Iglesia anglicana hasta finales del Renacimiento). Se puede ironizar sobre el asentimiento de Newman, pero permanece como un gran misterio ante el cual no se deben cerrar los ojos. Lo encontramos también en aquellas escuelas analíticas que utilizan la metáfora del contrato y de la alianza terapéutica.

¿Por qué obtenemos el asentimiento? Y antes de obtenerlo ¿por qué estas entrevistas preliminares? Durante las entrevistas el sujeto rehúsa admitir la verdad y sólo al final consiente a ello.

La alianza con un profesional es una perspectiva en la cual se intenta obtener del sujeto que se haga objeto, que hable de sí como si se tratase de otro. Las terapias cognitivas, conductistas, sistémicas, recurriendo cada vez con más frecuencia a instrumentos técnicos tienden a que el sujeto hable de sí con destacada objetividad.

¹⁰ Newman, J. H. (1870), “Ensayo para contribuir a una gramática del asentimiento”, Madrid, Encuentro, 2020.

Por ejemplo, el *bio-feedback* en las escuelas cognitivistas donde la imagen de sí se objetiva –observándose a sí mismo o a los miembros de la familia en el video– es utilizada para alentar o promover la representación de sí a distancia.

O bien, la objetivación del cuerpo a través de lo imaginario; los órganos visibles, por ejemplo, en la curva de las funciones cardíacas, en los gráficos de la tensión arterial y en todas las formas posibles de la puesta en imagen de sí mismo. Son imágenes que fascinan y que el progreso tecnológico alimenta de forma desmesurada hasta el punto en que los sistemas sanitarios de los países civilizados son puestos en peligro por el coste de la enorme cantidad de ecografías inútiles producidas por pura fascinación de la representación de sí.

Hay todo un campo en el cual la objetivación de sí puede ser considerada una vía de terapia que determina cierto número de efectos incontestables y no podemos calificarlas simplemente de ineficaces. La enseñanza de Lacan, que sigue la orientación de Freud renuncia a esta posibilidad, a la eficacia de la objetivación, en nombre de otra perspectiva. No se trata de una nueva objetividad (mientras que se puede hablar de una nueva realidad), sino de obtener una nueva subjetividad, una nueva subjetivación.

En “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”,¹¹ escrito dos años después de “Intervención sobre la transferencia”,¹² en el comentario sobre el inicio del análisis del Hombre de las Ratas, Lacan pone al análisis en una nueva

¹¹ Lacan, J., (1953) “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1987.

¹² Lacan, J., (1951) “Intervención sobre la transferencia”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1987.

perspectiva dialéctica, habiéndola correlacionado a un aspecto dejado de lado en este texto. Sobre la base de las primeras sesiones del Hombre de las Ratas, publicadas alrededor de esos años y de las cuales no disponía en 1951, Lacan examina una crítica según la cual Freud no habría sido un terapeuta riguroso sosteniendo que hacía falta superarlo para permitir el progreso del psicoanálisis. Esta crítica estaba basada en el hecho que Freud habría aceptado darle explicaciones al Hombre de las Ratas cuando en la segunda sesión le confió su fantasma secreto, transgrediendo con ello la regla de no responder a la demanda del paciente.

Lacan demuestra cómo Freud obtuvo el relato del fantasma del Hombre de las Ratas aplicando exactamente las consecuencias de su horizonte de verdad. Releamos el pasaje de Freud:

[...] y el capitán contó haber leído que en Oriente se aplicaba un castigo singularmente espantoso. Llegado aquí, el paciente se interrumpió, y levantándose del diván [...], me pidió que le dispensara de la descripción de aquel castigo. Le aseguré que, por mi parte, no tenía tendencia alguna a la crueldad y que, desde luego no quería atormentarle, pero que no podía concederle lo que me pedía puesto que la superación de la resistencia era un mandato ineludible de la cura. (Al principio de aquella sesión le había explicado el concepto de resistencia al advertirme él cuánto había de esforzarse para comunicarme aquella vivencia). Luego continué diciéndole que haría lo posible por facilitar la tarea, procurando adivinar lo que él se limitara a indicarme, sin entrar en detalles y le pregunté si se refería al empalamiento. 'No, no es eso. El condenado era atado [...]'. (Se expresaba tan imprecisamente, que de momento no pude adivinar en qué postura). 'Se le adaptaba a las nalgas un recipiente y se metían en él unas cuantas ratas, que luego se iban introduciendo

[...]. Aquí pude ya completar: 'En el año [...]' En todos los momentos importantes del relato podía observar en él una singular expresión que solo podía interpretarse como signo de horror ante un placer del que no tenía la menor conciencia.¹³

Me parece que la traducción de Lacan "el horror de un goce ignorado" es más eficaz que la traducción del texto freudiano en la edición francesa, elegida simplemente para ignorar la de Lacan.

Continúo la lectura de Freud: "Con dificultad continuó: 'En aquel mismo instante surgió en mí la idea de que aquello sucedía a una persona que me era querida'".

La observación clínica de la máscara de goce del Hombre de las Ratas permite a Freud situar inmediatamente toda la paradoja de la cuestión psicoanalítica: el hecho de que en el mismo momento en que el sujeto ofrece con el relato la verdad de lo que siente prueba con ello, dice Lacan, un goce ignorado. En este texto Lacan subraya ante todo que la satisfacción está situada en el plano imaginario y la verdad sobre el eje simbólico; esta satisfacción particular en lo imaginario no es ignorada por Freud que no escoge la vertiente seductora.

El efecto actual de la repetición de ese relato no se le escapa, ni por lo tanto la identificación del analista con el 'capitán cruel' que hizo entrar a la fuerza ese relato en la memoria del sujeto, y tampoco pues el alcance de los esclarecimientos teóricos cuya prenda requiere el sujeto- para proseguir su discurso.¹⁴

¹³ Freud S. "Análisis de un caso de neurosis obsesiva", óp. cit., Tomo II, p. 1446.

¹⁴ Lacan J., "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", *Escritos 1*, óp. cit., p. 109.

Henos aquí introducidos en la paradoja de la escena analítica: en el momento en el cual se efectúa el advenimiento de sentido que tiene efectos de verdad, este sentido asume la connotación de un goce y toda la puesta en juego está en este anudamiento de entrada. Como la correspondencia entre *"l'attente y la tante"* señala que para este sujeto el goce (*"jouissance"*) y el sentido en juego (*"jouis-sense"*) se encuentran inmediatamente anudados. En otras palabras, para nosotros no es posible hacer jugar a la verdad contra el goce contraponiéndolo a ella como hace siempre la filosofía.

El título del reciente encuentro en Madrid "Lo verdadero, lo falso y el resto en la experiencia analítica"¹⁵ representa, en el fondo, un modo de tratar el mismo tema del Congreso de Turín: "Como se inician los análisis". La dimensión de lo verdadero y de lo falso se instaaura en el mismo momento en que nos hacemos cargo del resto de goce.

En el caso del Hombre de las Ratas como en el caso Dora, en el mismo momento del advenimiento de la verdad aparece una carga de goce por el hecho de que el sujeto deja hablar, por su boca, a la verdad. Dejar hablar a la verdad por su boca permite a Dora sistematizar los síntomas que tienen que ver con la afonía. Para el Hombre de las Ratas dejar hablar a la verdad quiere decir los temores en relación a la mujer amada, el colmo de este sentimiento indecible es lo que Lacan define como "implicar al sujeto en su mensaje". Para nosotros la verdad se anuda con el sujeto por la carga de goce que comporta, y aquí nos separamos del tratamiento pre psicoanalítico de la verdad que pone en contraposición verdad y goce. En la conferencia de clausura de las Jornadas de Madrid, J-A. Miller ponía a toda la historia de la

¹⁵ XI Jornadas del Campo Freudiano en España, Madrid, Escuela Europea de Psicoanálisis, 1994.

filosofía en la perspectiva de esta contraposición entre verdad y goce, verdad y potencia, subrayando que la verdad ha tenido siempre una andanza de impotencia. Esta oposición había sido intuita ya por Nietzsche cuando se rebeló contra la impotencia de la verdad, o la impotencia a la que conduce la verdad.

Mientras todo el movimiento de la historia de la filosofía se alineaba con la verdad en contra del goce, su recurso a la “voluntad de poder” representó la lucha contra el prestigio de la verdad para afrontar la cuestión femenina y sus propias dificultades respecto al deseo femenino.

El psicoanálisis confirma, asombrosamente, que desde el inicio de la experiencia analítica verdad y goce son inseparables; los encontramos al final del análisis y esto corresponde a su carácter interminable. Al inicio tenemos una especie de apuesta por la verdad contra un goce embarazoso; el análisis no concluye porque hay un goce que consiste en decir la verdad. Lacan en los años 70 subraya que los análisis duran porque hay un goce interno al proceso analítico mismo, una implicación del sujeto en el mensaje de la propia verdad que aparece hasta la puesta en orden de las coordenadas de la experiencia analítica. Es en esta perspectiva que los invito a releer “La Dirección de la cura”¹⁶ que es para nosotros un clásico del inicio del análisis. Es un texto de fines de los años 50 en el cual Lacan indica que la rectificación subjetiva es otro modo de decir la implicación del sujeto en su propio mensaje como presupuesto indispensable al desarrollo del análisis.

Cuando Dora se queja de “ser...”, Freud está de acuerdo con esta afirmación.

¹⁶ Lacan, J., “La dirección de la cura y los principios de su poder”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2009, p. 559 - 615.

Cuando en el tratamiento psicoanalítico aparece una serie de ideas correctamente fundadas e irreprochables, surge también para el médico un momento de perplejidad, pudiendo tomar el paciente cierta ventaja al preguntar: Esto es en su totalidad bien pensado y cierto ¿no le parece? ¿Qué quisiera ud. cambiar de lo que yo le he contado?¹⁷

Es precisamente este “¿qué cosa quiere cambiar?” que Lacan interpreta con la ayuda del concepto hegeliano del “alma bella”. El “alma bella” no es un alma estúpida, por el contrario, es una figura extremadamente rigurosa y recta del luteranismo prusiano. Hegel demuestra que el “alma bella”, impecable y justa participa del desorden que denuncia. No hay que olvidar que la caída de la posición del “alma bella” no es simplemente una demostración, una oposición, es una lección de filosofía moral que no se obtiene sino a condición que el sujeto se implique en su propio mensaje. No podemos lograrla simplemente en nombre de la verdad; pero podemos llegar a ella sólo si después de haber obtenido el anudamiento entre goce y verdad se pone en juego un goce ignorado por el sujeto.

El goce o el sentido del gozar del que habla Lacan en los años 60 se escribe de otro modo que *jouissance*: en el momento que aparece se transforma en *jouis-sense*. En cierto sentido la rectificación subjetiva, la primera metáfora que queremos obtener para comenzar el psicoanálisis, puede ser escrita de la siguiente manera:

¹⁷ Freud, S., “Análisis fragmentario de una histeria”, óp. cit., Tomo I, p. 950.

verité

jouissance

Se trata, en realidad, de la puesta en juego de las relaciones del sujeto con lo simbólico y equivale a:

A

jouissance

O bien lo podemos escribir sustituyendo al goce ignorado del sujeto un efecto de sentido de gozar, sin efecto de verdad:

jouis - sense

jouissance

Esta es la grandeza del título de una película de Visconti: *Senso*¹⁸ que liga lo sensual al sentido completamente vacío de la historia ridícula de una mujer que destruye su vida por un *gigoló* de pacotilla, un muchacho inconsistente.

La oscilación imparable de este camino hacia el goce sobre el fondo de un sin sentido absoluto de la historia de esta pareja, muestra la diferencia entre la película y el libro que Visconti usó para realizarla.¹⁹

Se trata de obtener una primera sustitución en esta doble forma, que permita integrar los diferentes modos con los que Lacan en el examen de los casos de Freud localiza el momento del inicio, cosa difícil de situar.

¹⁸ Visconti, L. (Director). (1954) *Senso* (Película). Lux Film.

¹⁹ Boito, C., (1882) *Senso*, Venezia, 1866.

En esta primera conferencia quiero subrayar que el analista no puede fiarse de la puesta en juego de la verdad, sino que tiene, también, que poner inmediatamente en juego el resto que acompaña a la verdad. Este resto se encarna en el uso correcto de la respuesta del analista a la demanda del sujeto: su no responder introduce una significación de la verdad como horizonte o límite de la significación, pero al mismo tiempo, por medio del silencio, introduce el lazo entre verdad y muerte, entre verdad y cadaverización de su posición.

En “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” Lacan señala el sentido mortal que revela en la palabra un centro externo al lenguaje, al que da la forma topológica del toro, cuya exterioridad periférica y central constituyen una región única del goce presentado por el analizante. El analista responde a través de la introducción de un punto que podemos calificar como vacío y alrededor del cual se desliza el discurso. Es esta la introducción en reserva del lugar de la referencia última al lenguaje: la muerte, como aquello que en aquella época designaba el poder de la combinatoria del lenguaje. El silencio del analista representa al objeto en su inercia y al mismo tiempo en su consistencia lógica. El silencio del analista no es un silencio de abstención. En los años cincuenta Lacan habla de un silencio de pacto, no de contrato, que llama un “[...] don simbólico de la palabra, preñado de un pacto secreto [...]”.²⁰ “Preñado” es un término elegido por Lacan para designar los fantasmas de gravidez anal del Hombre de las Ratas. El silencio analítico de Freud -que puede muy bien incluir recomendaciones técnicas, pero que se mantiene fundamentalmente como silencio en cuanto a la verdad- es un silencio activo y lo encontramos junto a

²⁰ Lacan, J., “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, *Escritos 1*, óp. cit., p. 109.

la inercia de lo que escapa a la verdad y se instaura en la consistencia lógica de este objeto.

Para describir la entrada en análisis Lacan eligió usar la metáfora del *bridge*, no sólo porque jugaba más al *bridge* que al ajedrez, sino porque el juego del *bridge* es el que permite entender la sustitución entre la muerte y el muerto. De hecho, en el *bridge* se puede jugar con un *partenaire* ausente cuando, terminada la vuelta de las declaraciones, uno de los componentes de una de las parejas, que se llama “el muerto”, se va dejando sus cartas sobre la mesa. Tenemos la figura del asentimiento, es decir, de la muerte señalada en la pura combinatoria de las cartas que se dejan sobre la mesa. La grandeza de estos dos juegos reside en la domesticación de la muerte que aparece bajo la rúbrica de la significación del horizonte de la muerte, o bien como puro poder de la combinatoria. Es por esto que el don simbólico de la palabra, el pacto analítico a través del cual comienzan los análisis es de manera indisociable la máscara de la inercia que resiste a la verdad y al poder de la combinatoria: los tres anudados juntos.

II

Las tres respuestas que dimos ayer a la pregunta: ¿Cómo se inician los análisis? se referían a la implicación subjetiva que señala la introducción de un espacio nuevo; al inconsciente y a su resto (el ello, *ça*).

Retomemos el punto de la implicación subjetiva. Veamos cómo Lacan en el segundo capítulo de “La dirección de la cura” interroga el lugar y la función de la interpretación en psicoanálisis. El título del capítulo es: “¿Cuál es el lugar de la

interpretación?”, pero otro tipo de título queda oculto: el psicoanálisis comienza con una primera interpretación, ¿cuál?

“La dirección de la cura” fue escrita en 1958, en un contexto caracterizado por un interés exclusivo por el análisis de las resistencias. El texto clásico de esos años es el de Greenson (el psiquiatra de Marilyn Monroe), al que Lacan no consideró para nada, prefiriendo polemizar con el trío anna- freudiano: Hartmann, Kris y Loewenstein, que dieron la base a la corriente de la *Ego Psychology*. Lacan, de hecho, se refiere a Kris cuando indica cuál es el lugar de la interpretación en la perspectiva del análisis de las resistencias y frente a la denuncia de la insuficiencia de Freud en nombre de los progresos obtenidos por la *Ego Psychology*. Para subrayar la brecha entre el origen freudiano y el estado de la técnica psicoanalítica relee una vez más a Freud como lo hizo a lo largo de toda su enseñanza. El caso Dora y el del Hombre de las Ratas son, por primera vez, puestos uno frente al otro para subrayar las características comunes al inicio del análisis.

He subrayado desde hace mucho tiempo el procedimiento hegeliano de esa inversión de las posiciones del ‘alma bella’ en cuanto a la realidad a la que acusa (...) Pero aquí se detiene el camino que ha de recorrer con el otro.²¹

Este texto se apoya sobre el esquema L, esquema fundamental hasta el grafo del deseo, que aparecerá en el texto de 1960 “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”.²² Se puede sostener, de hecho, que en “La dirección de la cura” encontramos la articulación entre el esquema L y el grafo del deseo.

²¹ Lacan, J., “La dirección de la cura y los principios de su poder”, *Escritos 1*, óp. cit., p. 228.

²² Lacan, J., (1966) “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, p.755.

El primer movimiento del procedimiento hegeliano en Freud consiste en hacer un trecho junto al otro imaginario, desvelando luego la lamentación del que habla.

Enseguida después, se inserta otra cosa que Lacan subraya afirmando que Freud renuncia a un poder (al que se debe este primer movimiento); el tema fundamental de “La dirección de la cura” es precisamente la negación del poder. Hace un tiempo, para indicar qué es y cómo se caracteriza el deseo del analista, afirmaba J-A. Miller que éste consiste en elegir siempre la vía de la renuncia al poder. Entre dos soluciones el deseo del analista es ejercer siempre la renuncia al ejercicio del poder para hacer actuar otra cosa. Esto podría constituir un *test* para los analistas. Esta renuncia al poder es lo que Lacan califica, en “Televisión”²³ como: la posición del santo. No sólo en la tradición cristiana el santo es aquél que renuncia, por ejemplo, a la predicación, o a la dirección de conciencia, para elegir la vía del silencio y de la plegaria. En alguno de sus seminarios Lacan se refiere al Tao para hacer entender el no-actuar, que en ningún caso es una posición de pasividad. La fascinación occidental por la actividad hace que sea difícil entender qué es la renuncia más allá de un procedimiento propiamente técnico. El santo que se retrae de la acción sabe utilizar lo que un filósofo francés llamaba “la propensión de las cosas”.²⁴ Reencontramos allí un eco de la crítica heideggeriana de la acción técnica: la usura de todas las materias, incluida la materia prima “hombre”, en beneficio de la producción técnica y de la posibilidad absoluta de fabricar todo está secretamente determinada por el vacío total en el cual están suspendidas la esencia y la estofa de lo real. Es en la perspectiva

²³ Lacan, J., (1973). “Televisión”, *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2018.

²⁴ Jullien, F., “La propensión de las cosas. Para una historia de la eficacia en China”, Barcelona, Anthropos Editorial, 2000.

de la reflexión heideggeriana: el aislamiento frente a todas las acciones cuyo objeto es aislar la causa secreta, mejor dicho, el lugar de la causa, el vacío en el cual el ser está suspendido. Esta estofa de lo real reclama lo que para Lacan es la estofa del sujeto: el fantasma, palabra utilizada también por Heidegger para indicar la pantalla puesta sobre el vacío.

El arte del psicoanalista, su Tao, es hacer aparecer el vacío secreto del cual toda actividad está suspendida, cada acción con un objeto que el analizante coloca sobre el eje imaginario. Mientras que para el filósofo el vacío es la verdad concebida como *aleteia*, privación, como olvido del olvido, para el psicoanalista el vacío que debe desvelarse es el goce secreto que está en juego, el lugar del goce ausente en el universo de los nombres propios y en primer lugar, en el universo de todas las acciones con un objeto, que apunta a obtener la señal del deseo del Otro. Para Heidegger querer lograr, por parte del sujeto, un signo del lugar del Otro, más allá de todos los objetos, es la búsqueda de la voluntad de la voluntad.

Entre el procedimiento hegeliano -Lacan lo llama rectificación subjetiva- y la renuncia al ejercicio del poder, el vacío secreto aparece en dos momentos.

El primero: la caída de las ilusiones acerca de uno mismo hace aparecer el lugar del Otro y la demanda que parte de la implicación subjetiva del sujeto, en su propio goce, permanece en el eje imaginario. En el segundo momento, el vacío de goce aparece partiendo del eje simbólico: es el goce que falta al universo de los nombres propios que designan exactamente el lugar del Otro sobre el eje simbólico.

Digo que en una dirección de la cura que se ordena, como acabo de demostrarlo, según un proceso que va de la rectificación de las relaciones del sujeto con lo real, hasta el desarrollo de la transferencia, y luego la

interpretación, donde se entregaron a Freud los descubrimientos fundamentales, sobre los cuales vivimos todavía en lo referente a la dinámica y a la estructura de la neurosis obsesiva.²⁵

Esta es la perspectiva en la que se orienta; debemos entender esta afirmación lacaniana como signifiante que debe interpretarse sólo cuando el análisis ya se ha desarrollado en buena parte, o está cerca del final. Esto presenta de entrada cierta dificultad.

La primera tiene que ver con la transferencia, que para Lacan es el surgimiento del sujeto supuesto al saber. Recuerdo el escándalo que suscitó esta definición epistémica que no parte de la afectividad. Es una concepción que no es fácilmente transmisible a quienes no se hayan dedicado a un estudio preciso de los textos de Lacan, excepto si han estudiado teología, porque el amor a Dios tiene mucho que ver con lo que no se sabe y no se puede saber y que es, señalo, el inconsciente.

Desde el principio de su enseñanza Lacan afirma la necesidad del amor de transferencia: en “Intervención sobre la transferencia”²⁶ subraya el prestigio que Dora habría atribuido a Freud si este hubiera interpretado su amor por la Sra. K. Es la interpretación preliminar la que provoca el amor, es la interpretación justa que hace surgir al sujeto supuesto saber y que provoca el amor. Definir la transferencia a partir del sujeto supuesto saber permite evitar dos escollos: que el analista haga de sabio colmando al analizante con el uso del saber; la aparición del sujeto supuesto saber produce un efecto de verdad y comporta

²⁵ Lacan, J., (1958) “La dirección de la cura y los principios de su poder”, óp. cit., p. 230.

²⁶ Lacan, J. (1951), “Intervenciones sobre la transferencia”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

la suspensión del saber. Es coherente con la recomendación freudiana de suspender todo saber preliminar al inicio del caso.

$$\frac{S_1 \rightarrow S_2}{\$}$$

Al inicio de la cura, cuando el paciente llega a la consulta del analista, el saber trabaja y lo fatiga. Es un sujeto obligado al trabajo del saber, constreñido al agotamiento sintomático que provoca la demanda. En el caso Dora es el agotamiento de la demanda dirigida al padre, y para el Hombre de las Ratas el agotamiento del trance obsesivo que lo conduce a Freud.

Lo primero que hay que hacer es llevar este saber a la posición de verdad quitándolo del lugar del trabajo, es decir, ponerlo en el lugar de la pereza (la expresión es de J-A. Miller)

$$\overline{S_2} \swarrow$$

A partir de este momento es posible reconstruir el saber. Hay una expresión muy de moda para ir a buscar un análisis “Querría hacer un trabajo con Ud”. La perspectiva luterana que subyace allí, según la cual cada cosa, para estar justificada, debe desarrollarse según la modalidad del trabajo está contrariada, porque ante todo el análisis no es un trabajo. Es un trabajo del analizante, pero supone un acto preliminar que no consiste en tumbarlo sobre el diván, sino en hacer aparecer el vacío total sobre el cual está suspendida la esencia (y las acciones propias basadas en las identificaciones del yo). Este procedimiento hegeliano como procedimiento de la interpretación puede escribirse como saber en posición de verdad. “Es también que esta rectificación en Freud es dialéctica, y parte de los decires del

sujeto para regresar a ellos...”.²⁷ Esto parece contradecir la distinción entre rectificación e interpretación, pero, ella se esclarece escribiendo rectificación e interpretación como los dos ejes del esquema L.

Busquemos ahora la cuarta respuesta a la pregunta: ¿Cómo comienzan los análisis?

Se podría responder: cuando aparece el goce vacío que sostiene la acción del sujeto. La división del sujeto puesta en obra por sí misma es lo que Lacan expresa de la siguiente manera: “partir de los decires del sujeto para retornar a ellos”. La lengua italiana subraya el equívoco entre gozamiento (goce) y “yo miento” que ha permitido a Lacan interrogar el concepto y el uso analítico de la identificación. En El Seminario 9,²⁸ la relación entre la identificación, el vacío y el lugar del sujeto más allá de cualquier identificación, parte del examen de la paradoja del mentiroso.

Es preciso, ante todo, concebir el “yo pienso” como paradoja estructurada de la misma manera que el “yo miento”, paradoja estoica inventada para complicar la tesis de los aristotélicos sobre lo universal. Aristóteles redujo cada forma de juicio a un cuadrípode formado por la afirmativa universal, las proposiciones negativas universales, la particular negativa y la afirmativa; todas se deducen de la admisión preliminar de un universal, de un todo. ¿Por qué inventaron los estoicos, para complicar la relación del sujeto con el universal, la figura del cretense Epiménides que afirma que todos los cretenses son mentirosos? Separando el enunciado de la posición del enunciador resulta una paradoja que denuncia la identificación de Epiménides en el registro de lo universal: si todos los cretenses mienten, ¿dónde identificar a Epiménides el cretense?

²⁷ Lacan, J., (1958), “La dirección de la cura y los principios de su poder”, óp. cit. p. 233.

²⁸ Lacan, J., (1961-1962), Seminario 9, La identificación. Inédito.

No se puede decidir sobre la naturaleza de su enunciado y es por ello que la relación del rasgo universal con la identificación está en el corazón de la cuestión psicoanalítica. El bello título de la película de Antonioni, *Identificación de una mujer*²⁹ señala un problema: si una mujer es inconsistente, es decir que no se la puede reducir a un rasgo universal, ¿cómo se la puede definir? La paradoja del mentiroso interroga este punto mismo: la inconsistencia del Otro y la identificación.

Con la afirmación del cristianismo se desvanece el gusto de los antiguos por la paradoja. San Pablo, de hecho, refiriéndose a Epiménides, escribe en una de sus epístolas que los paganos saben que lo que dicen es falso; es más, uno de sus filósofos dice que él mismo miente. Sorprende la total ausencia del gusto por la paradoja en San Pablo que era uno de los apóstoles más inteligentes, pero en el fondo, es comprensible porque para él la verdad estaba ya en otro lugar y tomaba al pie de la letra el hecho de que Cristo es la verdad y el camino. En la calle de la verdad la posibilidad de la paradoja llega menos y el problema no es lo universal, la causa aristotélica: el lugar de la verdad es ahora el lugar de la encarnación y de la palabra como tales y ha sido la escolástica, mucho tiempo después, la que descubrió toda la importancia de la paradoja.

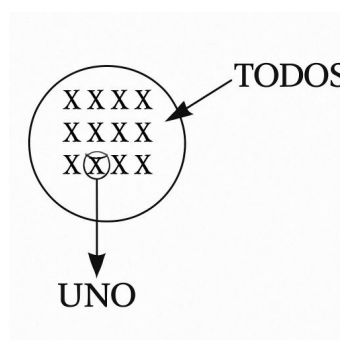
Un texto de Alexandre Koyré³⁰ sobre Epiménides, publicado en 1947 –que Lacan leyó con Kojève, compatriota y amigo de Koyré– pone de manifiesto que la estructura de esta paradoja es común a cierto número de otros. Por ejemplo, la paradoja del barbero que en un país afeita a todos los hombres que no se afeitan por sí mismos. ¿El barbero se afeita solo? ¿Cómo se lo puede definir?

²⁹ Antonioni, M. (Director). (1982) *Identificación de una mujer* (Película), Gaumont.

³⁰ Koyré, A., (1947), *Epiménide le menteur*, Hermann.

Su estructura consiste siempre en definir un todo que comprende cierto número de elementos y puede conllevar la afirmación, con un movimiento auto reflexivo, sobre uno de estos elementos; uno de los elementos del conjunto conlleva un juicio sobre todos. Para suprimir la paradoja es preciso prohibir los juicios que tienen que ver con el todo. En otros términos el juicio: “todos los cretenses” debe ser prohibido a Epiménides, porque son preguntas que no pueden plantearse con validez y ciertos verbos no se pueden conjugar en primera persona.

El esquema de la paradoja es el de la causa de sí, o mejor aún, es el del suicidio. Es una bella definición para un lógico, que se puede acercar a la definición lacaniana del suicidio, válida para la neurosis tanto como para la psicosis: golpear en sí la propia causa. Koyré distingue el contrasentido del sin sentido; el “yo miento” de Epiménides es del orden del sin sentido porque en realidad ningún concepto se aplica a sí mismo, así como el concepto de “cretense” no puede aplicarse a un elemento de todos los cretenses: hay una hiancia entre el “cada” y el “uno”. Este tipo de paradoja ha aparecido con toda su fuerza cuando la lógica moderna se ocupó de los conjuntos infinitos; he señalado el impacto que tuvo Russell con su paradoja sobre la lógica de los conjuntos de Frege.



Considerar los conjuntos infinitos desplaza las cuestiones del tipo: ¿puede un conjunto contenerse a sí mismo como elemento? Russell concluye que nada de lo que implica el “cada”

de una colección debe ser miembro de esta colección. Si la suposición que una colección para un “cada” implica que posee miembros que no se pueden definir sino en términos de este “cada”, entonces esta colección no forma un todo. Es un pensamiento abstracto, pero la relación con el psicoanálisis es fundamental.

En el caso clínico presentado ayer por Graziella Vannini el desplazamiento del collar, la serie: oro, marfil, luego el collar falso hace aparecer una instancia que podría constituir un conjunto identificador cuyo nombre de goce es el objeto oral: el fantasma es indicado en los enunciados que tienen como objeto este objeto oral. La unidad, el todo, aquello que asegura el todo de esta instancia reunida a partir del rasgo de oralidad, es el sujeto. Pero el sujeto ¿forma parte de este conjunto? ¿La identificación del sujeto es coexistente con los términos del conjunto o es externa? El sujeto es para nosotros, al mismo tiempo, aquello que encuentra su representación en los significantes en juego, pero también en el goce que unifica este circuito.

Si el sujeto es el “todo” que permite hablar de esta serie, es preciso sin embargo que no sea miembro de este conjunto, de manera que aún para él, se puede afirmar que nada de lo que implica el todo debe ser miembro de una colección.

Koyré nota que el “yo miento” debe estar estructurado como una x que libera un lugar vacío. Si digo: “yo duermo”, el lugar del sujeto se actualiza en el “yo”, a través de un sujeto que dice “yo”. Koyré propone reescribir el “yo miento”: la aserción y que hace que x sea falsa. Esta frase puede ser entonces verdadera o falsa, si existe una aserción y .

Pero en el “yo miento” no puede haber sujeto, porque según la regla que define nuestro universal (“todos los cretenses mienten”), un elemento del conjunto no puede hacer una declaración sobre el predicado general del todo. Por lo tanto, dice Koyré, la

paradoja se disuelve porque no es una observación que tenga valor. En el lugar del sujeto –que reencontramos en la frase “yo duermo” – hay un vacío, un sujeto inexistente.

Consideraciones análogas son hechas por Lacan partiendo del “yo pienso” que funda la identificación preliminar del sujeto; su “yo pienso” es una declaración falsa, porque el “yo pienso” –que parece coexistirle y a través del cual, pensando con todos los otros se identifica al Otro– es en realidad un vacío del sujeto, es el sujeto en cuanto faltando a todo pensamiento. El “yo pienso” no tiene más sentido que el “yo miento” porque es imposible de situar y demuestra (y en eso está el interés que Lacan ve en el análisis de las paradojas) la ilusoriedad de la reflexividad; este lugar de x muestra una suerte de estado cero del sujeto, preliminar a cualquier identificación.

He puesto el índice cero por necesidad de nuestro recorrido, pero Lacan lo escribe directamente sin índice. Es interesante, de todos modos, distinguir un estado preliminar en el cual el “yo pienso” hace surgir un vacío ocupado por un “yo soy”: “soy aquél o aquella que lleva el collar, que tiene o no tiene el falo, que se sostiene sobre un fantasma, por ejemplo: escópico, que ha sido el guardián de la mentira familiar”. Pero lejos de definir mi ser, esta primera identificación define, más bien, al sujeto en cuanto asegura el “todo” de la identificación.

$$\begin{array}{ccc} \text{“yo soy”} & \text{“yo pienso”}; & \text{“yo pienso”}; \\ \text{(preliminar);} & \frac{\text{“yo pienso”}}{\text{“yo soy”}} & \frac{\text{“yo pienso”}}{\text{“yo soy”}} \end{array}$$

“Yo pienso” hace aparecer un “yo soy” de goce, pero retroactivamente, ¿dónde era “yo”? ¿Dónde era ese “yo” que no podía ser en el “todo” del pensamiento? El “yo soy” preliminar (que es una x vacía) reenvía a un “yo pienso” que sobrepasa un “yo soy”, pero ya que “yo soy” vuelve a entrar en los pensamientos es una identificación de la cual tenemos una iteración sucesiva que se aleja siempre más de la matriz de partida y de todos modos mantiene siempre su recuerdo, la memoria.

El estado cero del sujeto, preliminar a la secuencia del “yo miento”, es idéntico al estado de “yo gozo”; Lacan hace valer esta equivalencia y utilizando un juego de palabras de la lengua francesa reformula el imperativo *Jouis!* (goza) al que el sujeto responde *j’ouis* (escucho); producto de este orden de división.

El “yo pienso”, por lo tanto, es preliminar y muestra, en estructura de paradoja, un lugar vacío en el cual se anudan el rasgo de la posibilidad de representación y el lugar del goce preliminar. Este es el punto designado como el lugar de la función del nombre propio y el análisis, procediendo a través de las cadenas asociativas, incluye siempre esta función del nombre propio. Es para Lacan el punto radical, que es preciso suponer en el origen del inconsciente en cuanto arcaico, en el origen del inconsciente en cuanto hablante; para que el sujeto pueda alcanzarse no puede avanzar más que deslizándose continuamente en los enunciados y elidiéndose del nombre de eso que es.

El recurso a la metáfora de esta serie es el momento en el que Lacan se separa de una concesión dialéctica de la evolución de la cura y comentando el análisis del pequeño Hans presenta la cura como una exploración sistemática, una serie.

Con el uso de la serie Lacan da un primer matema que permite entender cómo un desarrollo psicoanalítico puede ser concebido por fuera de un desarrollo lineal y sin embargo, puede tener un límite, cualquiera sea la repetición o la iteración (comprendida la

infinita o supuesta infinita). Obviamente hay una cierta dificultad para admitir y situar correctamente las series infinitas con límites que en el siglo XVII, fueron representadas por la puesta en juego de las proposiciones de Leibniz sobre la mónada y de los cálculos de Newton según los cuales un desplazamiento al infinito puede ser considerado como un tamaño limitado y manejable.

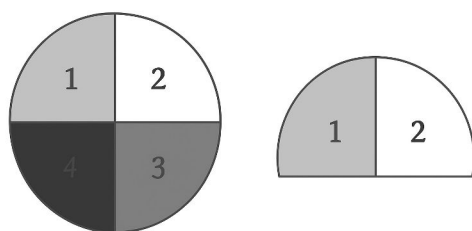
La ventaja de la metáfora de la serie está en el hecho que implica la posibilidad de la repetición infinita sin que ésta sea una evolución, a la vez que permite un desplazamiento del momento original que hace posible reencontrar, al final, su término de partida: el “yo soy”. Ya no un universal que terminaría por incluirse a sí mismo.

La fórmula del fantasma que Lacan indicó a propósito de un personaje de la corte de Luis XIV que se vestía de mujer era: “Soy el que piensa cuando soy vestido de mujer”, es la definición del “yo pienso” ligada al fantasma. La salida del análisis es un “yo soy” transparente al pensamiento del fantasma porque el estado producido por la destitución subjetiva le permite despojarse de la ilusión del “yo pienso”. Es un “yo soy vestido de mujer” y a partir de allí, el sujeto deduce una certeza sobre su propia acción que no supone ninguna reflexividad del “yo pienso”.

Se puede, entonces, considerar porqué un psicoanálisis comienza no sólo por la puesta en causa de la identificación imaginaria, sino también de un universal de la identificación simbólica.

El lógico americano Peirce –de manera diferente a los estoicos, pero igualmente crítico en su enfrentamiento al universal aristotélico– nota que ninguna definición de una totalidad *a priori* puede impedir la indagación pragmática. Una desconfianza, pues, hacia el “todo” en nombre de la investigación. Peirce inventa un cuadrante retomado por Lacan, dividido en cuatro casillas dentro de las cuales hace jugar las

cuatro grandes propuestas aristotélicas: la universal afirmativa, negativa y las dos particulares.



La idea de Peirce es que en las casillas 1 y 4 cada trazo es vertical y eso se verifica perfectamente aun si en la segunda no hay trazos. El hecho de que no haya trazos no impide que cada trazo sea vertical. Para la demostración se debe considerar simplemente (dejo de lado el resto) que la universal afirmativa sea perfectamente compatible con una ausencia de identificación. Partiendo de aquí tenemos una suerte de todo, para el cual cada punto de una zona no realiza la definición de aquello que hace el todo de esa zona. Tenemos una totalidad en la cual cierta zona, de hecho, es un vacío en vez de tener una definición positiva.

Es, precisamente, la relación del “todo” del universal con sus realizaciones que introduce una separación entre la existencia y el juicio universal. Como el “yo miento” desarrollaba una existencia que debía huir al universal introduciendo un resto; de la misma manera, esta definición del universal puede incluir una zona en la cual no existe. Este nuevo estatuto del “todo” es uno de los puntos esenciales de la lógica contemporánea.

Hillary Putnam, un filósofo americano muy divertido y original que fue director del departamento de lógica de Harvard, pone en cuestión el estatuto de la necesidad en un artículo muy serio que lleva el título de una conocida canción de amor: *“It ain’t*

necessarily so".³¹ Según Putnam, no es necesario que el universal aristotélico sea definido a priori para poder incluir la posibilidad de la existencia; por el contrario, es posible definir las existencias que escapan a la definición de la universal positiva, que pueden, no obstante, estar incluidas en la misma serie.

Este simple cuadrante permite percibir lo que plantea el teorema de Gödel según el cual, sea cual sea el enunciado o el teorema existente en un sistema formal, se pueden siempre descubrir verdades que no pueden ser demostradas en el interior del sistema. Si admitimos que un trazo vertical es un teorema o un trazo de saber, para encontrar el conjunto de todas estas verdades hace falta incluir una zona en la cual la existencia, en nombre de tal saber ya definido no se verifica.

Nuestra concepción de sujeto prevé la posibilidad de pasar de los teoremas del existente, de su sistema fantasmático, a una existencia nueva, a un encuentro. Decir que el fantasma es un axioma del sujeto, reduciendo todas sus acciones a un axioma o a una serie de axiomas, puede llevar a una falsa consecuencia. Al tener, de una vez por todas, los posibles teoremas del sujeto no quedaría sino decir: "Y bien soy así" y con ello el análisis no llevaría a ningún descubrimiento. Es absolutamente necesario correlacionar la afirmación según la cual el fantasma es un axioma del sujeto con el hecho que el universal, el para cada uno, no puede reducirse al conjunto de los enunciados deducibles a priori. Tomando apoyo sobre lo que de la existencia escapa a lo universal se debe permitir al sujeto salir de lo universal de su fantasma. Es a través de la crítica del "yo pienso" a la manera de la universal aristotélica que el atravesamiento del

³¹ Putnam, H., "It Ain't Necessarily So", *The Journal of Philosophy*, vol. 59, N° 22, 1962, pp. 658-671.

fantasma, esta auto aplicación del fantasma, se hace lógicamente posible.

Putnam sostenía que su interés por los juegos de lenguaje de Wittgenstein no residía en la ruina de todos los conceptos convertidos en puros semblantes, sino que el juego del lenguaje no quería decir otra cosa más que esto: no necesariamente lo universal debe estar presente en todas las realizaciones en las que se manifiesta y no tenemos necesidad de buscar la esencia de un concepto acorde con una definición *a priori*. Lacan propone una concepción de la experiencia psicoanalítica basada en esta idea moderna del “todo” que constituye lo universal aristotélico con una lista de meros ejemplos que, obedeciendo a ciertos teoremas, dejan siempre la posibilidad de asomarse a la verdad.

Encontramos la extracción de goce de partida -el lugar vacío del “yo soy” que permite al sujeto la pérdida fundamental que lo libera del erotismo y lo precipita en la cadena de las significaciones- en el despliegue total del “todo”. Todos los enunciados, todos los enunciados fantasmáticos, resguardan hasta el final este lugar del vacío que secretamente organizaba todas las identificaciones imaginarias y simbólicas del sujeto.

Espero haber conseguido demostrar que la rectificación subjetiva, interpretación y atravesamiento del fantasma tienen la misma estructura.

III

En las conferencias precedentes hemos abordado la problemática del inicio del análisis siguiendo la orientación de los nexos reales y simbólicos: en la primera, la implicación del

sujeto en su propio goce y en la segunda, la articulación del goce con el vacío del estado inicial del sujeto.

Hoy se verá cómo el algoritmo del estado inicial del sujeto permitió a Lacan aislar el algoritmo del inicio del análisis indicado en la “Proposición”.³²

En “Observación sobre el informe de Daniel Lagache”, Lacan subraya que en el sujeto empeñado en un análisis “No subsiste (...) sino ese ser cuyo advenimiento no se capta sino ya no siendo”;³³ es un modo de indicar la separación de un lugar original que no sería accesible sin una primera identificación; el ser que ya no es más cae bajo la barra.

A partir de este lugar perdido Lacan indica la lógica del procedimiento analítico: “Pero ese lugar original del sujeto, ¿cómo lo recobraría en esa elisión que lo constituye como ausencia? ¿Cómo reconocería ese vacío como la cosa más próxima...”?³⁴ El término “cosa” se refiere al aforismo freudiano de la falta esencial del sujeto, según la cual el descubrimiento del objeto es siempre el redescubrimiento del objeto perdido, el reencuentro del lugar perdido del sujeto. Indicando en “la cosa” el lugar original del sujeto, Lacan relaciona el vacío del sujeto con la falta de objeto e indica con ello el lugar de la articulación (que se convertirá en borde, una vez elaborado el instrumento topológico). Imposible, entonces, reencontrar ese lugar que no es sino un corte, una elisión y esta frase muestra de manera interesante que el término elisión puede ser sinónimo de corte.

³² Lacan, J., “Proposición del 9 de octubre de 1967”, *Momentos cruciales de la experiencia analítica*, Buenos Aires, Manantial, 1987, p. 13.

³³ Lacan, J., (1960) “Observación sobre el informe de Daniel Lagache”, *Escritos 2*, óp. cit., p. 300.

³⁴ *Ibíd.*, p. 301.

Si el horizonte del análisis es definido a partir de la reconquista de ese lugar inicial, el camino es el de “encontrar en él las marcas de respuesta que fueron poderosas en hacer de su grito llamada”.³⁵

Es preciso subrayar los términos, porque estas marcas son los significantes amos de la madre que transformará el grito en un llamado dirigido al Otro que hasta ese momento no estaba inscrito en la cadena signifiante. Por ejemplo, un paciente recuerda que siendo niño gritaba tanto que sus padres no hablaron luego durante años, desde que la madre, al interpretar este grito, le deja una marca diciéndole: “¡Tiene el diablo en el cuerpo!” El paciente pasó la vida demostrando que eso era cierto. Sufrió de una enfermedad psicosomática de la piel, una psoriasis muy reactiva y sensible, que le quedó como una especie de marca más allá del signifiante.

En la marca se inscribe la omnipotencia de la respuesta del Otro materno en transformar el grito en llamada, donde signifiante y marca se encuentran indisolublemente ligados. Es la marca que Lacan alienta a sus alumnos a encontrar en la famosa “Nota italiana”³⁶ sobre el pase, la marca más allá de las identificaciones. Hay una suerte de genialidad en las deformaciones morfológicas identificatorias en los retratos del pintor Francis Bacon, donde las marcas sobre el cuerpo están circundadas de trazos que ilustran o interrogan esta acción del signifiante sobre el cuerpo. La representación de Edipo hecha por Bacon es un modo de poder colegir “Así quedan circunscritas en la realidad, con el trazo signifiante, esas marcas donde se inscribe la

³⁵ *Ibíd.*

³⁶ Lacan, J., (1973) “Nota italiana”, *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

omnipotencia de la respuesta”³⁷ y donde podemos ver la marca clara del trazo significante.

El desplazamiento del análisis, el desplazamiento del sujeto en las cadenas significantes que custodian para él la huella del poder transformado en significante amo, retoca el yo y la ilusión del yo hasta el momento del viraje por el cual Lacan se interesa en el texto citado. Más que de un viraje se trata de una inversión, dado que se habla de la oscilación del espejo. Si esto nos interesa es porque, como muestra la “Observación sobre el informe de Daniel Lagache”, el éxito del proceso -cuando el lugar inicial se revela como el del cuerpo real, del cuerpo autoerótico, del cuerpo siempre perdido que no habría conocido aquella primera marca que inscribe el Otro- permite al sujeto recuperar sus flores. Las flores de este esquema tienen mucho que ver con las flores de Psyche que Lacan comenta en su Seminario sobre “La transferencia”³⁸ es decir con la relación entre el falo y el ramo de flores que figuran en el cuadro encargado a Masson (podéis verlo en el álbum publicado por Judith Miller con la carta que Lacan envió a André Masson para agradecerle el cuadro recibido el día antes del seminario).

El ramo de flores puesto entre las manos de la madre de la paciente, en el caso clínico presentado por Graziella Vannini, subraya este lugar y esta función que no está indicado en ningún vocabulario de símbolos y que presupone un lugar de la lengua en la cual el mito individual se une al uso del ritual. Así, el ritual esencial de la confraternidad de San Roque preveía que su jefe ofreciese un ramo de flores al Doge, en ocasión de su visita. El ramo de flores recuperado en el cuerpo es un modo de describir

³⁷ Lacan, J., (1960) “Observación sobre el informe de Daniel Lagache”, *Escritos 2*, óp. cit., p. 301.

³⁸ Lacan, J., (1960-1961) *El Seminario, Libro 8, La transferencia*, Buenos Aires, Paidós, 2011.

el último tiempo, en el cual la pérdida de entrada se recupera a través de un goce reencontrado. Es por ello que Lacan podrá salir del modelo escópico de los años sesenta y hablar de un saldo cínico, vale decir de un goce permitido que surge en el mismo momento en que adviene el recubrimiento del cuerpo real y el cuerpo imaginario. Pero el cuerpo muerto está para siempre perdido y es la disolución de lo que para Lacan era la ilusión del yo. Lacan escribe: "... la presencia misma, especular, del individuo ante el otro, aunque recubre su realidad, descubre su ilusión yoica a la mirada de una conciencia del cuerpo como transida..."³⁹; la poco difundida expresión francesa "*comme transie*" (como transido) está basada en el prefijo "trans", el traspasado, el que ha pasado más allá, tanto es así que en las tumbas medievales "transido" era uno de los nombres del cuerpo representado sobre la tumba. En esta figura retórica de la conciencia del cuerpo como traspasada Lacan señala una paradoja: la recuperación final de un goce se acompaña de una pérdida fundamental respecto al viviente y, después de esta pérdida del cuerpo, queda solamente lo que puede ser alcanzado a través de un borde. Más tarde lo llamará "plus de gozar" que, como la plusvalía, es lo que queda cuando se han llevado todo.

Sin embargo "...el poder del objeto a (...) hace entrar en el rango de las vanidades su reflejo en los objetos a' de la concurrencia omnivalente".⁴⁰ Esta frase puede comentar ya el cuadro de los dos embajadores de Hans Holbein el Joven que ilustrara la

³⁹ Lacan, J., (1960) "Observación sobre el informe de Daniel Lagache", *Escritos 2*, óp. cit., p. 303.

⁴⁰ *Ibíd.*

portada de *El Seminario, Libro 11*.⁴¹ En este cuadro aparece, en anamorfosis, el objeto representado por la calavera que, contraponiéndose a los objetos de la abundancia sobre las repisas, permite aprehender al cuerpo como muerto. J.-A. Miller ha puesto en evidencia que para poder ver, saliendo de la habitación, el particular anamórfico, es preciso haberlo ya visto como mancha entre los otros objetos del mundo. La salida del análisis tiene como metáfora la salida de la habitación y consecuentemente la aparición de la disolución del cuerpo que anula la ilusión del yo y permite atravesar el plano de las identificaciones. Al entrar en análisis el sujeto ha debido decir que algo del goce no andaba, no entraba en su mundo.

¿Cómo se inician los análisis? Una quinta respuesta es cuando se presenta al analista una cosa informe, blanca, de la cual nadie puede describir la forma. Es sobre este punto que el análisis puede hacer presa, un punto en el cual se anudan contemporáneamente lo no representable en el campo de las representaciones y de las identificaciones. A partir de este punto podemos comprender la dificultad de lo que Lacan define como nombre propio y la relación entre nombre propio y marca, la letra que aparece en esta marca.

En el sueño de la paciente de la Doctora Vannini aparecía un “pan blanco” pero podría pensarse también en todos los pacientes que han venido a pedir un análisis: cada vez se reencuentra esta presencia, en un sueño, en cualquier fenómeno ya visto, incluso en algún episodio de confusión obnubilatoria. Se encuentra siempre la huella de un objeto que no tiene lugar en el mundo del sujeto y es en esta huella que se aprehende la afinidad entre el nombre propio y la marca. Este punto que

⁴¹ Lacan, J., (1964) *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 1987.

designa directamente el significante como objeto, el significante y su goce, es el lugar en el cual figura que está allí para ser leído antes que el significante lo identifique, y que es el resto de la acción del significante, su marca, su letra.

En la “Proposición de Octubre de 1967”⁴² Lacan plantea el algoritmo de inicio del análisis que transforma el de la alienación del inicio. Para entender cómo Lacan pudo escribir el significante de la transferencia y un sujeto por debajo de la barra definido por una serie de identificaciones, es preciso una etapa preliminar, es decir, la escritura que evidencia impecablemente el movimiento de alienación:

$$\frac{S_1 \rightarrow S_2}{\$}$$

Es una escritura verdaderamente minimalista, reducida, domesticada que presenta toda la necesaria referencia retórica preliminar, en la cual el estado original, el del cuerpo real, el lugar evanescente del sujeto, se reduce a la instalación del sujeto en la cadena significante, dividido entre el significante amo, que lo hace desaparecer y el segundo al cual se aferra.

Escribamos el algoritmo de la transferencia comentando lo que escribe Lacan:

$$\frac{S \longrightarrow Sq}{s(S_1, S_2, \dots S_n)}$$

⁴² Lacan, J., “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Momentos cruciales de la experiencia analítica*, Buenos Aires, Manantial, 1987, p. 13.

Se reconoce en la primera línea el significante S de la transferencia, es decir de un sujeto, con su implicación de un significante que llamaremos cualquiera, es decir, que sólo supone la particularidad en el sentido de Aristóteles (siempre bienvenido), que por este hecho supone aún otras cosas, si es nombrable con un nombre propio no es que se distinga por el saber, como veremos a continuación.⁴³

En este pequeño párrafo inocente encontramos concentradas todas las dificultades: la articulación significativa del nombre propio, su particularidad y su relación con el saber. El tono es tan alusivo como para permitir una discusión aún después de treinta años.

¿Cuál es el punto? Tenemos una función del significante, este extraño significante de la transferencia, que implica un significante cualquiera, por lo cual se esperaría un significante sin particularidad. Al contrario, dice Lacan, el cualquiera supone toda la teoría de la particularidad. ¿Aún siendo un nombre propio cómo relacionarlo con el saber? La articulación se verifica en el momento en el cual el sujeto que se presenta ante ustedes tiene un saber inconsciente que lo hace trabajar:

$$\frac{S_1 \rightarrow S_2}{\$}$$

El algoritmo describe la oscilación del saber inconsciente que está al principio en una posición de trabajo –podríamos decir en una posición normal–; en un segundo tiempo se desplaza bajo la barra, en el lugar que más tarde será llamado el lugar de la verdad, designando el lugar vacío del sujeto. Este sujeto es el

⁴³ Ibíd.

nombre de todos los significantes que lo designan y al mismo tiempo se excluye de esta totalidad constituida -según el tipo de lógica que ya hemos visto- y allí está a título de significación en reserva, bajo la barra.

Se presenta un fenómeno misterioso por el cual, a partir de la transferencia, el sujeto se dirige al lugar de este signifiante que se excluye de cualquier indicación del signifiante. Y es interesante que debajo encontremos letras y abajo números. La indicación a través de una letra subraya, en efecto, la relación de la letra con el nombre propio. Es diferente en relación a los signos de las identificaciones sucesivas que, estas sí, pueden estar señaladas por una numeración.

Esta escritura, poco usada por Lacan, desarrolla el lugar del sujeto, que ayer hemos llamado el lugar original indicado con el índice cero. Debimos haberlo indicado más precisamente con una letra. Con esta anotación Lacan muestra que si el sujeto es nominable con un nombre propio, no se distingue mediante el saber.

¿Cómo articular el nombre propio con el saber que está aún por descubrirse y que, por ahora, está por debajo de la barra? Haciendo aparecer al inicio del análisis -a través de la rectificación subjetiva o la interpretación- el vacío de la cosa, la cosa blanca en medio de las identificaciones. Emerge, entonces, este lugar del nombre propio, este signifiante que es cualquiera porque no ha recibido aún su índice y que funciona en efecto, como nombre propio. El analista en cuanto signifiante cualquiera, comienza por ocupar el lugar del nombre propio, es decir de la marca que el sujeto recibe del signifiante.

¿Qué es el signifiante de la transferencia? ¿Sería un signifiante amo o un signifiante localizable? Sobre esto ha habido debates muy animados en el ámbito lacaniano. ¿Qué uso se puede hacer de él? Si el signifiante cualquiera es el lugar del nombre propio podríamos entonces decir que el signifiante de la transferencia

es la demanda, es el significante que marca cuando nos dirigimos al Otro. Para poder preguntar el por qué -“¿por qué soy así?”; “por qué me han hecho así?”- deberá haber una huella del significante del Otro del sujeto. ¿Cuál es mi nombre propio?

En este punto en el vector de la primera línea de arriba puede escribirse la instauración de una demanda que mantiene una cierta relación con el saber.

Veamos ahora la particularidad en Aristóteles en relación a un punto estudiado y desarrollado por Santo Tomás de Aquino. Es interesante porque, como ya he recordado, en su enseñanza Lacan refuta constantemente el universal aristotélico en todas sus formas, tanto al poner en cuestión la concepción freudiana del padre -un padre para todos los hijos- fundada sobre el universal aristotélico.

¿Cómo se explica entonces este homenaje a Aristóteles? En Aristóteles el universal no funciona siempre. Aubenque,⁴⁴ un filósofo francés, escribió un tratado sobre la prudencia en Aristóteles donde subraya que es un ámbito de la acción, sobre todo en el campo de la decisión humana en la cual la verdad lógica del discurso, es decir la dimensión en que el logos puede desarrollar el universal, no funcionan.

Lacan tomó en cuenta esta vertiente en Aristóteles y J-A. Miller ha mostrado cómo, en esta perspectiva, puede haber un universal del *homo philosophicus* pero no del *homo prudens*, o del hombre de acción que no teniendo una esencia mantiene el nombre propio. Lo que existe de los hombres prudentes es sólo el listado de los hombres prudentes de Atenas y aún faltando el saber para nominar su esencia de hombres prudentes, pueden ser reconocidos y designados por otros hombres a través del procedimiento democrático. Aristóteles pone en evidencia un

⁴⁴ Aubenque, P. (1963) *La prudencia en Aristóteles*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1999.

campo en el cual nombre propio y saber no coinciden y donde el nombre propio resiste y designa un resto, una particularidad que no puede ser puesta a cuenta de otro: una lista de hombres prudentes hecha por hombres totalmente diferentes. Y esto que J.-A. Miller ha puesto en evidencia a propósito del listado de los analistas deseados por Lacan: los AE –Analistas– de la Escuela– no llegan a poder ser reducidos a un criterio, a un rasgo identificador universal, sino más bien forman parte de una lista heterogénea. Esta perspectiva es muy útil para leer el párrafo sobre el inicio del análisis, donde vemos instalarse un nombre propio en el discurso analítico:

$$\frac{a \longrightarrow S}{S_2} \quad \frac{? \longrightarrow}{s(S_1, S_2, \dots, S_n)} S^q$$

En el lugar del significante cualquiera –señalado por una letra y no por un índice– encontramos al nombre propio del sujeto que es su división; el saber en la forma más reducida, es decir saber liberado de su suposición, y bajo la barra. Finalmente, en el lugar de la demanda, encontramos que aquello que causa la transferencia y la salida de la transferencia no es más la demanda sino la respuesta, la respuesta de goce: y por lo tanto lo que me divide. Lo que es precioso en el algoritmo del inicio es la articulación entre nombre propio y saber.

Debajo de la barra, pero reducido al patrón de suposición del primer significante: la *s* representa al sujeto que resulta de él, implicando en el paréntesis el saber, supuesto presente, de los significantes en el inconsciente, significación que ocupa el lugar del

referente aún latente en esa relación tercera que lo adjunta a la pareja significante-significado.⁴⁵

Veamos cómo Lacan fuerza el algoritmo saussureano -significante sobre significado- introduciendo, porque corresponde a una necesidad del psicoanálisis, lo que jamás puede figurarse, es decir el referente: la significación de un referente aún latente. De hecho sólo si admitimos que la significación deba estar disjunta del significado podemos justificar la operación psicoanalítica.

Se ve que si el psicoanálisis consiste en mantener una situación convenida entre dos *partenaires* que se asumen en ella como el psicoanalizante y el psicoanalista, sólo podría desarrollarse a costa del constituyente ternario que es el significante introducido en el discurso que se instaura, el cual tiene nombre: el sujeto supuesto saber, formación no de artificio sino de vena, desprendida del psicoanalizante.⁴⁶

La “formación” es un modo de indicar lo que Lacan subraya de manera retórica en el curso del seminario sobre “La transferencia”:⁴⁷ el analista retiene una significación, es el depositario de las identificaciones del sujeto en su goce. Entendido como ambigüedad de goce y sentido. Es difícil no apoyarse en este término una vez que Lacan lo ha indicado, porque es visible; una manera de separarse de esa escritura y escribirlo como lo hemos hecho antes: esta significación en reserva, de la cual el psicoanalista es el depositario, es en efecto el referente oculto, el referente que es el goce propiamente dicho. El lingüista se contenta con tener significación y

⁴⁵ Lacan, J., “Proposición del 9 de octubre de 1967...”, óp. cit., p. 13.

⁴⁶ Ibíd.

⁴⁷ Lacan, J., (1960-1961) *El Seminario, Libro 8, La transferencia*, óp. cit.

significado porque debe vaciar la lengua de su significación de goce. Es esta la operación lingüística propiamente dicha que J. C. Milner ha descrito tan bien en su obra “El amor por la lengua”,⁴⁸ evidenciando que el lingüista ama la lengua a condición de vaciarla de toda significación de goce. El analista, al contrario, no ama la lengua porque se hace depositario del goce-sentido provocando el amor de transferencia.

Eso es posible creando este depósito en reserva que no está en el lugar del analista sino entre analista y analizante.

Esta significación en reserva surge conjuntamente como saber y goce y como expresión del sujeto supuesto saber, es el nudo, o bien el nombre de la hipótesis a través de la cual el nombre propio es interrogado e interrogable por el saber.

Representa una superación de la precedente concepción de Lacan según la cual el análisis operaba desde un lugar de verdad mientras que ahora en este lugar saber y nombre propio se relacionan entre sí.

La introducción de un nuevo par ordenado plantea una vez más la cuestión de la apuesta del psicoanálisis. Hasta aquí era la verdad la que medía, repartía, distribuía los enunciados, era difícil integrar el resto de la operación, pero una vez que se parte de la articulación del saber y del nombre propio -y no de un rasgo universalmente verdadero o falso- se pasa de los enunciados decidibles o indecidibles, universales o existenciales. No se trata más de valorar el desarrollo del análisis a partir de la oposición entre verdad y goce, sino de lo que es decidible en la relación entre saber y nombre propio.

Es aquí que podemos aprehender lo que condujo a Lacan a poder formular el enunciado enigmático según el cual el deseo del analista tiene que ver con el transfinito.

⁴⁸ Milner, J.-C., (1978), *El amor por la lengua*, México, Nueva imagen, 1980.

Este enunciado señala que el deseo del analista y el analista deben considerarse en la modalidad del todo que supone la crítica hecha a Gödel en el campo de la lógica sobre la crítica de los enunciados universales en los cuales el existencial podría enunciar propiedades infinitas. La lógica contemporánea detrás de enunciados más generales, constata que después de la introducción de los números transfinitos de Cantor, es muy difícil decir a qué infinito se referiría una cuantificación que tuviera que ver con todos los conjuntos. La aportación de Gödel es haber disuelto el espejismo de una completitud absoluta; si Hilbert hubiera tenido razón -y su programa de dar cuenta de todas las matemáticas a partir de un número limitado de acciones se hubiese realizado- habríamos obtenido una mecanización completa de las matemáticas.

Gödel puso, también, de manifiesto que las matemáticas resisten muy bien a las paradojas y que en el fondo éstas son problemas epistemológicos más importantes que la completitud y la consistencia. La distinción entre la verdad y la prueba permite renovar la concesión platónica enseñando la posibilidad del descubrimiento de un objeto nuevo más allá de todos los teoremas preliminarmente conocidos. Y cada función y teorema comporta siempre excepciones. Este lugar de la excepción y del descubrimiento posible que Lacan describe, por ejemplo, en su lógica de la sexuación cuando afirma que existe una x que no obedece al universal de la castración y que por lo tanto parece introducir un extraño lugar de la excepción. La reflexión de Gödel apunta a la excepción siempre posible.

Es la refutación de un universal que excluiría el descubrimiento y la excepción. En este sentido un lógico puede decir que el progreso científico no es axiomático sino conceptual de una teoría incompleta. Por ejemplo a una teoría, de la castración que no da cuenta de la excepción se debería agregar un nuevo

principio para reabsorber la excepción en su interior mismo, pero no es posible hacerlo de modo alguno porque desde la teoría de entrada, las manipulaciones metateóricas que lo permitirían son inaccesibles. Esto hace que los lógicos y los matemáticos contemporáneos rehúsen, al mismo tiempo, el horizonte de la completitud axiomática y por el contrario acepten el deber conceptual de suministrar la prueba de la necesidad del objeto matemático.

Al lado de las verdades eternas de las matemáticas están las verdades más transitorias, no reutilizables, cuya existencia ha estado descuidada porque el interés se ha dirigido exclusivamente a los fundamentos y a la universalidad. Decir que el deseo del analista tiene que ver con el transfinito es decir con otras palabras que el deseo del analista comporta la renuncia al poder de añadir siempre nuevos axiomas para poder dar cuenta de las paradojas del deseo y del goce. En el interior de una teoría considerada como un conjunto infinito de enunciados es posible que este infinito sea un nombre y sea manejable en el interior de la operación psicoanalítica. Sobre este argumento hay un artículo de J.-A. Miller que comenta cómo para el psicoanalista es el transfinito el que construye el marco del saber esencial para el espacio y para el modo en el que opera el psicoanalista. Nosotros lacanianos ponemos más el acento en la lógica, pero no hay que equivocarse; la perspectiva que es una perspectiva contra el logicismo: el hecho de que el Otro exista

... constituye esencialmente ese margen que todo pensamiento ha evitado, saltado, rodeado o taponado a la vez que logra aparentemente sostenerse en un círculo: ya sea dialéctico o matemático. Por eso llevamos de buen grado a los que nos siguen a los lugares donde la lógica se desconcierta por la disyunción que estalla de lo imaginario a lo simbólico, no para complacernos con

las paradojas que allí se engendran, ni en ninguna pretendida crisis del pensamiento, sino para reducir, por el contrario, su falso brillo a la hiancia que designan.⁴⁹

Ahora bien, si se interesa por la lógica y por las paradojas que genera, el psicoanalista, a causa de su posición, debe combatir y refutar el universal. Cada estructura de la particularidad del sujeto y del sujeto del goce es un universal, sea puramente el de la razón, debe encontrarse frente a la objeción psicoanalítica. La tentativa de Habermas de reabsorber la particularidad del goce en la acción comunicacional contra el obstáculo de la certeza del acto analítico, que permite al sujeto reencontrar la parte perdida de la causa que lo divide para siempre, que no se reabsorbe en la razón universal para configurar una lista consistente y completa como le habría gustado mucho a Hilbert. Terminaré citando al gran poeta Mallarmé:

*Froide d'oubli et de désuétude
pas tant
qu'elle n'énumère
sur quelque surface vacante et supérieure
le heurt successif
sidéralement
d'un compte total en formation*

(Fría por el olvido y por la falta de uso, no tanto que enumere sobre alguna superficie vacía y superior el choque sucesivo, sideralmente, de una cuenta total en formación)

⁴⁹ Lacan, J., (1960) "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", *Escritos 1*, óp. cit., p. 333.

¿Qué es esta ley? Es la combinación de lugar del Otro en cuanto femenino. Si ustedes quieren, es la Parca. Mallarmé aún más que Valéry es el poeta de la causa, oprimido por el peso de lo universal. En su último texto: “Una tirada de dados nunca abolirá el azar”⁵⁰ no abole nunca el caso, pero su obra y la tentativa de meterse en el mismo plano del caso restaurando el lugar del azar en un mundo siempre amenazado de caer bajo los golpes de la mecánica universal. Mallarmé es el Gödel de la poesía, es el que ha intentado utilizar todos los recursos de la lengua para hacer valer su odio por la enumeración sobre una superficie vacía y superior, por una cuenta total en formación.

Un psicoanálisis debería conducir a este mismo punto, es decir a poder vivir la propia vida abandonando este afán de una superficie vacía y superior, ya sea la del cielo y las estrellas, o la de cualquier ideal cansador, o del universal de la ciencia: vivir la propia vida sin tener nada que ver con una cuenta total en formación.

Debate

Chiara Mangiarotti: Quisiera que retomase el algoritmo del inicio del análisis y del sujeto supuesto saber. Usted dijo que bajo la barra está el referente latente y sobre la barra está el significante cualquiera encarnado en el analista que se hace depositario de las identificaciones del sujeto que van a construir el referente latente. Ahora querría saber cómo este referente latente de abajo de la barra pasa arriba en el discurso del analista como objeto *a*, en el deseo encarnado del analista.

⁵⁰ Citado en: Julia Kristeva, *La rivoluzione del linguaggio poetico*, Marsilio, Venezia, 1979, p. 299.

Por otro lado, usted planteó el significante de la transferencia como demanda que el sujeto dirige al significante cualquiera del analista para saber quién es.

Si se trata de un significante y de un significante particular del sujeto, me parece que no puede ser sólo una demanda, sino que tiene que identificarse con un significante preciso.

Eric Laurent: Lo que se pone en juego es justamente cómo el significante pasa de abajo a arriba.

Arriba encontramos el significante de la transferencia señalado con el índice de una letra y tenemos la significación del sujeto supuesto al significante al cual Lacan, modificando el algoritmo de Saussure, agrega el tercer término del triángulo semántico, significante, significado, referente. Buscando aclarar este pasaje de Lacan dije que en el lugar marcado o indicado como el del analista hay un nombre propio en cuanto escribe una marca, es decir algo del orden de una letra y no del significante. La apuesta no está en hacerlo equivaler a ella, sino más bien examinar cómo en el proceso analítico esta marca, este nombre propio puede ser alcanzado por la vía del saber. Por eso di el ejemplo del cuadro de "Los Embajadores". Pero podemos tomar a Bacon que tuvo la formidable idea de representar a Edipo como un hombre con el pie vendado circundado de un cerco y a sus espaldas una puerta señalada con una flecha que se abre sobre el fondo negro.⁵¹

En el cuadro de Holbein el Joven el espectador ve la calavera al salir de la habitación. En el cuadro de Bacon la puerta indica el recorrido que el espectador debe seguir: es el lugar de donde sale la madre que lo ha dejado allí con su pie vendado y su homosexualidad.

⁵¹ Bacon, F. (1983), *Oedipus and the Sphinx after ingres* (Pintura). The Estate of Francis Bacon.

Este es el apoyo que encuentro en *El Seminario 11*: el nombre propio es la mancha de partida.

¿Qué es esto? Quiero interrogarlo con el saber. El trabajo analítico consiste en presentar el nombre propio al analista e interrogarlo. El analista encarna este lugar y retiene la significación que de manera retórica equivale a decir: interroguemos juntos lo que la mancha quiere decir y veamos cómo puede describirse este nombre propio. Lacan está interesado en todas las teorías del nombre propio independientemente de la descripción que de él se pueda dar y criticó a Russell y su teoría de los nombres propios aún antes de haber conocido la crítica lógica hecha por Kripke en "*Naming and Necessity*"⁵² que hace valer, desde una perspectiva contemporánea y lógica, la crítica de la reducción del nombre propio como índice absoluto. Por lo cual se puede decir que Sócrates, como nombre propio, es muy diferente, de todas las descripciones que fueron hechas: el hombre cuyos discursos han sido escritos por Platón, el hombre condenado a muerte por Atenas.

Russell en cambio tendía a reducir el nombre propio a través de la descripción o a través del puro demostrativo.

Los dos términos no pueden ser invertidos, el saber no llegará a reabsorber enteramente al nombre propio porque al final del análisis entre saber e identificación queda un imposible: no me reconoceré en el saber que tengo de mí mismo. Menos mal, porque de lo contrario viviría según la modalidad de una cuenta total en formación.

Hay otro aspecto en el cual el saber que opera en el registro normal de funcionamiento del inconsciente, el lugar del trabajo, oscila hacia abajo. Para que se produzca la oscilación es preciso que el analista ocupe ese lugar; ahora lo que estaba arriba se

⁵² Kripke, S., (1940), *Naming and necessity*, Massachusetts, Harvard University Press, 2001.

desliza hacia abajo. Proceder a la lenta enumeración de las identificaciones no permite hacer equivaler la marca y el saber. Para concluir, para decidir, para que el sujeto encuentre su nombre y se autorice, siempre es preciso un salto conclusivo. Es la paradoja de Aquiles y la tortuga de la cual J.-A. Miller habló recientemente. ¿Piensa que he respondido?

Chiara Mangiarotti: Sí, pero le pregunté también cómo el objeto a de latente pasa al plano superior.

Eric Laurent: De acuerdo. Admitamos que la primera operación consiste en instalar al mismo tiempo el goce y el goce-sentido. Es el artificio analítico que permite reencontrar el goce a través de este sentido-gozado en reserva; he aquí que ahora aparece de golpe, como sucede en el Hombre de las Ratas. De aquí que lo que el análisis hace efectivo es la supresión de esto; es lo mismo que decir que el objeto a se encuentra arriba, decir que el sujeto supuesto al saber está suprimido. Conjuntamente con el desarrollo del psicoanálisis se permite aislar el: “yo soy aquél o aquella que goza de esa manera”; la referencia latente se separa y deviene actual. Deviniendo actual no se inscribe más en el lugar de la significación, sino que ocupa el lugar de un significante imposible, imposible de aislar por lo tanto en una función.

Su pregunta es muy importante respecto al significante de la transferencia. Decir que el objeto a está en el lugar del semblante equivale a decir que el objeto a es la prueba del fantasma, la estofa del sujeto. El sujeto puede descubrir, por ejemplo, que su identificación más importante es la de un animal asesinado por un padre carnicero y desde el día en que vibró ante el dolor del animal, experimentó en qué registro se ofreció durante toda la vida como una víctima ante los golpes del Otro.

Mishima describe su identificación fundamental como San Sebastián atravesado por las flechas. Descubre su cuerpo fragmentado, su homosexualidad y hará de todo para inventar

un suplicio de San Sebastián en clave japonesa sublimando en su obra su propia posición sexuada y realizando finalmente su fantasma de manera perversa y extraordinaria.

Si hubiera hecho un análisis habría encontrado este texto: “soy el que quiere inventar un San Sebastián japonés y toda mi vida será esto”. ¿Por qué resiste el objeto α al significante? Justamente por ello Mishima movilizó toda la fuerza de la lengua japonesa y todos los recursos de la sublimación lingüística, pero no queda menos en este hombre joven que una pasión irreductible, mortífera, extremadamente activa: un resto que no admite jamás ser arrojado fuera. En el lugar de la significación latente estará el resto que escapa al significante.

A propósito del “Hombre de los sesos frescos”⁵³ Lacan habla del símbolo del que vive la idea y todos vivimos del resto que anima nuestras ideas.

Nuestros pensamientos no valen nada, lo que se hace vivir y lo que huye a nuestros pensamientos así como aquello que se permite no vivir sobre la cuenta total en formación de nuestros pensamientos. Del mismo modo, el significante de la transferencia indica más bien un significante particular, pero más profundamente es una suerte de posibilidad originaria para el significante: produce la neurosis. De hecho es un significante encarnado en un viviente que produce el síntoma neurótico, en la medida en que es ya una demanda que tiene que ver con el sexo. Se puede decir que el significante de la transferencia es el primer significante amo. Por ejemplo, en el caso presentado por Francesca Duro la trabajadora se presenta: ¿soy una trabajadora o una perezosa?, ¿soy digna o indigna? He aquí un significante que es llevado al Otro, pero lo que está dentro, en lo profundo, es la pregunta de la neurosis, ¿soy hombre o mujer? Y el significante de

⁵³ Lacan, J., (1958) “La dirección de la cura y los principios de su poder”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

la transferencia está en primer lugar, por lo que puede ser especificado, pero en su profundidad designa más precisamente una posibilidad del significante: la posibilidad que designa el término de neurosis. Este es el punto de vista de Lacan. En 1909 Ferenczi había llamado transferencia a la sucesión de las identificaciones y Melanie Klein retomando esta perspectiva subraya que para huir de la angustia, el núcleo de la angustia, el sujeto se identifica teniendo como operador el no de la negación, que permitirá decir: “no soy esto, no soy aquello”. Permite así pasar de una identificación a otra y luego extenderse sobre el mundo, lo que Lacan retoma cuando afirma que la neurosis es una demanda y el deseo es un movimiento que no se adhiere al significante sino que lo subyace. En este sentido el significante de la transferencia es la cuestión de la neurosis ¿quién soy yo?, pero es también el vector del deseo que como función y vector existe en la neurosis: impedido, imposible, insatisfecho.

Se podría decir que el significante de la transferencia es para el deseo lo que el fantasma es para el goce. Lo que señala el lugar en la cadena significante y al mismo tiempo escapa a él.

Texto no revisado por el autor.

Traducción: Shula Eldar.



Consentimientos¹

Miquel Bassols

“...el intangible consentimiento de la libertad...”

Jacques Lacan

“Hay una condición moderna de la verdad del lado del rebelde,
aquél que se rechaza al consentimiento común”.

Jacques-Alain Miller

Encontramos estos días un recurso constante en el problema del consentimiento en diversos ámbitos, y muy especialmente cuando se trata del deseo sexual. No estará de más, pues, recordar lo que han dicho algunos psicoanalistas. Hay que decir de entrada que la evidencia de un consentimiento expreso a la voluntad o al deseo de otro, así como al deseo del propio sujeto, nunca ha merecido una confianza inmediata por parte del psicoanalista. El psicólogo toma lo que dice la persona, sí o no, como la medida de su consentimiento. Si dice *sí* es que consiente, si dice *no* es que no consiente. El psicoanalista lo escucha desde otra perspectiva, sabe que decir “nunca se me pasaría por la cabeza”, “yo no quería hacerlo”, “yo no quería decirlo”, o incluso “no, no y no”, puede querer decir *sí* a un deseo reconocido como tal.

¹ Publicado anteriormente en lengua catalana en la Web de *Ciutat de les Lletres*, Zadig en Cataluña. Se publica con la amable autorización del autor.

Freud no esperaba encontrar en el asentimiento del sujeto —*sí, estoy totalmente de acuerdo*— la asunción de la verdad de su inconsciente o de una interpretación. Tampoco tomaba como una clara evidencia su rechazo —*no, en modo alguno*— que a menudo puede aparecer un poco después como la denegación más fiel de una afirmación no reconocida. Su artículo sobre *Die Verneinung*, la negación,² comienza evocando a aquel sujeto que insiste en decir “no se piense ahora que aquella persona que aparece en mi sueño es mi madre, ¡seguro que no!” como la mejor demostración de que algo tendrá que ver con su madre. En este registro, el del deseo inconsciente, un *sí* puede ser tan equívoco como un *no*, y cabe esperar «otros modos de confirmación» —es la expresión de Freud— para confirmar o no la posición del sujeto.

Cuando Jacques Lacan se refirió al uso del término consentimiento lo hizo para ridiculizarlo, incluso de manera sarcástica, como un recurso de la psicología a la supuesta autonomía del Yo. Podemos leer su sátira sobre la noción operativa del Yo, del Yo que dice “yo soy lo que digo”, en su escrito *La cosa freudiana* donde utiliza este término a propósito de un pupitre al que hace hablar como si se tratara del Yo de la conciencia. Jacques-Alain Miller hizo un buen comentario en su curso de 1987-1988 que se tituló, precisamente, “*Causa y consentimiento*”.³ Y es que la noción de consentimiento, que tiene una larga tradición en la filosofía y en la teología —véase al respecto el interesante artículo de François Regnault sobre “La aprobación y el consentimiento”—,⁴ no se entiende sin

² Freud, S., “La Negación” (1925), *Obras Completas*, Vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu editores S. A., 1992

³ Miller, J.-A., *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019. La transcripción de dos sesiones de este curso fueron publicadas en *Ornicar?* n°. 54, Navarin editor, Paris 2020, p. 9-40. [Nota del autor: Todo el número está dedicado al tema del consentimiento, y hay que leerlo atentamente antes de decir algo seriamente sobre el tema.]

⁴ Regnault, F. “*L’aveu et le consentement*”, *Ornicar?* n°. 54, Navarin editor, Paris 2020, p. 125-168.

relacionarlo con la noción de causa, que tiene una tradición igualmente larga en el discurso de la ciencia. Tanto cuando se trata del consentimiento como de la causalidad, la división abierta por el sujeto del inconsciente abre un margen de indeterminación que no puede colmarse con el recurso a la declaración expresa de los interesados. De modo que el consentimiento del sujeto a la causa del deseo nunca puede reducirse al asentimiento del Yo, aunque sólo sea por el hecho de que no hay ningún significante unívoco, ya sea por un sí o por un no. Entonces, el recurso al consentimiento para argumentar el sentido de un acto es tan equívoco como el propio consentimiento. Habría que escuchar, al menos, las razones que cada sujeto da al asentimiento o al rechazo para llegar a entender de qué consentimiento se trata.

¿Qué nos dice un consentimiento expreso? Tal y como indica Jacques-Alain Miller en el curso mencionado, “la palabra consentimiento aparece allí donde se puede formular un *sí* al significante amo”.⁵ De hecho, el consentimiento siempre lo es al significante amo que gobierna las significaciones de cada discurso. Desde la perspectiva del lenguaje, cada uno consiente o no a la significación inducida por un significante. No se puede consentir a otra cosa y siempre sin llegar a saber del todo sus consecuencias antes del acto. El consentimiento es, de hecho, un término correlativo a la creencia, a la confianza en el otro o incluso a la fe en el Otro. Y esto antes del acto en cuestión, nunca después. Después, sólo puedo consentir o no a las consecuencias de ese acto, aunque sea un acto fallido, del que siempre soy más el efecto que el agente. Incluso cuando se trata de ese subterfugio moral que conocemos hoy con el nombre de “consentimiento informado” —medicina defensiva lo llaman también— se trata siempre de someterse o no a la voluntad y decisión de otro que se hace representante de un discurso, ya sea que supongamos esa voluntad más o menos buena, o nada buena en absoluto. Y quien se ha hecho agente del acto deberá

⁵ Miller, J.-A., *Ornicar?* n° 54, op. cit. pág. 13.

responder también después por sus efectos, hacerse responsable como sujeto más allá de su voluntad consciente.

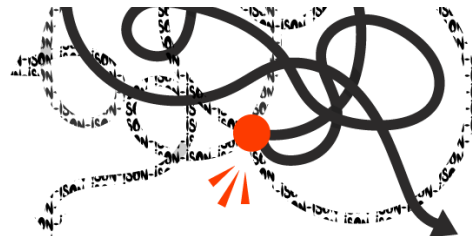
De modo que —¡oh paradoja! — sólo habría verdadero consentimiento desde la posición de esclavo de un discurso, de aquél que se somete a la voluntad del Otro con el precio de su libertad. Visto desde esta perspectiva, la verdadera libertad solo puede ser la de rehusarse al consentimiento común, el que convierte al consenso en el significativo amo de las verdades más evidentes y compartidas.



1° Noche Preparatoria a las 34 Jornadas Anuales de la EOL.

Julieta Bermant | Liliana Cazenave
Beatriz Gomel | Paula Vallejo
Patricio Alvarez Bayón (Más uno)





Entre consentimiento y rechazo a la entrada

Liliana Cazenave

En cuanto fui convocada por el Consejo y el Directorio a integrar el cartel epistémico de estas jornadas, evoqué inmediatamente una pregunta que me acompañó insistentemente durante los años en que practiqué en el hoy llamado dispositivo de Testimonios clínicos y que entonces se llamaba Presentación de enfermos aplicado a niños y jóvenes.

Si no se trata en él de una mostración sino de un sujeto que elige dar un testimonio, ¿cómo obtener los signos del consentimiento? más aún cuando en muchos casos se trataba de niños y jóvenes que no habían tomado la palabra.

Decíamos en el argumento de estas próximas Jornadas “El sí y el no. Entre consentimiento y rechazo” que “tanto en la estructura como en la experiencia analítica el sujeto se posiciona entre un *sí* y un *no* con respecto a su deseo y a su goce. Entre esos términos se juega su libertad respecto de la causa”.¹

Quiero subrayar ese “entre” que introduce una cierta ambigüedad y con ello una serie de paradojas que nos indican que el decir que *sí*, afirmación, no es equivalente al consentimiento, y el decir que *no*, negación, no es siempre

¹ Cfr., EOL, “Argumento de las 34° Jornadas Anuales de la EOL”, Jornadas EOL, [Consulta: 3 de julio de 2025], <https://jornadaseol.ar/argumento.pdf>

equivalente al rechazo. Ya que “las modalidades de consentimiento o rechazo no son deducibles de la articulación significativa sino de lo que Lacan llamó “la insondable decisión del ser”².”³

Para introducirnos a la implicación del sujeto en la causalidad, su margen de libertad respecto al determinismo de la estructura significativa, Lacan nos remite en *La ciencia y la verdad*⁴ a *La gramática del asentimiento*⁵ del cardenal Newman.

Newman, quien se plantea cómo se aprehende el lenguaje, diferencia la afirmación de una proposición de su asentimiento; podemos afirmar sin asentir. Asentir implica aceptar una afirmación como verdadera; distingue distintas clases de asentimiento, según el sentido que se le dé al enunciado. El asentimiento no siempre proviene de la comprensión, puede provenir de la confianza, el amor, autoridad dados a quien transmite, como lo hace un niño cuando comienza a entrar en el lenguaje que repite como loro lo que el Otro le dice, alienado a los enunciados del Otro, posición que se prolonga en la vida en muchos temas y saberes, aun cuando se ha accedido a la enunciación.

Lacan se interesó por el concepto de asentimiento real, al cual asigna Newman más fuerza en tanto se sostiene desde la experiencia singular, y – tomando sus términos – en la vivencia,

² Lacan, J., (1946) “Acerca de la causalidad psíquica”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021, p. 168.

³ Cfr., EOL, “Argumento de las 34º Jornadas Anuales de la EOL”, óp. cit.

⁴ Lacan, J., (1966) “La ciencia y la verdad, Lectura estructuralista de Freud”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2009.

⁵ Newman, J.H(1870), *Ensayo para contribuir a una gramática del asentimiento*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2010.p.126.

los afectos, los instintos. Como comenta Miller en *Causa y consentimiento*,⁶ se trata de una verdad en su estatuto moderno a la que se asiente desde las profundidades del gusto.

Esta problemática conduce a Lacan a la teoría de la enunciación y a la del decir y el dicho, más adelante en su enseñanza. La posición subjetiva respecto del significante no se agota en el dicho, ya que el dicho se modaliza a partir de la posición que tome el sujeto respecto del significante. No es necesario que un sujeto que dice algo, crea lo que dice. Puede ser que lo diga para que ustedes le crean y se reserve su consentimiento.

El sí y el no son dos valores de una función significativa, la pareja de presencia-ausencia, simbolización primordial. Para dilucidar el consentimiento o rechazo hay que ir más allá, hay que precisar la posición del sujeto frente a su propio dicho, si da asentimiento o no a que su dicho lo represente.

“Toda causalidad viene a dar testimonio de una implicación del sujeto”.⁷ El sujeto es causado por el significante, hay estructura, pero la relación del sujeto con ella son las modalidades de asentimiento.

Me interesa trabajar el consentimiento que hace falta para el inicio del análisis, este consentimiento no es del yo que habla y sabe lo que dice dando consentimiento al significante Amo. Sólo cuando se logra tomar distancia del mismo, emerge el sujeto del que se trata, sujeto que no sabe lo que dice y abre al sentido inconsciente con el que goza en su síntoma.

⁶ Miller, J.-A., (1987-1988) *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 126.

⁷ Lacan, J. (1956) “La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”, *Escritos* 1, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021, p. 392.

En la experiencia analítica este “entre” se juega ya a la entrada, es inevitable en las entrevistas preliminares ubicar la posición subjetiva frente al significante, si se consiente a él en su afirmación y negación, o si se rechaza bajo la forma de la forclusión.

De igual manera hay un “entre” con respecto a la causa del goce que se juega en el síntoma en tanto que formación de compromiso entre la aceptación y rechazo al propio goce.

La dialéctica entre el sí y el no se despliega desde el comienzo. El oscuro problema del consentimiento ha de ser zanjado para la entrada, es necesario un sí fundamental que permita el análisis. Para ello, la posición del analista ha de ser una posición de acogida, que aportará una *Bejahung* inaugural que ha de ser calculada. Entonces, sostenido en el aparato del análisis, el analista habrá de desnudar el decir que sí y el decir que no de quien podemos llamar proyecto de analizante. Lo hará con su estrategia transferencial y su táctica interpretativa.

El analista no podrá anticipar qué efecto tendrán sus palabras sobre el sujeto, ya que el efecto de sentido y la toma de posición frente al mismo corresponden a su libertad. El analista habrá de evaluar si en esa demanda de análisis hay una decisión del sujeto de implicarse en su causa significativa. Es responsabilidad del analista decidir si el proyecto de analizante podrá o no convertirse en analizante.

El deseo decidido para entrar pasa por un sí fundamental en el orden simbólico anudado al afecto que pone en juego el cuerpo. Un sí que afloje el “no quiero saber” para abrir una pregunta que inaugure el Sujeto supuesto Saber y establezca el *agalma* transferencial que enlaza el objeto al Otro. Un sí que admita un no a la represión y permita negar la negación.

En el caso de los desabonados del inconsciente, se trata de evaluar si el analista puede ocupar el lugar de *partenaire sinthoma* para hacer posible un tratamiento del saber hacer con él.

Habrá que dar el tiempo de trabajo que sea necesario. Pero es imprescindible que luego de su evaluación, el analista responda al llamado al Otro que implica la demanda de análisis, sosteniéndola o rechazándola en un acto fundador, una convalidación necesaria para inscribir y autorizar el proceso.

Luego de estas vueltas dadas alrededor de mi pregunta inicial, apoyada en el argumento que trabajamos para estas jornadas, intentaré recortando algunas viñetas de testimonios clínicos algunas enseñanzas respecto del consentimiento y rechazo en la entrada.

Este dispositivo interroga particularmente este tema porque se trata de un encuentro único durante el cual se espera, si funciona, un consentimiento por parte del sujeto a la entrada, una evaluación por parte del analista y alguna conclusión a partir de lo producido por el sujeto.

Recuerdo la primera presentación que hice de un joven no solamente autista, sino que se presentaba con un rechazo tan absoluto del Otro, que el único signo que dio de su presencia de sujeto durante la entrevista, a la que previamente había aceptado asistir, fue decir “Sí” cuando se le preguntó si se quería ir. Fue un testimonio difícil de sostener, pero muy importante para corroborar la posición del sujeto y revisar el dispositivo institucional de abordaje que se le ofrecía.

Otro testimonio memorable fue el de un adolescente que no podía parar de moverse en las sesiones de su tratamiento,

jugaba todo el tiempo a la pelota y hablaba muy poco. En los minutos de espera de la entrevista se dedicó a tirar desde el patio palos y piedras al salón en el que estábamos reunidos para realizarla. Ante tal panorama espontáneamente me surge recibirlo con el gesto de pasar mi brazo por sus hombros, era un joven alto y grandote, y acompañarlo así hasta la silla reservada para él. Para sorpresa de todos, presentador y audiencia, el joven se sentó y sostuvo la entrevista con la palabra. El saldo que el sujeto extrajo de la entrevista y comunicó en su tratamiento, fue que ya podía sostener sus sesiones sentado, conversando.

Consentir a un trabajo analítico

Beatriz Gomel

Un llamado me sorprende. El Consejo y el Directorio me invitan a participar del cartel epistémico para las próximas jornadas de la EOL. Es la vida de la Escuela que siempre sorprende. De la sorpresa a la aceptación, un instante. El tema: “El sí y el no, entre consentir y rechazar”.

Nos encontramos en el espacio del cartel y aceptamos con cierta inquietud que la página del argumento estaba aún en blanco. Paso a paso se fue inscribiendo el rasgo y el estilo de cada uno y el argumento salió a luz y fue un buen encuentro.

Equivoco con el tema y señalo qué interesante: “se trata de consentimiento y aceptación”. El lapsus permite ubicar las dificultades a las que nos enfrentamos como analistas cuando la negación y la represión son obstáculos en la transferencia. “El analista paga con su persona, en cuanto que, diga lo que diga, la presta como soporte a los fenómenos singulares que el análisis ha descubierto en la transferencia”.¹

En el curso de la experiencia analítica se ubican afirmaciones y negaciones, consentimientos y rechazos y la aceptación no siempre es implicación.

Es a partir de un caso de mi práctica que me encuentro escribiendo hoy algunas pinceladas sobre la posición del analista y el consentimiento a la experiencia de análisis con el *partenaire* analizante. El paciente consulta por síntomas que se presentan de un modo difuso, amorfo. Es en el recorrido de las entrevistas preliminares que surge la pregunta sobre su identidad. Consentir

¹ Lacan, J., (1958) “La dirección de la cura”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1975, p. 567.

a la pregunta le permite ubicarse en el lugar de la historia familiar que le corresponde por contingencias de la vida. El analista en calidad de Otro convalida la demanda de análisis, la convalidación es una ratificación, una inscripción.

Para que un análisis comience es necesario que haya aquí una connivencia: “que el sujeto se anticipe a la verdad que él está embarazado por el lenguaje”.²

En el psicoanálisis, como *partenaire* en el juego de la vida, llevamos los significantes. Decimos que toda la familia está allí: los significantes son sus *partenaires*, sus padres y madres. El Otro es el lugar de los significantes y cuando está allí, toda la familia está al mismo tiempo. “La noción de Lacan parece ser que son los significantes, que estos son los que nos llevan de las narices, los que saben qué quieren”.³

En lo que concierne al analista, ese decir que sí, esa *Bejahung* inaugural resulta más clara, es un sí calculado. Es un sí a la palabra del sujeto y un consentimiento a la escucha.

Del lado del analizante nos preguntamos si el sujeto podrá desprenderse de su posición inicial, de aquellos significantes que condicionan las significaciones con que él vive la realidad. Es que el síntoma analítico incluye un no sé y es redoblado por un por qué en la búsqueda de una causa ¿Cómo obtener que el sujeto consienta a una causa que le concierne?

Entre consentimiento y rechazo la posición del analista es una posición de acogida. Pero en ese decir que sí a la palabra del sujeto, en ese rodeo en la posición de acogida se pone en juego la responsabilidad y la ética del deseo del analista. Es el recorrido de su propio análisis el que le permitirá tomar distancia de sus ideales, de sus prejuicios, del *furor curandis*. Al decir de Lacan

² Miller, J.-A., (1987-1988) *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 261.

³ *Ibíd.*, p. 267.

“Olvidaremos que tiene que pagar con lo que hay de esencial en su juicio más íntimo, para mezclarse en una acción que va al corazón del ser: ¿sería el único allí que queda fuera del juego?”.⁴

“El decir que sí y decir que no, llega al colmo en el analista por el hecho que debe decir si hay o no un sujeto analizable”.⁵ De ese modo el consentimiento del analista se concreta en una autorización y convalida la posibilidad de la transferencia y del Sujeto supuesto Saber.

El encierro y la soledad son marcas de estos tiempos. Tal como señalábamos en el inicio los síntomas se presentan de un modo amorfo. La transmutación de lo amorfo lleva en sí la idea del inconsciente. El sujeto no sabe lo que le pasa, “los efectos de extimidad se manifiestan ubicando lo que estaba en él pero le era ignorado”.⁶

No hay psicoanálisis concebible para un sujeto mientras éste imagine que no tiene nada que ver con su síntoma. Un psicoanálisis es la búsqueda de una causa, pues “toda causalidad viene a dar testimonio de una implicación del sujeto”.⁷ El inconsciente es pues la suposición de que hay síntomas cuya causa es un enunciado que no puede ser formulado.

Tal como señalábamos en el argumento, un análisis que se inicia está lleno de acontecimientos, se desarrolla en una atmósfera de revelación. Comienza con el modo de la formalización. Es que lo amorfo del inicio comienza a tener cierta morfología, “se dibuja en cada sesión, asume perspectivas, se presenta bajo una luz

⁴ Lacan, J., “La dirección de la cura”, óp. cit., p. 567.

⁵ Miller, J.-A., *Causa y consentimiento*, óp. cit., p. 42.

⁶ Miller, J.-A., (2008-2009) *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 114.

⁷ Lacan, J., (1956) “La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”, *Escritos 1*, Siglo XXI editores, 2021, p. 398.

diferente, adopta la estructura del lenguaje”.⁸ El sujeto hace el esfuerzo de trasladar el acontecimiento de pensamiento a la palabra.

Un análisis orienta hacia aquello de lo que el sujeto no puede hablar, consiste en transferir hacia el significante lo inconmensurable en él, donde objeto a y goce juegan también su partida. Entonces, la transferencia se afianza. “El objeto que está dirigido al Otro, amarra al sujeto a ese Otro que es el analista”.⁹

La posición subjetiva siempre implica algo de lo que el sujeto toma posición. Entonces cuando evaluamos una entrada en análisis, vemos si es posible que el sujeto se interroge sobre la causa de su malestar y consienta a la verdad escondida que deviene visible, consienta a la experiencia.

El sí y el no, el consentimiento y el rechazo, es aquello a lo que nos enfrentamos en la travesía de un análisis. La pregunta que el sujeto se formula sobre su implicación en aquello que le ocurre, que lo aqueja, es el umbral de una entrada en análisis. Entonces queda un camino abierto al cual siempre pese a las resistencias el sujeto deberá consentir.

Bibliografía

Lacan, J., (1956) “La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”, *Escritos 1*, Siglo XXI editores, 2021.

Lacan, J., (1958) “La dirección de la cura”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1975.

⁸ Ibíd., p.111.

⁹ Miller, J.-A., *Causa y consentimiento*, óp.cit. p. 146

Miller, J.-A.,(1987-1988) *Causa y consentimiento*, Buenos Aires,
Paidós, 2019.

Miller, J.-A., (2008-2009) *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós,
2011.

Modos del fracaso analítico y su tratamiento

Patricio Alvarez Bayon

El eje del argumento fue el curso *Causa y consentimiento*¹ y el artículo “Modalidades de rechazo”.²

En este último, J.-A. Miller sitúa cómo las estructuras se basan en una defensa contra lo real, por lo cual el rechazo es su punto de partida, y lo que las diferencia son sus modalidades.

Represión, forclusión, renegación, así como los mecanismos de defensa auxiliares -negación, aislamiento, etc.- son modos del rechazo. El consentimiento es su correlato, y la inscripción, afirmación y retorno son sus modos.

A partir de esta definición de los modos de rechazo ante lo real, elegí centrarme sobre el tiempo lógico del análisis en desarrollo, y acentuar el *entre*, dado que se presentan muchas paradojas entre rechazo y consentimiento durante un tratamiento.

El análisis en desarrollo se focaliza sobre dos modalidades del rechazo frente a lo real, y a la vez de tratamiento de lo real: el síntoma y el fantasma. Cada uno pasa por momentos lógicos:

- en la entrada, dos trabajos para el síntoma: su puesta en forma y la implicación subjetiva. Estos ubican al síntoma en la dirección del sujeto al Otro y la instalación de la transferencia como sujeto supuesto saber,
- el síntoma cobra así su valor de mensaje dirigido al Otro, y debe recorrer miles de cadenas significantes en esa dirección, que a su vez incluyen al fantasma,

¹ Miller, J.-A., (1987-1988) *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019.

² Miller, J.-A., (1991) “Modalidades de rechazo”, *Introducción a la clínica lacaniana*, Barcelona, ELP-RBA, 2007.

- luego de muchas vueltas dichas, podrá extraerse el valor de repetición del síntoma, y con él los S1 que lo localizan, pasando del síntoma-mensaje al síntoma-letra,
- junto con esa localización, las vueltas de la repetición permiten también localizar el objeto que inicia la construcción del fantasma, en dirección a su atravesamiento,
- separado el síntoma-letra del fantasma, el S1 y el α , el síntoma se separa del Otro y cobra su lugar de *sinthome*,
- con él aparece la opacidad del síntoma: el goce fálico, el goce del cuerpo, el goce-sentido se despliegan ubicando al *sinthome* como lo que los anuda por fuera del Otro.

Menudo trabajo espera al analista, que tiene que hacer todo eso durante el tiempo del análisis en desarrollo, y todavía no hemos llegado al final del análisis. Pero hay una condición para que se produzcan esos momentos lógicos, que es el consentimiento. En cada uno de estos pasos, puede haber no consentimientos, sino rechazos. Rechazos frente a lo real del síntoma y el fantasma.

Conclusión: el dispositivo analítico se basa en una elaboración del rechazo frente a lo real, y todos los consentimientos que puedan obtenerse en él serán modos de tramitar lo real. Para esos consentimientos es fundamental la función deseo del analista.

Por eso, elegí presentar cuatro situaciones de rechazo a lo real -articuladas a los tiempos que trabajamos antes- bastante típicas, habituales, momentos en que el analista queda sorprendido por una interrupción, un enojo, una caída de la transferencia, y por eso las llamé *modos del fracaso analítico*. Elegí traerlas, sin mucha complicación, sin mucha teoría, porque nuestra función hoy es, más que escribir un trabajo, invitarlos a preguntarse, a presentar sus modos de tratar los

consentimientos y rechazos en la clínica. Son casos de mi clínica y otros del control -por lo que agradezco a algunos que comparten su clínica conmigo-.

Primera escena: una adolescente descubre el inconsciente. Trae sueños y más sueños, tan fascinada está que empieza a estudiar Psicología. Pero al tiempo, dice que quiere dejar análisis porque sus problemas siguen igual. La analista controla, y se sitúa que los sueños no localizan la implicación subjetiva: son una lectura del deseo del Otro, en este caso el analista, pero nada de su enunciación está ahí. El analista interroga a partir de ahí, dónde está el sujeto. Se recorta un S1, *ofrenda*, a partir del cual se localiza su posición frente al Otro, que lanzará el análisis. Ubicamos: consentimiento al inconsciente, pero rechazo a la implicación subjetiva.

Segunda escena: un paciente consulta luego de su separación. Su mujer le pide el divorcio, se va con otro, lo deja sin su casa y sin su hija, a quien no puede ver porque se lo impide. La posición de sometimiento a ella es el punto de partida que permitirá formalizar un síntoma a partir de un significante, *calladito*, palabra que repetía su madre, alrededor del cual se recorrerán varias cadenas significantes: su inhibición laboral y social, su posición de sometimiento al Otro, y una posición infantilizada frente a una madre omnipresente. Largo tiempo de trabajo alrededor de ese S1, luego del cual se producen movimientos. Cambia de trabajo, pone un abogado que le permite ver a su hija, sale con algunas mujeres, luego comienza una relación. Al tiempo, plantea que a su novia no le gusta el psicoanálisis y va a empezar tratamiento cognitivo, repitiendo el sometimiento. Luego de un control, la analista permanece a la espera. El paciente le escribe meses después, para desear feliz año. La analista responde *shhhh*, y un *emoji* de fuegos artificiales. En esa

semana retoma su análisis. Lo ubicamos como: consentimiento a la implicación subjetiva, pero rechazo al goce del síntoma.

Tercera escena: paciente con una esquizofrenia paranoide que en una época fue peligrosa, hace años que viene a consulta, siempre vestido de blanco, con una barba larga, a veces se baña, muchas veces no. Ha logrado mediante el tratamiento sostenerse como programador, trabajando remoto -lo que no lo obliga a ver a su jefe ni a sus compañeros- con el que puede mantenerse económicamente, al costo de un estricto aislamiento social. Con pensamientos de ultraderecha, su delirio se arma con todos los racismos posibles: negros, árabes, peruanos, en confabulaciones sucesivas. Hace un mes ha entrado en su equipo un mexicano, no soporta su acento, ni sus chistes. Esto se complica cuando empieza a recibir mensajes mientras programa, que enseguida atribuye al Cártel de Coahuila, grupo narco que hace años lo persiguió. Se instala una nueva certeza: el Cártel ha hackeado su computadora y le envía mensajes. Luego de decirme esto, me comunica que ha decidido no continuar el análisis y dejar el trabajo. Le digo firmemente que no, pero sí acepto algo que ya me había pedido, seguir virtualmente, y acepto que pida vacaciones del trabajo pero no renuncie. Luego de algunas semanas de vacaciones, me dice que supone que el cartel está ocupado con otra cosa, porque no le mandan mensajes. Le pregunto si se le ocurrió pedir un cambio de equipo en su trabajo donde no haya extranjeros, me dice que no lo había pensado. Hace el cambio de equipo, son sólo argentinos, el cartel lo ha dejado tranquilo, y retoma sus sesiones presenciales. Ubicamos ahí: rechazo forclusivo, consentimiento a la transferencia.

Cuarta escena: en un análisis que lleva años, cambio el horario de una paciente dos veces seguidas. Me escribe diciendo que va a suspender las sesiones. Tuve que insistir para tener otra

sesión, en la que articulo su inhibición al enojo que la llevó a interrumpir. De ahí surge una escena: un recuerdo a sus cinco años, donde en un berrinche le gritaba al padre que iba manejando, y cuando éste le responde a los gritos *silencio!*, pierde el control del auto y chocan. Respondo muy bajito, *silencio*, y termino la sesión. Me dice en la siguiente que sabe que no era contra mí, pero el enojo que sentía no la dejó dormir. Comienza así el tiempo de construcción del fantasma: choca o se silencia, se silencia y choca, que se articulan a la inhibición que la trajo hace años, donde no podía hablar, detener al Otro, enojarse. Ubicamos ahí: rechazo al síntoma, luego consentimiento al fantasma.

Lo que nuclea estas escenas es lo que podemos llamar perturbaciones, cortocircuitos del rechazo, que los lleva a interrumpir el análisis: rechazo a la implicación, al síntoma, a la forclusión, al fantasma. Si las presento, es porque me enseñaron algo: que la maniobra del deseo del analista para sostener el análisis debe estar orientada, y lo que la orienta es el punto de real propio de cada momento del análisis. Es posible relanzar el análisis si la maniobra de la transferencia se articula en relación al S1 que constituye el punto de real sintomático, fantasmático, o forclusivo del que se trata.

De este modo, lo que parecía un fracaso asegurado, puede convertirse en un consentimiento a continuar fracasando frente a lo real, pero ahora de un modo orientado.

Decir sí

Paula Vallejo

“Dado que es inasimilable, lo real siempre se introduce por un no; es una positividad que sólo puede abordarse por el negativo, por cuanto depende de lo simbólico, es decir, por su cara de imposible”.¹

Jacques-Alain Miller

El rasgo con el que encaré mi trabajo en el cartel epistémico para la presentación del Argumento, esta noche, “consentir al propio *sinthome*”, se me ocurrió sin pensar. Habíamos terminado de escribir y aún me resonaban las modalidades del consentimiento y del rechazo en la experiencia analítica. Ante la necesidad de cartelizarnos formalmente, el rasgo surgió como una exhalación, sin saber qué podría decir al respecto. Pero tuvo una fuerza tal que decidí seguirlo, para ver adónde me conduciría.

Tres puntos preliminares

1.- Lo primero que cayó como una evidencia para mí fue la imposibilidad de hablar de *sinthome* sin pasar por el consentimiento. Si el síntoma es “el retorno de algo que ha sido rechazado en lo simbólico o en lo real”,² para pasar del síntoma al *sinthome* esa cualidad de rechazo debe necesariamente haberse modificado. Reconciliación, nueva alianza, consentimiento, son algunos de los términos que nombran ese pasaje.

¹ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 29.

² Cfr., EOL, “Argumento de las 34° Jornadas Anuales de la EOL”, *Jornadas EOL*, [Consulta: 16 de junio de 2025], <https://jornadaseol.ar/argumento.pdf>.

2.- Si ubicamos que “el S1 del acontecimiento de cuerpo que produjo al *parlêtre*, puede ser o bien lo que multiplique los síntomas o bien lo que se reduzca a un *sinthome*”,³ se vuelve necesario esclarecer la relación entre dicho S1 y el *sinthome*.

3.- Lo que Lacan llamó *sinthome* es propiamente el nombre de lo incurable. Eso con lo cual tenemos que vivir. Por ello, reducir el síntoma al *sinthome*, o retomando los términos del argumento, hacer del S1 acontecimiento de cuerpo un *sinthome*, no supone un fin terapéutico sino una mutación subjetiva. Es en esta mutación que quiero detenerme, para intentar articular el acto analítico con el consentimiento, en los diversos momentos de una cura y sobre todo al final de la misma.

Hay *sinthome* en cada uno

El cambio de perspectiva que hace del significante la causa del goce, a la altura del *Seminario 20*, aporta las coordenadas para pensar el pasaje del síntoma al *sinthome*. Lacan llama *sinthome* a la incidencia de goce del significante sobre el cuerpo, que debido a ella deviene un cuerpo vivificado. No hay para el ser hablante goce anterior al significante.

“La singularidad del *sinthome* —dice Miller— existe en cada uno, pero está recubierta”.⁴ Su raíz no está en el lenguaje sino en *lalengua*, en el choque del S1 solo de *lalengua* en el cuerpo, anterior a toda articulación. Como tal, su origen es traumático y contingente, y hará falta un trabajo analítico para consentir al modo de goce que este S1 conlleva. La tendencia natural del *parlêtre* es ignorar este modo de goce singular para buscarse en

³ Ibíd.

⁴ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, óp. cit., p. 93.

el Otro, en la identificación, en el sentido común del inconsciente. Por eso fue un desabonado el que le marcó a Lacan el camino hacia el *sinthome*.

Decir sí

La lectura del testimonio de pase de Esthela Solano, me ha permitido ubicar el consentimiento al final del análisis no como un acto único, como generalmente podemos imaginarlo, sino en relación a una cadena de consentimientos necesarios que se producen a lo largo del mismo. Mi idea no es trabajar el testimonio sino la posición del *parlêtre* respecto del consentimiento, al cual extraigo como un trazo de su singularidad, con el que ha podido construir un saber hacer allí, cada vez, dando lugar a un estilo, que se verifica en su transmisión.

Voy a tomar cinco momentos de esa transmisión, en los que este *decir sí* se presentifica:

1.- Cuando de joven se mudó a París para analizarse con Lacan, llegó con una demanda de formarse como analista. El acto del analista forzó el desplazamiento del sujeto desde el “yo soy” de la identificación al “yo no soy” del inconsciente, haciendo emerger el S1 del síntoma que la había llevado hasta allí. Esta entrada pudo ser leída *après-coup* como una articulación entre el el sí del analista y el consentimiento del sujeto a la posición analizante.

2.- La analizante hizo de entrada la experiencia de una práctica que desarticulaba el lenguaje con el fin de hacer emerger el rumor de *lalangue*. Un recorrido implacable en el que “sin ceder a la demanda de amor, el acto del analista, *quasi* inhumano,

forzó las barreras de la piedad, de la compasión, de la belleza”,⁵ llevándola “a dar prueba de un deseo decidido”,⁶ hasta hacerla “pasar del otro lado”⁷ del sufrimiento sintomático, del otro lado de la demanda de amor, hacia lo incurable del sujeto. Sesiones ultra cortas y totalmente fuera de sentido, que ponían en tensión su querer saber con su horror de saber. “No servía de nada oponerse, quejarse, patalear. Sólo quedaba la vía del consentir, suponiendo que él sabía lo que hacía”,⁸ y que además, no la dejaría caer.

3.- Ya en el final de su análisis, el analista la hizo pasar a su sesión pero él no acudió. Estando a solas sintió el vacío que la rodeaba, el silencio, y luego de un momento, eso le causó risa, signo de su consentimiento a la destitución del SsS. Volvió a la vez siguiente y le dijo que había hecho su sesión sola y que ya hacía tiempo que eso sucedía. El analista consintió y allí se precipitó el tiempo de concluir.

4.- Diez años después de terminado su análisis, una crisis institucional la sacudió y le permitió ubicar que ella se había reservado para sí misma, como un tesoro, la satisfacción que obtenía de su relación con un nuevo deseo, surgido del análisis. En lo que ubicó como un sí a la Escuela, decidió pedir el pase para transformar su satisfacción en un bien común.⁹

⁵ Solano-Suárez, E., *La práctica del pase*, Buenos Aires, Eolia-Paidós, 1996, p. 28.

⁶ Solano-Suárez, E., *Tres segundos con Lacan*, Barcelona, Gredos, 2021, p. 28.

⁷ Solano-Suárez, E., *La práctica del pase*, op. cit., p. 29.

⁸ Solano-Suarez, E., “Hagan como yo, no me imiten”, *Lacan hispano*, Buenos Aires, Grama, 2021, p.173.

⁹ Solano-Suarez, E., *La práctica del pase*, op. cit., p. 20.

5.- Al recibir la nominación de AE, su respuesta fue la angustia. Aunque no dudaba de la conclusión de su análisis, decidió buscar un nuevo *partenaire* analista para esclarecer esa irrupción sorprendente. Consentimiento a volver a pasar por la experiencia del inconsciente, desnudar un poco más el hueso del síntoma e inventar un nuevo saber, relativo a la no inscripción de una existencia, del lado femenino. No sin el acto de un analista que sin “prejuicios analíticos sobre el Pase, hizo valer en su pureza el deseo del analista como única dirección”.¹⁰

Lo que me impactó y se convirtió para mí en una clave de lectura de su testimonio, fue su *decir sí* a la causa analítica, ante cada nueva encrucijada del análisis y de su vida, trazando así lo que decanta como una posición muy singular de ella.

Invitada a hablar de la práctica del pase, bastantes años después de haber sido nominada AE, dice que *sí*, sin dudarlo. Y ahí mismo sitúa que (la cito): “Ese *sí*”¹¹ de hoy existía ya desde antes”. (...) “El *sí* de hoy, entonces, encuentra su condición de posibilidad en el *sí* de ayer; pero el *sí* de hoy no es el mismo porque, entretanto, el sujeto que ha dicho *sí* ha cambiado. El acto de volver hoy aquí no sigue la repetición de lo mismo”.¹²

Si bien la incidencia de goce que Lacan llama *sinthome* está de entrada, hablar de solución *sinthomática* al final del análisis implica el hallazgo de algo nuevo que no estaba en las condiciones de partida, una nueva relación con la repetición, que

¹⁰ *Ibíd.*, p. 34.

¹¹ Las itálicas son de la autora.

¹² *Ibíd.*, pp. 13-14.

al alojar lo imposible cambia las coordenadas de satisfacción de un sujeto.

Lo que este testimonio nos enseña es cómo ella hizo de su *decir sí* un nombre del deseo del analista, un instrumento del acto analítico, ligado al bien decir y al saldo de alegría y de urgencia que obtuvo de su análisis, el cual “nace de un saber hacer allí, (cada vez), con la vida que se nos escapa todo el tiempo y de la que no se tiene la menor idea”.¹³

10-6-25

Bibliografía

EOL, *Argumento de las 34° Jornadas Anuales de la EOL*, [Consulta: 16 de junio de 2025], <https://jornadaseol.ar/argumento.pdf>

Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011.

Solano, E., *La práctica del pase*, Buenos Aires, Eolia-Paidós, 1996.

Solano Suarez, E., (2021) “El artesano”, *Red Psicoanalítica*, [Consulta: 16 de junio de 2025], <https://redpsicoanalitica.org/tag/esthela-solano-suarez/>

Solano, E., “Hagan como yo, no me imiten”, *Lacan hispano*, Buenos Aires, Grama, 2021.

Solano, E., *Tres segundos con Lacan*, Barcelona, Gredos, 2021.

¹³ Cfr. Solano-Suarez, E., “El artesano”, *Red Psicoanalítica*, [Consulta: 16 de junio de 2025] <https://redpsicoanalitica.org/tag/esthela-solano-suarez/>

El analista en la mediósfera

Julieta Bermant

“Asistimos a un nuevo salto histórico, la ciudad ve posarse sobre ella una nube virtual (...) Vivimos en la ciudad en tanto es base de la mediósfera (...) Es que hay una esfera abstracta, incorpórea, superior a los cuerpos, que los orienta (...) cuyos umbrales, las pantallas, parecieran acaparar lo bueno, lo verdadero, lo bello (...) En esta nube maravillosa, también pareciera saberse todo sobre nosotros”¹

Valle, A. J., *Jamás tan cerca*, 2022

13 de marzo de 2025, mientras viajo en el subte, amontonada y sumergida en algún pensamiento, un sonido de alerta interrumpe la calma, me sacude y me tira hacia la búsqueda inmediata del objeto celular entre la muchedumbre

“Querida Julieta, te invitamos a formar parte del cartel epistémico de las 34as Jornadas Anuales de la EOL... “. Sorpresa, nervios, alegría y un instante inquietante entre Carlos Gardel y Medrano y el imperativo de responder ¡ya! un mensaje dejado en visto.

El efecto de interpretación que tuvo ver, unos segundos después, el título: “El sí y el no, entre consentir y rechazar” me sacó a carcajadas del apuro por responder.

“Sí, en este caso, consiento” escribí sin pensar.

La respuesta, aunque equivocada en su enunciado certera en el efecto de risa y desaceleración. El consentimiento del sujeto a la causa del deseo, como dice Miquel Bassols nunca puede

¹ Valle, A. J., *Jamás tan cerca. La humanidad que armamos con las pantallas*, Buenos Aires, Paidós, 2022, p. 32-35.

reducirse al asentimiento del yo. Luego habrá que verificar cada vez en el recorrido ese consentimiento.

Desde aquel día, nos encontramos todos los lunes por zoom, haciendo uso de los objetos de la *mediósfera* para continuar manteniendo viva la pregunta que se hizo Lacan durante toda su enseñanza: ¿Qué es un psicoanalista?

¿Qué es un psicoanalista en la *mediósfera*? es el rasgo que elegí como modo de habitar la pregunta lacaniana en el mundo de hoy.

La *mediósfera* es un neologismo que me interpeló en el libro “Jamás tan cerca” de Agustín J. Valle. Allí el autor se interroga sobre “qué humanidad armamos con las pantallas”² refiriendo que, si cada época tiene su régimen práctico de existencia, nuestro tiempo, es el conectivo. Y recurre a este invento para caracterizar “las subjetividades mediáticas”³ de hoy, que sacrifican el presente y el futuro, en un sistema conectivo y de aceleración ordenado por el imperativo de la actualización permanente.

Con el propósito de interrogar la práctica y la época, presento dos recortes de la clínica con niños y adolescentes, que orientan para reflexionar sobre la autoridad parental en una vida contemporánea ordenada por el imperio de la tecnociencia, la conectividad y la gestión administrativa.

Así como también, localizar la posición del analista y sus intervenciones ante el cansancio, el rechazo y la incitación a la satisfacción incesante.

² Ibid., p. 33.

³ Ibid.

Dios *Google*

Una niña recibe su primer celular a los 12 años. Sus padres se sirven de la tecnología para establecer los límites de cuidado. *Google* lo nombra “control parental” y les da permiso a los adultos, a través de una *app*, para regular el tiempo y los contenidos.

Los padres y la niña, pactan cada vez nuevos permisos o prohibiciones. Todo funciona, dentro del malentendido familiar, hasta que a las 00 del día del cumpleaños de 13 años, *google* que nunca duerme, los despierta disparando un aviso automático. Un aviso automáticamente programado que atenta directamente contra la autoridad parental y llega en simultáneo a los padres y a la niña: “Cumpliste 13 años, quedas emancipada del control parental”.

Un chiste de Tute vía algoritmo, me llega justo al momento de la viñeta: Un padre, con gesto desencajado, grita auxilio a su hijo para que le enseñe como instalarle el control parental.

Marie-Hélène Brousse en una Conferencia “Un poquito más de satisfacción...”, se refiere a la “La política de las cosas” de J. C. Milner,⁴ para tratar la impotencia que provoca la automatización en la organización de nuestras vidas. No son los ideales, ni son las pasiones, son las cosas reales las que permiten o imposibilitan.

Allí toma como ejemplo un objeto del mercado que escenifica de manera paradigmática como este reemplaza el lugar de la interdicción. Se trata de un protector de enchufes que otorga la seguridad de que el niño no experimente metiendo sus dedos en el hueco. Si antes era la voz del adulto la que pronunciaba la

⁴ Milner, J. C., *La política de las cosas*, España, La Dragona, 2018.

interdicción, hoy deja de ser necesario decir que no. El objeto mismo muestra que no es posible, no se trata de una prohibición sino de un imposible.

En la viñeta del control parental son los padres los que quedan en el lugar de la impotencia, con solo un aviso automático *google* los deja fuera de juego. El chiste de Tute lo interpreta bien: es el niño el que decidirá si autoriza o no a los padres a reinstalar el control parental.

¿Qué consecuencias extraemos de esta lectura de la época en la clínica actual?

Como dice Miller “Urge circunscribir mejor lo que hacemos en el análisis y lo que al respecto decimos en la teoría”⁵ y agrego, en un mundo de régimen conectivo donde son las cosas las que nos gobiernan.

Equivocar los significantes amos de la época

Los padres de L consultan porque “no acepta el no”. Cuentan que “todo le da paja” y que se acuesta y amanece con el celular en la mano.

El padre improvisa una hipótesis sobre su impotencia para intervenir: “nos agarró cansados”. La madre, por el momento, obtura su pregunta abarrotándose de información en las redes sociales sobre cómo se debe educar de forma respetuosa.

Entre el cansancio del padre y el exceso de explicaciones de la madre, llega L luego de un día atiborrado de actividades.

Arrastrando una pesada mochila, el niño de 8 años se tira en el diván y bosteza.

⁵ Miller, J.-A., (2019) Causa y consentimiento, Buenos Aires, Paidós, p. 14.

Lo invito a hablar y le señalo un canasto con juguetes. Dice: “No, yo no uso eso”, expresando un aparente rechazo.

Los juguetes regresan al armario y no vuelvo a ofrecerlos mientras lo sigo en su única propuesta de pintar y copiar lo mismo.

Tiempo de espera, en el que consiento a seguirlo haciendo semblante de obediencia e introduciendo sigilosamente, pequeñas diferencias, con cortes de sesión que lo sorprenden e interrumpen.

Un día llega con un peluche. Interesada le digo; “¿trajiste un juguete!” Dice: “no, es un Labubu”

Aclaración sobre “Labubu”: peluches globalizados y virales del mercado, que se convirtieron en objetos de interés a través de las redes sociales y que representa un objeto de deseo, nostalgia y exclusividad.

El niño se deja caer en el diván junto a su objeto viral, con cara de aburrimiento y hastío. Me levanto y con un gesto efusivo en silencio saco un peluche del armario y lo coloco al lado del Labubu. Repentinamente se separa de los objetos del diván y con un cuerpo que expresa por primera vez curiosidad, corre hacia los juguetes. Toma activamente las piezas sueltas que ofrece la analista en el canasto, para armar sus ficciones.

El juego se detiene cuando L es elegido por el único objeto con botones que hay. Agarrado al objeto, interrumpiendo el juego y sin poder parar de tocar me mira y con excitación dice: “es satisfactorio”.

Aclaración sobre “satisfactorio”: videos que buscan generar sensación de placer visual y auditivo a través de la manipulación de objetos.

Intervengo, exclamando: *Satisfa.... ¿qué?*

Se ríe y continúa armando hasta que una señal de alerta lo arranca del juego esta vez atrapado por el sonido de un celular.
Uy, llegó un mensaje.

Digo con asombro: ¿Cómo escuchaste?

Me pasa que no puedo parar de escuchar

¿Cómo toma un analista los objetos homogeneizantes de la época? ¿Qué uso les da?

Para que tomen su originalidad, en cada sujeto es necesario que se vacíen de los sentidos de la *mediósfera*.

El silencio, ubicar un peluche al lado del objeto viral, partir con exclamación el significante satisfactorio, fueron maneras de equivocar los significantes amos de la época.

Se equivoca para hacer aparecer, vía la transferencia y el consentimiento del sujeto, la singularidad.

Detrás del Labubu y con el Labubu, el armado ficcional. En el agujero producido por *satisfa ¿qué?* se ubica una satisfacción particular con perspectiva sintomática, el niño le dice a la analista que no puede parar de escuchar.

¿Qué es un psicoanalista en la *mediósfera*?

Las respuestas llegarán de la clínica una por una en las próximas Jornadas Anuales de la EOL.

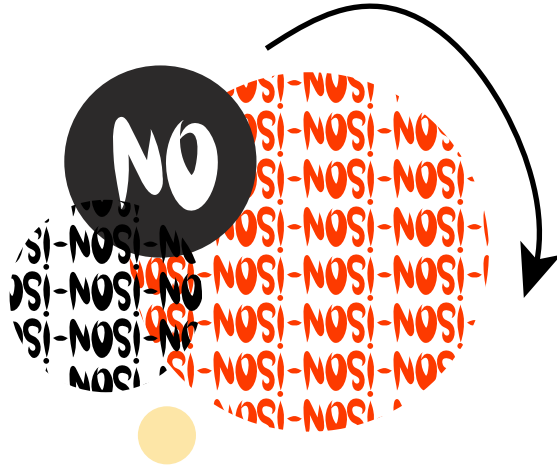
Bibliografía

Miller, J.-A (2019) *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, p.14

Bassols, M., (s.f.) Consentimientos. Ciutat de les Lletres, Zadig en Catalunya. <https://www.ciutatdeleslletres.cat>

Brousse, M.-H., (2012) Un poquito más de satisfacción: *I can get no*. El deseo contra el superyó [Conferencia]. Instituto del Campo Freudiano de Granada. https://youtu.be/jCG_8iaSRb8

Valle, A. (2022) *Jamás tan cerca. La humanidad que armamos con las pantallas*, Buenos Aires, Paidós, pp. 24, 32, 33 y 35



2° Noche Preparatoria a las 34 Jornadas Anuales de la EOL.

El **sí** y el **no**,
entre la estructura y la época

Luis Tudanca | Claudio Godoy
Mauricio Beltrán ▲

Un pulmón artificial

Claudio Godoy

Esta noche nos interroga sobre la época, las estructuras clínicas y el inconsciente. Nunca está de más preguntarnos por la época porque siempre se corre el riesgo de estar un poco en retraso frente a lo vertiginoso de las transformaciones del presente. Más aún desde la aceleración postpandémica de la digitalización y el estatuto que tomó el *smartphone* en nuestra existencia. No es un *gadget* más, es uno que se devoró a todos los otros. Un órgano más del cuerpo del *parlêtre*, su memoria objetivada o su doble virtual, donde se espera encontrar la clave del crimen en el último mensaje. Este objeto, al que estamos adheridos o somos adictos al plus de goce siempre disponible que ofrece, es el medio y el escenario en el que transcurre gran parte de la vida contemporánea de los seres hablantes. Lacan decía que la televisión era devoradora, podemos imaginarnos lo que diría del *smartphone*, ahora dotado con una inteligencia artificial capaz de terminar con la poca natural que nos queda. Somos contemporáneos de una transmutación del estatuto del saber y la verdad como no tiene antecedentes en la historia de la humanidad. Se lo suele comparar con la invención de la imprenta por Gutenberg, pero creo que no sería exagerado decir que la digitalización globalizada y totalizante la rebasa en una radicalidad cuyas consecuencias aún desconocemos en todo su alcance.

En general hemos caracterizado la época con una serie de referencias que han sido muy fecundas: la evaporación paterna, el discurso capitalista y el plus de goce en su cenit nos han servido para dar cuenta de las torsiones que esta introduce en las estructuras clínicas, así como la proliferación de síntomas ligados a consumos que van desde los excesos a las privaciones más extremas. Pero si algo caracterizaba muchos de esos síntomas, que solemos denominar actuales o contemporáneos, se caracterizan por presentarse como la repetición de un Uno que no se liga con ningún S2, que no es permeable a ninguna elaboración de saber, un Uno mudo que itera una y otra vez. La articulación entre un S1 y un S2 es la base del algoritmo de la transferencia y la constitución del sujeto supuesto saber, condición para abonarse al inconsciente. Sin embargo, se constataba en el transcurso del tratamiento que muchos de esos casos podían desplazarse desde la refractaria posición inicial hacia un síntoma en el sentido analítico, abriendo su dimensión de verdad y saber supuesto o, por el contrario, revelar la dimensión psicótica del fenómeno. Es la manera que tenemos de verificar que se trata de un sujeto neurótico, la manera freudiana denominada “neurosis de transferencia”, esa neurosis artificial que nos permite verificar que se trata de una estructura neurótica. Neurosis o psicosis no son categorías psiquiátricas sino forjadas por Freud en la experiencia por su modo de respuesta en la transferencia.

Ahora bien, en la historia del psicoanálisis se dio un paso fundamental cuando los psicoanalistas se aventuraron más allá de esta clínica de la neurosis de transferencia. Fue en la clínica de la psicosis en donde se trató de no retroceder en ese campo en el cual el retorno en lo real del Uno atormenta al sujeto al convertirlo en su mártir sin que necesariamente pueda encontrar en el S2 del delirio el anclaje estabilizador. Esta clínica

abría una perspectiva muy grande que, a su vez, la trasciende; porque revelaba la eficacia del encuentro con un analista para sujetos cuyos síntomas no son permeables al sentido o al desciframiento del inconsciente, no buscan un saber supuesto. Había una clínica posible del Uno, no solo de lo que entra en la lógica $S1 \rightarrow S2$. Una clínica de la relación del sujeto con esos $S1$ que lo atormentan y sus tratamientos posibles.

Con diversas metáforas se ha intentado caracterizar esta modernidad digital y su impacto en nuestros modos de vida, evocando desde la fluidez cambiante de lo líquido hasta la trama rizomática de las redes para explicar cómo se configura un nuevo sujeto que incrementa su aislamiento cuanto más hiperconectado está. Sumergido en un universo en donde la repetición del Uno reduce toda experiencia -incluso la sexual- a registrarse sólo como una operación aditiva, numerable, expresada en el lenguaje del rendimiento, él mismo busca afirmarse como Uno en una autoconstrucción. Editor solitario de su *selfie*, rechaza su división, no cree en el inconsciente y se siente liberado de las determinaciones del Otro. Se identifica de este modo a la imagen que construye para darse un ser, una identidad que cotiza por su valor de exposición en el enjambre digital. Los nuevos dispositivos alimentan por esta vía un individualismo radicalizado, en tanto alientan al sujeto a personalizar sus preferencias y prescindir de cualquier otra instancia de mediación, poniendo en el centro de todo al Uno solo, constituyendo -como lo denomina J.-A. Miller- el Un-dividualismo moderno.¹ Algo que muy tempranamente Lacan advertía en 1948 y que hoy cobra plena vigencia:

¹ Cf. Miller, J.-A. en Lacan, J. (1971-1972) *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, contratapa.

“[...] la promoción del yo en nuestra existencia conduce, conforme a la concepción utilitarista del hombre que la secunda, a realizar cada vez más al hombre como individuo, es decir, en un aislamiento del alma cada vez más emparentado con su abandono original”.²

La caída del padre era equivalente -para Lacan- al ascenso y realización del individuo. Estas burbujas sustentadas por la impregnación de la técnica en la existencia del *parlêtre* del siglo XXI operan, en la época de la evaporación del padre, como la defensa que la época ofrece.

En el *Seminario 23* Lacan introdujo el concepto de *ego* para designar algo distinto de la función especular del yo por él destacada, una nominación reparadora de la ausencia de hecho de la nominación paterna. Puede constatarse con frecuencia en la clínica que la fórmula “soy lo que digo”³ -versión contemporánea del cogito cartesiano, tal como lo ha destacado J.-A. Miller- se sostiene en una nominación imaginaria. Marie-Hélène Brousse advertía esta proliferación de los egos señalando que “la psicosis es lo ordinario de los Egos”.⁴ El individuo se afirma como Uno sin división, en antinomia con el inconsciente. Sin embargo, lo real insiste y la angustia irrumpe cuando la burbuja se rompe, momento de fracaso de la defensa localizable en coyunturas precisas, aquellas en las que el sujeto tiene que pasar al acto con su cuerpo más allá del nombre o cuando la

² Lacan, J. (1948) “La agresividad en psicoanálisis”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2002, p. 125.

³ Miller, J.-A., Intervención en *Question d’Ecole*, École de la Cause freudienne, París, 22 de enero de 2022. Inédito.

⁴ Brousse, M.-H., “La psicosis es lo ordinario de los Egos”, *Zadig España*, 10 de octubre de 2021, <https://zadigespana.com/2021/10/10/la-psicosis-es-lo-ordinario-de-los-egos/>

contingencia lo confronta con una alteridad que no se reabsorbe en la burbuja, la irrupción perturbadora de lo Otro.

La fragilidad óptica del inconsciente demuestra que éste no es una propiedad psicológica ni fisiológica; más aún, no es ni no es, de ahí que Lacan haya destacado su estatuto ético. El carácter elusivo y fragmentario con que se presenta busca realizarse, habita siempre el futuro, está por venir. Requiere que haya un deseo que lo realice, tanto de parte del que atraviesa el umbral que lo instituye como analizante como del Orfeo analista, de quien requiere la acción de su deseo para no hacer resistencia a su apertura.

Consentir o rechazar al inconsciente son posiciones éticas que determinan la entrada en análisis. Ponen en juego un acto, por ello no puede reducirse nunca a una técnica, ni a un formalismo protocolar o estándar. Conlleva el pasaje vía transferencia del “No pienso”, posición inicial del sujeto que dice no al inconsciente, a la del “No soy” que lo afirma y constituye su verdad.

Pero es un hecho que, como hemos señalado, la práctica analítica desde sus inicios con sujetos adultos neuróticos se ha expandido sin cesar: hay analistas con niños, con psicóticos, alcohólicos, toxicómanos, anorexias y bulimias, fenómenos psicosomáticos, autistas, etc. Y la lista sigue abierta porque, como lo ha señalado J.-A. Miller en su texto “Las contraindicaciones al tratamiento analítico”,⁵ no hay objeciones al encuentro de un sujeto con un analista, no hay contraindicaciones *a priori* ya que por su deseo un analista es un objeto versátil que puede tener distintos usos. El deseo del analista lo sitúa fuera de un lugar de dominio o de saber, no

⁵ Miller, J.-A. “Las contraindicaciones al tratamiento psicoanalítico”, *El Caldero de la Escuela*, Nº 69, Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Buenos Aires, 1999.

juzga ni corrige, resulta ajeno a los métodos coercitivos en que incurren otros tratamientos y ofrece un lazo inédito que permite alojar algo muy singular del sujeto. Cuando algo de esto ocurre hay un efecto transferencial indudable que da otro margen de maniobra en esos casos refractarios. Esto plantea, como sostiene Miller, una disyunción entre el psicoanálisis y el psicoanalista, entre la formación y la práctica o, dicho de otro modo, entre el psicoanálisis puro y el aplicado a la terapéutica. El psicoanálisis puro no es más que uno de los usos a los que el psicoanalista se presta. En ese aspecto la clínica de la psicosis, y en especial de las psicosis ordinarias, nos enseñan que no se trata en ella del desciframiento inconsciente, sino de la importancia de las maniobras transferenciales. Sujetos que no se abonan al inconsciente, al sujeto supuesto saber, pero sí al analista, en donde éste puede pasar a ejercer una función fundamental en el anudamiento del sujeto.

Vale recordar que lo que puede esperarse de un analista es la perturbación de la defensa, pues sino uno solo dice la misma cosa.⁶ Es el monólogo del Uno solo, el del individualismo contemporáneo, quizás el nombre de la defensa de la época. Abrirse a dialogar con un analista perturba el monólogo, le da existencia al otro, pone en juego una dimensión transferencial, aunque no sea por la vía del sujeto supuesto saber, pero donde se constituye un lazo. Tal vez no sea el inconsciente transferencial, pero el equívoco propiciado por la lengua en el diálogo permita algo de *une-bévue*, de una equivocación en donde lo real del inconsciente haga su guiño fugaz.

⁶ Cf. Lacan, J. (1976-1977) Seminario 24 "*L'insu que sait de l'une-bevue s'aile a mourre*". Clase del 11 de enero de 1977. Inédito.

El psicoanálisis no es un progreso, es una innovación, un nuevo lazo social, la invención de un nuevo objeto: el analista. Como señala Lacan en 1973:

“El discurso de la ciencia tiene consecuencias irrespirables para lo que se llama la humanidad. El análisis es el pulmón artificial gracias al cual se intenta asegurar lo que hay que encontrar de goce en el hablar para que la historia continúe”.⁷

Un pulmón artificial frente a lo irrespirable de nuestra época. Quisiera concluir con la respuesta que Lacan le da a un etnólogo que le manifestó en Oxford que objetaba la existencia del inconsciente:

“[...] no se preocupe. Usted niega el inconsciente porque nada se lo impone: lo cual es una suerte. Alégrese mientras eso dure y no venga a buscarme antes del primer síntoma, dado que no siente que usted ya lo es, síntoma en lo social”.⁸

⁷ Lacan, J. “Declaration a France- Culture a propos du 28e congres intenational de psychanalyse”, *Le coq-héron*, París, 1973. Inédito.

⁸ Lacan, J. (197x) “Carta a un joven etnólogo”, *Lacan Redivivus*, Buenos Aires, Paidós, 2025, p. 113.

Efectuación ¿sin efecto sujeto?

Mauricio Beltrán

Vivimos en una época en la que todos los individuos están afectados por un trastorno mental o por un hándicap, advierte Jacques-Alain Miller.¹ Lo que antes era señalado como “anormalidad”, hoy se juzga como un “estilo de vida”² (Armstrong, 2010). Esta situación favorece la constitución de comunidades y grupos que ejercen presión en pos de obtener reconocimientos jurídicos que, a su vez, empujan la transformación de paradigmas y realidades. Los principios jurídicos sustituyen a los principios clínicos, lo que resulta asimilable a un supremacismo cuyas consecuencias hay que empezar a analizar desde el presente. Nos toca poner nuestra práctica en esta nueva era, sin nostalgia, sin amargura y sin revancha, concluye Miller.³

Retomo este argumento a partir de la pregunta que motiva el encuentro de hoy: ¿cómo incide la época en la efectuación —o no, agrego— de las estructuras clínicas? Pero quisiera detenerme, particularmente, en la cuestión del autismo.

El planteo de Miller sitúa con precisión un movimiento en boga tendiente a la despatologización. No convendría, sin embargo, entender esta tendencia en términos universalizantes. No hay “La” despatologización. Hay formas de despatologización; está la

¹ Miller, J.-A. Discurso de clausura de la GCVI de la AMP 2022 “La mujer no existe”. Inédito.

² Es la perspectiva que introduce en 2010 Thomas Armstrong en su libro *El poder de la neurodiversidad* (2010).

³ Miller, J.-A, óp. cit.

despatologización neuro, cómo subraya Éric Laurent,⁴ y está la nuestra.

La despatologización neuro se inscribe en el paradigma de la neurodiversidad que se apuntala fundamentalmente desde diversos estudios —ninguno conclusivo— que sostienen que en las personas neurodivergentes, el funcionamiento cerebral estaría regido por un patrón conectivo diferente al de las neurotípicas, en el que podrían estar involucrados el sistema límbico, el lóbulo prefrontal, el lóbulo temporal, el córtex cingulado anterior, entre otros sectores del cerebro. Esta es la visión expuesta por muchos individuos que llegaron al diagnóstico de autismo en su adultez y que, a partir de esto, se volvieron divulgadores. Tal vez la primera, de una larga serie, haya sido Temple Grandin con la publicación de su libro *El cerebro autista*.⁵

Esta relación particular al cerebro constituye una comunidad esencializada, tal como se constata en diversos testimonios. Me detendré solamente en dos de los muy actuales que andan dando vueltas:

Las personas autistas formamos parte de una especie porque en lo individual y lo comunitario fuimos aptos para la supervivencia. Sobrevivimos porque constituimos un neurotipo valioso para cada generación antes que esta. Por otro lado, sobrevivimos porque, en esta vida en comunidad, nuestros desafíos y nuestras fortalezas fueron

⁴ Laurent, É., “La despatologización neuro del autismo y la nuestra”, *Revista Lacaniana*, N°32, 2022.

⁵ Grandin, T., *El cerebro autista*. Barcelona, Rba, 2019.

complementarias de un grupo que supo acompañar y aprovechar la totalidad de lo que fuimos.⁶

Otro testimonio afirma:

Lo que nos une, en términos generales, es un estilo de procesamiento ascendiente que afecta a todos los aspectos de nuestra vida y a nuestra manera de desenvolvernó en el mundo, así como las innumerables dificultades prácticas y sociales que conllevan ser diferente.⁷

En este paradigma, sin embargo, lo singular se torna rápidamente difuso. El último individuo autista que testimonia señala:

Tener frecuentes ataques de ansiedad es una neurodivergencia, al igual que mostrar señales de un trastorno de la conducta alimentaria. Y si tienes dificultades en tus relaciones más íntimas debido a un trauma relacionado con el apego emocional o a un imperioso miedo al rechazo, también eres neurodivergente (y también es posible que te pongan una particular etiqueta estigmatizante, por ejemplo, la de trastorno límite de la personalidad).⁸

Todos somos neurodivergentes, resuena con el sintagma renovado que ha recogido Miller: Todo el mundo es loco, pero de otro modo.

⁶Barovero, A., *Raro. Un libro urgente sobre autismo*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2025, p. 234.

⁷ Price, D.: *El autismo sin máscara. Los nuevos rostros de la neurodiversidad*, Buenos Aires, Editorial Sirio, p. 49.

⁸ Ibíd, p. 49.

Se aboga por una tendencia en alza que —como ha indicado Jean-Pierre Deffieux— pone a la psiquiatría al borde de su desaparición, y apunta a deconstruir la nosografía clínica a partir de enfoques que buscan definir nuevas dimensiones transdiagnósticas basadas en datos de la neurociencia.⁹

Pero, si partimos de lo real de la clínica —indica Laurent— un funcionamiento subjetivo no puede reducirse a un funcionamiento cerebral. Que no pueda reducirse no supone que descartemos estas teorías. Pero abrazar sin miramientos el paradigma de la neurodiversidad deja afuera el campo del goce que se introduce en el cuerpo a través de la palabra. El desafío de la despatologización del psicoanálisis pasa entonces por singularizar sin olvidar —como pareciera intentarlo la época neuro— que los tipos clínicos existen.

Entre la perspectiva del *mind* (mente) que plantea la neurodiversidad aplicada al autismo, Laurent recuerda que el psicoanálisis debería inscribirse en la perspectiva del *body* (cuerpo), en tanto el autista nos enseña que el lenguaje siempre implica una resonancia en el cuerpo. Una vibración particular que es del orden del afecto. El afecto es la captura del ser hablante en un discurso y se diferencia de la emoción que es del orden animal, del registro vital como reacción del cuerpo a lo que tiene lugar en el mundo.¹⁰

La propuesta del *mind*, enseña al autista a leer emociones, a regularlas, mediante diversas técnicas, imágenes y diseños vinculares estandarizados. Muchos de los divulgadores mencionados adhieren con entusiasmo a esta propuesta. Existe

⁹ Deffieux, J-P., *La clínica del presente. Con Jacques Lacan*, Buenos Aires, Editorial Grama, 2025, p.13.

¹⁰ Laurent, É., *La despatologización neuro del autismo y la nuestra*, óp. cit.

un campo de objetivación de sí, del que no pueden descartarse cierto número de efectos, indica Laurent.¹¹ De esto da cuenta la amplia bibliografía de personas autistas que apuntan al desenmascaramiento y emergencia del verdadero yo, al autoconocimiento y al autocontrol, que tiene como horizonte el sueño de la autenticidad.

Sin embargo, esto no hace más que constatar lo señalado por Miller al referirse a la especificidad del autismo. En ausencia del S1, son las reglas absolutas las que retornan de forma pluralizada. Es por lo que la tendencia a la objetivación de comportamientos y a la autoregulación de estímulos que proponen desde el paradigma de la neurodiversidad, en general apuntalado por terapias de corte comportamental, puede resultar eficaz en contextos específicos. Pero la emoción, no es el afecto.

Así me lo hizo saber un niño autista que repetía canciones aprendidas de memoria que ponían en serie diversas emociones. Llevaba dos años de tratamiento cognitivo comportamental, interrumpido abruptamente después de agredir reiteradamente a las terapeutas que trabajan con él, luego de haberse consumado la separación de sus padres. Esos episodios de agresión, que ya se habían desplazado al cuerpo de sus padres, solo pudieron detenerse cuando logró enlazar ese canturreo que iteraba como un Uno-completamente-solo a un circuito que involucraba mi cuerpo y el suyo, en un juego de acercamientos y alejamientos lúdicos que daban forma a la voz y a la mirada.

La enseñanza de Lacan —afirma Laurent— renuncia a la eficacia de la objetivación. No se trata de una nueva objetivación sino de

¹¹ Laurent, É., *La lógica de las entradas en análisis*. <https://jornadaseol.ar/epistemico.html> [Consulta: 19 de agosto de 2025].

obtener una nueva subjetivación. En este trabajo se encuentra actualmente el niño en cuestión. Por un lado, dibuja “familias” y recorta el dibujo en tiras muy finitas. Por otro lado, pega la imagen de su rostro, que recorta de imágenes que imprime su madre, sobre la imagen de las fotos de los miembros de su familia.

“Son tiempos donde la serie impera sobre lazo social”¹²

- ¿Cuándo te diste cuenta?
- ¿De qué?
- De que soy autista
- A los cinco minutos de que te sentaste en esa silla. Sos poco recíproco.
- ¿Cómo?
- Cuando hablas, sos poco recíproco en la interacción. Y no miras a los ojos.

Este es el diálogo que uno de los sujetos adultos que testimonian sobre su autismo mantuvo con la terapeuta que llegó a su diagnóstico luego de cinco entrevistas en las que administró el test ADOS entre otras técnicas. El ADOS es una escala de evaluación estandarizada que evalúa el comportamiento social y comunicativo del individuo a través de actividades interactivas y que en el módulo 4 aplicado a adolescentes y adultos con lenguaje fluido tiene preguntas del estilo:

- ¿Qué cosas te molestan de las relaciones sociales?

Para evaluar empatía y profundidad reflexiva.

- ¿Cómo sabés si alguien está enojado o incómodo?

¹² Musachi, G. *Encanto de erizo. Feminidad en la historia*. Buenos Aires, Katz ediciones, 2017, p.12.

Para evaluar la correcta lectura de las claves sociales.

Se aclara que la aplicación de este módulo es especialmente difícil por el enmascaramiento o camuflaje social por el que muchas personas autistas han aprendido a compensar sus dificultades, por lo que se necesita una especial sensibilidad de lectura del administrador.

El enmascaramiento o *masking* es el gran objetivador que empuja la época con el que se interpretan los comportamientos de muchas personas que fueron diagnosticadas con autismo en la adultez.

La mayoría de estos autistas tardíos coinciden en lo liberador del efecto obtenido, sin embargo, lo difuso se impone — ¡nuevamente!— como horizonte en una pendiente resbaladiza que conecta al autista enmascarado con las comunidades *queer*.

El activista y autista Nick Walker propone la teoría *neuroqueer* contra la supresión voluntaria o forzada de comportamientos, expresiones o necesidades neurodivergentes que realizan las personas autistas para parecer normales. Walker considera a este camuflaje como una forma de autotraición aprendida que impide acceder a una “autenticidad radical”.

La propuesta de Walker – señala uno de los autistas aludidos – es un atributo y una práctica: designa lo que es distinto y también la deconstrucción de nuestras prácticas y conductas en ese borde (se refiere al de la neurodiversidad y lo queer)... Si el género es una modulación más del ser, y no algo inherente, inferible o atribuible, bien podría ser opcional, momentáneo, lúdico. Hasta entonces, el autigénero puede ser también una herramienta para explicar qué ocurre con esto.¹³

¹³ Barovero, A., *Raro. Un libro urgente sobre autismo*, óp. cit. p. 215.

LGBTQ...A, por *Autigénero*, o como el goce del *Uno* se cuela en la serie para infinitizarla.

Concluyo, retomando el principio.

“Lo individual es un cuerpo, un yo. El efecto sujeto que se produce en él, y que perturba sus funciones está articulado al Otro”,¹⁴ advierte Miller.

Si la referencia es el cerebro –si la única referencia es el cerebro– puede haber consentimiento al diagnóstico, pero se rechaza el efecto sujeto.

De cómo la época procura enmascarar este efecto en el campo del autismo ha intentado versar esta presentación.

Bibliografía

Barovero, A., *Raro. Un libro urgente sobre autismo*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2025.

Deffieux, J-P., *La clínica del presente. Con Jacques Lacan*, Buenos Aires, Editorial Grama, 2025.

Grandin, T., *El cerebro autista*. Barcelona, Rba, 2019.

Laurent, É., *La lógica de las entradas en análisis*. <https://jornadaseol.ar/epistemico.html> [Consulta: 19 de agosto de 2025].

Laurent, É., La despatologización neuro del autismo y la nuestra. Revista Lacaniana, N°32, 2022.

Miller, Jacques-Alain. Discurso de clausura de la GCVI de la AMP 2022 “La mujer no existe”, 2022, Inédito.

Miller, J-A.: *Teoría de Turín sobre el sujeto de la escuela*. Buenos Aires, Editorial Grama, 2025, p.12.

¹⁴ Miller, J-A.: *Teoría de Turín sobre el sujeto de la escuela*. Buenos Aires, Editorial Grama, 2025, p. 12.

Musachi, G. *Encanto de erizo. Feminidad en la historia*. Buenos Aires, Katz ediciones, 2017.

Price, D.: *El autismo sin máscara. Los nuevos rostros de la neurodiversidad*, Buenos Aires, Editorial Sirio.

Momento desabonado

Luis Tudanca

Introducción

Hablé de los desabonados del inconsciente en el año 2023.¹

En los textos que elaboró el cartel epistémico de las jornadas hay uno, el de Liliana Cazenave, que indica la buena orientación en este tema. Ella plantea que: “En el caso de los desabonados del inconsciente, se trata de evaluar si el analista puede ocupar el lugar de *partenaire sinthoma* para hacer posible un tratamiento del saber hacer con él”.²

No insistiré en esa perspectiva, pero por buenas razones. Mi preocupación, hoy, mi interrogación, ha virado desde entonces.

Me pregunto si podemos hablar de lo desabonado, en los abonados del inconsciente, especialmente en la “[...] selva oscura que es el análisis que dura”.³

Me propongo repensar, por un lado, los tantos momentos en que el desciframiento se interrumpe, se ausenta, y por otro, lo que llamamos resistencia, la del analizante no la del analista.

¹ Tudanca, L., “De abonados y desabonados” Presentación en actividad preparatoria al XI ENAPOL “Empezar a analizarse”. Disponible en <https://enapol.com/xi/portfolio-items/de-abonados-y-desabonados/>

² Cazenave, L., “Entre consentimiento y rechazo a la entrada”, 34° Jornadas EOL, 10 de julio de 2025, <https://jornadaseol.ar/epistemico/primer-noche-preparatoria-34-jornadas-anales.pdf>

³ Miller, J.-A., (1998-1999) *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 115.

¿Será que las dos cosas son el anverso y el reverso del mismo problema?

Lo que es seguro es que cierta nebulosa se impone, el analizante mismo se auto percibe como un tonto.

Les hablaré, por lo tanto, de la tontería, de lo que Lacan llama tontería, o sea, lo que desde el psicoanálisis podemos pensar de ella.

Tontería

Es el propio Lacan el que asegura: “[...] en vista del campo del discurso que he de establecer, pues bien, confina siempre con la tontería”.⁴

Pero al mismo tiempo nos dice que: “nada hay más auténtico que la tontería”.⁵

Paradoja: ¿cómo reflexionar sobre la tontería si, como sospecho, tiene un aire de incurable? ¿Es lo incurable lo más auténtico que uno tiene?

En el *Seminario 19* Lacan se interroga sobre el Uno y el ser y de repente lanza: “A toda costa es necesario que el Uno sea y que el Ser sea Uno. Ahí trastabillamos, pues justamente la manera de no tontear es separarlos rigurosamente”.⁶

⁴ Lacan, J., (1971-1972) *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 27.

⁵ *Ibíd.*, p. 29.

⁶ *Ibíd.*, p. 30.

Sin comprender demasiado por lo menos tenemos ahora una definición lacaniana de la tontería: no separar el Uno y el ser, y para colmo, rigurosamente.

Es inevitable en un análisis que dura hablar tonterías. Pregunta fundamental: ¿se logra esa separación? ¿Cómo?

Lacan da un rodeo. Asegura que Platón con su *"Parménides"* logra un "texto no tonto"⁷ mientras que la *"Metafísica"* de Aristóteles es "tremendamente tonta".⁸

Lacan usa el *"Parménides"* para demostrar en acto esa separación que no escapa a la práctica analítica.

De la primera a la segunda hipótesis Lacan indica un paso del Uno solo, sin que todavía se le asigne ningún atributo, ni predicado, al ser que lo viste e invade de descripciones equívocas.

Pasamos de algo cercano a lo indecible a decir cualquier cosa.

Traslademos estas ideas a la sesión analítica y después me cuentan. Pero ¡Ay! Si me cuentan, otra vez perdimos el Uno solo.

Todo el curso del año 2011 que dio Miller me atrevo a sugerir que está sostenido en separar rigurosamente el Uno y el ser.

En él se acentúa también la diferencia entre el *sinthome* y el fantasma, de una manera algo distinta a como lo presentó en *"Sutilezas analíticas"*

Así Miller puede decir "No es lo mismo orientarse por el fantasma y la cuestión del ser, que hacerlo por el síntoma

⁷ *Ibíd.*, p. 28.

⁸ *Ibíd.*

[*sinthoma*] en tanto que respuesta de la existencia”,⁹ del lado del Uno.

¿Pero qué escapa del ser que nos permita decir que eso existe? Respuesta: El *sinthoma* como acontecimiento de cuerpo.

¿Qué queda del inconsciente en esta perspectiva? “Es una suposición ontológica”.¹⁰ ¿y de la asociación libre? Es “una ontología desencadenada”.¹¹

Ahora bien: devolvamos su dignidad a la tontería ya que empezamos señalando que no hay nada más auténtico que ella.

Debido a que el *parlêtre* es: “aquel que toma ser de la palabra”¹² no se trata de ser hablante, ni del lenguaje adviniendo al ser, es porque hablamos que creamos los diez mil seres.

Por eso es inevitable que llevemos esos seres a un análisis. “Verdaderamente” es lo más auténtico que hay.

Pero al mismo tiempo nos mantiene alejados del yo-no-quiero-saber-nada-de-eso.

Para decirlo de otro modo: ¿cómo hacer para “[...] airear un poco el sentido con elementos que serían algo nuevos.”?¹³ agrega Lacan.

⁹ Miller, J.-A., (2011) “Más allá del pase”, *Freudiana* n° 69, RBA Libros S.A., España, septiembre/diciembre, 2013, p. 11. (Clase del 4-5-2011)

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ *Ibíd.*

¹² Lacan, J., (1971-1972) *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, óp. cit., p. 237

¹³ Lacan, J., (1971-1972) *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, óp. cit., p. 182.

Ahora bien, cuando Lacan quiere dejarte sin aliento, lo logra, por lo menos conmigo.

Muy de costado distingue, sin desarrollar, entre tontería tipo y tontería de origen.

De la primera da un ejemplo: la amenaza de castración, de la cual agrega que es una anécdota.

De la segunda ¿qué decir? Tomaré otro camino.

Viscosidad de la libido

Supongamos ahora que Freud leyó a Miller. Si fuera así podría decir que en los análisis que duran “[...] uno encuentra personas a quienes atribuiría una particular «viscosidad de la libido»” Sigue: “Los procesos que la cura inicia en ellas transcurren mucho más lentamente que en otras, porque, según parece, no pueden decidirse a desasir investiduras libidinales de un objeto y desplazarlas a uno nuevo, aunque no se encuentren particulares razones para tal fidelidad a las investiduras”.¹⁴

Es un párrafo sensacional. ¿Qué se desprende del mismo?

La lentitud de los procesos es producto de los análisis que duran, allí cuando las revelaciones escasean o directamente se ausentan.

El desasimiento de investiduras tiene el límite de la viscosidad de la libido, o sea, del goce.

Más que desplazar la investidura a un objeto nuevo, y aquí el diálogo es con Lacan, es a elementos que serían “algo” nuevos.

¹⁴ Freud, S., (1937-1939) “Análisis terminable e interminable”, *Obras completas*, Vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1997, p. 243.

Las “particulares razones” las inventó el propio Freud: fijación, inercia psíquica (resistencia del Ello), “[...] masoquismo inherente de tantas personas [...]”¹⁵ El masoquismo de “El problema económico del masoquismo”¹⁶ no el de la posición perversa, el que le hace decir a Lacan que “[...] es lo máximo del goce que da lo real”.¹⁷

Freud hubiera estado de acuerdo con Lacan en esto último. Él decía que “Ya conseguir influjo psíquico sobre el masoquismo simple pone a dura prueba nuestro poder”.¹⁸

Pero se habrán dado cuenta que se eclipsó el inconsciente, que bien podríamos llamar momento desabonado, y en su lugar vemos expresarse al ello.

Y las preguntas, viniendo de Freud, son las mismas que nos haríamos siguiendo a Lacan: ¿cómo me las arreglo con eso?

Agradezco a Silvia Pino la colaboración en la elaboración de este apartado.

Un instante más de tontería

Pero hay que hacer un esfuerzo por distinguir lo que Freud llama la viscosidad de la libido, Lacan “gozoy”, y Miller “estatuto real del

¹⁵ *Ibíd.*, p. 244.

¹⁶ Freud, S., (1924) “El problema económico del masoquismo”, *Obras completas*, Vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2000, p. 161-176.

¹⁷ Lacan, J., (1975-1976) *El seminario, Libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 76.

¹⁸ Freud, S., (1937-1939) “Análisis terminable e interminable”, *óp. cit.*, p. 245.

goce: ese real en el que se chapotea en el residuo, en el trastorno y en el malestar”¹⁹ como “resto ineliminable”,²⁰ de las respuestas de ser que cada uno inventa, que también implican goce, pero ya es un goce tratado por el significante.

En el primer caso podemos ubicar la “tontería de origen” de cada quien. En el segundo caso el padecimiento que nos imprimen las tonterías tipo.

El término tipo va bien con tipos clínicos, lo clasificable. El término “origen” va bien con represión originaria, singularidad, lo inclasificable.

Podemos inferir síntomas y sínthoma, pero si consideramos que el sínthoma está en el “origen”.

Miller nos advierte que “[...] el *sinthome* es una figura del Ello, no ya como instancia, sino como un montaje”.²¹

Quisiera decir dos cosas sobre el término montaje. Se lo formula como una combinación de elementos, como un ensamblaje, para crear un todo. Pero ojo, también sirve para crear algo nuevo.

La segunda definición es la que conviene al *sinthome*, algo nuevo que jamás será un todo. Algo nuevo...que conserva el “origen”.

Conclusiones apresuradas y algo tontas

¹⁹ Miller, J.-A., (2011) “El estatuto de lo real”, *Freudiana* n° 63, *Freudiana* n° 69, RBA Libros S.A., España, 2011, p. 13

²⁰ Ibid.

²¹ Miller, J.-A., (1998-1999) *Sutilezas analíticas*, óp. cit., p. 162.

Uno tiene que consentir a su tontería singular para analizarse. No se es más o menos tonto. En todo caso, lo que esta en juego siempre, es el factor cuantitativo dónde aún el menos, conserva positividad.

Si lo pensamos desde allí vale insistir en que el desabonado del inconsciente no es desabonado del *sinthoma*, ni del inconsciente real, como nos recordó Fabián Schejtman.

Desde la perspectiva del *sinthome*, desde cierto punto de vista, no hay rechazo, siempre hay consentimiento que, por supuesto, falla.

Desde la perspectiva del ser siempre hay alguna posibilidad de rechazo.

En los análisis que duran se intenta hacer fracasar al ser, es decir, a la verdad y al sentido.

En *El ultimísimo Lacan* Miller establece una distinción entre saber desembrollarse que es saber “[...] desembrollarse de lo verdadero [...]” o sea, del ser, y saber manipular al *sinthome* “[...] puesto que acá el cuerpo está metido en el asunto”,²² o sea, la existencia, el Uno.

¿Bien, pero, para qué tanto esfuerzo? Para cercar, bordear lo incurable.

Solo así habrá alguna posibilidad de obtener un decir menos tonto.

El analista está allí, funcionando en dos vertientes que no se superponen, ni necesitan cardinalidad ni ordinalidad: el analista trauma, que es el que separa rigurosamente el Uno y el ser, el analista *sinthome*, que es el que orienta en la dirección de un

²² Miller, J.-A., (2007) *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 141.

saber hacer al analizante que consulta porque, en un momento de su vida, se halla en una encrucijada: no sabe, saber hacer.

¿Podrá tejer algo nuevo y que ese algo nuevo lo satisfaga?

”



3° Noche Preparatoria a las 34 Jornadas Anuales de la EOL.

Tiempos del análisis y época:
Consentimiento y rechazo.

Leonardo Gorostiza | Cecilia Rubinetti
Sebastián Laneza

La aceleración, la prisa y la causa

Leonardo Gorostiza

Introducción

Tal vez algunos de ustedes recuerden que el año pasado también fui invitado a participar en la Tercera Noche Preparatoria de nuestras Jornadas Anuales, titulada “Concebir un niño con palabras”. En aquella oportunidad abordé –como dije entonces– a partir del trabajo en el interior de un cartel ampliado, algunas cuestiones que ahora son relativas a las Jornadas de este año: en particular las relaciones y diferencias que nos proponíamos explorar en torno a las nociones de consentimiento y sugestión: lo que llamamos, siguiendo a Miller y a Freud, *el oscuro problema del consentimiento y de la sugestión*.¹

Dicho cartel, que se había reunido en torno al título “El psicoanálisis y su magia”, concluyó su trabajo a comienzos de este año y, con la incorporación de nuevos colegas, conformamos un Ateneo de Investigación cuya propuesta fue

¹ En cierto modo –decíamos entonces– este trabajo presupone retomar lo que Jacques-Alain Miller llamó en su Curso *Causa y consentimiento* “el oscuro problema del consentimiento” (Miller, J.-A., (1987-1988) *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 41) y que resuena con la frase de Freud en “Psicología de las masas y análisis del Yo” cuando habla del “*oscuro problema* que suele abarcarse con la enigmática palabra *sugestión*.” (Freud, S., (1921) *Obras Completas*, Vol. XVIII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2004, p. 81). [En ambas citas las itálicas son del autor]

aceptada por el Centro de Investigaciones del ICdeBA que lleva por nombre “El psicoanálisis y las gramáticas del asentimiento”,² nombre que, como ya habrán percibido, evoca una referencia crucial de Lacan sobre el tema, que ya fuera citada por Liliana Cazenave en la primera de estas Noches Preparatorias. Me refiero al libro del cardenal John Henry Newman: *Ensayo para contribuir a una gramática del asentimiento*.³

Tal como Liliana destacaba, para Lacan resultaba fundamental introducir la implicación del sujeto en la causalidad y su margen de libertad respecto del determinismo de la estructura significante. Porque esa es la operación inédita que Lacan propone en su escrito “La ciencia y la verdad”: esclarecer de qué modo y por qué medio se puede establecer una articulación entre el sujeto de la ciencia, eminentemente determinado por la estructura significante, y el sujeto ético. El *médium* –así lo llama Lacan–⁴ es precisamente la causa, la causa como *médium* entre el sujeto irresponsable de la ciencia y el sujeto de la ética, de la decisión, el que puede decir “sí” o “no” y hacerse responsable.⁵

² Son sus integrantes: Graciela Campanella, Aída Carrino, Karen Edelsztejn, Leonardo Gorostiza (Responsable), Silvia Jacobo, Patricia Kerszenblat, Jacqueline Lejbowicz, Graciela Lucci, Pablo Martínez Samper, Kuky Mildiner, Silvina Molina, Marisa Moretto, Carmen Palmieri, Enrique Prego, Graciela Rodríguez de Milano, Esteban Stringa y Ana María Zambianchi. Asesores: Mauricio Tarrab y Fernando Vitale.

³ Newman, John Henry, (1870) Madrid, Ediciones Encuentro, 2010.

⁴ Lacan, J., (1966) “La ciencia y la verdad”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2002, p. 825.

⁵ Esto permite aclarar lo que podría ser una aparente contradicción. Cuando afirmamos que “el sujeto del psicoanálisis es el sujeto de la ciencia” nos referimos al sujeto que no se confunde con el individuo o el Yo y que está determinado por una articulación significante. Y cuando decimos que la ciencia forcluye al sujeto nos referimos al sujeto ético, es decir, responsable.

En este sentido, resulta muy interesante que Newman diferencie tipos de asentimiento, por ejemplo, un asentimiento que llamó “nocional” o “inferencial” –basado en conceptos, nociones y la comprensión– y otro asentimiento que llamó “real” e incluso “existencial”, al cual asigna más fuerza y que está sostenido en una experiencia singular, en una vivencia, en los afectos y –en sus términos– en los instintos. Es como si dijera que este asentimiento o consentimiento proviene del cuerpo, de las tripas, lo cual nos interesa mucho ya que Lacan en su *Seminario 10* habló precisamente de “tripa causal”.⁶ El asentimiento “real” es para Newman de naturaleza “personal” –singular–, mientras que el asentimiento “nocional” es más bien propio de la “naturaleza común”, por lo tanto, general o universal. Y, por último, que “asentir” no es inferir, ya que la “inferencia” si bien puede condicionar el asentimiento real, no lo determina. Es decir que plantea que es necesario un salto que haría pasar del asentimiento nocional (por inferencia) al real que se liga a una certeza.⁷ Tengamos presente que Lacan se refiere a Newman en un contexto preciso:⁸ El de un debate a mi entender ininterrumpido a lo largo de toda su enseñanza con Claude Lévi-Strauss y sus objeciones al psicoanálisis por su pendiente –según él– hacia la religión, la magia y el chamanismo. Un Lévi-Strauss en cuya concepción de la estructura no hay lugar para un sujeto

⁶ Lacan, J., (1962-1963) *El Seminario, Libro 10, La angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 234.

⁷ Hay un excelente artículo sobre el “Asentimiento religioso en John Henry Newman” de Patricio Merino Beas, Doctor en teología de la Universidad de Salamanca y profesor en la UCA de Chile. (Disponible en internet). Nuestra colega del Ateneo, Silvina Molina fue quien supo localizarlo.

⁸ Lacan, J., (1966) “La ciencia y la verdad”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2002, pp. 819-827.

que pueda incidir sobre ella. Para él se trata de una anulación del sujeto, reducido al símbolo sub-cero.

La forclusión de la causa y la aceleración contemporánea

Tal vez, algunos de ustedes también recuerden que desde hace ya varios años vengo interrogando lo que propuse llamar las “subjetividades sin causa”. Es decir, las subjetividades inherentes a nuestra época, la de la alianza entre el discurso del capitalista y el de la ciencia. Intento así interrogar cuál sería el elemento común en estas subjetividades, y de allí mi hipótesis: que ante la alianza discursiva del capitalismo *plus* ciencia, lo que se puede deducir es que hay una dominancia de subjetividades que darían cuenta del *rechazo de la función de la causa*, que es esencial para la práctica analítica.

¿Cómo entenderlo? Como ligado al rechazo de lo imposible, rechazo que opera tanto en el discurso capitalista como en el de la ciencia.

Así, en los cuatro discursos tradicionales se verifica que entre el lugar de la producción y el de la verdad hay una doble barra que es signo de lo imposible. Allí, dice Lacan, “[...] no hay flecha alguna. Y no solo no hay comunicación, sino que hay algo que obtura”.⁹ Doble barra entonces que indica el agujero de lo ininterpretable, es decir de la *Urverdrängung*, la represión primordial freudiana. Por eso Lacan alude a que la clave de la imposibilidad del discurso del amo (de los cuatro discursos, en

⁹ Lacan, J., (1969-1970) *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 188.

realidad) se localiza en el piso inferior del discurso entre el lugar de la producción y el lugar de la verdad.

Mientras que tanto el discurso del capitalista como el de la ciencia eliden dicha imposibilidad estructural que los cuatro discursos tradicionales preservaban.¹⁰¹¹

De este modo, al eliminar dicha “discontinuidad” entre ambos lugares, se deduce que esta alianza discursiva también tiende a eliminar la función de la causa, función que Lacan en las primeras clases de su *Seminario 11* vinculaba estrechamente al inconsciente como hiancia. Ubicándola como discontinuidad y distinguiéndola de la determinación de la ley significativa, ya entonces Lacan ligaba la causa a lo real... sin ley. “La causa [decía entonces] se distingue [...] de la *ley*”.¹² Notable anticipación de lo

¹⁰ Lacan, J., (1972) “Del discurso psicoanalítico”, conferencia en Milán el 12 de mayo de 1972, publicada en *Lacan in Italia*, La Salamandra, Italia, editor M.G. Contri, 1976, p. 40, 48 y 49.

¹¹ En 1973, Lacan plantea un correlato discursivo que permite elucidar de qué modo se anuda el binario capitalismo *plus* ciencia. En “Televisión” afirma que “[...] el discurso científico y el histérico tienen *casi* la misma estructura” (Lacan, J., (1973) “Televisión”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pág. 549. ¿Cómo entenderlo? Que si bien en ambos discursos (el científico y el histérico) el sujeto ocupa el lugar del amo (tal como en el discurso del capitalista), y en ambos lo que se busca es la producción de un saber, la divergencia se establece a partir de que en el discurso histérico *la causa, el a, se preserva en el lugar de la verdad*, mientras que en el discurso científico hay un no-querer-saber-nada, en el sentido de la *Verwerfung*, sobre la verdad como causa (Lacan, J., (1966) “La ciencia y la verdad”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2002, p. 830), lo que implica una evacuación de dicho lugar. Es lo que llevó a Miller a caracterizar al deseo del sujeto de la ciencia como “un deseo sin causa”. Así, también se elimina la relación con lo imposible de donde surge lo que obtura y que introduce la discontinuidad. Es decir que, al eliminar el lugar de la verdad y la causa allí alojada, nada vendrá entonces a funcionar como obstáculo.

¹² Lacan, J., (1964) *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 29.

que diría en su ultimísima enseñanza: que lo real es sin ley. “El verdadero real –afirmaba– implica la ausencia de ley”.¹³

Por lo tanto, según esta lógica, esta articulación discursiva también elimina el “salto” que dicha imposibilidad introduce en cada rotación, y afecta la emergencia del amor, como velo e índice de dicha imposibilidad.¹⁴

De allí que al ascenso del discurso capitalista y de la tecnociencia corresponda un “amor líquido” (Zygmunt Bauman) y una declinación de la transferencia “tradicional” que depende –lo destaco– del *emplazamiento del objeto causa de deseo en el campo del Otro*. Por lo cual tal vez podríamos hablar de una “transferencia líquida” como la dominante en la clínica actual.

Esto se liga a que Lacan subraye que lo que distingue al discurso capitalista es el rechazo, la *Verwerfung*, de la castración. “Todo orden, todo discurso, que se emparente con el capitalismo deja de lado [...] [decía Lacan en 1972] lo que llamaremos simplemente las cosas del amor”.¹⁵

Así, dicha alianza es la condición de que tengamos que enfrentar, con frecuencia creciente, a sus efectos clínicos. Entre ellos los de una continuidad como la del discurso capitalista que “[...] anda como sobre rueditas, eso no podría correr mejor, pero

¹³ Lacan, J., (1975-1976) *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 135.

¹⁴ “[...] hay emergencia del discurso analítico [señalaba Lacan unos meses después de haber escrito el discurso del capitalista] cada vez que se franquea el paso de un discurso a otro. No digo otra cosa cuando digo que el amor es signo de que se cambia de discurso”, en Lacan, J., (1972-1973) *El Seminario, Libro 20, Aún*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 25.

¹⁵ Lacan, J., (1972) “Hablo a las paredes”, *Hablo a las paredes*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 106.

justamente eso marcha *demasiado rápido, velozmente* a su consumación, eso se consume, hasta su consunción”.¹⁶ Velocidad que evoca el deslizamiento metonímico infernal de la euforia maníaca.¹⁷

Este es uno de los rostros de las subjetividades sin causa que propuse para esta investigación: el rostro de la “hipomanía” y de la *aceleración contemporánea*, ambas solidarias de una suspensión de la función de la causa cuando el objeto *a* tiende a no hacer de lastre.¹⁸

Es el efecto clínico del imperativo hedonista contemporáneo, el imperativo a una “euforia perpetua”. Así lo llama y lo describe Pascal Bruckner.¹⁹ Esta hipomanía, si bien como la manía, se inscribe del lado de la alienación, por su velocidad –que anula la función del intervalo– no permite una sólida identificación.²⁰ De allí las “identificaciones líquidas” que caracterizan a nuestra época.

Así mismo, podemos agregar a este inventario –según una sugerencia de nuestro colega de la EBP, Ram Mandil– lo que podemos llamar las “subjetividades adictivas”. Es decir, aquellas

¹⁶ Lacan, J., “Del discurso psicoanalítico”, conferencia en Milán el 12 de mayo de 1972, óp. cit.

¹⁷ Miller, J.-A. y otros (2015) *Variaciones del humor*, Buenos Aires, ICdeBA-Paidós, 2015, p. 155.

¹⁸ Lacan, J., *El Seminario, Libro 10, La angustia*, óp. cit., p. 363.

¹⁹ Bruckner, P., (2000) *L'Euphorie perpétuelle, Essai sur le devoir de bonheur*, Paris, Grasset, 2000.

²⁰ Miller, J.-A. y otros, *Variaciones del humor*, óp. cit., pp. 154-155.

que eligen un objeto de goce que procura un cortocircuito en relación a la castración. Se trate el objeto en cuestión de un tóxico o bien de un objeto técnico (*gadget*) estas subjetividades muestran cómo la división subjetiva apunta a ser colmada ya no por un S1 identificatorio, sino por un objeto de consumo. Congruentes con el discurso capitalista, dichos objetos funcionan entonces como “pseudo causas de deseo” y, en algunos casos, el sujeto se identifica a ellos.

En este sentido, se vuelve necesaria una precisión. Habitualmente utilizamos la expresión “objeto causa” por lo cual tenemos una tendencia a establecer una equivalencia entre “causa” y “objeto”. Si lo tomáramos así, habría una contradicción en constatar la emergencia de las “subjetividades sin causa” en una era en la que el objeto *a* asciende al cenit de la civilización. Por eso es fundamental destacar que lo que produce una dilución de la función de la causa en nuestra época no se debe tanto a la ausencia de un objeto –como acabamos de señalar allí están los “pseudo objetos causa” listos para usar y suturar la hiancia– sino a que dichos objetos no están referidos a un agujero donde sí podrían operar verdaderamente como objeto causa.²¹

Consentir a la causa del deseo

Finalmente, como ya señalé el año pasado, en el cartel de entonces nos preguntamos si el “dicho primero”, por su carácter fundante, acaso no se confunde con lo que Lacan llama “una elección forzada”, es decir, el primer tiempo de la operación de

²¹ Agradezco a Ram Mandil por esta reflexión.

alienación. En ese caso, ¿podríamos hablar allí de “consentimiento”? Porque la posición del sujeto no es la del significante, e implica que el sujeto tiene un margen con respecto a éste.²² Mientras que, para que haya o no consentimiento, para que el sujeto pueda decir “sí” o “no”, es necesario lo que llamamos una posición subjetiva. Una posición que es la posición del sujeto en la medida que no es la de una identificación plena al significante, porque si lo fuera lo que habría es una “petrificación” y, por lo tanto, no encontraríamos el margen subjetivo necesario para la operación de consentimiento. Es decir que en ese tiempo de la alienación no podemos escribir \$ ya que el sujeto está absorbido en el S1 de ese primer tiempo de la alienación. Dicho de otro modo, sólo sería posible el surgimiento del margen subjetivo del consentimiento cuando el \$ es representado por un significante para otro significante, y eso es lo que se produce a partir de la operación lógica de la “separación”.

Tal vez encontremos aquí una nueva luz por medio de esa operación para la cual Lacan no dudó en recurrir –amparado por los latinistas– a que en dicha “separación” el sujeto, “*se parere*”,²³ es decir, el “*parirse*” –“*engendrarse*”– como objeto *a* que surge al conectarse con el intervalo en la cadena significante, es decir, con el deseo del Otro. Esto implica *reconducir el consentimiento, su fundamento a la operación de separación*. Es decir, *consentir a la causa de su deseo*, que nunca puede reducirse al asentimiento

²² Miller, J.-A., (1987-1988) *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 53.

²³ Lacan, J., (1964) *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2010, pp. 221-222.

del Yo.²⁴ Solo a partir de dicha operación podrá, a su vez con el margen así obtenido decir “sí” o “no” al significante.

La función de la prisa en la entrada

Por último, y ya que esta Noche fue convocada bajo el título “Tiempos del análisis y época” propongo –a modo de una abducción– plantear que hay una diferencia que puede ser crucial: *no confundir la aceleración de la época con la función de la prisa* tal como Lacan la propuso en su temprano escrito sobre el tiempo lógico y que retomó mucho más adelante en su *Seminario 20*.

Entiendo que las modalidades del tiempo lógico, escandido en el *instante de ver*, el *tiempo para comprender* y el *momento de concluir*, pueden ser consideradas no solo para el conjunto de una experiencia analítica, del inicio hasta su final, sino también para una sesión, e incluso para caracterizar una genuina entrada en análisis que, según anticipé, presupone primero el emplazamiento del objeto *a* como causa de deseo en transferencia. Dicho de otro modo, considero que sin ese emplazamiento –donde podemos situar el consentimiento fundante–, el consentimiento al sujeto supuesto saber no será sino un consentimiento “líquido” que carecerá del resorte fundamental de la transferencia dado por lo que Lacan llamó en una oportunidad “el referente aún latente” del sujeto supuesto saber. Sin esto, estaríamos en una suerte de “irrealización” del lazo transferencial, pero no respecto de la realidad sino respecto de lo real pulsional.

²⁴ Concuerdo aquí con la misma afirmación de Miquel Bassols en su texto “Consentimientos” disponible en la web de estas próximas Jornadas Anuales.

En su escrito de 1945, Lacan señala que en el momento de concluir “[...] parece aflorar la forma ontológica de la angustia [...]”,²⁵ mientras que en 1973, afirma:

Si en mis *Escritos* algo demuestra que no fue ayer no más cuando tomé el buen camino, lo llamo el buen camino porque trato de persuadirlos para que lo tomen, es que escribí *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada* [...] Allí puede muy bien leerse, si se escribe y no sólo si se tiene oído, que ya la *a* minúscula tetiza²⁶ la función de la prisa. [Y concluye] En esa terna [se refiere a los tres prisioneros del sofisma] cada uno interviene sólo como ese objeto *a* que es bajo la mirada de los otros.²⁷

Propongo entonces que en una genuina entrada en análisis es necesario el emplazamiento de la función de la causa, es decir, el consentimiento a poner su “tripa causal” en transferencia. Lo cual podría permitirnos leer así la modulación del tiempo en la entrada: primero, instante de ver “lo que no anda”, segundo, dirigirse a alguien supuesto saber para que se abra el tiempo para comprender, pero finalmente –y paradójicamente, para efectivamente comenzar–, bajo la urgencia suscitada por la conexión con el deseo del Otro, encarnado por el deseo del analista, precipitar el momento de concluir con un “asentimiento real” en el que “[...] la tensión del tiempo [de espera para

²⁵ Lacan, J., (1945) “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2008, p. 202. La referencia a “la forma ontológica de la angustia” es una alusión al existencialismo de la época (Heidegger, Sartre), pero que mencione la angustia ya nos pone sobre la pista de lo que dirá 28 años más tarde.

²⁶ Lacan parece hacer un verbo del sustantivo “tético” que en filosofía (fenomenología) significa una proposición que afirma una existencia, y en música describe una frase musical o un compás que comienza en el primer tiempo fuerte de una estructura rítmica o melódica.

²⁷ Lacan, J., (1972-1973) *El Seminario, Libro 20, Aún*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 62 y 63.

comprender] se invierte en la tendencia al acto [...]”²⁸ el cual engendra la certidumbre anticipada que así se impone.²⁹

¿La instalación de la transferencia ligada entonces a la operación separación? Sí. Lacan lo dijo con todas las letras: “[...] en ella vemos asomar el campo de la transferencia. La denominaré [...] *la separación*”.³⁰

¿Y qué podría esperarse entonces de un analista para obtener dicho consentimiento en esta época de las subjetividades sin causa o de la aceleración generalizada? Que por algún sesgo o por algún borde pueda “[...] poner el cuerpo para llevar la interpretación a la potencia del síntoma”.³¹

²⁸ Lacan, J., “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada”, óp. cit., p. 201.

²⁹ La afirmación de un acto en la entrada en análisis es desarrollada por Lacan en su *Seminario 15, El acto analítico*. Lo llama, a diferencia del acto del final de análisis que implicaría la destitución del sujeto supuesto saber, un “acto en falso” (*acte en porte-a-faux*), ya que implica la institución del sujeto supuesto saber, y a lo cual el analista debe consentir sin engañarse por ello. Lacan, J., *Le Séminaire. Livre XV, 1967-1968, Éditions du Seuil et Le Champ freudien Éditeur, Paris, 2024*, p. 117.

³⁰ Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, óp. cit., pp. 221-222.

³¹ Miller, J.-A., (2004) “Una fantasía”, *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, N° 3, EOL, 2005, p. 19.

El consentimiento al trabajo analítico en el sujeto contemporáneo

Sebastián Llana

El 12 de mayo de 1972, en el marco de una conferencia impartida en la ciudad de Milán,¹ Jacques Lacan presenta por única vez el matema del discurso capitalista.

En ese mismo contexto explica con mucha precisión que dicho discurso es el resultado de una serie de transformaciones generadas por el avance mismo de la ciencia sobre el discurso de la tradición; lo considera una consecuencia directa de la incidencia del discurso de la ciencia sobre el discurso del amo clásico.

Ahora bien, como seguramente lo recordarán, hacia fines de los años 60', más precisamente en los desarrollos teóricos elaborados durante el Seminario XVII,² Lacan se sirve de la escritura del discurso del amo tanto para matematizar el discurso del inconsciente³ como para formalizar el Edipo⁴ y su más allá, lo que tiempo después se precisará en las fórmulas de la sexuación. Por lo tanto, siguiendo su orientación, podemos

¹ Lacan, J., "El discurso psicoanalítico", *Lacan en Italia 1953-1978*, Barcelona, La Salamandra.

² Lacan, J., (1969-1970) *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1992.

³ *Ibíd.*, pp. 95-96.

⁴ Miller, J-A.: "Esquizofrenia y paranoia", *Psicosis y Psicoanálisis*, Buenos Aires, Manantial, 1985.

conjeturar que la extensión a escala global de la alianza establecida entre la ciencia y el mercado repercute tanto en la subjetividad de una época, en la estructura del inconsciente, como así también en la lógica del todo y la excepción, negándose fundamentalmente la función del “al menos uno que dice que no”.

Por consiguiente, el discurso capitalista se caracterizará por la evaporación del padre, por la pulverización del S1,⁵ y por el rechazo de la castración,⁶ es decir, por dejar de lado las cosas del amor.



Entonces, haciendo un contrapunto entre ambos discursos, presentaré a continuación algunas de sus mutaciones. Señalaré al menos dos.

La primera compromete al estatuto del sujeto. Como es sabido, en el discurso capitalista no tenemos a un sujeto dividido entre dos significantes, a un sujeto que se hace representar por un S1 para un S2, sino a un sujeto transformado. No se trata del sujeto del inconsciente sino más precisamente de lo que Lacan

⁵ Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires, Paidós, 2005, Cap. 3, 5, 18.

⁶ Lacan, J., (1971-1972) *Hablo a las paredes*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 106.

denominó el sujeto del goce.⁷ Pues al abandonar el lugar de la verdad –en el discurso del amo– para pasar a ocupar –en el discurso capitalista– el lugar del agente, el sujeto contemporáneo se independiza del significante amo, se emancipa de las determinaciones del inconsciente,⁸ y se transforma en un sujeto errático, sin brújula,⁹ solitario, sin reparos identificatorios consistentes en el desvarío de los goces,¹⁰ y encontrando anclajes en los objetos del mercado: en los *gadgets* y en los tóxicos.

Esta perspectiva anticipa la dificultad con la que nos encontramos en el abordaje de los síntomas contemporáneos,¹¹ que son efectos del discurso capitalista y refractarios al dispositivo analítico concebido en un sentido clásico. Pues al no poder cernir en las entrevistas preliminares un S1, al no poder situar como punto de partida el discurso del amo, tampoco podemos pasar a su reverso, es decir, al discurso analítico.

La segunda mutación compromete a la imposibilidad estructural. En el discurso del capitalismo, a diferencia de lo que sucede con

⁷ Lacan, J., (1966) "Presentación de las Memorias de un neurópata", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 233.

⁸ Schejtman, F., "Capitalismo y anorexia. Discursos y fórmulas", *ANCLA 1 [Psicoanálisis y psicopatología]*, nº 1, 2007, p. 131.

⁹ Miller, J.-A., "Una fantasía", *Punto cénit. Política, religión y el psicoanálisis*, Buenos Aires, Colección Diva, 2012, p. 37.

¹⁰ Lacan, J., (1974) "Televisión", *Psicoanálisis. Radiofonía y televisión*, Barcelona, Anagrama, 1977, p.119.

¹¹ Toxicomanías, trastornos alimenticios (anorexia, bulimia, obesidad mórbida), depresión, estrés, ataques de pánico.

los otros cuatro discursos, podemos situar que la doble barra que da cuenta de lo imposible y que Lacan ubica –en sus esquemas cuadrúpedos– entre el lugar de la verdad y el lugar del producto, se encuentra elidida.

Esa doble barra que introduciría un límite frente al goce, haciéndonos saber que no todo es posible, es lo que se rechaza de un modo radical generando una direccionalidad infinita,¹² ilimitada, sin pérdida, y caracterizada la más de las veces por una prisa frenética determinada por un empuje a gozar.

Como podrán apreciarlo encontramos en esta perspectiva una compatibilidad entre el discurso capitalista y la pulsión,¹³ Pues, tal como nos enseñó Lacan, la pulsión también desconoce lo imposible en tanto en ella el sujeto siempre se satisface, en la pulsión el sujeto siempre es feliz.¹⁴

Entonces, ante estas mutaciones, tomo en consideración la pregunta que nos dirige el cartel epistémico: ¿Cuáles son las operaciones analíticas que pueden propiciar en el sujeto contemporáneo el consentimiento a un análisis? ¿De qué manera introducir lo imposible para hacer surgir el amor de transferencia?

¹² De hecho, si seguimos la orientación de las flechas, podemos apreciar que su circularidad cobra la forma de una banda de Moebius, figura topológica que sirve para simbolizar conceptos como el infinito y la continuidad cíclica.

¹³ Gorostiza, L., "Entrevista realizada por Silvina Molina y Soledad Salvare a Leonardo Gorostiza", *El gacetero*, nº 5. Disponible en: <https://eol-laplata.org/jornadas-y-eventos/jornadas-anuales/iii-jornadas-anuales-de-la-eol-seccion-la-plata/el-gacetero/el-gacetero-5/>

¹⁴ Lacan, J., *Ibid.*, pp. 107-108.

Encuentro una orientación en la última clase del *Seminario XVII*¹⁵ cuando Lacan advierte que, avergonzando a los que sin pudor exhiben su goce, el encuentro con un analista puede producir el “relevo” del discurso del amo. Se trataría de lograr que el sujeto pueda cambiar de lugar para hacerse de una carta de presentación que, como S1, como rasgo del síntoma, lo represente ante el Otro de la transferencia.

Intentaré dar un ejemplo con una viñeta clínica:

Meses antes del estallido de la pandemia recibo en mi consulta a un joven de 28 años a quien la sociología contemporánea podría calificar de “ni ni”. Ni estudiaba ni trabajaba. Vivía solo en un departamento gracias a que su madre solventaba su alquiler, le otorgaba una mensualidad, y le proveía de comida.

Pasaba sus días jugando a los videojuegos –ocupaba el primer puesto en el ranking de varias plataformas–, bebiendo alcohol desde que se despertaba hasta que se acostaba, fumando marihuana diariamente, y consumiendo cocaína solo para restar en el cuerpo los efectos de consumo del primero. Vivía encerrado junto a la *play* y a los tóxicos desde su adolescencia, tras haber tenido un encuentro infructuoso con el deseo de una mujer.

Su aspecto era desagradable. Tenía un semblante desalineado, ropa sucia, y mal olor.

Las sesiones se extendían en tiempo, era difícil introducir un corte debido al fenómeno de palabra escandida. El paciente hacía largas pausas entre una palabra y otra.

¹⁵ “Hoy les he aportado la dimensión de la vergüenza. No es cómodo plantearlo. No es algo de lo que se pueda hablar tan fácilmente. Este es el agujero de donde brota el signifiante amo. Si así fuera, tal vez no sería inútil para medir hasta qué punto es preciso acercarse a él, si se quiere tener algo que ver con la subversión, aunque solo sea el relevo del discurso del amo”. Lacan, J., (1969-1970) *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1992, p. 204.

En una ocasión, más precisamente, al inicio de una sesión, percibo aliento etílico. Sabiendo que los analistas no solo somos convocados a interpretar sino también a decir que sí o a decir que no,¹⁶ me levanto del sillón y, perdiendo el semblante de amabilidad que había sostenido hasta el momento, enojado y a los gritos, le digo que así no podíamos continuar, que esa no era la forma de asistir a sus sesiones. Lo despido soltando la palabra “impresentable”.

A la sesión siguiente su apariencia es distinta, llega higienizado y sin beber. Me hace saber que se impondrá no tomar antes de sus sesiones y que se quedó pensando en lo que dije, que hay algo de esa palabra que le hace enigma. No puede definir si lo impresentable es la situación que vivió conmigo o si lo impresentable es su persona. Me abstengo de dar una respuesta.

Al tiempo trae un recuerdo infantil, una frase reiterativa de su madre que podría tener el estatuto de un dicho primero¹⁷: “los hombres de mi vida son unos impresentables”.

Se queda pensando si dicha frase tiene un valor determinante y si su modo de habitar el mundo no está condicionado por el lugar que él mismo tiene en su madre. Dirá: “ella hace todo por mí, siempre pensé que en algún punto sigo siendo su bebé”. Expresándole una sonrisa intervengo por la vía del equívoco: ¡bebe!¹⁸. Por primera vez, se sonroja. Corto la sesión y estalla la pandemia. El análisis continuará de manera híbrida por

¹⁶ Miller, J.-A., *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 42.

¹⁷ “Lo dicho primero decreta, legisla, “aforiza”, es oráculo, confiere al otro real su oscura autoridad”. Lacan, J., (1960) “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, *Escritos II*, México, Siglo XXI, 2002, p. 787.

¹⁸ Equívoco semántico.

videollamada y con barbijos en distintas plazas. En ese nuevo y extraño contexto me contará que sorprendentemente no pudo comprar alcohol, que al dirigirse al almacén de su barrio y encontrarse a sus vecinos seleccionar la poca comida que había en el lugar, sintió vergüenza. Empieza a reducir el consumo a los fines de semana y a medida que su aspecto cambia, aumenta el número de sesiones semanales. Me pregunta si me puede escribir, acepto. Me enviará cataratas de audio, infinidad de mensajes, llamadas holofrásicas, que darán cuenta de la transferencia de su ilimitada oralidad al campo del Otro. El analista pasa a convertirse en un objeto chupado.

Con el paso del tiempo interrumpe el consumo de cocaína, consigue trabajo remoto, se anota en un gimnasio *online*, y empieza a interesarse por una mujer, se enamora y formaliza una relación. Me hace saber que por su parecido a una actriz y cantante española le dicen “Bebe”. Nos reímos juntos.

Como podrán apreciarlo, en un tratamiento que lleva más de 5 años, finalmente el paciente consiente, ya sea por la vía en la que el analista sustituye el objeto plus de gozar, el objeto adictivo, el pseudo objeto causa de deseo, como por la vía del enamoramiento, es decir, en la que se hace de una mujer la metáfora del goce perdido, a ceder la causa al campo del Otro.

Bibliografía

Gorostiza, L., “Entrevista realizada por Silvina Molina y Soledad Salvare a Leonardo Gorostiza”, *El gacetero*, nº 5. Disponible en: <https://eol-laplata.org/jornadas-y-eventos/jornadas-anuales/iii-jornadas-anuales-de-la-eol-seccion-la-plata/el-gacetero/el-gacetero-5/>

Lacan, J., "El discurso psicoanalítico", *Lacan en Italia 1953-1978*, Barcelona, La Salamandra.

Lacan, J., (1969-1970) *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1992.

Lacan, J., (1960) "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", *Escritos II*, México, Siglo XXI, 2002.

Lacan, J., (1966) "Presentación de las Memorias de un neurópata", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 233.

Lacan, J., (1971-1972) *Hablo a las paredes*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Lacan, J., (1974) "Televisión", *Psicoanálisis. Radiofonía y televisión*, Barcelona, Anagrama, 1977.

Miller, J.-A., "Esquizofrenia y paranoia", *Psicosis y Psicoanálisis*, Buenos Aires, Manantial, 1985.

Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires, Paidós, 2005.

Miller, J.-A., "Una fantasía", *Punto cenit. Política, religión y el psicoanálisis*, Buenos Aires Colección Diva, 2012.

Miller, J.-A., *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019.

Schejtman, F., "Capitalismo y anorexia. Discursos y fórmulas", *ANCLA 1 [Psicoanálisis y psicopatología]*, n° 1, 2007.

Saber decirlo

Cecilia Rubinetti

“¡Cuánto hemos repetido la frase según la cual Joyce está "desabonado del inconsciente"! ¿Pero qué es exactamente lo que da a entender, si no es que el inconsciente puede estar desvinculado del síntoma?”¹

1. Inconsciente y síntoma

La base de la invención freudiana se sustenta en el lazo entre el síntoma y el inconsciente. Lacan, al afirmar que el síntoma podría no estar articulado al inconsciente, interpela un principio fundante en nuestra práctica.

La propuesta del Cartel epistémico para nuestro trabajo de esta noche interroga la posición del analista frente a las presentaciones de la época. Sin embargo, antes de recorrer un posible abordaje analítico del síntoma sin su articulación inconsciente, nos es imprescindible situarnos en las coordenadas que toma el síntoma en la última enseñanza de Lacan. Sin esta brújula, “desabonados del inconsciente” corre el riesgo de transformarse en una formulación que, tal como nos advierte Miller, tan solo se repite. Les propongo entonces partir de la subversión que produce Lacan respecto del síntoma.

Con Freud localizamos el resorte de la formación del síntoma a partir de la incidencia de la prohibición paterna sobre el empuje ilimitado de la pulsión. El síntoma, como retorno de esa operatoria, se presenta como formación de compromiso que introduce una modalidad sustitutiva de goce. En sus últimos

¹ Miller, J.-A., (2004-2005) *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 66.

seminarios, Lacan reformula profundamente la conceptualización del síntoma.

El síntoma deja de ser producto de la represión, deja de ser deudor de una metáfora inconsciente: viene, en cambio, de lo real. Queda articulado a la contingencia y ya no se deduce del Otro como determinación. Se presenta como acontecimiento, como respuesta contingente que anuda y sirve a cada *parlêtre* como un sostén absolutamente singular, un saber hacer que se localiza en el lugar de la relación sexual que no hay. "Como saben, Lacan dijo que Joyce estaba 'desabonado del inconsciente'. ¿Pero qué es, de hecho, lo propio de Joyce? Nótese que estar desabonado del inconsciente es lo real de todo síntoma."² El síntoma en su dimensión anudante implica un saber hacer paradójal, que no se vivencia como tal, no articula a una causalidad que viene del Otro y en ese sentido se opone al estatuto del saber inconsciente, el inconsciente está hecho de las marcas del Otro.

Podemos pensar que la noción de síntoma en el último Lacan se emparenta más al consentimiento que a la pregunta por la causa, no se liga ya al descubrimiento de un saber no sabido que lo preexiste, sino a la invención y al trabajo implicado en transformarlo en instrumento, en añadirle un uso lógico posible. Desde esta perspectiva, en tanto el síntoma no se funda en lo inconsciente, no vamos a buscar ahí su causación. Desde estas coordenadas tenemos que repensar la relación entre síntoma e inconsciente. No va de suyo. El síntoma es una cuarta consistencia que anuda los tres registros y puede articularse o no al inconsciente. ¿Qué se desprende de esta concepción? El planteo nos invierte el enfoque: no se trata de precisar cómo

² Ibíd., p. 40.

operamos cuando el recurso al inconsciente no es una vía posible, sino que nos fuerza a fundamentar en qué consiste, si no nos orientamos por determinaciones causales, la apuesta a articular el síntoma al inconsciente. Para Lacan es una articulación que sigue teniendo valor hasta el final, pero debemos volver a precisar su fundamento y sus alcances.

2. Dos viñetas clínicas³

Se presentaron dos breves recortes de tratamientos en curso en los cuales el síntoma no presenta una articulación posible al inconsciente. A partir de ellos, se trabaja la posibilidad de interrogar en qué coordenadas puede sostenerse un abordaje analítico de un síntoma desabonado del inconsciente.

El material clínico transmite cómo el malestar, en su irrupción profundamente disruptiva, pone en juego el apremio de lo cotidiano para cada uno de ellos. Ese apremio pudo ser localizado como una versión descarnada de la prisa contemporánea, al ras de la clínica. Los materiales exponen con crudeza el modo en que los cuerpos se desamarran en su intento de sostener lo más elemental de los días.

La referencia clínica permitió dar cuenta del esfuerzo por orientarse analíticamente frente a esa complejidad. La lógica que guió esta orientación apuntó a localizar y poner al trabajo la precariedad del arreglo que en cada caso se pudo despejar como sostén singular frente al padecimiento en juego.

³ Este apartado fue editado eliminando las referencias clínicas, para poder ser publicado en la web

3. Desabonados

¿Cómo sostenemos como analistas un abordaje del síntoma que no esté fundado en la hipótesis del inconsciente y su desciframiento? Voy a tomar como brújula las palabras de Miller en su Conferencia hacia el Congreso de Río 2016:

[...] analizar al *parlêtre* ya no es lo mismo que analizar el inconsciente en el sentido de Freud, ni siquiera el inconsciente estructurado como un lenguaje. Diría, incluso: apostemos porque analizar al *parlêtre* es lo que ya hacemos, y que tenemos pendiente saber decirlo.⁴

Precisar y formalizar la orientación de los movimientos que se producen en los tratamientos que conducimos constituye una apuesta valiosísima, que se juega en muchas de las instancias clínicas de conversación en la Escuela y especialmente en las mesas simultáneas de las Jornadas, en la singularidad de lo que nos enseña un caso.

A partir de las viñetas que elegí para conversar esta noche voy a detenerme en dos elementos para intentar esclarecer la orientación del abordaje del caso. El primer aspecto que aísló es la dimensión operativa del amor de transferencia. Necesitamos intentar precisar su estatuto y el valor crucial que toma en estos casos. Se trata del amor en su articulación a lo real.

¿Qué es el amor? [...] Por mi parte diría que es el amor real el que busca en el Otro lo que él es como objeto *a*.

⁴ Miller, J.-A. "El inconsciente y el cuerpo hablante", *Revista Lacaniana*, N°.17, noviembre 2014, p. 27.

[...] el milagro del acontecimiento-amor, es lo que quiere decir escribirlo en el registro de la contingencia.⁵

El segundo aspecto remite a la localización del arreglo sintomático con el que el paciente llega, el cual está muy lejos de poder vivirse como tal, se experimenta como un desarreglo, una minusvalía.

Para finalizar quiero retomar la frase de Miller y actualizar su apuesta “tenemos (todavía) pendiente saber decirlo”. Volverla actual para que nos siga interpelando cada vez, como empuje a dar cuenta del resorte de una eficacia analítica más allá del desciframiento del inconsciente.

Bibliografía

Miller, J.-A., (1999-2000) *Los usos del Lapso*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

Miller, J.-A., (2004-2005) *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013.

Miller, J.-A. “El inconsciente y el cuerpo hablante”, *Revista Lacaniana*, N°.17, noviembre 2014.

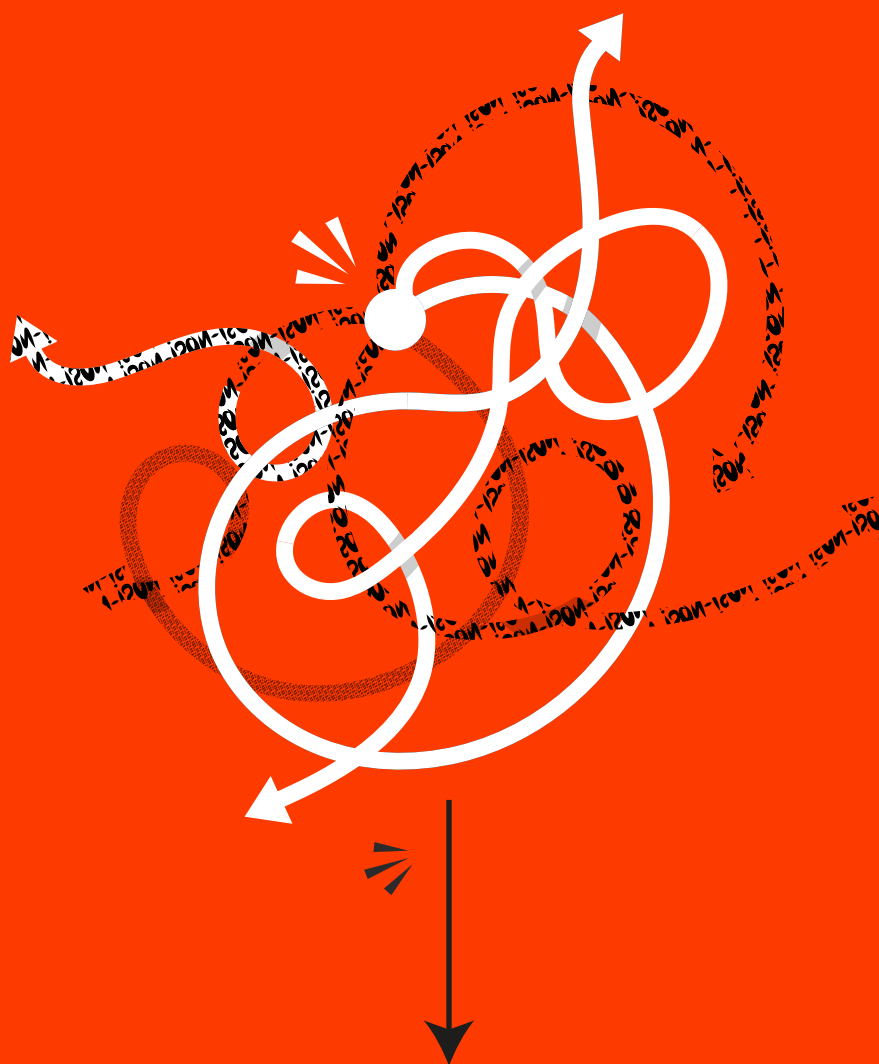
⁵ Miller, J.-A., (1999-2000) *Los usos del Lapso*, Buenos Aires, Paidós, 2004, p. 123.

on-is
si-vo

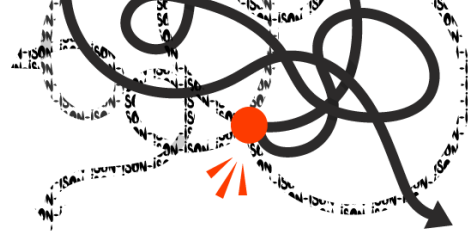


BOLETINES

#PARABRA



Sumate al movimiento



¡Invitación a sumarse al movimiento **#parabra**!

Queremos invitarlos a unirse al trabajo preparatorio de las 34^o *Jornadas Anuales de la EOL*, que se desarrollará en nuestras redes sociales a través de nuestros boletines **#parabra**. Este significante, acuñado por Jacques-Alain Miller,¹ destaca que, en el juego de palabras, lo directo puede ser engañoso. En el pensamiento de Lacan, la **parabra** busca dar en el blanco.

Con esta orientación, exploraremos las zonas de sombra y las paradojas que introducen los significantes **Entre** e **Y** en torno al oscuro problema del consentimiento y el rechazo.

Cada boletín estará centrado en una pregunta dirigida a cuatro colegas, cuyas respuestas serán recibidas por otro invitado, creando así una conversación a lo largo de los envíos. Las preguntas de **#parabra** surgen de invertir el orden secuencial de **Entre** e **Y** del título de las *Jornadas*, que se declinan en tres propuestas de trabajo:

SÍ (El Sí y... el oscuro problema del consentimiento)

Luciana Varela – Victoria Arias – Ana Simonetti – Juan Sist

En su curso *Causa y Consentimiento*, Miller sitúa los *Sí* y los *No* en psicoanálisis y plantea un problema clínico, político y epistémico. Afirma que no hay psicoanálisis concebible para un sujeto mientras éste imagine que no tiene nada que ver con su síntoma. Debemos a la experiencia analítica la constatación de que, cuando la causa parte, *los efectos bailan* de allí la necesidad

¹ Miller, J.-A., *Causa y consentimiento*, Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 24.

lógica del consentimiento y la convalidación al síntoma analítico para la travesía que va de un *No sé por qué* a un *Decir que sí*.

Les proponemos interrogar:

¿A qué consiente el analista en la entrada en análisis?

¿A qué consiente el analizante en un análisis, tanto en la entrada como en la salida?

¿A qué consiente el analista al final del análisis, sabiendo que “es preciso que el analista sepa él mismo, eliminarse de este diálogo como algo que cae y que cae para siempre”²?

NO (El No y... el oscuro problema del rechazo)

Melina Di Francisco – Karina Castro – Miguel López

Al reconducir lo familiar a lo extraño, pasamos del *No* –entendido como juicio de negación basado en el sentido común–, a las formas paradójales que plantea la ética analítica en respuestas subjetivas donde negación y rechazo no dicen lo mismo ni se leen de igual manera. Freud escuchó el *No* como noticia de lo reprimido, una modulación significativa como “No es mi madre” admite su presencia. Según Miller, en el rechazo mismo hay un consentimiento a otra cosa.

¿Qué nos enseña explorar estas formas del “No consentimiento” en relación con cada estructura (la represión, la forclusión y la desmentida) y en la dirección de la cura, especialmente frente a las resistencias del *no querer saber*? ¿Y qué implica esto para el acto analítico?

Estas preguntas no son una invitación a cantar en la oscuridad, cómo decía Freud, para desmentir nuestras inquietudes ante este oscuro problema, sino abrir la posibilidad de consentir a conversar:

El no consentimiento a una demanda de análisis ¿puede ser leído como un acto analítico?

¿Cómo considera las modulaciones en su práctica del *No* consentimiento y qué tratamientos posibles ante ello?

² Argumento de las 34° Jornadas Anuales de la EOL, “El Sí y el No. Entre consentir y rechazar”, 2025. Disponible en: jornadaseol.ar/34/

¿Qué encuentros y qué diferencias puede ubicar –clínica o epistémicamente- entre la negación y el rechazo?

ENTRE (*Entre el Sí y el No*)

Solana González Basso – Leticia Gastaldi – Lucas Simó – Maximiliano Alesanco

Esta rúbrica invita a explorar el *entre* como un espacio topológico que permite despejar una orientación. Si “tanto en la estructura como en la experiencia analítica, el sujeto se posiciona *entre* un *Sí* y un *No* con respecto a su deseo y a su goce”,³ el *entre* como espacio de inscripción de paradojas, abre a las modalizaciones subjetivas de las que se soporta la interpretación, la transferencia y el acto analítico. Con relación a lo epistémico es por ejemplo en el *entre* que se introducen las tonalidades para leer una ampliación de la forclusión en sus consecuencias clínicas. Es también el *entre* el que escande el *Sí* y el *No* en un trayecto analítico. Y si de la época se trata, quizás la pregunta sea cómo hacer lugar al *entre* cuando lo que empuja es más bien la posesión en su versión de consentimiento y rechazo.

Les planteamos las siguientes preguntas:

¿Cómo producir una localización del goce frente a la tendencia al rechazo del inconsciente, la forclusión de la castración y el declive del Otro?

¿Qué consecuencias clínicas puede extraer de su práctica en relación con la forclusión de la castración y las cosas del amor en las presentaciones contemporáneas de neurosis y de psicosis?

Las categorías clásicas han oficiado de orientación en nuestra praxis, ¿siguen siendo relevantes hoy en día o la clínica actual requiere nuevas formulaciones psicopatológicas?

A modo de Epílogo, presentaremos videoentrevistas a colegas que exploran la pregunta: **¿A qué se dice que *Sí* en un psicoanálisis y qué se *niega* o *rechaza* en ese decir *Sí*?**

³ Ibíd.

Además, pondrán acceder a un *Bonus track*: episodios en *Spotify* sobre la incidencia de un análisis en referentes de manifestaciones culturales, artísticas y científicas.

Buscamos dinamizar los boletines, por lo que también recogerán los ecos del *Argumento* y *Ejes temáticos*, de las *Noches preparatorias en la Escuela*, de la *Bibliografía*, de sus intervenciones en las redes sociales... para ponerlos al trabajo en dos **Conversaciones especiales** por Instagram.

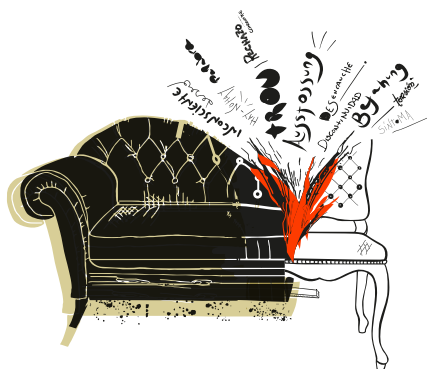
Los invitamos a conversar y acompañar este trabajo de Escuela *a producirse performativamente* en nuestras redes sociales.

¡Únanse a la conversación!

Atentamente,

Gerardo Battista

Responsable de Boletines



Nota editorial Luciana Varela

si-NO
ENTRE

N.1



¿A qué consiente el analista en la entrada en análisis?

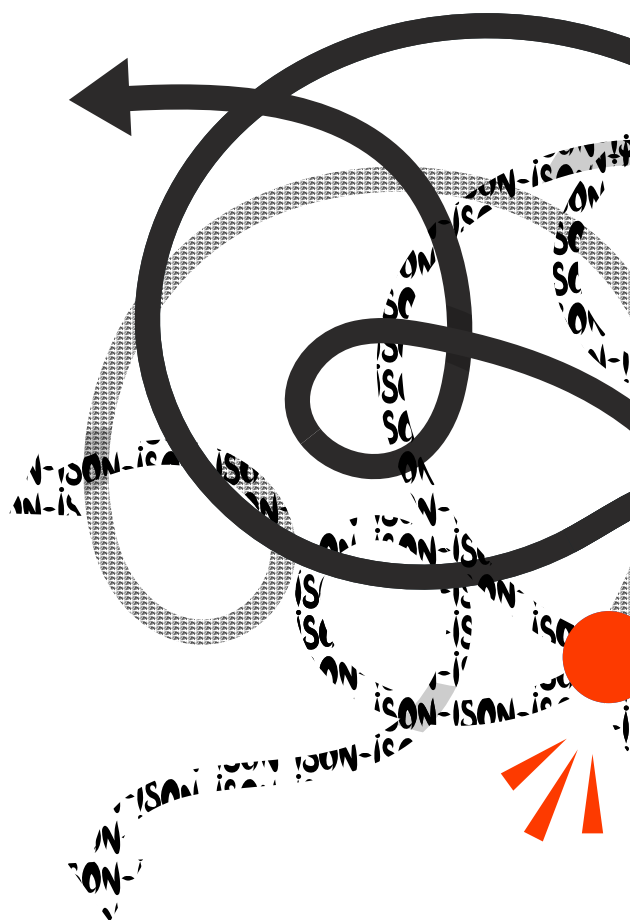
Claudio Godoy | Gustavo Moreno |
Marisa Chamizo | Pilar Ordoñez.

Epílogo | Guido Coll

Episodio#1 Helen Zout – Fotógrafa

ESCUCHAR EPISODIO *(click aquí)*

VER EPÍLOGO *(click aquí)*



NOTA EDITORIAL

BOLETO DE ENTRADA

LUCIANA VARELA

Queridos lectores de #Parabra, encontrarán en esta primera entrega un boleto de entrada. Cuatro colegas pensaron una pregunta fundamental: ¿A qué consiente el analista en la entrada en análisis?

Los autores hallan pistas sobre el problema que se encuentra en el fundamento de la clínica, allí no está el acuerdo, no está el sí, sino un no siendo el aparato invisible del análisis el que está destinado a desnudarlo.

Ellos lo toman por donde conviene: del lado del analista. Claudio Godoy va de la urgencia a la ética, brújula que ilumina la oscuridad del tema, proponiendo una novedad. Marisa Chamizo nos ofrece la perspectiva del gesto como movimiento que interrumpa la inercia del sentido. Gustavo Moreno nos ofrece el “decir que sí” en su valor operatorio. Pilar Ordoñez nos entrega su boleto apoyándose en la perspectiva del cuerpo: consentir a que los cuerpos se soporten y confronten.

Con el boleto de entrada les obsequiamos un Bonus track vía Spotify en el cual Helen Zout nos enseña que la voluntad y el deseo son insuficientes para consentir a tamizar el trauma y decir sí al amor a la vida.

Por último, el Epílogo nos abre el debate acerca del consentimiento como “la vedette de turno”.

Agudos lectores, piquen el boleto y desnuden las ideas.

¡Hasta la próxima entrega!

1 Miller, J.-A., (1987-1988) *Causa y Consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 343.



EL SI Y... EL OSCURO PROBLEMA DEL CONSENTIMIENTO

Consentir al inconsciente

Claudio Godoy

La insistencia del síntoma preside con su urgir el análisis, es condición necesaria para su curso, pero insuficiente para su inicio. La fragilidad óptica del inconsciente demuestra que éste no es una propiedad psicológica ni fisiológica; más aún, no es ni no es, de ahí que Lacan haya destacado su estatuto ético.

El carácter elusivo y fragmentario con que se presenta busca realizarse, habita el futuro, está por venir. Requiere que haya un deseo que lo realice, tanto de parte del que atraviesa el umbral que lo instituye como analizante como del Orfeo analista, de quien requiere la acción de su deseo para no hacer resistencia a su apertura.

Consentir o rechazar al inconsciente son posiciones éticas que determinan la entrada en análisis. Ponen en juego un acto, por ello no puede reducirse nunca a una técnica, ni a un formalismo protocolar o estándar.

Conlleva el pasaje vía transferencia del “No pienso”, posición inicial del sujeto que dice no al inconsciente, a la del “No soy” que lo afirma y constituye su verdad.

La entrada en análisis implica tanto una dimensión clínica, referida al síntoma, como una epistémica, en relación al saber y otra ética, que bien podría formularse como “consentir al inconsciente”. Más aún, tal vez como respuesta a la pregunta que me dirigen podría decirse incluso que es uno de los nombres del deseo del analista.



UN CONSENTIMIENTO NO SIN APUESTA.

Gustavo Moreno

Es interesante plantearse el problema del consentimiento a la entrada por parte del analista y no respecto de lo que debería producirse o constatarse en quien consulta. En la invitación a escribir se subraya el movimiento que va desde un “no sé” a un “decir que sí”. Propongo del lado del analista pensar el consentimiento no como un deslizamiento entre ambas formulaciones sino como una estructura lógica que las implica.

El analista tiene que sopesar en la demanda la posibilidad de una apuesta, este cálculo implica su posibilidad de sostener la “x” con la cual Lacan nombró el deseo inédito que lo habita. Deberá “decir que sí” a sostener un “no sé”, condición *sine qua non* para un trayecto analítico;

servirse del semblante con el que se lo inviste para operar sin confundirse con él. “Decir que sí” al intento de acceder a un bien decir respecto de lo opaco del síntoma, dimensión que subyace con diferentes modulaciones del rechazo.

Además de “decir que sí” a la función SsS, deberá consentir a quedar enredado en lo que Miller nombró como vertiente libidinal de la transferencia.

Si constata que la partida se juega sin anudamiento al inconsciente transferencial, deberá apostar y consentir a operar posibilitando un ajuste o reinención de los arreglos presentes en un sujeto que sabe; a veces esto implicará ser parte de un arreglo que, sostenido en transferencia, le demandará su presencia por un tiempo indefinido, abriendo vez a vez una asíntota temporal a la inminencia de la irrupción de goce.



Marisa Chamizo

“Del lado del analista,
la afirmación es Sí a la palabra y
consentimiento a la escucha”.¹

Podemos constatar, a menudo, que puede haber una demanda dirigida a un analista y no siempre el deseo de analizarse.

Es una apuesta del analista mantener su escucha cuando con lo que se encuentra es con un sujeto que se manifiesta con un No: no asocia, no le da ningún valor al lapsus, ni al olvido, ni al sueño. Se queja de su síntoma y sobre todo se queja de un Otro.

Cuando lo que dice queda encerrado en el dicho y no se desliza con alguna asociación posible, cuando prevalece la insistencia de lo mismo y no se genera ninguna pregunta. ¿Cómo hacer espacio para que sus palabras le resuenen de otra manera?

Un gesto, una intervención afirmativa, un parar para que repita lo dicho, posibilita, a veces, que esa palabra encerrada e insistente se abra a asociaciones diversas y se salga de la quietud y la reiteración de la inercia, para pasar a algo distinto.

Algo que abra a otras direcciones y que vaya permitiendo que las formaciones del inconsciente tengan un valor cada vez más importante.

Algo a lo que se le da crédito, a lo que empezará a funcionar como brújula. ¿Acaso el pensamiento, la asociación de un sujeto antes de entrar al consultorio del analista, no vale más, para el análisis, que todas las disquisiciones llevadas a cabo durante mucho tiempo?

A veces la apuesta del analista resulta, otras veces no.

1. Argumento de las 34^o Jornadas Anuales de la EOL, “El Sí y el No. Entre consentir y rechazar” [en línea], <https://jornadaseol.ar/argumento.pdf>. (Consulta: 26 de junio de 2025).



CONSENTIR ES CONFRONTAR

Pilar Ordoñez

El analista, al igual que el sujeto que demanda, posee un boleto en la entrada. Resta ver si consiente entregarlo, para verificar algo que, aunque no le resulta novedoso, debe situar en cada caso.

Cuando se halla en el umbral, captando en un juicio si el sujeto "es capaz o no de despegarse de su posición inicial",¹ ¿a qué consiente?

Lacan responde en distintos momentos. En primer lugar, debe consentir mediante un pago, en el que su palabra sólo tendrá valor si se ofrece a la interpretación. Incluso depone su juicio íntimo, es decir, renuncia a sus ideales y pasiones.

También pagará con su persona. Quisiera detenerme en este punto.

Pagar con la persona implica dejarse tomar en la **transfencia** como objeto, sin diferenciar entre el semblante y la modalidad **episódica** de la sustancia.

Este consentimiento conlleva esclarecer que "no hay intersubjetividad, sino cicatrices en el cuerpo, tegumentos, pedúnculos que se enchufan en sus orificios".²

Pero, sobre todo, nos revela que "lo que se produce a nivel del soporte está íntimamente relacionado con lo que se produce a nivel del discurso".³

Lo que sucede en esos encuentros está en relación con el soporte, y el soporte es el cuerpo. Para decirlo con palabras de Lacan: "Cuando alguien viene a verme a mi consultorio por primera vez, y yo escando nuestra entrada en el asunto con algunas entrevistas preliminares, lo importante es la confrontación de cuerpos".⁴

Se trata del consentimiento a que los cuerpos se confronten, para verificar, cada vez, que no hay relación sexual.

1. Miller, J.-A., (1987-1988) *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 211.

2. Lacan, J., (1965-1966, *Reseñas de enseñanza*, Buenos Aires, Manantial, 1984, p. 45.

3. Lacan, J., (1971-1972) *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 219.

4. *Ibíd.*, p. 224.



#PARABRA

Nota editorial Luciana Varela



¿A qué consiente el analista en la entrada en análisis?

ESCUCHAR EPISODIO

(click aquí)



Spotify

#PARABRA

Nota editorial Luciana Varela



¿A qué consiente el analista en la entrada en análisis?

VER EPÍLOGO

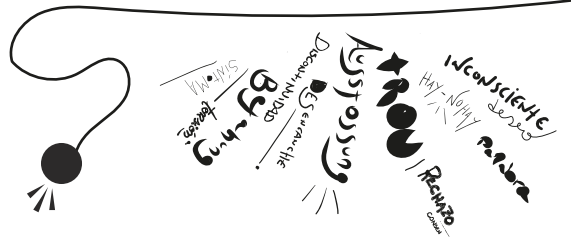
(click aquí)



Youtube

#PARABRA

Nota editorial Karina Castro



El "no" consentimiento a una demanda de análisis,
¿puede ser leído como un acto analítico?

Gabriel Racki | Silvia Pino | Angélica Marchesini | Inés Sotelo

Epílogo | Fernando Mó.

Episodio#2 Natalia Moret – Escritora.

ESCUCHAR EPISODIO *(click aquí)*

VER EPÍLOGO *(click aquí)*

NOTA EDITORIAL

SUDOR ANALÍTICO

KARINA CASTRO

Luego de haber picado el boleto de entrada de la primera entrega esperamos no se hayan acomodado tranquilamente en sus asientos porque turbulentos vientos asedian la calma de este tiempo del No: ¿El no consentimiento a una demanda de análisis puede ser leído como un acto analítico?

Así encontramos nuestro primer cartel en la ruta que aparece con algunas luces menos y la pintura desgastada. Es necesario acercarse un poco más para poder ver, y unas cuantas otras maniobras para poder leer.

Desde el minuto cero del partido, Gabriel Racki nos hace transpirar la camiseta ubicándose en el equipo del acto, jugando el partido en el terreno resbaloso de lo insoportable, apela a la disposición analítica de los jugadores a poner el lomo pagando el precio necesario para habitar el discurso analítico.

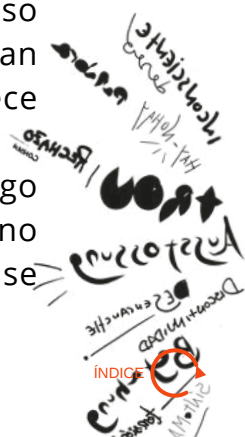
Silvia Pino realiza otra maniobra, al costado del camino encuentra la asociación libre como ese consentimiento a un uso distinto de la palabra, que Freud inventó, y que no se trataba sólo de palabras, lo muestra con una viñeta hermosa de la práctica freudiana.

Muy cerca de esa ruta Angélica Marchesini viene acompañada de la clínica, de sus maneras de tratar, de dar forma a ese no que parece el contrario del si, pero no lo es, la cita cómo remarca Angélica es con el análisis.

Inés Sotelo circula en una rotonda crucial, ubica la diferencia entre el deseo decidido o la demanda decidida de quien consulta no dejando pasar la ocasión de alcanzar la economía de goce por vías más contingentes.

En esa rotonda vía Spotify la escritora Natalia Moret nos guía a la salida a partir de consentir el encuentro con una contingencia, eso otro que ya había aparecido y tomado su lugar contra todo plan anterior, ese libro que no era el pensado sino el que aparece escribiéndose a través de ella misma.

Llegando al final de la carretera, al atardecer, en el Epílogo Fernando Mo aporta su clínica y el uso del control para decidir no ofertar el psicoanálisis y las implicancias de lo que se acepta o se niega para la presencia del psicoanálisis en el mundo.





Significa que el comienzo es aplazado, el analista se demora en iniciar el proceso del análisis hasta que esté satisfecho, en el sentido de poder autorizar la demanda de análisis, y consecuentemente avalarla, según razones que deben ser precisas. Cuando estas razones no están claras, no se debe avalar tal demanda.



Agradecemos a Bibliografía la referencia de Miller, J.-A., *Introducción al método psicoanalítico*, Paidós, Buenos Aires, 2017, p. 19.

NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

EL NO Y EL OSCURO PROBLEMA DEL RECHAZO

GABRIEL RACKI

1

El enunciado de la regla fundamental consiste en decirle, en hacerle notar, a una persona que viene a demandarles algo, que es necesario romperse un poco el lomo para hacer algo juntos, a saber, que la cosa no marchará, si de algún modo no se llega a lo que displace [...]

Esta intervención de Lacan, nos **permite una clara perspectiva del **acto del analista** como una incitación a un trabajo con lo insoportable.**

Y despeja el hábitat de dicho acto entre el sí y el no.

Si no se pone el lomo no se habitará el **discurso analítico.**

Conmueve por lo breve del texto la potencia orientadora. Podemos puntuar algunos índices:

. Propone un “criterio de admisión” analítico: estar dispuesto a hablar desde la particularidad de su síntoma. Sin esa disposición, no hay “sudor analítico”. Por ahí hace pasar el sí o no a alojar una demanda. Esa disposición implica pagar un precio.

. El precio no es ningún ideal, ni talento, ni pasión asociativa, ni capacidad cognitiva. El precio es el propio pellejo.

. El “propio pellejo” es la disposición a poner en juego el cuerpo de goce. Sin eso no hay análisis.

. El “cuerpo de goce” palpita en dos dimensiones:

•Alguna producción de saber que no viene de ninguna inteligencia. Viene de las tripas de lo que duele. Y vale como medio verdad sobre el goce opaco que sustenta y fija la vida sintomática. Eso no implica parlotear grandes historias, sino consentir a la incidencia de la lengua y sus afectos enigmáticos con los cuales el sujeto se ve obligado a transigir.

•“Dejarse hablar” también implica un saber sostenido en el pellejo de un “goce fundacional”. En cada consentimiento a hablar de un sueño, incluso apenas de una resonancia sobre una palabra se pone en juego el vértigo de cierto goce de inventar, sin Otro.

. Finalmente: “sí o no” a una “disposición analítica” hace palpar el único ser que pone en juego un análisis: el ser de elección.

¹ Lacan, J., “Vale la pena sudar por lo singular”, v *Revista Lacaniana*, N° 32, Buenos Aires, Grama, 2022, p. 10.



NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

CONSÚMESE EL ACTO ANALÍTICO

SILVIA PINO

Freud abre la puerta del psicoanálisis cuando invita a sus pacientes a decir lo que se les ocurra. La asociación libre es el nombre del consentimiento a un uso distinto de la palabra, un uso que se aleja de la comunicación y del blablablá. Desde los inicios de su práctica es taxativo cuando,¹ respecto de la instalación de la regla fundamental, plantea no consentir a la resistencia cuando ésta pasa al frente para amparar a la neurosis, no ceder en la exigencia de una nueva relación con la palabra.

Estas resistencias, resistencias contra el análisis, transforman la tarea en un gasto inútil y finalmente producen descrédito para la práctica.

Es Lacan quien va a formalizar el consentimiento en su estatuto de acto inaugural: “Aislado así a partir de ese momento de instalación, el acto está al alcance de cada entrada en un psicoanálisis”.¹

Miller extiende el acto analítico no solo al aceptar sino también al rechazar una demanda: “No alcanza con cerrar los ojos y dejar hacer. Él debe admitir, debe sostener o rechazar la demanda. Hay en hecho un acto que consiste en formular Consúmese el acto analítico”²

Volvemos a Freud y la sutileza de su praxis no ortodoxa: “Golpeando con el puño en la cabecera del antiguo sofá de crin, el profesor dijo “el problema es que usted no cree que valga la pena amarme”. El impacto fue demasiado terrible. ¿Qué esperaba que yo dijera? Tal vez era un recurso para romper algo en mí... algo que rehusaba romperse, que no debía entregarse. Yo estaba allí porque no quería entregarme”.³

¹ Lacan, J., (1967-1968) “El acto psicoanalítico. Reseña del Seminario”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 395.

² Miller, J.-A., (1987-1988) *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 46.

³ H.D., *Tributo a Freud*, Buenos Aires, Schapire, 19



NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

DECIR QUE NO

ANGELICA MARCHESINI

A la entrada el acto analítico implica una paradoja, ya que es un acto que tiene como efecto la suspensión de todo acto trascendente por parte del analizante. Era el “no” de Freud, no emprender nada importante en el inicio del análisis. Asentimos cuando aceptamos la demanda, y el paciente tiene un deseo de analizarse; pero también cabe un no, cuando la demanda de un sujeto no es susceptible de un análisis.

En una primera entrevista una joven de unos treinta y pocos, en pareja y sin hijos me advierte: “No consulto a un analista para levantar un bebe el día de mañana”. No había nada en ella que rehusara el análisis, pero su no a la maternidad era una exigencia: pretendía que se lo garantizara.

Si bien el analista solo se autoriza a sí mismo, no ocurre lo mismo con el analizante y aquí está en juego un acto. ¿Cómo opera entonces el consentimiento? En el rechazo mismo hay un consentimiento a otra cosa

Miller afirma que si Uds. creen que su interpretación como analistas depende del asentimiento del sujeto ¡están en problemas! La interpretación analítica se funda en la expulsión del asentimiento del sujeto. “Esto es lo que permite al analista decir: Ahí está... aunque Ud. no esté de acuerdo”.¹

Tras varias entrevistas la mujer pide un cambio de nuestro encuentro habitual de martes a la mañana, a esa hora había programado una cirugía de esterilización definitiva. Me mantuve en silencio, emití algunos fonemas raros moviendo la cabeza, tratando de dar forma a ese no. Le digo: “la espero el martes en nuestro horario habitual”.

¹Miller, J.-A., (1987-1988) *Causa y Consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, p. 32.

NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

La joven asiste a la consulta, fue un antes y un después. Adviene algo que no estaba, que fue del orden de la decisión. En los tiempos preliminares al análisis el sujeto da su asentimiento o no al goce. Comienza a vislumbrar el síntoma incluyéndolo en cierto rechazo, en cierto decir que no. A lo largo del análisis ella estará en busca del goce que había en ese síntoma.

El no parece lo contrario del sí, pero no lo es. El análisis aloja. De mi parte, fue un decir que no, no hubo convalidación, pero fue un decirle: La cita es con el análisis. El acto analítico está del lado del analista, la apuesta es del analizante que enfrentando sus significantes amos generacionales inherentes a la maternidad, realizó el trabajo.

La solución de esta mujer fue dedicarse a la reproducción, trabaja en áreas de emergencia asistiendo a animales hembras en el momento del parto, finalmente no fue madre. El analista brinda el soporte para el acto analítico pero los logros son para el analizante, él es quien toma las decisiones.



NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

INES SOTELO

¿Sí o no? Ante el pedido, el analista debe decidir a la entrada si un sujeto es o no analizable. La palabra es un don de lenguaje, es cuerpo sutil, pero es cuerpo, afirma Lacan en "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". La palabra del analista, aún en su modo silencioso, con su puntuación tiene algo de escriba, toca al cuerpo produciendo efectos. J.-A. Miller en Causa y consentimiento señala

lo crucial de ubicar la diferencia entre deseo decidido o la demanda decidida de quien consulta; allí se convalida o no la posición subjetiva es decir la transferencia en juego.

El NO del analista al que se le demanda, puede ser el modo de aprovechar la ocasión que pasa, como diosa de la mitología, fugaz. Oportunidad única, en la que la palabra del Otro toque el ser encarnado, resonancia con efectos, en tanto el analista no deje pasar la ocasión de alcanzar la economía de goce, a partir del discurso analítico, por vías esencialmente contingentes.

La escritura será la huella donde se lea un efecto de lenguaje. El no-consentimiento a esa demanda decidida, puede devenir acto, en tanto conmueva, resuene. Hará falta, entonces, ubicar los efectos, el consentimiento de aquel que demanda.



#PARABRA

Nota editorial Karina Castro



El "no" consentimiento a una demanda de análisis,
¿puede ser leído como un acto analítico?

ESCUCHAR EPISODIO

(click aquí)



Spotify

#PARABRA

Nota editorial Karina Castro

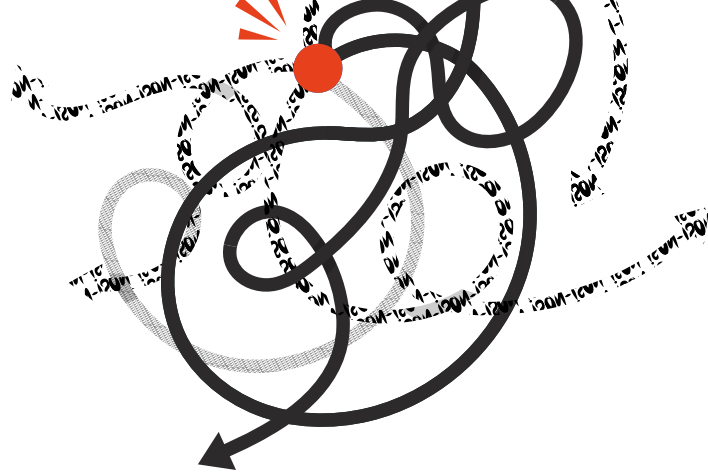


El "no" consentimiento a una demanda de análisis,
¿puede ser leído como un acto analítico?

VER EPÍLOGO
(click aquí)



Youtube



SI-NO
ENTRE
BOLETÍN
Nº3

#Parabra

Nota editorial Solana González Basso - Maximiliano Alesanco



¿Cómo producir una localización de goce frente a la tendencia al rechazo del inconsciente, la forclusión de la castración y el declive del Otro?

Esteban Klainer | Fernando Vitale | Andrea Berger | Diana Campolongo

Episodio#3 Max Aguirre – Dibujante.

Epílogo | Por Silvana Facciuto.

ESCUCHAR EPISODIO *(click aquí)*

VER EPÍLOGO *(click aquí)*



La contingencia puede entonces hacer que la función paterna llegue a ser sostenida por cualquiera, con la salvedad de que si la excepción toma a cualquiera para instaurar un modelo –ese es el estado ordinario, cualquiera sostiene la función de excepción del padre–, conocemos el resultado: el rechazo del padre en la mayoría de los casos. Esto que Lacan dice en 1975 es un modo de considerar la forclusión del Nombre-del- Padre como la norma. La forclusión ya no es una excepción en un océano de neurosis. El hecho de que sujetos cualesquiera se conviertan en padres tiene como resultado que esos sujetos no logren en verdad, de manera convincente, poner límites a la función paterna. Por lo tanto, dado lo que son, dada la versión de su perversión paterna, eso más bien provoca el rechazo. Lacan por cierto lo dice con un grano de sal, pero en esos años esto concuerda con el Todo el mundo delira. Ya no es la declinación de la función paterna, sino el aspecto psicotizante de esa función en el mundo del Otro que no existe

Laurent, E., en Miller, J.-A., *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 406.



Agradecemos a Bibliografía la referencia

FERNANDO VITALE

Si por localización, nos referimos al alojamiento del Uno del goce en el espacio transferencial, es claro que

más allá de la castración y de su operador el nombre de padre.

En resumen, como ha planteado Eric Lauren², poder despegar nuestra elucidación de la transferencia del punto donde quedó detenida en “Una cuestión preliminar...”, para así lograr deshacernos de alguno de los estorbos que nos retenían en nuestro acto.

² Laurent, E., “Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia”, *Virtualia* N° 36, Revista digital de la EOL, 2019. Disponible [en julio 2025] Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia | *Virtualia*, Revista digital de la EOL

#PARABRA

Nota editorial Solana González Basso - Maximiliano Alesanco



¿Cómo producir una localización de goce frente a la tendencia al rechazo del inconsciente, la forclusión de la castración y el declive del Otro?

ESCUCHAR EPISODIO

(click aquí)



Spotify

#PARABRA

Nota editorial Solana González Basso - Maximiliano Alesanco



¿Cómo producir una localización de goce frente a la tendencia al rechazo del inconsciente, la forclusión de la castración y el declive del Otro?

VER EPÍLOGO

(click aquí)



Youtube

#PARABRA

Nota editorial

Ana Simonetti – Juan Sist



SI-NO ENTRE

Nº4

¿A qué consiente el analizante
en un análisis, tanto en la
entrada como en la salida?

Ana Inés Berton | Gustavo Stiglitz |
David González | Paula Kalfus.

Episodio#4 Pablo Ramos – Escritor.
Epílogo | Por Mauricio Beltrán.

ESCUCHAR EPISODIO *(click aquí)*

VER EPÍLOGO *(click aquí)*

UNA APUESTA POR LA CONVERSACIÓN

JUAN SIST - ANA SIMONETTI

¿Cómo provocar una conversación entre textos publicados de manera virtual? ¿Cómo atravesar la lógica individual que domina la actualidad y dar lugar a algo diferente? Fueron los interrogantes que surgieron en la cocina del boletín y, también, su apuesta.

En el intento de promoverla, el boletín nos enseñó sobre el ejercicio mismo de la conversación. La conversación da cuenta de nuestra relación con la alteridad del otro y, por lo tanto, con lo otro en uno mismo. En una conversación hay sí y hay no; hay consentimiento y hay rechazo. Hay algo que se toma del otro y algo de lo que no se quiere saber nada.

Dirigimos la misma pregunta a cuatro colegas: ¿A qué consiente el analizante, tanto en la entrada como en la salida del análisis?

Ana Inés Bertón retomó la propuesta de Chamizo, presentada en el primer boletín. Si la entrada en análisis connota un golpe a la seguridad que brinda el fantasma; Bertón añade que allí hay un consentimiento a la incompletud del Otro, que al final virará en un consentimiento a su inconsistencia.

Gustavo Stiglitz parte del texto de Godoy. Lee su propuesta de consentir al inconsciente, pero esta vez desde la perspectiva del analizante: consentir a la caída. Una caída, aclara, para la que hay que estar dispuesto a sudar.

David González retoma la intervención de Moreno. Si el analista consiente al inicio a un “no sé”, del lado del analizante debe haber un consentimiento al trabajo. Es decir, consentir a hacerse cargo del análisis. Al final, plantea, se tratará de consentir a la separación entre resto y sufrimiento.

Paula Kalfus propone pensar que el acto analítico del inicio sanciona el consentimiento del analizante a una elucidación sobre la causa de su padecimiento. Se consiente, cada vez, al sujeto supuesto saber al inconsciente. A la salida, en cambio, el acto se produce del lado del analizante: consentir a la satisfacción, a los restos y a una relación al discurso analítico dialectizada en la conversación con otros.

Un nuevo bonus-track: conversamos con Pablo Ramos sobre los sí que habilitaron identificaciones y los rechazos que no se permite; sobre la distinción entre hablar y escribir y su sospecha sobre lo insano del juicio. Consentir a su propia gramática, jugar seriamente: la escritura como respuesta a la impotencia, como consistencia de lo vivo y como despedida.

Finalmente, nuestro epílogo: Mauricio Beltrán nos habla sobre la intervención en la encrucijada propia del autismo. Un no al goce homeostático que instaura un sí a las idas y vueltas alrededor del objeto del Otro.

Apostamos entonces a que la conversación propicie la lectura y relance los próximos intercambios. ¡Hasta la siguiente edición de #parabra!

“

En la experiencia de un análisis se puede hablar de un principio y un final. ¿Y en el transcurso? En esta entrega, nos interesa recorrer algunas referencias respecto de los sí y los no, los consentimientos y rechazos de ese tiempo “entre” que puede llamarse un análisis que dura, en esa experiencia también “entre” analizante y analista”

Lacan, J., (1968), Seminario 15, El Acto, clase del 10 de enero de 1968, Inédito.

”

EL SI Y... EL OSCURO PROBLEMA DEL CONSENTIMIENTO

Ana Inés Bertón

*¿Estás dispuesto a **perder** la seguridad que el fantasma te otorga?*

*Si hubiera un **consentimiento** que firmar tan pronto se demanda un análisis sería ese.*

No podría formularse, por supuesto, dado que sería un consentimiento del Yo, consciente y razonado. Se trata de un consentimiento de otro orden.

El fantasma, matriz de toda significación, nos da la seguridad de que entendemos lo que nos rodea e incluso, puesto que se trata de una función de desconocimiento, que nada tenemos que ver con el desorden del mundo.

"La entrada en análisis connota, invariablemente, el golpe sufrido por la seguridad que obtiene el sujeto de su fantasma" para, al decir de Marisa Chamizo, pasar de la inercia de lo que repetimos a algo distinto. Esto produce una destitución subjetiva de la misma estofa que al final, si no fuera porque a la entrada se recubre con el sujeto supuesto saber.

Ahora, si la institución del sujeto supuesto saber se produce, es porque hubo un consentimiento previo, el consentimiento al apego transferencial, es decir a invertir libidinalmente al analista bajo la forma de objeto a. Así, el analista se constituye como un Otro mediante el cual el analizante puede poner en juego su cuerpo de goce, tal como enfatiza Gabriel Racki.

¿Y qué pasa al final? Sin suposición de saber que recubra la destitución subjetiva "lo que se vislumbra es que el asidero del deseo no es otro que el *deser*." Atravesado el fantasma restará consentir al desapego transferencial para que advenga "entusiasmo, satisfacción porque hay recuperación de goce. El goce cedido se recupera."

Entonces ¿a qué consiente el analizante en la entrada y en la salida? Consiente en ambos momentos a perder la seguridad que obtiene de su fantasma, a ubicar la incompletud del Otro que sostiene la transferencia desde el inicio para consentir, a la salida, a la inconsistencia del Otro, a invertir libidinalmente al analista para desinvertirlo y separarse al final.

1- Miller, J.-A., "C.S.T.", *Clínica bajo transferencia*, Buenos Aires, Manantial, 2010, p. 6.

2-Chamizo, M., *#Parabra, Boletín Sí N° 1*.

3-Racki, G., *#Parabra, Boletín No N° 2*.

4-Lacan, J., "Proposición del 9 de octubre de 1967", *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 272.

5-Brodsky, G., *Endgame*, Seminario Internacional NEL Caracas, Nueva Serie 1, 2012, p. 93.

CONSENTIR LA CAÍDA

GUSTAVO STIGLITZ

Retomo el texto de Claudio Godoy en el Boletín N° 1, concretamente la idea de que el analista debe consentir al inconsciente en la entrada en análisis, pero esta vez desde la perspectiva del analizante tanto en la entrada, como en la salida del análisis.

¿Qué implica consentir al inconsciente del lado analizante, sino consentir a una serie de caídas desde el inicio hasta el final? Esta idea surge de varios testimonios de pase, en particular uno de Domenico Cosenza.

Iniciar un análisis implica partir de la caída de la ilusión de ser uno mismo.

Caen también “las certidumbres mediante las cuales el hombre se reconoce como yo”.

Luego se pasa por la caída de la posición de alma bella, de las identificaciones, hasta la caída del Sujeto supuesto Saber, el desasimiento de la transferencia y, más allá aún, lo que marca el final del análisis, la caída fuera del propio inconsciente palabrero. Eso es aproximadamente lo que Freud le dice al periodista Sylvester Viereck en 1926.

***Caídas buscadas, deseadas,
por las que se está dispuesto a sudar***

En suma, orientadas por el deseo de analizarse y el amor de transferencia.

Por eso, así como Claudio hace de “consentir al inconsciente” un nombre del deseo del analista, también podemos hacerlo nombre del deseo analizante.





DAVID GONZÁLEZ

La invitación a escribir me llega con una propuesta: articular la pregunta: ¿A qué consiente el analizante tanto en la entrada como en la salida? con la intervención de G. Moreno.¹ Él dice que, del lado del analista hay un sí a sostener un “no sé”. Entonces, ¿cuál es el sí del lado del analizante?

En la entrada: si el analista se ubica en la posición de ignorancia propuesta por Lacan cuando quien consulta demanda una respuesta a lo que le hace sufrir, provocará una mutación de la queja al enigma, la instalación del SsS.

El consentimiento del lado de quien consulta es entonces al trabajo de transferencia, entendida como el amor al inconsciente.

Es decir, establecer una relación simbólica entre un S1 que surge de la interpretación y un S2 que corresponderá al trabajo analítico. Esta es la entrada en análisis, estableciendo el lugar del “analizante”, no una posición pasiva como indica el término “analizado”, sino un sujeto que se hace cargo de su análisis.

¿Y en la salida? Leo en Alberti² que el consentimiento es al sinthome. ¡Qué frase tan simple de leer! ¿Pero qué quiere decir? C. Koretzky,³ describe una de las últimas identificaciones que su análisis hizo caer: “la mujer que se ensaña”, asociada al relato materno sobre su propio embarazo en el que corría riesgo de un parto prematuro al que el bebé no sobreviviría. “Te hablé toda la noche y vos quisiste vivir”, es la frase materna que señala su ensañamiento a hacer hablar al otro para comer sus palabras.

Miller comenta: “Ensañamiento no es una palabra que viene de su madre, es suya; y su estilo está marcado con el sello de un ensañamiento imposible de reprimir. Sólo que ahora, eso ya no la atormenta: sinthome.” Se trata de un resto sin el sufrimiento que antes del final de análisis, se anudaba al imperativo superyoico del querer vivir intensamente.

Entonces, en la salida se trata de un consentir al “soy eso”, ese resto que decanta de un análisis.

Luego, se verá si ese analista que llegó al final dice que sí al dispositivo del pase.

1- Moreno, G., #parabra, Boletín Sí N°1.

2-Alberti, Ch., “Yes, tal vez”, 19 de julio [en línea], <http://jornadaseol.ar>

3-Koretzky, C., “Partir/ Llegadas”, Revista Lacaniana de Psicoanálisis 35, Buenos Aires, Grama, 2024.



Me interesa responder a esta pregunta desde la perspectiva del après-coup de un final de análisis y compartir la idea de que si la entrada y la salida son momentos delimitables en el tiempo a partir de la lógica de una cura, el consentimiento tiene otro carácter, sus consecuencias desbordan esos momentos mismos.

La entrada

El acto psicoanalítico que inaugura la experiencia se ubica del lado del partenaire psicoanalista¹ al que el analizante en potencia dirige su demanda.

Dicho acto sanciona el consentimiento del lado del analizante a una elucidación sobre la causa de su padecimiento que pone en forma en su demanda.

El analizante consiente a la interpretación del analista cuyos efectos incalculables² irán desplegándose en cada uno de los encuentros sostenidos a lo largo del tiempo del análisis. Consiente cada vez al sujeto supuesto al saber inconsciente surgido en aquel acto “a partir del cual el sujeto cambia”.³

¿Y la salida? Una referencia de Miller a las reflexiones del Hombre de los Lobos al final del tratamiento con Freud⁴ me llevó a buscar las menciones a la metáfora del boleto a la salida que menciona en su curso Causa y Consentimiento. Las encontré en la recopilación⁵ de Muriel Gardiner sobre el caso y en las conversaciones⁶ – a las que se refiere Miller – que mantuvo Karin Obholzer con Serguéi Pankéyev al final de su vida. Serguéi Pankéyev recuerda⁷ que Freud le decía que habiendo realizado un psicoanálisis, aun cuando se hace consciente lo reprimido, esto no asegura la recuperación del paciente. Que si se recupera depende de su deseo, de su voluntad, Y compara este momento con la compra de un boleto de viaje; éste solo torna el viaje posible, no toma su lugar. En la conversación con Obholzer,

Serguéi Pankéyev aún subraya: “Pero no estoy obligado a viajar. Depende de mí, de mi decisión”.⁷

1-Lacan, J., “Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos”, *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 584.

2- Ibid., pp. 579 y 585

3- Lacan, J., “El acto psicoanalítico, Reseña del Seminario 1967-1968”, *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 395

4-Miller, J.-A., “Consentimiento”, *Causa y Consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 112.

5- Gardiner, M.I et al., *The Wolf-Man by the Wolf-Man*, New York, Basic Books, 1971, p. 148.

6- Obholzer, K., *The Wolf-Man sixty years later*, London, Routledge & Kegan Paul, 1982.

7- Ibid., p. 43. [la traducción es nuestra]



La hipótesis de Miller es que Freud intentó suplir la falta de un punto de capitón al fijar por adelantado la conclusión de ese análisis.⁹

La salida

A la inversa de la entrada, el acto analítico se produce del lado del analizante.

Es consecuencia del límite que impone al sujeto la constatación de una imposibilidad deducida de la lógica de la cura misma.⁹

***¿A qué **consiente** el analizante entonces?
A la satisfacción que acompaña el final de
la experiencia, sin duda;¹⁰ a una relación al
discurso analítico **dialectizada** en la
conversación con otros, también.***

A la persistencia de fenómenos residuales¹¹—tal como lo constatará Freud en “Análisis Terminable e Interminable”¹²— que son de diferente orden.

Están los restos sintomáticos enlazados a la iteración del aparato del *sinthome*.¹³ Están los restos de identificación¹⁴ a significantes amos que no fueran producidos en la experiencia.

Y están los restos de la transferencia que persisten más allá de la transferencia de trabajo.¹⁵

9-Lacan, J., “Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos”, *op. cit.*, p. 585.

10- Lacan, J., “Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 600; y Laurent, E., “El pase y sus restos”, *La práctica del pase en las Escuelas del Campo freudiano*, Buenos Aires, Grama, 2022, p. 208.

11-Miller, J.-A., “Sobre el desencadenamiento de la salida del análisis, coyunturas freudianas”, *op. cit.*, p. 234.

12- Freud, S., “Análisis Terminable e Interminable”, *Obras Completas*, Vol. III, Biblioteca Nueva, 3a Edición, p. 334.

13- Miller, J.-A., Clase del 9 de Febrero 2011, *El Ser y el Uno*. Inédito.

14-Laurent, E., “El pase y sus restos”, *op. cit.*, p. 205.

15-Miller J.-A., “Una observación acerca del atravesamiento de la transferencia”, *Cómo terminan los análisis*, Buenos Aires, Grama, 2022, p. 146; y Laurent, E., “El pase y sus restos”, *op. cit.*, p. 201.

#PARABRA

Nota editorial

Ana Simonetti — Juan Sist



¿A qué consiente el analizante en un análisis,
tanto en la entrada como en la salida?

ESCUCHAR EPISODIO

(click aquí)



Spotify

#PARABRA

Nota editorial

Ana Simonetti — Juan Sist



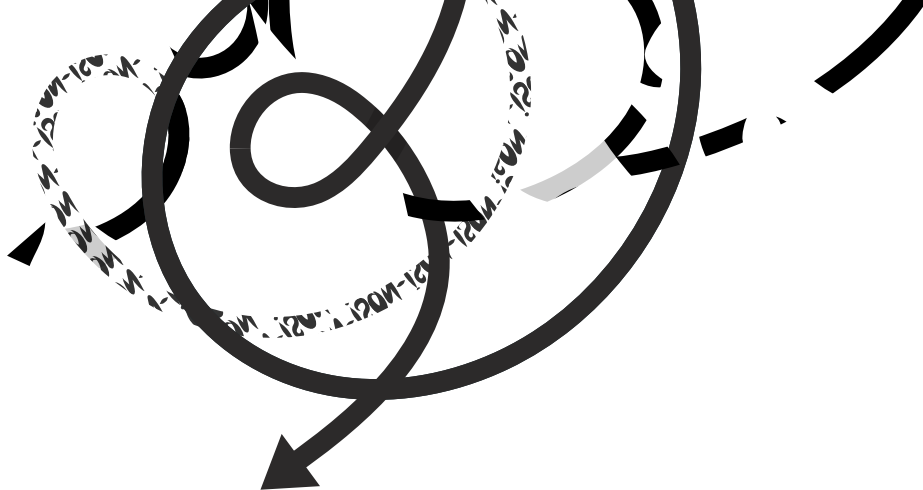
¿A qué consiente el analizante en un análisis,
tanto en la entrada como en la salida?

VER EPÍLOGO

(click aquí)



Youtube



#PARABRA

Nota editorial Melina Di Francisco



¿Cómo considera las modulaciones en su práctica del no consentimiento y qué tratamientos posibles ante ello?

Samuel Basz | Daniel Millas | Lucas Leserre | Déborah Lazzeri

Episodio#5 Juan Fraire – Dr. Ingeniero en Telecomunicaciones.
Epílogo | Por Silvina Rojas.

ESCUCHAR EPISODIO *(click aquí)*

VER EPÍLOGO *(click aquí)*

NOTA EDITORIAL

ACIERTOS

MELINA DI FRANCISCO

En esta apuesta que es #parabra, contamos ya con respuestas que sí han cruzado explícitamente sus ideas para conversar, y otras que no. Aún así, es posible leer un diálogo que subyace en lo que resuena entrelíneas y se vuelve texto a partir de una nueva enunciación. Como nos decía Débora Rabinovich en el Vivo de Instagram, para que la palabra pueda decir otra cosa, hay que escuchar esa otra cosa, consentimiento necesario camino a una ética del bien decir.

En las respuestas a la primera pregunta de la rúbrica, leímos aportes que se anticiparon a esta segunda pregunta sobre las modulaciones del no consentimiento en la práctica y sus posibles tratamientos. Cruzamos esos fragmentos con estas cuatro invitaciones, y de esa manera quizás inventamos un diálogo inspirado...

-Entre lo real en juego frente al No del obsesivo y sus derivas del no pretencioso o las vueltas del sí perológico (del que enseña Samuel Basz); y sostener por tiempo indefinido la presencia frente a una partida que se juega sin anudamiento al inconsciente transferencial (que propuso Gustavo Moreno).

-Entre el dominio sobre el otro que supone la vocación curativa del analista en su No consentimiento a ocupar el vacío de saber en que se funda el acto analítico (con que interpela Daniel Millas); y la viñeta sobre un acto analítico que provoca un consentimiento al síntoma (que aportó Angélica Marchesini)

- Entre el rechazo del analista al furor curandis como consentimiento a la incurable mala hierba del síntoma (con que agujonea Lucas Leserre); y "la disposición analítica" a poner en juego el único ser que importa en un análisis, el de elección (que formuló Gabriel Racki).

- Entre los puntos de rechazo que se evidencian en casos con total desinterés por el saber (del que parte Déborah Lazzeri); y la apuesta del analista en mantener la escucha cuando lo que se dice queda encerrado en el dicho (como invitó Marisa Chamizo)

Entre síes y noes se enuncian también las posiciones del Episodio y el Epílogo. Juan Fraire es Dr. Ingeniero en Telecomunicaciones, comparte sus actuales dilemas éticos sobre IA y monopolios del conocimiento científico-tecnológico. Silvina Rojas cierra con un aporte clínico sobre la intervención analítica como lugar de otras fórmulas por venir.

Así, estas letras multiformes en la quinta entrega del No, se ajustan al Freud que piensa las construcciones en análisis: Vale la pena exponer en profundidad cómo apreciamos el Sí y el No del paciente, no aceptarlos de pleno valor ni culparnos en reinterpretar, porque las cosas no son tan simples para suponer tan fácil la decisión... lo más interesante para un analista es que existan variedades indirectas de corroboración plenamente confiables para acertar con lo inconsciente. A 211 ean ustedes estos aciertos.





Hablamos solos porque siempre decimos una sola y la misma cosa, salvo que nos abramos a dialogar con un psicoanalista. No hay forma de actuar de otro modo que recibiendo de un psicoanalista lo que perturbe nuestra propia defensa. Elucubramos sobre las presuntas resistencias del paciente, si bien la resistencia –dije– parte del analista mismo. La buena voluntad del analizante nunca encuentra nada peor que la resistencia del analista



Agradecemos a Bibliografía la referencia de Lacan, J., “L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre”, clase del 11 de enero de 1977, *Lacaniana* 30, Publicación de la EOL, Año XVI, Grama, Buenos Aires, 2021, p. 14.



EL **NO** Y EL OSCURO PROBLEMA DEL RECHAZO

EL NO DEL OBSESIVO GOZA DE MUCHO SENTIDO... Y DE BUENA SALUD, HASTA QUE LO ENFERMA

SAMUEL BASZ



Al ras de la práctica se constata, en el uso del no del obsesivo, el no efectivamente pronunciado como réplica automática respecto de un decir interpretativo por parte del practicante.

Dos modalidades de re-tener razón

Es un no para asegurar su lugar como amo del significante. Un no que es punto de partida de un movimiento en el que tiende a apoderarse del sentido de lo que escucha, independientemente del significado, que por otra parte puede compartir.

No se trata del no del presunto hegeliano que propone una antítesis dialectizable. Es un no para esclavizar al significante, subsumirlo al sentido que controla... y gozar del sentido así controlado.

Ese no pretencioso tiene otra versión aparentemente del orden del consentimiento que es el "sí... pero". Una "perología" que no deja de redoblar el intento primordial de control.

Esta otra manera de maniobrar al Otro de la palabra, de escapar del poder discrecional que le otorga y le angustia (y que hace consistir religiosamente) es este sí... pero.

Objetor exquisito o vulgar, por medio de esa modalidad perológica, recrea su aspiración de ser, a su vez el Otro del Otro.

Amo del punto de capitón

Al instalarse en amo del significante, constata la eficacia de sus maniobras en el goce que experimenta por el sentido que se efectúa.

Es una satisfacción paradójica ya que lo que obtiene como éxito gozoso en el "re-tener razón" lo paga con el impedimento del acto. La creencia supersticiosa en la eficacia simbólica, cuando se trata del acto, se realiza en la duda que lo procrastina.

El analista, desde los comienzos de la práctica, captó que el no es un abordaje para orientarse respecto de lo real en juego.

Hay que tener en cuenta que tanto en las derivas del no pretencioso como en las vueltas del sí perológico, se depositan los **significantes privilegiados para cernir lo real en juego en cada uno. Ya que lo real no puede introducirse **discursivamente** en el dispositivo sino por un no.**

NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

Se trata de separar el efecto de goce del efecto de sentido, el efecto de sentido no es sin el Otro, el goce en tanto tal es autista...

El significante separado de su valor de significación, la letra, es acontecimiento de la experiencia del análisis. Lo imposible respecto del goce del sentido nunca se va a realizar espontáneamente, a nivel de lo pulsional siempre es posible el goce, es la interpretación analítica lo que introduce lo imposible en el tratamiento del obsesivo.

Un esfuerzo de poesía que haga que lo real se constate a través de la interpretación.



NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

OPERAR CON EL VACÍO

DANIEL MILLAS

“Los fundamentos del deseo de ser analista se ven en la neurosis. La forma más simple y la más frecuente en la que se ve aparecer esta emergencia es por la transformación de una vocación curativa”.¹

En ocasiones se produce el retorno de una vocación curativa en el analista. La misma se apoya en el espejismo de creer saber cuál es el bien del paciente. Se trata de un desvío que enmascara el no consentimiento del analista a ocupar su lugar.

Debemos rehusarnos a querer construir el destino de quien nos consulta imponiéndole nuestros propios valores e ideales. Como lo afirma Lacan, los mismos están siempre encubiertos por ese “capcioso altruismo que se satisface en preservar el Bien”.

Nada más peligroso que el terapeuta compasivo que, creyendo resguardar el bien del paciente, se transforma en el donante de un saber que le pertenece. Se ejerce de ese modo un dominio sobre el otro, ya que al atribuirse la posibilidad de otorgarlo da testimonio de su poder.

Quizás produzca una sumisión culposa en el paciente, pero no su consentimiento. Al menos si entendemos por tal, el que lo responsabiliza por el goce involucrado en su síntoma.

El acto analítico se funda en un vacío de saber. Constituye otra modalidad de la falta y se liga a lo más singular de aquél que lo encarna.

Consentir a ese vacío es la condición que permite alojar la demanda del paciente dando lugar al entramado de sus dichos.

Al analista le toca **operar con el vacío, con la ausencia de un saber que garantice sus intervenciones.**

No es un don vocacional. Es el resultado de la apuesta que cada uno hace en la **formación analítica.**

¹ Miller, J.-A., “Consideraciones sobre los fundamentos neuróticos del deseo del analista”, *Freudiana* 63, Barcelona, 2011.

² Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*,

³ Buenos Aires, Paidós, 1986, p. 199.



NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

LA APUESTA POR EL SÍNTOMA O EL ACTO SUICIDA

LUCAS LESERRE

“Los que desdeñan ahora su instrumento [los sueños] para el análisis han encontrado, como hemos visto, caminos más seguros y más directos para traer al paciente hacia los buenos principios, y hacia los deseos normales, los que satisfacen verdaderas necesidades. ¿Cuáles?

Pues las necesidades de todo el mundo, amigo mío. Si es eso lo que lo asusta, confíe en su psicoanalista, y suba a la torre Eiffel para ver qué bonito es París. Lástima que haya algunos que saltan por sobre la balaustrada desde el primer piso, y precisamente de aquellos cuyas necesidades todas han sido reducidas a su justa medida. Reacción terapéutica negativa, diremos.

¡Gracias a Dios! El rechazo no llega tan lejos en todo el mundo.

Simplemente, el síntoma vuelve a brotar como mala hierba, compulsión de repetición”.

Me valgo de esta cita¹ de Lacan para intentar aproximar una respuesta a la pregunta con la que fui invitado a escribir para este Boletín. Son numerosas cuestiones las que se pueden extraer de esta hermosa cita de Lacan, ubicaré algunas.

Tenemos la fuerte advertencia de Lacan sobre las posibles y trágicas consecuencias que pueden derivar, por un lado, del no del analista a la interpretación de los sueños, y del sí del analista a reducir el deseo a las necesidades mundanas, es decir, un sí del analista al furor curandis y a un intento de normalizar al sujeto reduciendo sus “necesidades a su justa medida” teniendo como fondo la ilusión y la creencia de la correspondencia entre el sujeto y su objeto. Punto importante porque ubica que el rechazo al inconsciente puede venir tanto del analizante como del analista, aunque tenga las mejores intenciones.

Pero, además,

Lacan nos da una orientación –que se mantiene a lo largo de su enseñanza–, la apuesta por el síntoma, esa “mala hierba” que se repite una y otra vez pero que delimita un incurable al que analista tiene que consentir.

¹ Lacan, J., “La dirección de la cura y los principios de su poder”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI edit 008, p. 594.

NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

ÍNDICE 

#PARABRA

Nota editorial Melina Di Francisco



¿Cómo considera las modulaciones en su práctica del no consentimiento y qué tratamientos posibles ante ello?

ESCUCHAR EPISODIO

(click aquí)



Spotify

#PARABRA

Nota editorial Melina Di Francisco



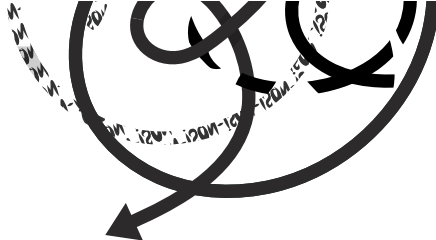
¿Cómo considera las modulaciones en su práctica del no consentimiento y qué tratamientos posibles ante ello?

VER EPÍLOGO

(click aquí)

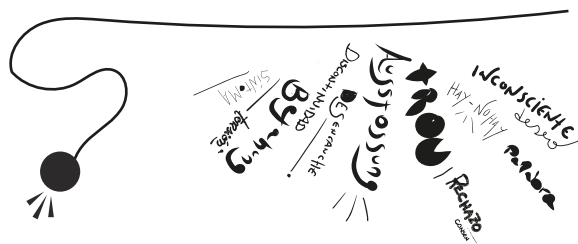


Youtube



#Parabra

Nota editorial Lucas Simó y Maximiliano Alesanco



Las categorías clásicas han oficiado de orientación en nuestra praxis, ¿siguen siendo relevantes hoy en día o la clínica actual requiere nuevas formulaciones psicopatológicas?

Gustavo Slatopolsky | Emilio Vaschetto | Juan Mitre | Miguel Furman

Episodio#6 Mariana Gainza. Dra. en Filosofía. Socióloga.
Epílogo | Por Daniela Teggi.

ESCUCHAR EPISODIO *(click aquí)*

VER EPÍLOGO *(click aquí)*

“

Así como para la psicosis –clásicamente– lo forcluído es el Nombre del Padre, que regula el goce fálico, la inscripción de este goce en las otras estructuras tiene como consecuencia una forclusión de todo goce que exceda al fálico: solo queda este, y aquel que lo exceda es forcluído en lo real, sin significante que lo nombre. Dado que el rechazo de goce se produce en todos los casos, la cuestión es saber qué lo domestica

Brodsky, G., “La locura nuestra de cada día”, Virtualia N°42,
Revista digital de la EOL, mayo 2023.

”

Gustavo Slatopolsky

*"Si el inconsciente es de veras lo que digo,
por estar estructurado como un lenguaje,
donde tenemos que interrogar a este Uno
es a nivel de la lengua"¹*

Las categorías clásicas...¿las estructuras clínicas? ¿los conceptos fundamentales? ¿Desde dónde partir para ubicar un epocal "hoy en día" en tensión con supuestos "clásicos"? A sabiendas que la pregunta de orientación no puede más que ser respondida en términos opinables, circunscribo una vertiente entre muchas desde la cual recorrerla.

A los tres ya "clásicos" neurosis-perversión-psicosis creo necesario sumar el autismo que, más allá de la epidemia social, reclama con argumentos sólidos su lugar de cuarta estructura.

Hacer uso del sintagma autismo como prisma, para desde allí interrogar lo clásico, puede resultar de utilidad ya que no es pensando en ello que Lacan reformula noción de inconsciente citada en el epígrafe. Sin embargo, es a nivel de ese Uno de la lengua en lo que el autismo presenta un hacer radical que ilumina algo presente en todas las estructuras.

Si Miller puede considerar que el parletre está condenado al monólogo² y adentrarse a lo propiamente humano a partir de considerar en el autismo "si puedo decir así, el estatuto nativo del "sujeto"³ es porque algo al autista se le escapa –ciertamente no a todos– que las palabras comunican, pero no por ello queda por fuera del impacto del encuentro con el lenguaje en su vertiente de goce de la lengua. El autismo es entonces un modo de responder a algo que se experimenta de manera insoportable: el goce. Y se responde a ello en un hacer fijo, monótono, en el intento de extraer ese insoportable que porta la palabra expresiva, el encuentro con el decir.

El sueño de una palabra separada de la sorpresa, la contingencia, el no-todo, pero que no por ello carga con la repetición sino que itera en busca de un punto fijo inmutable.

¹ Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Buenos Aires, Paidós, 1995, p. 82.

² Miller, J.-A., *La fuga del sentido*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 149.

³ Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 119.

Ciertamente el hoy que nos toca analizar no tomó por sorpresa a Lacan. La declinación de la figura de autoridad y la familia, los gadgets y la ciencia, la experiencia concentracionaria y su profunda actualidad, un desierto de deseo y amor en el corazón del discurso capitalista, son todos lugares en los que explorar la incidencia de este modo del S1 que no produce enlace.

En opinión de quién escribe, se trata más de formalizar la maniobra posible sobre el Uno y sus efectos que de reformulación de los clásicos.

La **clínica del autismo** enseña que es posible incidir con **efectos** notables sobre la iteración. Si el analista no se deja tomar por la fascinación de la época, **es posible enamorar** al S1 con los clásicos de siempre haciendo lo que hay que hacer.

Ahora bien, cuando decimos rechazo del inconsciente en la psicosis conviene distinguir a qué tipo de psicosis nos referimos, puesto que la paranoia no es particularmente una forma de rechazo sino que el sujeto se convierte, más bien, en un “mártir del inconsciente” o un “testigo abierto” –términos que pueden hallarse en el seminario sobre Las psicosis–.

¹ Lacan, J., RSI, clase del 15-4-75. Inédito.

² Lacan, J., "Televisión", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 552.

³ De ahí que Lacan habla de lo “rechazado del lenguaje”.

4 Lacan, J., "Televisión", *op. cit.*



Muy por el contrario, es la orientación que imprime Jacques Lacan hacia el final de su enseñanza, al suponer en Joyce un “desabonado del inconsciente” o bien, al sustituir el inconsciente por el parlêtre e incluso transformando el Unbewusst en una-equivocación. Esto da lugar a pensar en un psicoanálisis posible sin el inconsciente freudiano (sostenido en la creencia del Padre) pero no sin el síntoma.

Interesante planteo ya que en un mismo movimiento introduce lo que varía y lo que permanece: lo clásico y lo actual.

Seguindo ese hilo, el acento para orientarnos podemos ubicarlo en la relación subjetiva de la defensa con lo real. Intentando precisar: encontramos nuevas formas de la defensa, muchas veces desconectadas de la palabra y del inconsciente. Lo que lleva indefectiblemente a “la refracción del sujeto contemporáneo al saber no sabido”, como señala Andrea Berger en el Boletín N°3. Ahora bien, ¿cómo operar en esos casos? ¿Cómo lograr un consentimiento que permita algún trabajo analítico?

Laurent plantea que a partir de la última enseñanza sostenemos cierta ruptura del analista y su anclaje en la suposición de saber. Ya no prima para el analista el lugar del sujeto supuesto saber sino el lugar del que sigue.² Seguir aquello que trae quien consulta, su modo particular de presentarse, legible en un punto a partir de las distintas formas del retorno del goce que conocemos a partir del saber psicopatológico, pero que conviene atravesar en pos de lo singular. En otras palabras,

un uso de la **docilidad** que apuesta a un enlace transferencial para que esos síntomas desconectados del **Otro** tengan alguna posibilidad de ser tratados.

Siguiendo los arreglos y desarreglos de cada uno, respetando los modos de vivir más allá de cualquier ideal social.

Si bien cada uno se analiza como puede, la posición analizante implica consentir a poner en cuestión las propias defensas. Es decir, animarse a ir más allá del propio rechazo.

¹ Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 380.

²Laurent, E., "Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia. Conferencia inaugural del XI Congreso de la AMP", *Virtualia* #36. Revista digital de la EOL, 2019. Disponible [en julio 2025] [Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia | Virtualia, Revista digital de la EOL](#)



NO HAY RELACIÓN SEXUAL

Miguel Furman

En su texto "Sobre el psicoanálisis silvestre"¹ Freud se refiere a un caso de un colega que presenta de la siguiente manera: "Hace unos días se presentó en mi consultorio, acompañada por una amiga en papel de protectora, una dama de mediana edad –entre los cuarenta y cinco y los cincuenta años– que se quejaba de estados de angustia. Bastante bien conservada, era evidente que no había dado por concluída su feminidad. La ocasión del estallido de esos estados había sido su separación de su último esposo; pero indicó que la angustia se le había acrecentado mucho después de consultar a un joven médico en el suburbio en que vivía.

Es que este le había dicho que la causa de su angustia era su privación sexual, que ella no podía prescindir del comercio con el varón y, por eso, sólo tenía tres caminos para recuperar la salud: regresar junto a su marido, tomar un amante o satisfacerse sola". Para este "psicoanalista silvestre" la causa de la angustia sería la sexualidad no ejercida por eso "aconseja" que haya relación sexual vía estos tres caminos de tratamiento.

Sin embargo podemos proponer las siguientes cuestiones: ¿La causa de la neurosis o de la angustia es la sexualidad no ejercida? o, mejor dicho, ¿la falta estructural, lo no realizado en la sexualidad es la causa de la neurosis?

Considerando el axioma lógico y clínico que propone Lacan: No hay relación sexual donde el No implica que no hay complementariedad, armonía, equilibrio ni adecuación en la relación sexual, la ilusión de la relación entre dos que hacen Uno de la relación proporción sexual no es posible formularla.²

Esa sería la causa de que en el lugar del No hay, de lo no realizado, del tropiezo y de la hiancia en la sexualidad, la respuesta es lo que funciona como suplencia de esa hiancia que son en principio el síntoma y el fantasma neurótico.

¹ Freud, S., "Sobre el psicoanálisis silvestre", *Obras completas*, Vol. XI, Buenos Aires, Amorrortu, 1989.

² Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aun*, Buenos Aires, Paidós, 1981, p. 17.



#PARABRA

Nota editorial Lucas Simó y Maximiliano Alesanco



Las categorías clásicas han oficiado de orientación en nuestra praxis, ¿siguen siendo relevantes hoy en día o la clínica actual requiere nuevas formulaciones psicopatológicas?

ESCUCHAR EPISODIO

(click aquí)



Spotify

#PARABRA

Nota editorial Lucas Simó y Maximiliano Alesanco



Las categorías clásicas han oficiado de orientación en nuestra praxis, ¿siguen siendo relevantes hoy en día o la clínica actual requiere nuevas formulaciones psicopatológicas?

VER EPÍLOGO
(click aquí)



Youtube

#PARABRA

Nota editorial

Luciana Varela – Leticia Gastaldi



¿A qué consiente el analista al final del análisis, sabiendo que “es preciso que el analista sepa él mismo, eliminarse de este diálogo como algo que cae y que cae para siempre”?



Ana Cecilia González | Ana Lucia Soler | Belén Zubillaga.

Episodio#7 Gisela Catanzaro.

Dra. en Ciencias Sociales. Investigadora del CONICET.

Epílogo | Por Marcos Pellizari.

ESCUCHAR EPISODIO *(click aquí)*

VER EPÍLOGO *(click aquí)*

SUSPIRAR Y DEJAR CAER EL VIAJE

LUCIANA VARELA Y LETICIA GASTALDI

El tren rumbo a las 34J va llegando a destino de la mano de #Parabra. Y, si llegamos hasta aquí, no es solo por tener en nuestro bolsillo el boleto, sino porque quisimos tomarlo.

Las preguntas que lanzamos al ruedo en las diferentes entregas de esta rúbrica, van decantando y sus respuestas también.

En este último viaje del Sí podrán advertir cómo los textos dejan entrever lo que la pregunta propuesta no dice y que Lacan nombra “una posición dramática”¹... y, como todo buen drama, encendió la conversación.

En esta estación nuevos pasajeros arriban. En el andén vemos a Ana Cecilia González conversar con Gustavo Stiglitz. Ella añade un comentario fundamental: si algo perfora el traumatismo freudiano, es el acto decisivo del analizante al balizar en la entrada, la salida y, le recuerda a Gustavo su propio dicho: no es sin sudar en la travesía.

Ana Lucia Soler al subirse al tren los escucha y recorta del paisaje un testimonio de pase, iluminando la pregunta de esta nueva entrega.

Antes de llegar a la estación central, Belén Zubillaga aviva la conversación, convirtiendo el drama en cosa seria. Se sirve de las palabras de Jorge Assef para tocar un punto vivo y crucial para los analistas: la Escuela.

La sombra espesa del vapor comienza a disiparse y queda algo flotando en el aire... si hacer de, encarnar, caer y dejar caer están hechos de una misma sustancia y el analista lo sabe: ¿cómo dar cuenta de ello y poner de relieve esa operación para que no atente contra el psicoanálisis mismo?

El Epílogo que nos obsequia Marcos Pelizzari les hará compañía durante el viaje. Sopla firme sobre la espesura que aún resta disipar: “Del lado del analizante se dice que sí a revisar las paradojas del síntoma (...) rechazando otros modos de solución que se intentan por la vía de la voluntad”.

Ahora sí, prendan sus auriculares que sobre el final del recorrido llegan los ecos de Gisela Catanzaro, socióloga e investigadora del CONICET, quien interpela sobre el ¿qué? y el ¿cómo? del consentimiento y sobre las particularidades del rechazo. Avanza en su viaje y se pregunta de qué están hechos los Sí y los No. Ella se bajará en la estación Karl Marx, pero antes, deja unas notas en las que emparenta el marxismo con el psicoanálisis.

Queridos viatores de #parabra, quédense un rato más en el vestíbulo y contengan el suspiro, que antes de entrar a la gran estación que serán nuestras 34J, quedan dos últimas paradas y un Vivo final de la mano de nuestro gran maquinista.

¹ Lacan, J., *Mi enseñanza*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 142.

“

“El analizante solo termina al hacer del objeto a el representante de la representación de su analista. Entonces, en tanto dure su duelo por el objeto a al que por fin lo ha reducido, el psicoanalista persiste en causar su deseo: más bien maniaco-depresivo. Es el estado de la exultación que Balint, aunque abordándolo por otro sesgo, describe sin embargo bien: más de un “éxito terapéutico” encuentra allí su razón, y sustancial eventualmente. Luego, el duelo se consuma”.

Lacan, J., “El atolondradicho”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 511.

”

EL SI Y... EL OSCURO PROBLEMA DEL CONSENTIMIENTO

CONSENTIR AL ACTO DECISIVO

ANA CECILIA GONZÁLEZ

Lacan perfora la roca del impasse freudiano con una premisa lógica: lo que está “en el billete de entrada”¹ ha de conducir a la salida.

En un párrafo que condensa sus elaboraciones acerca del acto analítico afirma: “el psicoanalizante hace al psicoanalista en el sentido fuerte del término”,² es decir que el acto decisivo del analizante instauro al analista, a condición de que este se preste a “hacer de psicoanalista, en el sentido de la simulación, a hacer de aquel que garantiza el sujeto supuesto saber”.³ Por otra parte, y como reverso inherente al algoritmo de la transferencia, “él soporta, encarna la carta de triunfo, en la medida en que desempeña el papel de 10 que constituye el objeto a, con todo el peso que implica”.⁴

Destaquemos los términos: soporta, encarna, con todo el peso. El analista consiente a soportar la transferencia en su faz de objeto, según las sustancias episódicas del caso y las variaciones contingentes con las que se producen las sucesivas caídas (o franqueamientos) por las cuales suda el analizante, como plantea G. Stiglitz en el Boletín #4.

Prosigue Lacan: “conducir a alguien al término de su análisis, al cabo de su incurable verdad, hasta el punto en que él sabe que, si hay acto, no hay relación sexual”⁵ no puede ser una forma de dominación, el analista no es el amo del juego. Si está a la altura de su acto, no hay lugar para nada que le guste o le disguste, añade.

En el final, el objeto que encarnaba está destinado a caer, sicut palea, deshecho de la operación. Se reduce entonces al objeto que el analizante ve, en anamorfosis, desde la salida, y del cual dará cuenta ante la Escuela si así lo elige y la nominación, sujeta a contingencia, se produce.

De nuevo, no hay lugar para algo que le guste o le disguste, no dará permiso ni empujará. Consiente, en el final como en el inicio, que el acto decisivo quede del lado del analizante, quien sabrá encontrar su “puerta a medida”.

¹ Lacan, J., “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 270.

² Lacan, J., *El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro*, Buenos Aires, Paidós, 2018, p. 319.

³ *Ibíd.*, p. 320.

⁴ *Ibíd.*

⁵ *Ibíd.*

UN ÚLTIMO SUSPIRO

ANA LUCÍA SOLER

“Consentir a una serie de caídas”, es el sintagma que enuncia Gustavo Stiglitz del lado del analizante. Este puede enlazarse al consentir instituirse como “aquellos que cae” al final de un análisis, del lado del analista.

El eliminarse del juego de la transferencia, “drama que no es el accidente que se cree”,² implica conducir la cura hasta el punto de querer su propia caída como objeto a.

Una disolución que supone el consentimiento del analista a ser el residuo de un discurso, operación de deseo que se apoya en una hiancia, buscando obtener la diferencia absoluta y así, provocar un viraje subjetivo.

Del testimonio de Jorge Assef³ extraigo cuatro escansiones del final:

1. Localizar el trauma y la respuesta infantil: “¿de que goza tu cuerpo?, el analizante responde sin duda al analista: “De abrazar y de comer”. Es entonces, que produce el significante garrapata que nombra algo de sí.
2. Forzar el atravesamiento: Sobre el recorte de la frase materna: “yo te decía agarrate fuerte”, (...) la analista exclama: “Encontraste la marca original”. Luego, deconsiste la marca: “Eso es muy tuyo y pone frente a mi cara su puño, cerrado con fuerza”. Así, la interpretación conduce del agarrate del fantasma al garrapata que se formaliza en el síntoma.
3. Silabear un nuevo arreglo: “El analista dice: tal vez llegó el momento de separar el del-fin en sílabas. Un sueño responde: “el pato nada, se zambulle. (...) Luego (...) sube hasta la rama más alta. (...) Es para que no lo agarren. (...) Allí estaba representada la extracción del pathos de la garra-pata, surgía ese rasgo de goce singular, la garra ”.
4. Eliminarse: “tendido una vez más en el diván, (...) recordé el final no como una explosión, sino como un suspiro. (...) La analista hizo un largo suspiro; esa fue su última intervención”.

Si el fin de análisis implica una mutación y un nuevo arreglo con el goce, este no es sin que el deseo del analista opere y que una ética del acto se ponga en juego. Entonces, quizás, el fin puede decirse en la fórmula contingente: desear y provocar un último suspiro

¹ Argumento de las 34° Jornadas Anuales de la EOL, *El Sí y el No. Entre consentir y rechazar*, 29 y 30 de noviembre 2025 [en línea 17 de octubre de 2025] <https://jornadaseol.ar/argumento.pdf>

² Lacan, J., “El Trieb de Freud y del Deseo del Psicoanalista”, *Escritos 2*, México, p. 389.

³ Assef, J., “Testimonio 1”, *Cuerpos, Revista Lac*





BELÉN ZUBILLAGA

Desde el segundo. El analizante devenido analista y advertido del real de sus restos sintomáticos, podríamos pensar, el de

Entonces desde esta perspectiva, el consentimiento a esa caída, no es sin consentir un nuevo lugar y un nuevo lazo para el analista-analizante, con su propio real, con la Escuela y con los otros.

³ *Ibíd.*, p. 418.

#PARABRA

Nota editorial Luciana Varela — Leticia Gastaldi



¿A qué consiente el analista al final del análisis, sabiendo que “es preciso que el analista sepa él mismo, eliminarse de este diálogo como algo que cae y que cae para siempre”?

ESCUCHAR EPISODIO

(click aquí)



Spotify

#PARABRA

Nota editorial Luciana Varela — Leticia Gastaldi



¿A qué consiente el analista al final del análisis, sabiendo que “es preciso que el analista sepa él mismo, eliminarse de este diálogo como algo que cae y que cae para siempre”?

VER EPÍLOGO

(click aquí)



Youtube

#PARABRA

Nota editorial Victoria Arias y Miguel López



¿Qué encuentros y qué diferencias puede ubicar -clínica o epistémicamente- entre la negación y el rechazo?

Adriana Soto | Ángeles Córdoba | Patricia Moraga | Silvia Salman

Episodio#8 Isol Misenta – Autora, Ilustradora y Música.

Episodio #9 Juan José “Colo” Vasconcellos – Músico.

Epílogo | Por Camila Candiotti.

ESCUCHAR EPISODIO *(click aquí)*

VER EPÍLOGO *(click aquí)*

NOTA EDITORIAL

RESONANCIAS DEL NO

VICTORIA ARIAS - MIGUEL LÓPEZ

Entre el rechazo consentido y la negación rechazada se extiende la tensión que nos anima en este número de #parabra. En él, los textos y voces reunidos de analistas y artistas nos invita a pensar qué lugar puede tener el consentimiento de la negación y cuál es el destino que puede tomar el rechazo cuando no se lo condena al silencio y cómo el psicoanálisis enseña a hacer algo con lo que no se elige.

Adriana Soto diferencia los modos del rechazo en las estructuras: en las neurosis, la negación incluye un consentimiento, una afirmación que sostiene la represión; por otro lado, en las psicosis, la forclusión excluye la inscripción y lo rechazado retorna en lo real. Vía la forclusión generalizada y las suplencias nos presenta interrogantes acordes a la última enseñanza y en conversación con la época.

Ángeles Córdoba, por su parte, subraya que toda negación se sostiene en una afirmación primordial: hay un sí más fundamental que un no. La negación entonces, es ya la afirmación de un rechazo, un modo de escribir el agujero del Otro, presentando las tres formas de rechazo que Lacan ubicó a lo largo de su enseñanza –la del sujeto, la del objeto y la de la inexistencia del Otro–.

Patricia Moraga nos invita a pensar el modo del rechazo del goce. El goce fálico, por su parte, expulsado y no reconocido como propio requiere –para devenir sinthome– del consentimiento del sujeto. Allí, el analista –advertido de lo incurable– interviene gentilmente de la buena manera. Así, ante el rechazo del goce vivificante del analizante, el analista puede intervenir con su presencia para confrontar al sujeto con eso rechazado.

Finalmente, Silvia Salman ubica el rechazo del lado del analista: ser rechazado al modo objeto a implica consentir a ocupar el lugar de desecho, haciendo de ello, la verdad de su acto. A modo de perla nos trae esta referencia de Lacan del seminario 15, y el desvanecimiento del SsS en el curso de análisis para devenir en cosa rechazada hacia el final.

En los Episodios de *Spotify* de Isol y Colo Vasconcellos encontramos aportes sobre el sí y el no. Isol sitúa el análisis como experiencia que puede enseñar a consentir la duda y los grises, a sostener la pregunta más que la definición. Colo, en cambio, señala el rechazo a las normas que desvalorizan el arte, y el consentimiento a su voz y su deseo como actos de coherencia.

Ya hacia el Epílogo, Camila Candiotti nos presenta enseñantes referencias de J.-A. Miller respecto al objeto a como abyecto, trabajadas en su curso Sutilezas Analíticas. Instala la pregunta si al final de un análisis el no de ese objeto pasa finalmente al reconocimiento y al sí de la marca traumática.

Luego de un viaje apasionante en cada una de las entregas de #parabra, esta octava del NO constituye el puerto de arribo final donde entre negación y rechazo se desplegaron puntos de encuentros y diferencias, puestas de tensión de las diferentes referencias de la orientación lacaniana a partir de esa clínica –desde la estructural hasta la ultimísima– que cada analista y vía su pluma generosamente nos ha brindado.

Desde allí, será cada lector quien tome la posta y replique las resonancias aquí generadas –apostamos a ello–.



Así, la *Verneinung*, lejos de ser la pura y simple paradoja de lo que se presenta bajo la forma de un no, no es cualquier no. Existe todo un mundo de lo no-dicho, de lo entredicho, porque es ésta la forma bajo la cual se presenta esencialmente el *Verdrängt* que es la inconsciencia. Pero la *Verneinung* es la avanzada más firme de lo que podría denominar lo entredicho, como se dice lo entrevisto



Agradecemos a Bibliografía la referencia de
Lacan, J., *El Seminario, Libro 7, La ética del Psicoanálisis*, Buenos Aires,
Paidós, 1988, p. 82.



RETORNOS DEL NO

ADRIANA SOTO

"Lacan ha empleado la palabra *Verwerfung* que ha encontrado en Freud, y que tiene también ese prefijo ver, ¹significante de la negación"

A partir de la pregunta que me invitaron a recorrer ubico al rechazo en el fundamento de las estructuras que se basan en una defensa frente a lo real, luego hay modos de rechazo.

Rechazo en la negación

La *Verneinung* da cuenta del funcionamiento del aparato psíquico. Se trata del rechazo de ocurrencias que afloran durante el trabajo analítico e irrumpen dejándose negar,² modo de tomar noticia de lo reprimido. Y conversando con lo recorrido por Samuel Basz,³ agregó que pueden advenir como índice de lo real.

La negación forma par con la *Bejahung* en tanto afirmación que la sostiene.⁴ Y será en la distancia entre ambos estatutos donde queda definida la represión, lugar freudiano de la interpretación. Modalidad de rechazo que incluye un consentimiento y una afirmación.

Otro tipo de rechazo

Desde Lacan, la psicosis constituye otro tipo de rechazo en el corazón de la forclusión, que también se funda en un No, pero ataca al Sí fundamental de la *Bejahung* y constituye como tal lo que es expulsado, la exclusión de un elemento que llevó a Lacan a identificar la *Verwerfung* con el significante del Nombre-del-padre que no está escrito.

Retornos del No

Miller propone que a partir de la última enseñanza de Lacan es posible una generalización de la forclusión⁵ ya que la falta de un significante en el Otro es estructural y frente a lo cual se producen diferentes suplencias, de todos modos, se conserva lo particular al momento de leer la clínica.

Vía la *Verneinung* nos enteramos de lo que retorna como **negado porque en algún lugar se inscribió como tal, diferencia **significativa** con la oscura forma del rechazo, de la *Verwerfung*, que **implica** la no inscripción simbólica y su retorno en lo real.**

1 Miller, J.-A., "Modalidades de rechazo", *Introducción a la clínica lacaniana. Conferencias en España*, RBA Gredos, p. 277.

2 Freud, S., (1925) "La negación", *Obras Completas*, Vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2007, p. 253.

3 Basz, S., Boletín #*parabola* N°5, 7 de noviembre [en línea], <https://jornadaseol.ar/boletines/boletin-5.pdf>

4 Miller, J.-A., (1991) "Modalidades de rechazo", *ibid.*, p. 277.

5 Miller, J.-A., (1987) "Forclusión generalizada", *Ignos del goce*, Buenos Aires, Paidós, pp. 367-381.

NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

[illegible]

Es en ese vacío que, tal como Daniel Millas apunta en su texto, opera el analista en su acto y en su interpretación, siempre que él mismo haya consentido a ello en su formación.

Subrayo que la negación supone la **afirmación** de un rechazo fundamental. Podemos diferenciar en Lacan respecto de cómo ha trabajado la **negación** en distintos momentos de su obra, **tres órdenes de rechazo**:

3) el nivel de la inexistencia del Otro, tal como lo trabaja en el Seminario 24, hay del Uno y nada del Otro, este nivel conecta con lo que Lacan dejó situado en su respuesta al comentario de Jean Hyppolite que "la expulsión es más que un querer destruir",² un acto en el que el sujeto se afirma como uno.

En este sentido pienso que la negación es del orden de lo simbólico pero en la clínica puede orientarnos como índice de lo real, en la distinción de si recae sobre el sujeto, el objeto o la inexistencia del Otro.

2 Lacan, J., (1954) "Comentario hablado sobre la *Verneinung* de Freud, por Jean Hyppolite", *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 863.

ÍNDICE

NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO



EL PSICOANALISTA Y EL RECHAZO

SILVIA SALMAN

¿Acaso el psicoanalista no está siempre a merced del psicoanalizante?

Esta pregunta que se formula Lacan en el Discurso a la EFP¹ apenas comenzado el año de su Seminario 15, anticipa la definición de acto analítico que formula en una de sus últimas clases: "He definido el acto analítico como la aceptación de ser rechazado al modo de objeto *a*".²

Nadie se atrevió nunca a definir así la posición del analista al final del análisis. Ser rechazado es el reverso mismo del ideal de identificación que la IPA y los análisis didácticos promovían en la época.

Cuando Lacan formaliza este final, también se refiere a la posición del analista en términos de ser expulsado o ser eyectado, matices del rechazo que el analista mismo debe querer. Lejos de ser idealizado, él quiere ser abandonado y organiza su operación de manera tal de ser engañado primero, para volverse desecho después.

Efectivamente el SsS que su posición soporta a la entrada, se desvanece en el curso del análisis y se transforma en el objeto alrededor del cual giró el discurso del analizante. Así, al terminar el análisis, el analista ya no soporta más la transferencia del saber a él supuesto, por el contrario, acepta no ser más que este resto de la cosa caída, esa "cosa rechazada".³

Por eso en este seminario consagrado a los psicoanalistas dirá que "el psicoanalizante golpea el ser del analista",⁴ calificando su posición en el final como desecho. Recordemos que Lacan se refiere a este lugar que ocupa el analista con un tono de masoquismo, del que habrá que cuidarse para no "gozar de él",⁵ ni deslizarse a la contratransferencia.

Miller propone una doble lectura de esta posición: saber que es un desecho y también "saber hacer de desecho".⁶

Este destino que ya está escrito para el psicoanalista en su billete de entrada, es lo que vuelve auténtico su rechazo.

1 Lacan, J., (1967) "Discurso a la Escuela Freudiana de París", *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 291.

2 Lacan, J., (1967-1968) Clase del 27/3/68, Seminario 15 "El acto analítico", Inédito.

3 Lacan, J., (1967-1968) Clase del 10/1/68, Seminario 15 "El acto analítico". Inédito.

4 Ibid.

5 Miller, J.-A., "Cómo se deviene psicoanalista en el s

Caldero de la Escuela N°15, Buenos Aires, Grama, 2011, p. 6.

6 Miller, J.-A., (1989-1990) *El banquete de los analistas*

#PARABRA

Nota editorial Victoria Arias y Miguel López



¿Qué encuentros y qué diferencias puede ubicar -clínica o epistémicamente- entre la negación y el rechazo?

ESCUCHAR EPISODIO

(click aquí)



Spotify

#PARABRA

Nota editorial Victoria Arias y Miguel López



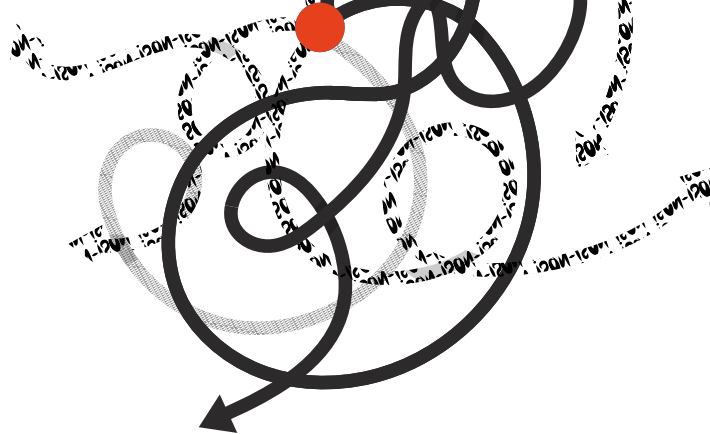
¿Qué encuentros y qué diferencias puede ubicar -clínica o epistémicamente- entre la negación y el rechazo?

VER EPÍLOGO

(click aquí)



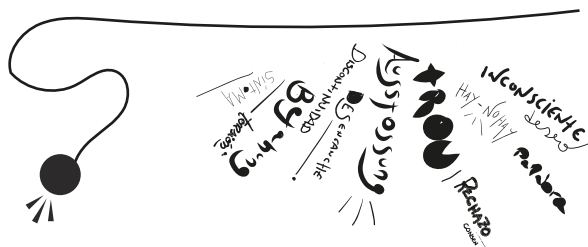
Youtube



**SI-NO
ENTRE**
BoLETÍN
Nº 9

#Parabra

En el umbral de las 34] Gerardo Battista



¿Qué consecuencias clínicas puede extraer de su práctica en relación con la forclusión de la castración y las cosas del amor en las presentaciones contemporáneas de neurosis y de psicosis?

Viviana Mozzi | Charly Rossi | Elena Levy Yeyati | Gabriela Cuomo

Episodio#10 Julián Axat - Abogado y Poeta.

Episodio#11 María Abadi - Actriz

Epílogo | Por Mariana Li Fraini.

ESCUCHAR EPISODIO *(click aquí)*

VER EPÍLOGO *(click aquí)*

En la aproximación hacia el final fue inevitable recordar las palabras de Juarroz, quien formula poéticamente que “no tenemos un lenguaje para los finales”. Del mismo modo, empuja a crear un habla de intersticios: así Lucas Simó los invitaba a recorrer el boletín ***Entre 6***.

Y ahora sí, en la última vuelta, Leticia Gastaldi susurraba que el tren rumbo a las 34J iba arribando a destino de la mano del **Sí 7**. Si llegamos hasta aquí, no fue solo por tener el boleto en el bolsillo, sino porque se consintió tomarlo. En este último viaje del **Sí** se pudo constatar cómo los textos dejaron entrever lo que la pregunta propuesta no decía y que Lacan nombra “una posición dramática”. Y, como todo buen drama, encendió la conversación.

La sombra espesa del vapor comenzaba a disiparse y quedaba algo flotando en el aire... Entre el rechazo consentido y la negación rechazada se extendía la tensión que animaba a Victoria Arias y Miguel López en el **octavo número del No**. Allí, los textos y voces reunidos de analistas y artistas invitaron a pensar qué lugar puede tener el consentimiento de la negación, cuál es el destino posible del rechazo cuando no se lo condena al silencio, y cómo el psicoanálisis enseña a hacer algo con lo que no se elige.

¡Al fin! Llegamos al **Entre 9**. En esta ocasión dejaremos que el lector descubra los márgenes donde instilan briznas de letras vivas. En esa zona de misterio, Mozzi, Rossi, Levy Yeyati y Cuomo invitan a hallar los propios intersticios y a mirar a través de ellos el jardín donde los árboles dan frutos que son, por supuesto, piedras preciosas –como decía Cortázar.

Pensé a **#parabra** no para dar respuestas, sino más bien para hacer preguntas; para que el lector no reciba dictado el saber de los colegas, sino que los escritos, los videos, los audios o los Vivos se hagan al deseo de quienes se sumen al movimiento.

Para concluir, quiero agradecer a las autoridades de la Escuela, porque *Boletines* ha sido una de las más lindas experiencias de trabajo.

Al Cartel epistémico y a la Dirección de las 34J, por la confianza. En especial, a Alejandra Breglia, por la alegría del trabajo compartido; a Fernanda Mailliat, por la difusión y el transitar acompañado; a Eliana Amor por su lectura minuciosa; y a Cecilia Rubinetti, por las referencias de *Bibliografía*.

A todos los colegas y referentes del arte, la cultura y la ciencia que contribuyeron generosamente al trabajo de #parabra.

Y, muy especialmente, a mis compañeros de ruta...

Los esperamos, entonces, en las 34].

Sin más, ***¡gracias totales!***



“

La pulsión es lo que queda de la demanda cuando el Otro del amor desaparece. La pulsión es una demanda, una demanda exigente, el summum de la exigencia. No se trata de la demanda de la presencia del Otro, como en el amor, sino de la presencia del goce en el lugar del Otro. Por esto puede preguntarse: Cuando tú gozas, ¿me quieres o no?

Miller, J.-A., “Más allá de las condiciones de amor”, *Introducción a la clínica lacaniana*, Barcelona, RBA Libros, 2018, p. 180.

”

Lacan llamó a su *Seminario 19*: ... o peor. En el vacío, en el “entre” que marcan los puntos suspensivos, se halla la posibilidad de un tiempo y espacio subjetivo, que despeja el apuro engañoso del pasado casi montado sobre el futuro. Apuro que aplasta el espacio, el “entre”, produciendo lo peor.

En sus últimos Seminarios el lugar del analista como tal pasa a formar parte del programa de goce del analizante, ya no solo el destinatario de un atributo; y la forclusión generalizada se paga con el precio de la cuasi desaparición del término transferencia.¹

El acto psicoanalítico introduce lo posible, si situamos al *hablanteser* como aquel que significa como necesario el encuentro contingente, como respuesta a lo imposible.

La apuesta es -pasando por las ficciones- esperar lo inesperado que contingentemente acontece, un “contratiempo”

[...] la operación analítica no se centrará en la relación que ustedes tienen con la historia, [...]. El corazón de la operación analítica apunta a la relación con el cuerpo, a los acontecimientos de cuerpo, que no hacen todo ese ruido, que no son conocidos, que son imperceptibles, que carecen de fanfarria, que son algo tan tenue como ese sentimiento de un *dejar caer* del cuerpo.²

La orientación son los efectos de goce del encuentro del cuerpo con *lalengua*, que constituyen un real sin ley correlativo al lapsus fundamental del nudo.

²Miller, J.-A., *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 394.

DECIR "NO" TAMBIÉN ES CONSENTIR

CARLOS ROSSI

Graciela Brodsky, en "Un amor más digno",¹ escribe que por más que Lacan vincule el discurso capitalista con la forclusión de las cosas del amor, nunca deja de relacionarlo con la castración. Insiste subrayando que en El Seminario 20, ubicado el amor como suplencia, tampoco deja de estar inserto en la misma lógica. Finalmente, si se tiene en cuenta lo que Miller propone en su último curso "El Uno solo", aún la relación sexual (que no hay) también constituye un último eslabón en la reelaboración de la castración freudiana.²

Fuera de toda sociología para hacer que el amor sea más digno que "la abundancia de parloteo que constituye hoy día..."³ podemos buscar alguna respuesta de cómo cada AE se las arregla con los enredos del amor y la castración.

Extraigo del primer testimonio de Marina Recalde⁴ la tensión entre el nombre y el parloteo. Escribe que decidida "es un nombre que, podía decir sí o decir no". Para ella, volver a presentarse al pase, se decidió bajo ciertas coordenadas: un decir sí o no, sin el Otro, ubicando una mutación a nivel del amor y la satisfacción que incidió también en su lazo a la Escuela: "poder decir sí o no, conforme a mis razones, y no decir siempre sí, alocada e inevitablemente, para evitar la supuesta crueldad o enojo del Otro".

la pregunta que me hago es si no estamos ya un poco (?) más allá del discurso capitalista. Si en el llamado Tecno-capitalismo, que no es otra cosa que la soldadura entre la ciencia y el capitalismo, no produce el punto de asfixia en la relación entre lo humano y lo digno.

...la pregunta que me hago es si no estamos ya un poco (?) más allá del discurso capitalista. Si en el llamado Tecno-capitalismo, que no es otra cosa que la soldadura entre la ciencia y el capitalismo, no produce el punto de asfixia en la relación entre lo humano y lo digno. Lacan en su Declaración en France-Culture de 1973 sostiene que: "El análisis es el pulmón artificial gracias al cual se intenta asegurar lo que hay que encontrar de goce en el hablar para que la historia continúe".⁵

¹ Brodsky, G., "Un amor más digno", ENAPOL X, Lo nuevo en el amor, Chile, 2021. [en línea] <https://enapol.com/x/blog/portfolio-items/un-amor-mas-digno/>

² Miller, J.-A., El ser y el Uno, clase 4, 2011. Inédito.

³ Lacan, J., "Nota italiana", Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 331.

⁴ Recalde, M., "Testimonio 1", Revista Lacaniana de Psicoanálisis N° 16, Buenos Aires, Grama, 2014.

⁵ Declaración en France-Culture a propósito del 28° Congreso Internacional de Psicoanálisis, entrevista de julio de 1973 y publicada al siguiente año en Le c , n°46/47.

HOMOSEXUALES EN ANÁLISIS EN TIEMPOS DE GRINDR

ELENA LEVY YEYATI

1

En algunos hombres homosexuales, aun cuando consienten en modos de satisfacción que implican puestas en escena sofisticadas, esas experiencias pueden vivirse como riesgosas (o serlo efectivamente). Se trata de una cierta decepción que a veces se lleva al análisis de manera tangencial, pues rara vez constituye el motivo principal de consulta.

La asociación entre prácticas homosexuales masculinas y peligro, ampliamente discutida en su época por Leo Bersani, quien en su trabajo “¿Es el recto una tumba?” la señaló como un estereotipo, puede presentarse, sin embargo, para algunos sujetos, como derivada de inquietantes fantasmas de extralimitación y exceso. Tales fantasmas se ven escenificados, por ejemplo, en la imaginaria posibilidad de incontables encuentros mediados a través de Apps de citas basadas en la geolocalización como Grindr.

Pero sólo es posible analizar lo que aparezca allí como rechazo de la castración –esos “fantasmas de extralimitación y excesos”– si, como recuerda David González, quien consulta consiente en el trabajo de transferencia.

El acto de acogida de dicho trabajo –aquello que Miller, en Causa y consentimiento, denomina el consentimiento propio del analista– se sostiene únicamente en la medida en que se interroga la relación del sujeto con su objeto (los gadgets), para así situar los fantasmas que, a la vez que velan, revelan también una forma de rechazo de la castración ya inscrita en la civilización. Reconocemos allí la dimensión fantasmática que Freud advirtió tempranamente: el altísimo precio de una satisfacción que no retrocede ante la vertiente perversa de lo sexual.



EL SÍ Y EL NO ENTRE DISRUPCIÓN DEL GOCE Y TRANSFERENCIA

GABRIELA CUOMO

1

“Los sujetos psicóticos se dirigen a los psicoanalistas. El psicoanálisis es (...) un dispositivo de tratamiento del goce. ¿Podemos entonces nombrar esta dirección como una demanda de aprender a hacer con la irrupción de goce?”¹

#parabra me invita a conversar con una cita de David González:² “El consentimiento del lado de quien consulta es entonces al trabajo de transferencia, entendida como el amor al inconsciente”.

Como nos recordó Tudanca,³ en nuestra contemporaneidad hay menos candidatos que tengan onda con el inconsciente y sin embargo consultan a un analista. Si los analistas consentimos a ello nos espera el esfuerzo de transmisión sobre la transferencia más allá del saber supuesto.

Allí el analista, sigue los dichos del parlêtre, no como testigo, sino como partenaire de goce que puede conducir a un efecto/afecto de corporización⁴

en el lugar donde el psicótico naufraga en un saber triste, por la imposibilidad forclusiva de arreglárselas con lo éxtimo.⁵

¿Qué maniobra en la transferencia, para un tratamiento posible,⁶ ante un paciente que demanda erradicar de su vida una pequeña práctica voyeurista-exhibicionista, único recurso hasta ahora para vivificar un cuerpo que se le escurre por los orificios?

Rabinovich, D., “Transferencia y acto analítico en la psicosis”, *Papers 7.7.7*, N° 6, 2018. [en línea] <https://www.slp-cf.it/slp/wp-content/uploads/2018/03/PAPERS-7.7.7.N%C2%B06-MULTILINGUE.pdf>

González, D., #parabra, N°4, 2025, [en línea] <https://jornadaseol.ar/boletines/boletin-4.pdf>

Tudanca, L., “De abonados y desabonados”, 2023 [en línea] <https://enapol.com/xi/portfolio-items/de-abonados-y-desabonados/?portfolioCats=147>

Miller, J.-A., “El saber incorporado”, *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 2011.

Miller, J.-A., “La consistencia lógica de a”, *Extimidad*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

Lacan, J., “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Paidós, 2008.



#PARABRA

En el umbral de las 34J Gerardo Battista

¿Qué consecuencias clínicas puede extraer de su práctica en relación con la forclusión de la castración y las cosas del amor en las presentaciones contemporáneas de neurosis y de psicosis?

ESCUCHAR EPISODIO

(click aquí)



Spotify

#PARABRA

En el umbral de las 34J Gerardo Battista

¿Qué consecuencias clínicas puede extraer de su práctica en relación con la forclusión de la castración y las cosas del amor en las presentaciones contemporáneas de neurosis y de psicosis?

VER EPÍLOGO

(click aquí)



Youtube



BIBLIOGRAFÍA



BIBLIOGRAFÍA 34 J



Una invitación a conversar

La orientación que guía este trabajo apuesta a construir un cuerpo de referencias que no funcione como un repertorio erudito ni como un archivo cerrado, sino como un dispositivo vivo de conversación.



Bibliografía 34J

Una invitación a conversar

Con este espíritu nos sumergimos en la tarea de lectura y selección de citas, tomando como punto de partida el argumento de nuestras próximas Jornadas. La orientación que guía este trabajo apuesta a construir un cuerpo de referencias que no funcione como un repertorio erudito ni como un archivo cerrado, sino como un dispositivo vivo de conversación.

Nos propusimos componer un entramado de citas que dialogue con el argumento: profundizando sus desarrollos, arrojando luz sobre sus zonas más opacas e incluso proponiendo contrapuntos desde otras claves de lectura que puedan enriquecer el debate. Apostamos a que cada referencia incluida responda a un criterio, a una posición desde la cual conversar con el tema de las Jornadas. No buscamos una coherencia unívoca, sino una tensión que permita abrir, complejizar y habitar aquellas zonas de opacidad que no se resuelven, sino que piden ser trabajadas. No se trató, por tanto, de reunirlo todo ni de agotar el tema. Pensamos una bibliografía que privilegie el sesgo por sobre la acumulación, que se abra a lo que falta decir y evite el riesgo de

inmovilizar el saber en fórmulas ya conocidas. La selección nos confrontó, una y otra vez, con el lugar desde donde leemos, con lo que nos interpela y con el hallazgo que desestabiliza lo que creíamos sabido.

Conversar —nos enseña la experiencia de este trabajo— es también soportar el malentendido, abrirse al equívoco, dejarse desacomodar por la palabra.

Este conjunto de citas forma parte de una apuesta a la conversación: dentro del equipo, con el argumento, con lo que creíamos ya sabido, con lo que no sabemos, y con todo aquel que se articule al trabajo de Escuela rumbo a nuestras próximas Jornadas.

Esperamos que esta selección funcione, entonces, como una invitación a conversar, en todos los planos en los que la Escuela hace lazo.

Responsable: Cecilia Rubinetti

Equipo: Rosa Apartin, Amparo Barrionuevo, Mauricio Beltrán, Silvia Bottazzi, Agustín Farré, Ana Cecilia González, Carolina Kohan, Déborah Lazzeri, Carina Magallán, María Marciani, Yanina Mazzoni, Candela Méndez, Silvina Molina, Patricia Moraga, Juan Pinto, Ana Lucía Soler, Iara Suárez, Luciana Tolaba y José Luis Tuñón.

BIBLIOGRAFÍA 34J



Una invitación a conversar

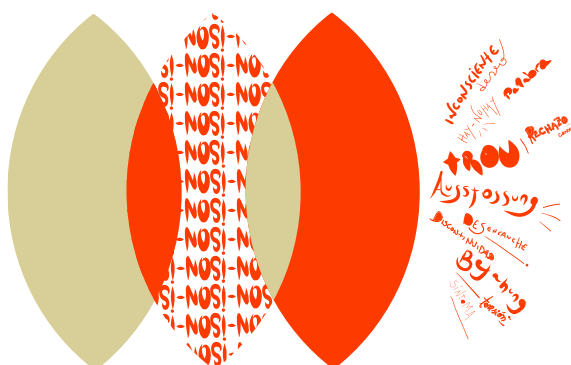
PRIMERA ENTREGA





Bibliografía 34J

PRIMERA ENTREGA



EJE 1: La estructura y el síntoma

RECHAZO Y CONSENTIMIENTO EN LOS TIPOS CLÍNICOS

Para esta primera entrega rastreamos el binomio rechazo/consentimiento en cada uno de los **tipos clínicos**, tomando “la carretera principal” de los historiales freudianos, y algunos otros casos célebres, con las lecturas que de ellos hicieron Lacan y J.-A. Miller. Se trata entonces de la clínica estructural, la que sitúa la constitución del sujeto en función de “un **sí** o un **no** al Nombre del Padre”, no sin las paradojas de cada tipo, tal como se despliegan en el argumento.

Seleccionamos citas que ponen en primer plano cómo el sujeto se posiciona “entre un **sí** y un **no** con respecto a su deseo y a su goce”, en la **histeria**, la **neurosis obsesiva**, la **fobia**, el **autismo**, las **psicosis**. Algunas citas presentan un fragmento clínico tomado de un caso, otras lo explican conceptualmente.



Tipos clínicos

Lacan, J., "Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 583.

"Pues la cuestión comienza a partir de lo siguiente: hay tipos de síntoma, hay una clínica. Solo ocurre que esa clínica es anterior al discurso analítico, y si este aporta una luz, es seguro pero no cierto. Ahora bien, necesitamos la certeza, porque solo ella puede transmitirse, al demostrarse. Es la exigencia de la cual la historia muestra, para nuestro estupor, que fue formulada mucho antes de que la ciencia respondiera a ella, y que aun cuando la respuesta fue bien diferente del camino abierto que la exigencia había producido, la condición de la que partía: que su certeza fuera transmisible, fue satisfecha. [...]

Que los tipos clínicos responden a la estructura es algo que puede escribirse ya, aunque no sin fluctuación. Solo es cierto y transmisible del discurso histórico. Es incluso en lo cual se manifiesta en él algo real próximo al discurso científico. Se observará que he hablado de lo real, y no de la naturaleza".

Lacan, J., (1974-1975) *Le Séminaire XXII*, RSI, clase del 18 de febrero de 1975. Inédito.

"Si hacemos del hombre, no ya lo que vehiculiza un futuro ideal, sino si lo determinamos por la particularidad en cada caso de su inconsciente y de la manera en que goza de él, el síntoma queda en el mismo lugar en que lo ha puesto Marx. Pero adquiere otro sentido: no es un síntoma social, es un síntoma particular.

Sin duda, esos síntomas particulares tienen tipos, y el síntoma del obsesivo no es el síntoma de la histérica. Esto es muy precisamente lo que trataré de aportarles en lo que sigue".



Neurosis obsesiva

Lacan, J., *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 421.

"Esto nos indica ya hasta qué punto al obsesivo le resulta esencial mantener este lugar. Aquí es donde vemos la pertinencia de lo que Freud siempre llama *Versagung*, la negativa. Negativa y permiso se implican. El pacto es

negado sobre un trasfondo de promesa, esto es mejor que hablar de frustración”.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación*, Buenos Aires, Paidós, 2014, p. 309.

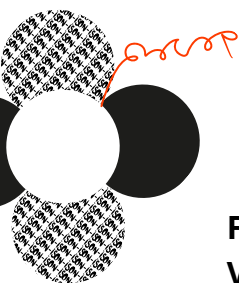
“He aquí el problema que se presenta a cada uno: ¿por qué Hamlet no actúa? ¿Por qué ese *will* — ese deseo, esa voluntad — en él parece suspendido? Esto se enlaza, si quieren, con lo que Sir James Paget, citado por Jones, escribió acerca de la parálisis histérica: unos dicen que no quiere, él dice que no puede, el asunto es que no puede querer”.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 420.

“En efecto, en este caso observamos la mecánica de la relación del sujeto obsesivo con el deseo — a medida que intenta, por las vías que se le proponen, acercarse al objeto, su deseo se amortigua, hasta llegar a extinguirse, a desaparecer”.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 19, ... o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 240.

“El signo es obsesión que cede, hace obcesión (escrita con c) al goce que decide una práctica”.



Histeria

Freud, S., “Fragmento de un caso de histeria (Dora)”, *Obras completas*, Vol. VII, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, p. 47.

“Recordaba muy bien que en su infancia había sido una «chupeteadora». La intensa activación de esta zona erógena a temprana edad es, por tanto, condición para la posterior solicitación somática de parte del tracto de mucosa que empieza en los labios”.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 405.

“Lo que mostramos el otro día es que Dora subsiste como sujeto en la medida en que demanda amor, como toda buena histérica, pero también en la medida en que sostiene el deseo del Otro en cuanto tal - ella es quien lo sostiene, ella es su apoyo”.



Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2008, pp. 100-101.

"Entonces, el tercer hombre, ¿para qué? Ciertamente, su valor reside en el órgano, pero no para que Dora sea feliz con él, si puede decirse así, sino para que otra le prive de él [...] El primer sueño, el del joyero, da testimonio de ello - no es la joyita, es el joyero, la envoltura del precioso órgano, ella sólo goza de esto".

Freud, S., "Estudios sobre la histeria", *Obras completas*, Vol. II, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, p. 154.

"En el caso de la señorita Elisabeth, desde el comienzo me pareció verosímil que fuera consciente de las razones de su padecer; que, por tanto, tuviera sólo un secreto, y no un cuerpo extraño en la conciencia. Cuando uno la contemplaba, no podía menos que rememorar las palabras del poeta: «La máscara presagia un sentido oculto»".

Psicosis

Freud, S., "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente", *Obras completas*, Vol. XII. Buenos Aires, Amorrortu, 2021, p. 28.

"No tendrá perspectivas de acierto ningún ensayo de explicar el caso Schreber que no tome en cuenta estas peculiaridades de su representación de Dios, esta mezcla de rasgos de veneración y de revuelta".

Lacan, J., *El Seminario, Libro 3, Las psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 367.

"A partir del momento de lo que llamo la campanada de entrada en la psicosis, el mundo cae en la confusión, y podemos seguir paso a paso cómo lo reconstruye Schreber, en una actitud de consentimiento progresivo, ambiguo, reticente, *reluctant*, como se dice en inglés".

Laurent, E., *Estabilizaciones en la psicosis*, Buenos Aires, Manantial, 1991, p. 33.

"En lo que se refiere al saber, si el sujeto psicótico es el que puede enunciar "yo sé", "sé qué soy", "la marrana del universo" por ejemplo o también "soy Jesús en el universo del Evangelio", ése es un saber que implica una lógica que forcluye al sujeto, el cual es producido como rechazo por este orden del saber".

Laurent, E., *Estabilizaciones en la psicosis*, Buenos Aires, Manantial, 1991, p. 48.

“La expresión “rechazo del inconsciente” es la misma que utilizará Lacan en *Televisión* para definir la psicosis: “Un rechazo del inconsciente que puede llegar a la psicosis”. Lacan postula al acto como correlato de la certeza. En la clínica, ¿en qué otro fenómeno que no sea la psicosis, el sujeto está más ligado a una certeza? En la psicosis se obtiene una certeza del rechazo del inconsciente, una certeza de goce”.

Laurent, E., *Estabilizaciones en la psicosis*, Buenos Aires, Manantial, 1991, p. 119.

“A su vez, la manía es no-función de α , no-extracción de este objeto que provoca, con el rechazo de todo ciframiento del goce por el inconsciente, el retorno en lo real de un goce que invade el organismo y lo sacrifica”.

Miller, J.-A., *Las psicosis ordinarias*, Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 48

“El psicótico es aquel que rechaza trocar el goce por la significación”.

Miller, J.-A., *Los signos del goce*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 380.

“Si la paciente pudiera decir simplemente ‘Eres un cochino’ todo iría bien, sería la contienda de pasillo. Y sin embargo no se trata de un simple querer decir, sino de lo que Lacan llama -en la página 517 de los *Escritos*- ‘intención de rechazo’ del discurso, que es también lo que da a la frase ‘Vengo de la fiambrería’ valor de conjuración. El discurso tiene una intención de rechazo de lo que se entromete, a saber: el goce”.

Miller, J.-A., *Extimidad*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 466.

“La psicosis está evidentemente en la línea del saber triste, puesto que en ella significativo y goce están separados. El goce es exterior, librado a sí mismo, rechazado del lenguaje. Ya no es éxtimo al Otro sino forcluido y retorna en lo real. De este modo Lacan puede poner en serie la depresión y la psicosis, ya que las ordena por la relación del Otro y el goce. Son, pues, modos de no saber arreglárselas con la extimidad”.

Miller, J.-A., *Respuestas de lo real*, Buenos Aires, Paidós, 2024, p. 418.

“En el fondo, es lo que siempre hemos sabido gracias a Freud. Siempre supimos que la negación, incluso la duda, supuesta por la *Verneinung*, se funda, de hecho, en una afirmación fundamental, una *Bejahung* primaria. Este es el meollo de la teoría de la psicosis en Lacan. Lo que él llama la forclusión del Nombre del Padre es la ausencia, a un nivel primario, de la

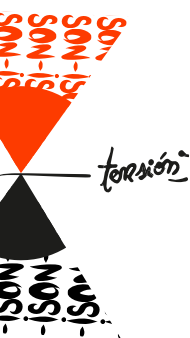
OSI-NOSI-N

Fobia

Dios lo quiere. En efecto, eso fue lo que le dijo la madre —Al fin y al cabo, eso depende de mí”.

Freud, S., “Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans)”, *Obras completas*, Vol. X. Buenos Aires, Amorrortu, 2021, p. 110.

“Es notable que el contenido de representación de la fobia, ahora constituido, tuviera que consentir todavía una desfiguración y sustitución antes que la conciencia tomara noticia de él. El primer texto de la angustia exteriorizado por Hans fue: «El caballo me morderá»; proviene de otra escena de Gmunden, que por una parte remite a deseos hostiles contra el padre y, por la otra, recuerda a la amonestación contra el onanismo”.



Fuera del tipo clínico

Miller, J-A., *Extimidad*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 85.

“Lacan destaca la paradoja de la extimidad planteando que puesto que el sujeto, el Hombre de los Lobos, se identifica de modo inconsciente con una posición femenina en lo simbólico, la castración real, aunque aparece, no existe para él. Se manifiesta en la alucinación. No existe, pero comienza a *ek-sistir*”.

Freud, S., “De la historia de una neurosis infantil (el ‘Hombre de los lobos’)”, *Obras completas*, Vol. XVII. Buenos Aires, Amorrortu, 2021, p. 25.

“Así, la incipiente vida sexual regida por la zona genital sucumbió a una inhibición externa y por el influjo de esta fue arrojada hacia atrás, hasta una fase anterior de organización pregenital. A consecuencia de la sofocación del onanismo, la vida sexual del niño cobró caracteres sádico-anales”

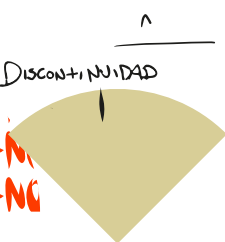
Miller, J.-A., *El hombre de los lobos. Un seminario de investigación psicoanalítica*, Barcelona, Gredos, 2009, p. 11.

“La prueba es que ese «no querer saber nada» de la castración consueña perfectamente con las dificultades del Hombre de los lobos para entenderse de algún modo con su pene”.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 10, La angustia*, Buenos Aires, Paidós, p. 124.

“Ya que fui decepcionada en mi apego a ti, mi padre, y que no pude ser, yo, tu mujer sumisa ni tu objeto, Ella será mi Dama y yo seré, por mi parte,





quien sostenga, quien cree la relación idealizada con aquello que de mí misma fue rechazado, aquello que de mi ser de mujer es insuficiencia”.

Autismo

Lacan, J., *El Seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 135.

“Con Dick estamos a nivel del llamado. El llamado cobra su valor en el interior del sistema ya adquirido del lenguaje. Ahora bien, ocurre que este niño no pronuncia ningún llamado. El sistema por el que el sujeto llega a situarse en el lenguaje está interrumpido a nivel de la palabra. El lenguaje y la palabra no son lo mismo: este niño hasta cierto punto es dueño del lenguaje, pero no habla. Es un sujeto que está allí y que, literalmente, no responde”.

Laurent, E., *La batalla del autismo*, Buenos Aires, Grama, 2013, pp. 52-53.

“He aquí algo que nos recuerda que el uso del lenguaje supone consentir a la existencia de un lugar, el del Otro, “limpiado del goce”. Esto es lo que constituye su “falta de garantía”. El sujeto autista no puede reponerse de este traumatismo del dirigirse. Está demasiado aterrorizado como para consentir a “incorporar la voz como alteridad de lo que se dice”.

Laurent, E., *La batalla del autismo*, Buenos Aires, Grama, 2013, p. 91.

“A diferencia del objeto anal incluido en el circuito de la demanda, cuando se trata de la extracción bruta de un objeto informe, las heces no se separan del cuerpo, se extraen en una pura repetición de un objeto sin forma que no pertenece al cuerpo. La única articulación con este último consiste en un rechazo radical. Lo real impone una topología que no es la del cuerpo circunscrito, con un interior y un exterior determinados, respecto del cual el objeto podría ser éxtimo”.

Maleval, J.-C., *El autista y su voz*, Barcelona, Gredos, 2011, p. 74.

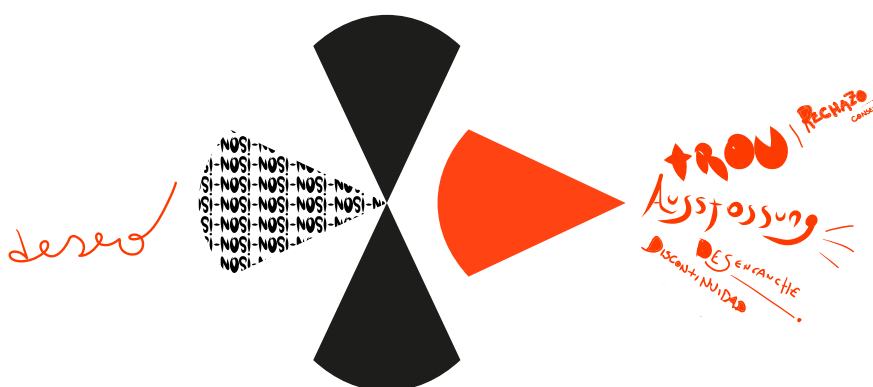
“Ningún sujeto es más libre que el autista, dolorosamente libre, de una libertad potencial que quedaría alterada por un compromiso. Él rechaza toda dependencia respecto del Otro: se rehúsa a ceder el objeto de su goce vocal, de modo que se resiste radicalmente a la alienación de su ser en el lenguaje”.

Maleval, J.-C., *El autista y su voz*, Barcelona, Gredos, 2011, p. 242.

“Este rechazo del acoplamiento entre la voz y el significante, acoplamiento supremamente angustiante cuando llega a producirse, da al autismo su unidad estructural”.

Lefort, R., *Nacimiento del Otro*, Buenos Aires, Paidós, 1995, p. 33

“No fue lo mismo el 13 de noviembre, puesto que, al mostrar mayor audacia en sus intentos de movilidad, al pretender incluso ponerse de pie, me aparta, rechaza mi ayuda; tal vez ese movimiento de rechazo hacia mí en un primer momento esté fundado en la presencia del biberón, en el cual, como visto, estoy incluida en tanto que Otro”.



EJE 2: Modalidades del consentimiento y rechazo en la experiencia analítica

PARTE 1: COMIENZOS DE ANÁLISIS

A partir de nuestros encuentros fueron decantando dos coordenadas que orientaron nuestra búsqueda respecto a las modalidades de consentimiento y rechazo en los primeros tiempos de la puesta en forma del dispositivo analítico.

Por un lado, situamos el **deseo del analista** como punto de anclaje para pensar transferencia e interpretación y, por otro lado, el **síntoma**, el consentimiento o rechazo a poner el síntoma al trabajo, tanto para los

abonados al inconsciente o los que no, en tanto modalidades del consentimiento y el rechazo que dan lugar a un análisis o lo impiden.

Entrevistas preliminares

Freud, S., "Psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina", *Obras completas*, Vol. XVIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1997, p. 146.

"[...] puede trazarse la comparación en dos tramos correlativos del viaje. El primero comprende todos los preparativos hoy, y tan difíciles de cumplir hasta que por fin se abandona la carta de viaje y uno pone el pie en el andén y consigue su lugar en el vagón. Ahora tiene el derecho de viajar a ese lejano país, pero tras todos esos trabajos previos no se está todavía ahí [...] Aún es preciso hacer el mismo viaje de una estación a otra".

Freud, S., "Sobre la iniciación del tratamiento", *Obras completas*, Vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu, 1997, p. 126.

"La iniciación del tratamiento con un período de prueba así, fijado en algunas semanas, tiene además una motivación diagnóstica. Hartas veces, cuando uno se enfrenta a una neurosis con síntomas histéricos u obsesivos, pero no acusados en exceso y de duración breve —vale decir, justamente las formas que se considerarían favorables para el tratamiento—, debe dar cabida a la duda sobre si el caso no corresponde a un estadio previo de la llamada «dementia precox» («esquizofrenia» según Bleuler, «parafrenia» según mi propuesta) y, pasado más o menos tiempo, mostrará un cuadro declarado de esta afección. Pongo en tela de juicio que resulte siempre muy fácil trazar el distingo".

Lacan, J., "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 265.

"Al comienzo del psicoanálisis está la transferencia. [...] Está en el inicio. Pero ¿qué es? Estoy asombrado de que nadie nunca haya pensado en oponerme, dados ciertos términos de mi doctrina, que la transferencia por sí sola constituye una objeción a la intersubjetividad".

Lacan, J., *El Seminario, Libro 19, ... o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 224.

"Cuando alguien viene a verme a mi consultorio por primera vez, y yo escando nuestra entrada en el asunto en algunas entrevistas preliminares, lo importante es la confrontación de cuerpos. Justamente por partir de ese encuentro de los cuerpos, estos quedarán fuera de juego una vez que entremos en el discurso analítico. No obstante, en el nivel donde funciona

el discurso que no es el discurso analítico, se plantea la cuestión de cómo logró ese discurso atrapar cuerpos”.

Miller, J.-A., *Introducción al método psicoanalítico*, Buenos Aires, Paidós, 2017, p. 41.

“Tenemos que permitir al sujeto algunos engaños y no ir a buscar, inmediatamente, al sujeto en su fondo para decir que no es verdad, que hay una contradicción. Al contrario, es preciso permitir, principalmente en las entrevistas preliminares, que continúe mintiendo, un poco en sus propios dichos. Y eso, de hecho, ya constituye una introducción al inconsciente. La localización subjetiva introduce al sujeto en el inconsciente”.

Miller, J.-A., “Los signos del consentimiento”, *Psicoanálisis con niños, los fundamentos de la práctica*, Buenos Aires, Grama, 2004, p. 12.

“[...] La responsabilidad subjetiva comporta esencialmente decir que sí o que no, el consentimiento o el rechazo”.

Miller, J.-A., *Cómo terminan los análisis. Las paradojas del pase*, Buenos Aires, Grama, 2022, p. 126.

“Poner en el corazón de la operación analítica el sujeto supuesto saber, se basa en el rechazo del “saber en lo real”, lo que cobra sentido a partir de allí. Si el inconsciente está ligado al sujeto supuesto saber, si se opera sobre él, a partir del sujeto supuesto saber, es en la medida que no se trata de un saber en lo real”.

Entrada en análisis

Miller, J.-A., *Un esfuerzo de poesía*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 161.

“El analista no está allí para acusarme, ni para juzgarme, sino para acusar recibo. Y por el solo hecho de acusar recibo, me disculpa. En efecto, quienes entran en análisis son los culpables. Por ello mismo, cabe decir que son inocentes que se creen culpables, pero en definitiva son quienes están bajo el yugo de una ley lo bastante abstracta e ilegible como para el hecho de ajustarse a ella no excluye a nadie”.

Miller, J.-A., *Cómo terminan los análisis. Las paradojas del pase*, Buenos Aires, Grama, 2022 p. 86.

“El problema de la entrada en el análisis es el de la entrada del analista de su entrada en el mundo del paciente”.

Deseo del analista

Lacan, J., *El Seminario, Libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 1989, p. 341.

“En otros términos, la resistencia es el estado actual de una interpretación del sujeto [...] El sujeto está en el punto en que está. Se trata de saber si avanza o no. Es obvio que no tiene ninguna tendencia a avanzar [...] Para ser exactos, la resistencia es una abstracción que ustedes meten ahí para orientarse [...] Resistencia hay una sola: la resistencia del analista. El analista resiste cuando no comprende lo que tiene delante”.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1992, p. 39.

“Otra cuestión es saber qué lugar ocupa el analista para desencadenar el movimiento de investidura del sujeto supuesto saber - sujeto que, si se lo reconoce como tal, es fecundo de antemano en lo que se llama transferencia. Por su parte el analista se hace causa del deseo del analizante”.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 25.

“Hay que parar la oreja respecto a la verificación de esta verdad de que hay emergencia del discurso analítico cada vez que se franquea el paso de un discurso a otro. No digo otra cosa cuando digo que el amor es signo de que se cambia de discurso”.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 64.

“En el amor se apunta al sujeto, al sujeto como tal, en cuanto se le supone a una frase articulada, a algo que se ordena, puede ordenarse, con toda una vida. Un sujeto, como tal, no tiene mucho que ver con el goce. Pero, en cambio, su signo puede provocar el deseo. Es el principio del amor”.

Lacan, J., “*L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre*”, clase del 11 de enero de 1977 en Lacaniana 30, Publicación de la EOL, Año XVI, Grama, Buenos Aires, noviembre 2021, p. 14.

“Hablamos solos porque siempre decimos una sola y la misma cosa, salvo que nos abramos a dialogar con un psicoanalista. No hay forma de actuar de otro modo que recibiendo de un psicoanalista lo que perturbe nuestra

propia defensa. Elucubramos sobre las presuntas resistencias del paciente, si bien la resistencia –dije– parte del analista mismo. La buena voluntad del analizante nunca encuentra nada peor que la resistencia del analista”.

Miller, J.-A., “Tres para el mohíno”, *Seminario y Jornadas del Campo Freudiano en Barcelona 1985, II El significante de la transferencia*, Buenos Aires, Manantial, 1991, p. 69.

“El sujeto-supuesto-saber permite ordenar con precisión las entradas en análisis; parece que ese significante permite desarrollar un poder de ordenamiento conceptual de gran espacio”.

Miller, J.-A., *Introducción al método psicoanalítico*, Buenos Aires, Paidós, 2017, p. 19.

“Significa que el comienzo es aplazado, el analista se demora en iniciar el proceso del análisis hasta que esté satisfecho, en el sentido de poder autorizar la demanda de análisis, y consecuentemente avalarla, según razones que deben ser precisas. Cuando estas razones no están claras, no se debe avalar tal demanda”.

Miller, J.-A., *Introducción al método psicoanalítico*, Buenos Aires, Paidós, 2017, p. 17.

“¿Qué significa, en psicoanálisis, que el psicoanalista se encuentre delante de alguien al que le gustaría ser su paciente? En realidad, en el análisis no hay paciente en rebeldía consigo mismo. Se puede decir que el primer pedido en la experiencia analítica es la demanda de ser admitido como paciente [...] él llega al analista en la posición de hacer una demanda basada en la auto-avaluación de sus síntomas, y pide un aval al analista sobre es auto-avaluación. Decimos que el acto analítico ya está presente en esa demanda de avalar, en el acto de autorizar la auto-avaluación de alguien que quiere ser un paciente”.

Miller, J.-A., *El saber delirante*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 94.

“Es posible hablar de paranoia inicial de todo sujeto o entender que, por ejemplo, al comienzo de un análisis, algo semejante se produce para que pueda empezar la interpretación. Es lo que Lacan denomina significante de la transferencia, que precipita el sujeto supuesto saber, sostén de la interpretación [...]”.

Miller, J.-A., *El banquete de los analistas*, Buenos Aires, Paidós, 2000, pp. 50-51.

"[...] adquiere valor la proposición de Lacan que el psicoanalista *sólo se autoriza a sí mismo*, que en primer lugar es una constatación de hecho. [...] Pero, por supuesto con la formulación de Lacan se volvió de derecho que el analista sólo se autoriza a sí mismo, en el vacío de la intención del concepto de psicoanálisis".

Miller, J.-A., *Cómo terminan los análisis. Las paradojas del pase*, Buenos Aires, Grama, 2022, p. 31.

"El analista sólo se autoriza en sí mismo" quiere decir que no se autoriza en los otros analistas, sus ex o sus vecinos, ni en los poderes públicos. Que tampoco se autoriza en el psicoanalizante (por identificarse con el sujeto del saber). Que se autoriza en su deseo, vale decir, en lo que él mismo es en el inconsciente, que no es suyo más que por abuso del lenguaje, ya que es más bien el inconsciente el que lo posee".

Miller, J.-A., "Modalidades del rechazo", *Introducción a la clínica lacaniana. Conferencias en España*, Barcelona, R.B.A libros, 2006, p. 273.

"No podemos darle un significado único al silencio, y en tal sentido el silencio del analista no es tanto un "no" como más bien un "sí"; el sí del silencio, un sí a la palabra del sujeto, un consentimiento a la escucha. El silencio del analista puede tomar, podríamos decir, el valor de un imperativo a hablar".

Miller, J.-A., "Habeas Corpus" en *Lacaniana 21*, Publicación de la EOL, Año XI, Grama, Buenos Aires, octubre 2016, p. 37.

"Esta dimensión ética la constatamos cada vez que comienza un análisis- cuando en aquel que viene a pedirlo, tratamos de evaluar si la voluntad de no ser indiferente al fenómeno freudiano está lo bastante presente-. Se puede decir "No hay nada que hacer [...] no hay nada que esperar de contar los sueños, ni de intentar darles sentido" esto es completamente legítimo. Es preciso que haya en el origen un sujeto que al contrario decida no ser indiferente al fenómeno freudiano".

Miller, J.-A., *Extimidad*, Buenos Aires, Paidós, 2021, p. 97.

"El analista sostiene su posición en su rechazo a ser amable, rechazo a lo que le concierne la metáfora del amor. Él rehúsa admitirse legítimamente como el amado".





Síntoma

Lacan, J., *El Seminario, Libro 10, La angustia*, Buenos Aires, Paidós, 1989, p. 62.

"Por esta razón un análisis, como lo decía Freud, empieza por una puesta en forma de los síntomas. Nos esforzamos, Dios mío, por hacerlos caer en su propia trampa. No puede actuarse de otro modo en ningún caso. Él nos hace una oferta que, en suma, es falaz - pues bien, la aceptamos. En consecuencia, entramos en el juego allí donde él apela a la demanda. Quiere que le pidan algo. Como no le piden nada, empieza a modular sus propias demandas, que van a ocupar el lugar del *Heim*. Ésta es la primera entrada en el análisis".

Lacan, J., "Yale University, 24 de noviembre de 1975. Conversación con estudiantes. Respuestas a sus preguntas" Conferencias y conversaciones en universidades norteamericanas en Lacaniana 21, Publicación de la EOL, Año XI, Grama, Buenos Aires, octubre 2016, p. 9.

"Se trata de hacerlos entrar por la puerta, de que el análisis sea un umbral, que haya para ellos una verdadera demanda. Esta demanda: ¿qué es eso de lo que quieren desembarazarse? De un síntoma".

Lacan, J., "Solo vale la pena sudar por lo singular" en Lacaniana 32, Publicación de la EOL, Año XVII, Grama, Buenos Aires, diciembre 2022, p. 11.

"Ahora bien, el enunciado de la regla fundamental consiste, por cierto, en decirle, en hacerle notar, a una persona que viene a demandarles algo- una ayuda, llegado el caso, - que es necesario romperse un poco el lomo para hacer algo juntos, a saber, que la cosa no marchará si, de algún modo, no se llega a lo que displace- no al analista, sino que displace profundamente a quienquiera que sea- hacer un esfuerzo".

Miller, J.-A., "Reflexiones sobre la envoltura formal del síntoma", *El Quehacer del Psicoanalista*, Buenos Aires, Manantial, 1989, p. 13.

"Hay algo que no marcha" Pueden tener buenas razones para pensarlo, pero saben que aquí no hay síntoma para ustedes como analistas, pues todavía es preciso que él lo diga. Y cuando reciben a alguien por primera vez, eso es lo que esperan: el relato de lo que no marcha. Hay que observar el relieve del relato de lo que no marcha, ya que ése es el hablanteser mismo del síntoma".

ON-ISO

ON-ISO
ON-ISO
ON-ISO
ON-ISO
ON-ISO

HAY-NOHAY



“Comenzar un psicoanálisis, ¿es sí o no un acto? Ciertamente sí. Sólo que ¿Quién es el que hace ese acto?”.

Miller J.-A., *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 42.

“El aparato invisible del análisis está destinado a desnudar el decir que sí y el decir que no, y el analista es convocado a decir que sí o decir que no; en este aspecto, no sólo a interpretar, siempre que la interpretación no sea esencialmente un decir que sí y un decir que no. El sí y el no son dos valores correlativos de una función fundamental del significante: significante sí y significante no, la pareja de presencia y ausencia”.

Lacan, J., “La dirección de la cura y los principios de su poder”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2009, p. 566.

“Ningún índice basta en efecto para mostrar dónde actúa la interpretación, si no se admite radicalmente un concepto de la función del significante, que capte dónde el sujeto se subordina a él hasta el punto de ser sobornado por él”.

Miller, J.-A., *El hueso de un análisis*, Buenos Aires, Tres Haches, 1998, p. 25.

“El material que el analizante trae son los elementos de su biografía, uno a uno, los acontecimientos, los pensamientos y, la operación de reducción es la condensación de todo eso en un bien decir como el del chiste”.

Lacan, J., “La dirección de la cura y los principios de su poder”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2009, p. 568.

“Para dar un ejemplo, cada quien da testimonio a su manera de que para confirmar lo bien fundado de una interpretación lo que cuenta no es la convicción que acarrea, puesto que se reconocerá más bien su criterio en el material que va surgiendo tras ella.

Pero la superstición psicologizante es tan poderosa en los espíritus, que siempre se solicitará el fenómeno en el sentido de un asentimiento del sujeto, omitiendo completamente lo que resulta de las expresiones de Freud sobre la *Verneinung* como forma de confesión, sobre la cual lo menos que puede decirse es que no se la podría hacer equivaler a un pan como unas hostias”.

Miller, J.-A., *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 46.

“¿Qué es exactamente lo que se convalida? ¿La demanda? ¿La transferencia? Debo decir que la transferencia no garantiza el trabajo. En cuanto a la demanda, ¿acaso no cabe decir que toda demanda se despliega en la dimensión de la represión? Esto es coherente con el hecho de que es



modal. La demanda, por más que adquiriera el cariz de la pulsión de muerte, sigue teniendo por base el "no querer saber". [...] Por su parte, una demanda decidida no es necesariamente el signo de un deseo decidido, y tampoco el signo de lo contrario. En todo caso, la cosa se juzga en función de la relación del sujeto con la represión. En definitiva, lo que el analista convalida es una posición subjetiva, y en este sentido cabe decir que lo que se convalida es la transferencia, pero en la medida en que ésta es una posición subjetiva: en el sujeto convalidamos una posición llamada "sujeto supuesto saber"."

Miller, J.-A., "Estructura, desarrollo e historia", *Seminarios en Caracas y Bogotá*, Buenos Aires, Paidós, 2015, pp. 336 - 337.

"[...] hay que tomar las palabras de hostilidad como palabras de amor; saber sobrentender que la rebeldía puede ser el homenaje dado al Otro y, de esta manera desplazarse. [...] hay que saber congratular al sujeto por la escena de rebeldía que ha podido dar. Y pienso que congratular al sujeto histérico por el esfuerzo que ha hecho en oponerse -no digo insultar-eventualmente, si es bien hecho, siempre permite al sujeto desplazarse, es decir, sentirse escuchado más allá del enunciado; es mostrarle que se sabe reconocer en el "no", el "sí" fundamental que lo anima".

Miller, J.-A., "La lectura del inconsciente", *Seminarios en Caracas y Bogotá*, Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 575.

"El permiso psicoanalítico es el hecho por el cual el analista se hace entender por medio del recurso: "Sí, usted puede decir lo que quiera"; pero este "sí" no es un "sí" que este de acuerdo con el contenido de lo dicho, no es un "sí" que permite, que autoriza al sujeto a pasar al acto. Cuando el analista se manifiesta más allá de la puntuación y de la interpretación, lo hace más bien en el sentido de invitar al sujeto a quedarse en la palabra, a no dar consecuencia de acto a lo que dice".

Miller, J.-A., *Donc: La lógica de una cura*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 82.

"Él no sabía que había muerto' ilustra la posición del sujeto del inconsciente en la medida en que no quiere saber, es decir, como sujeto de la represión y en el sentido de que, para él, llegar a saber es desaparecer".

Miller, J.-A., "Silet" en *Lacanian* 33, Publicación de la EOL, Año XIX, Grama, Buenos Aires, junio 2023. p. 11.

"Es muy difícil hablar del silencio, hablar a la altura del silencio, de la fuerza que hay en el silencio, en el no decir nada, en el no soltar una palabra".

Miller, J.-A., *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 21.

“El dicho se modaliza a partir de todas las posiciones que el sujeto puede tomar respecto de lo que está en el significante: “Tal vez”, “Creo que no”, “Sin duda”, “¿Te parece?”, “Espera sentado”. No es seguro que un sujeto que dice algo crea lo que dice. Incluso puede decir algo para ver si ustedes le creen, mientras por otro lado se reserva su consentimiento.

Ustedes saben hasta dónde llegó Freud en su tema de la negación. Analiza una frase que es una pura simple negación, “No es mi madre”, diciendo que primero apareció el significante “es mi madre”, y luego, para poder admitirlo, se lo modalizó como una negación. En este aspecto, la negación es una modalidad subsiguiente al planteo del significante”.

Miller, J.-A., “Modalidades de rechazo”, *Introducción a la clínica lacaniana*, España, Gredos, 2019, p. 274.

“El fin de análisis es siempre un decir sí según ciertas modalidades. Ya sea la modalidad de la asunción, la del consentimiento, la de la resignación, la del reconocimiento o la de la revelación; pero un decir que sí adoptado por el analizante como si refleja ese “sí” virtual, que estaba ahí, del analista, ese “sí” inicial que ha fundado la experiencia misma”.

Lacan, J., (1968), Seminario 15, El Acto, clase del 10 de enero de 1968. Inédito.

“[...] en el pase durante el acto analítico el sujeto no sabe nada del des-ser instituido en el punto del sujeto supuesto saber, justamente porque ha devenido la verdad de ese saber y, si puedo decir, una verdad que es alcanzada no sin el saber, como decía recién, es incurable. Se es esta verdad”.

Miller, J.-A., *Donc: La lógica de una cura*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 22.

“Por eso, “desvanecimiento de la demanda” es otro modo de decir “consentimiento a la castración”. Esto no significa mucho porque no se trata simplemente de abandonar las ambiciones, de adquirir modestia -puede ayudar, puede parecersele a veces, ¡pero no es lo que está en juego! -, no se trata de renunciar. Lacan decía que no se puede alardear de la destitución subjetiva al fin del análisis. Y esto en la medida en que el desvanecimiento de la demanda, que es a la vez el desvanecimiento del Otro de la demanda, modifica al sujeto en el corazón de su ser”.



EJE 3: LA ÉPOCA Y SUS RECHAZOS

Nuestra época se caracteriza por la declinación del Nombre del Padre, la forclusión del sujeto en el discurso científico, y la prevalencia del discurso capitalista. Éste se define a partir del rechazo de la castración, la eliminación de la imposibilidad, y el empuje al goce. De la decadencia de la función del padre a su declinación.

En esta primera entrega, reunimos citas que esclarecen estas cuestiones, así como el modo en que el psicoanálisis es capaz de reintroducir algo de lo rechazado.



La vía del amor

Lacan, J., *Hablo a las paredes*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 106.

“Lo que distingue al discurso del capitalismo es la *Verwerfung*, el rechazo hacia afuera de todos los campos de lo simbólico [...] ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se emparente con el capitalismo deja de lado, amigos míos, lo que llamaremos simplemente las cosas del amor. Ya ven no es poca cosa. Por eso, dos siglos después de ese deslizamiento, nombrémoslo, calvinista —¿por qué no? —, la castración hizo su entrada impetuosa, bajo la forma del discurso analítico”.

Miller, J.-A., “Más allá de las condiciones de amor”, *Introducción a la clínica lacaniana*, Barcelona, RBA Libros, 2018, p. 180.

“La pulsión es lo que queda de la demanda cuando el Otro del amor desaparece. La pulsión es una demanda, una demanda exigente, el *sumum* de la exigencia. No se trata de la demanda de la presencia del



Otro, como en el amor, sino de la presencia del goce en el lugar del Otro. Por esto puede preguntarse: 'Cuando tú gozas, ¿me quieres o no?'.

Miller, J.-A., "Sobre fenómenos de amor y odio en psicoanálisis", *Introducción a la clínica lacaniana*, Barcelona, RBA Libros, 2018, p. 312.

"Hay una transformación de la pasión en deseo. Se pasa de algo que se sufre, de algo en lo que el sujeto está sumergido –y subvertido–, a una iniciativa, a algo que le da un margen de iniciativa. Esta transformación ocurre también en el amor. El sujeto puede consentir a ampliar la condición de amor, una condición que es muy estrecha. Creo que cuando Lacan habla de invención, se entiende la diferencia entre un sujeto sometido a su condición de amor y un sujeto que supuestamente ya no está sometido a ella, de tal manera que tiene una posibilidad de invención en este campo que no tenía antes. Es decir, pasa de la necesidad a la contingencia. Para decirlo sin emplear la palabra deseo, pero apuntando a un deseo decidido, he utilizado la palabra voluntad. Una voluntad de amor".

Laurent, E., *Los objetos de la pasión*, Buenos Aires, Tres Haches, 1999, p. 106.

"La célebre frase de Lamartine '*un seul être vous manque et tout est dépeuplé*' (un ser falta y todo se encuentra despoblado) lo muestra. Es lo que Beckett comenta a su manera. *El despoblador* es un tratado sobre el amor en la época contemporánea, el efecto despoblación, cuando uno está esperando a Godot, cuando el sujeto está en un cierto fin de las esencias y nunca más vendrá Dios a sacudirlo".

Laurent, E., *Los objetos de la pasión*, Buenos Aires, Tres Haches, 1999, p. 118.

"[Creo] que es una excelente pregunta para hacerle al psicoanálisis: ¿Qué tiene que decir sobre el desorden amoroso contemporáneo?".



Consentimiento o rechazo del sujeto autista al tratamiento analítico

Lacan, J., "Alocución sobre las psicosis del niño", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 387.

"Pero lo que yo le pregunto a quienquiera que haya oído la comunicación que pongo en cuestión es, si un niño que se tapa los oídos, se nos dice, ¿ante qué? ante algo que se está hablando, ¿no está acaso ya en los posverbal, puesto que se protege del verbo?".

Lacan, J., "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1988, p. 134.

"J.L. – Entonces, ¿qué le parecen a usted los autistas?

– *Precisamente, que no llegan a escucharnos, que permanecen arrinconados.*

– Pero eso es algo muy diferente. No llegan a escuchar lo que usted tiene para decirles en tanto usted se ocupa de ellos.

– *Pero también nos cuesta trabajo escucharlos. Su lenguaje sigue siendo algo cerrado.*

– Es muy precisamente lo que hace que no los escuchemos. El hecho de que ellos no nos escuchen. Pero finalmente sin duda hay algo para decirles".

Laurent, E., *La batalla del autismo. De la clínica a la política*, Buenos Aires, Grama, 2013, p. 79.

"La invención es el único remedio para el sujeto autista y debe incluir, cada vez, el resto, o sea, aquello que permanece en el límite de su relación con el Otro: sus objetos autísticos, sus estereotipias, sus dobles".

Lacan, J., "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud", *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2008, p. 373.

"Pues lo real no espera, y concretamente no al sujeto, puesto que no espera nada de la palabra. Pero está ahí, idéntico a su existencia, ruido en el que puede oírse todo, y listo a sumergir con sus esquirlas lo que el principio de realidad construye en él bajo el nombre de mundo exterior".

Lacan, J., "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1988, p. 134.

"Todos los autistas no escuchan voces, pero articulan muchas cosas y se trata de ver precisamente dónde escucharon lo que articulan".

Laurent, E., *La batalla del autismo. De la clínica a la política*, Buenos Aires, Grama, 2013, p. 110.

"Hay otro fenómeno que se nos presenta en esta serie de las manifestaciones del Uno de goce. La otra cara de la extracción, de la emisión, es el repliegue más o menos completo al interior de un neo borde que rodea y delimita el cuerpo de ciertos sujetos autistas [...] Se trata de un lugar para transformar, no el grito primario del sujeto en su llamada al Otro, sino el ruido fundamental de la lengua – al que el sujeto autista está sometido, mientras que el significante se le rehúsa".





Declinación de la función paterna – Forclusión del Nombre del Padre

Lacan, J., *El Seminario, Libro 4, Las relaciones de objeto*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 418.

“Juanito se sitúa en determinada posición pasivizada, y cualquiera que sea la legalidad heterosexual de su objeto, no podemos considerar que agote la legitimidad de su posición. Se acerca en este sentido a determinado tipo que no les parecerá ajeno a nuestra época, el de la generación de cierto estilo que conocemos, el estilo de los años 1945, esa gente encantadora que esperan que las iniciativas vengan del otro lado - esperan, por decirlo todo, que les quiten los pantalones. En este estilo veo dibujarse el porvenir de este encantador Juanito, por muy heterosexual que parezca”.

Lacan, J., “Prefacio a *El despertar de la primavera*”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 589.

“Cómo saber si, como lo formula Robert Graves, el Padre mismo, nuestro padre eterno, el de todos, no es sino Nombre entre otros de la Diosa blanca, la que en su decir se pierde en la noche de los tiempos, por ser la Diferente, la Otra por siempre en su goce”.

Lacan, J., “Conferencias en las universidades norteamericanas (2da. parte)”, Yale University, 24 de noviembre de 1975 en Lacanian 21, Publicación de la EOL, Año XI, Grama, Buenos Aires, octubre 2016, p. 9.

“El ateísmo, es la enfermedad de la creencia en Dios, creencia de que Dios no interviene en el mundo. Dios interviene todo el tiempo, por ejemplo, bajo la forma de una mujer”.

Lacan J., *Le Séminaire, Libro XXII, RSI, lección del 21 enero 1975. Ornicar?*, n.3, Paris, Lyse, Mai 1975, pp.109-110.

“Ustedes verán que una mujer en la vida del hombre es algo en lo que él cree. Él cree que hay una, a veces dos o tres, y he ahí lo interesante -no puede no creer más que en una, cree en una especie. [...] Uno la cree porque no ha habido jamás pruebas de que ella no sea absolutamente auténtica. Pero ahí uno se enceguece. Este creerla [la *croire*] sirve de tapón a creer [y *croire*] -cosa que puede ser muy seriamente puesta en cuestión. Creer que hay Una, Dios sabe dónde los puede llevar -esto los lleva hasta creer que hay La, creencia que no es la más conveniente”.

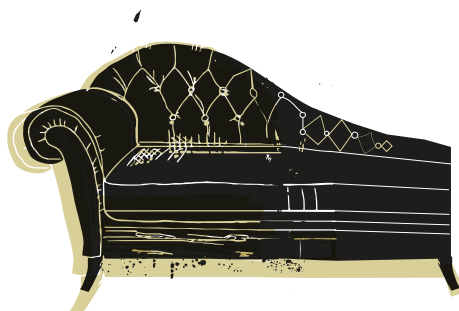
Miller, J.-A., *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013, pp. 37-38.



“En primer lugar, el padre de Joyce no fue un padre. En segundo término, ¿qué significa esto? Lo único que hallamos en el seminario El *sinthome* es que no fue un padre porque no le enseñó nada. Eso significa que no le transmitió ningún saber hacer respecto del mundo, a tal punto que Joyce tuvo que encomendarse a los padres jesuitas para aprender cómo hacer, cómo negociar las cuestiones de su vida. En tercer lugar, Lacan supone pues una dimisión del padre. Joyce habría padecido una dimisión del padre, y esto nos muestra que la función del padre es tener una misión, es decir, lo que antaño Lacan denominaba humanizar el deseo. Es cuestión de que el padre humanice el deseo, pero podría bastar con decir que se trata de que enseñe la comunicación”.

Laurent, E., en Miller, J.-A., *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 406.

“La contingencia puede entonces hacer que la función paterna llegue a ser sostenida por cualquiera, con la salvedad de que si la excepción toma a cualquiera para instaurar un modelo –ese es el estado ordinario, cualquiera sostiene la función de excepción del padre–, conocemos el resultado: el rechazo del padre en la mayoría de los casos. Esto que Lacan dice en 1975 es un modo de considerar la forclusión del Nombre-del- Padre como la norma. La forclusión ya no es una excepción en un océano de neurosis. El hecho de que sujetos cualesquiera se conviertan en padres tiene como resultado que esos sujetos no logren en verdad, de manera convincente, poner límites a la función paterna. Por lo tanto, dado lo que son, dada la versión de su perversión paterna, eso más bien provoca el rechazo. Lacan por cierto lo dice con un grano de sal, pero en esos años esto concuerda con el Todo el mundo delira. Ya no es la declinación de la función paterna, sino el aspecto psicotizante de esa función en el mundo del Otro que no existe”.



BIBLIOGRAFÍA 34J



Una invitación a conversar

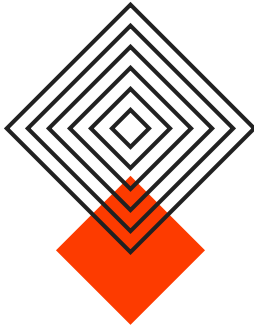
SEGUNDA ENTREGA





Bibliografía 34J

SEGUNDA ENTREGA



EJE 1: La estructura y el síntoma

LA INSCRIPCIÓN DEL GOCE Y LOS TRATAMIENTOS DEL RETORNO

Los desarrollos de la última enseñanza exigen un nuevo uso de los tipos clínicos: ya no se trata de tomarlos a partir del Nombre-del-Padre como criterio de diferenciación, sino de servirse de ellos para ir **más allá** de esa referencia, siguiendo la orientación de Lacan y apoyándonos en la elucidación de Miller, así como en los aportes de otros colegas, en particular los testimonios de los AE de la Escuela Una.

En esta entrega nos proponemos rastrear **la inscripción del goce** y los modos **de tratamiento de su retorno** —sea bajo la forma del rechazo o del consentimiento— a partir de una serie de términos clave: inscripción/retorno de goce, acontecimiento de cuerpo, síntoma/*sinthome*, nudo/anudamiento, iteración y borde.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 98.

"A propósito de la histeria se habla de complacencia somática. Aunque el término sea freudiano, ¿no podemos darnos cuenta de que es bastante extraño y que se trata más bien de rechazo del cuerpo? Al seguir el efecto del significante amo, el sujeto histérico no es esclavo."



Brodsky, G., "Alquimia histórica", *La ciudad analítica N°6*, Revista de psicoanálisis, Publicación del ICdeBA, Año 6, Buenos Aires, 2024, p. 35.



"No es un goce verdaderamente eliminado, esa es la paradoja, porque se trata de un goce que opera, es un goce eficaz, que tiene consecuencias. Incluso puede decirse que todo el campo de la neurosis está determinado por el retorno de ese goce rechazado".



Miller, J.-A., *El partenaire-síntoma, Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 26.

"Se trata de que el síntoma, para decirlo simplemente, no es una disfunción, sino que es un funcionamiento. Es decir, no se opone al funcionamiento del campo de lo real, no se opone al funcionamiento del saber en lo real, sino que participa de ese funcionamiento y por eso precisamente es del mismo orden que lo real".



Lacan, J., *El Seminario, Libro 10, La angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2007, p. 125.

"Una cura de obsesivo es siempre una verdadera luna de miel entre el analista y el analizado, en la medida en que se centra en esa clase de discurso en la que se mantiene el obsesivo, y que Freud señala muy bien - a saber, ese hombre es formidable, me cuenta las historias más bellas del mundo, el problema es que no me lo acabo de creer. Si esto es central, es porque se encuentra aquí, en x".

Lacan, J., *El Seminario, Libro 14, La lógica del fantasma*, Buenos Aires, Paidós, 2022, p. 347.

"Donde nosotros hemos sostenido por primera vez que ese lugar del Otro no ha de tomarse en otra parte que, en el cuerpo, que no es intersubjetividad, sino cicatrices en el cuerpo, tegumentales, pedúnculos que se enchufan en sus

si-no

orificios para hacer oficio de tomacorrientes, artificios ancestrales y técnicos que lo roen”.

Miller, J.-A., *El partenaire-síntoma, Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 90.

“En la histeria de conversión, el síntoma está aislado como tal. El yo –dice Freud– se comporta frente a ellos como si no tuviera participación alguna, y entonces la formación del síntoma es aquí particularmente opaca. Pero lo que le sirve como vector directriz es la neurosis obsesiva, porque en esta se manifiesta la evidencia de la satisfacción del síntoma, es aquí donde el síntoma puede tomar –dice Freud– el sentido de una satisfacción, *Bedeutung eines begifriedigung*, toma verdaderamente la *Bedeutung* de una satisfacción. Este vector de la neurosis obsesiva es el que después de todo orienta el conjunto del texto hacia la fórmula escandalosa de que el síntoma, por más doloroso que sea, es un modo de goce”.

Lacan, J., “Lituratierra”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 22.

“El borde del agujero en el saber, ¿no es eso lo que ella dibuja? ¿Y cómo el psicoanálisis, si, justamente, lo que la letra dice “a la letra” por su boca, no le era necesario desconocerlo, cómo podría negar que ese fuese, ese agujero, por lo que al colmarlo apela a invocar allí el goce?”

Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan, Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, Buenos Aires, Paidós, 2014, p. 78.

“De la misma forma Lacan dice que lo singular del síntoma de Joyce es justamente que este síntoma no engancha con nada en el inconsciente de otro. De hecho, es lo que hace del síntoma de Joyce el síntoma por excelencia o, como dice, “el aparato, la abstracción, la esencia del síntoma”. En James Joyce están realmente el bucle y la anulación de la respuesta del Otro”.

Miller, J.-A., *Del síntoma al fantasma. Y retorno*, Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, Buenos Aires, Paidós, 2018, p. 266.

“Tanto en la neurosis como en la psicosis, el síntoma puede definirse como lo que no anda. Solo que en la psicosis siempre no anda en el Otro, cojea. La consecuencia a diferencia del neurótico es que el síntoma no se presenta en el psicótico por su cara de opacidad subjetiva. Podemos decir que se presenta exactamente por su cara contraria. El síntoma se presenta como un síntoma de transparencia del sujeto. Aquí podemos situar justamente lo que llamamos

el automatismo mental, el síndrome de acciones exteriores, la adivinación del pensamiento. Lo que produce síntoma allí no es la opacidad, sino precisamente la transparencia”.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 18.

“Para que resuene este decir, para que consuene, otro término del *sinthome madaquin*, es preciso que el cuerpo sea sensible a ello. De hecho, lo es. Es que el cuerpo tiene algunos orificios, entre los cuales el más importante es la oreja, porque no puede taponarse, clausurarse, cerrarse”.

Miller, J.-A., *Todo el mundo es loco, Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 206.

“El acontecimiento de cuerpo construye el síntoma en tanto materialidad verdadera en la que el inconsciente se vuelve manifiesto.”

Stiglitz, G., “Un fundamento libidinal de las soledades actuales”, *Virtualia N°30, Revista digital de la EOL*, junio 2015.

“Aunque discutible, en eso consiste la defensa autista, para tomar un caso extremo: el rechazo de la voz del otro que le habla impide la articulación de la voz con la cadena significativa. Por lo tanto, no hay Otro y la voz resta como un objeto real exterior amenazante. Tenemos así el modelo de rechazo de cualquier tipo de dependencia del Otro”.

Brodsky, G., “La locura nuestra de cada día”, *Virtualia N°42, Revista digital de la EOL*, mayo 2023.

“Así como para la psicosis –clásicamente– lo forcluido es el Nombre del Padre, que regula el goce fálico, la inscripción de este goce en las otras estructuras tiene como consecuencia una forclusión de todo goce que exceda al fálico: solo queda este, y aquel que lo exceda es forcluido en lo real, sin significante que lo nombre. Dado que el rechazo de goce se produce en todos los casos, la cuestión es saber qué lo domestica”.

Álvarez Bayón, P., “Neurosis trans”, *Freudiana N° 92, Lo trans uno por uno*, Barcelona, ELP, 2021, p. 43-52.

“Freud situaba el asco como patognomónico de la histeria, y Lacan redefinió ese asco como rechazo al propio deseo en la histeria. El rechazo al falo, el rechazo a lo femenino, el rechazo al padre, son habituales en los casos donde la identidad se define no por una elección positiva, sino negativa. A su vez, ese

rechazo no debe confundirse con el rechazo forclusivo, sino que se produce a nivel del deseo”.

Slatopolsky, G., Consentir un cuerpo en el autismo, *Virtualia* N°35, Revista digital de la EOL, agosto 2018.

“Una defensa muy lograda soportada en una identificación al doble que encarnan muñecos le permite una dosificación razonable de la angustia al precio de limitar su vida a una reiteración de pocas frases y una rigidización casi mecánica del cuerpo. Su vida no admite la sorpresa. Un día sorprende: pregunta por sus compañeros ausentes en el taller; el tono de su voz connota una afectación humana por efecto de notar las ausencias. Por primera vez parece haber despertado a una realidad en la que cuentan los lugares de quienes no están: algo falta y eso lo afecta. Interrogar la ausencia y consentir a dejarse afectar por la misma plantea una nueva posición”.



Testimonios

Tudanca, L., “De la repetición de un destino a la invención de un significativo nuevo”, *Revista Freudiana* N°61, Barcelona, C.deC.-ELP, 2011.

“Cada vez que surgía un enojo estaba justificado en un supuesto rechazo del Otro. La subjetivación de ese proceso delimita la entrada en análisis por el lado de la vergüenza. Un signo corporal aparecía cada vez que se repetían las coordenadas descriptas: el ponerse colorado. Un paso importante en la elaboración se produce cuando se ubica que el ser rechazado por el Otro obtura el rechazar propio del sujeto.”

Berenguer, E., “*El meu desig se converteix en glay*, Mi deseo deviene espanto”, *Revista El psicoanálisis* N° 39, 2022.

“El análisis permitió situar la construcción mediante la cual había llegado a cargar con tanto dolor, el presenciado y el imaginado. Incluso la reacción fóbica que había protegido, acabó pesando en contra como falta de amor. Con esta interpretación, el doble rechazo en el que se había estancado al principio la fobia añadió carga a la culpa. El análisis verificó el amor por los padres, pero los reproches paternos habían dejado marcas”.

Marchesini, A., “Roncadera I”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N° 22, Buenos Aires, Grama, 2017.

“Por entonces, cursaba la Sección Clínica, y con la hipótesis de que estaba cautiva del silencio de mi padre, realicé este análisis en Buenos Aires. Mi propensión a callar encontraba en él sus raíces: hablaba con frases cortas, y el *agalma* era la retención de la palabra. Así sostenía al padre, y utilizaba los síntomas en el cuerpo para lograrlo. Mi condición de mujer y de ser la más chica me convirtieron en la consentida del padre”.

Julien, B., “Espero lo ausente”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N° 26, Buenos Aires, Grama, 2019, pp.130-131.

“Cuando tenía tres años dibujé sobre un retrato en colores pastel que mi madre acababa de terminar. Furiosa, me dio una paliza. Lloré durante mucho tiempo en mi cama, esperando un consuelo. Exasperada de escuchar mi llanto, reiteró los azotes gritando “¡cállate!”. No era tanto la paliza como la furia de su repetición, acentuada por el imperativo “cállate” que asumió entonces un valor de goce”.



EJE 2: Modalidades del consentimiento y rechazo en la experiencia analítica

PARTE 1: COMIENZOS DE ANÁLISIS

Esta segunda entrega retoma como ejes generales la noción de **síntoma** y el **deseo del analista**, esta vez en relación con las **entradas en análisis**.

Se trata de una entrada que supone el consentimiento tanto del analizante como del analista, quien se implica con su presencia, su interpretación y su



acto. La transferencia será aquí el elemento central sobre el cual se jugará la partida. Nos proponemos indagar los efectos que permiten situar esa entrada, poniendo en diálogo algunas citas de Freud, Lacan, Miller y otros autores, junto con fragmentos de diversos testimonios de pase que hemos recortado.

Entradas en análisis



Freud, S., "Sobre la iniciación del tratamiento", *Obras Completas*, Vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu ediciones, 1991, p. 125

"Si intentamos aprender del noble juego del ajedrez, no tardamos en advertir que sólo las aperturas y los finales pueden ser objeto de una exposición sistemática, a la que se sustrae, en cambio, totalmente la infinita variedad de las jugadas siguientes a la apertura. Sólo el estudio de partidas celebradas entre maestros del ajedrez puede cegar esta laguna. Pues bien: las reglas que podemos señalar para la práctica del tratamiento psicoanalítico están sujetas a idéntica limitación".

Lacan, J., "Hacia un significante nuevo", *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°27, Buenos Aires, Grama, 2019, p. 14, 15.

"El que sabe en el análisis, es el analizante. Lo que él desarrolla, es lo que sabe salvo que es otro - pero ¿hay otro? - que sigue lo que él tiene para decir, a saber, lo que sabe."

Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Buenos Aires, Paidós, 1985, p.31.

"Con esas necesidades vamos a hacer el análisis, y entramos en el nuevo sujeto que es el del inconsciente (...) De allí surge un decir que no llega siempre hasta poder existir al dicho. A causa de lo que le ocurre al dicho como consecuencia. Esta es la prueba donde, en el análisis de quienquiera, por necio que sea, puede alcanzarse algún real."

La entrada en análisis y su singularidad

Salman S., "Ánimo de amar", Dossier, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°10, Buenos Aires, Grama, 2010, p. 92.

"Orientado por el analista, este último análisis comienza por el lado del padre. Como contrapartida, una interpretación absolutamente silenciosa sobre la madre, permite hacer caer finalmente el complejo materno que anudaba el

SI-NOSI-NOSI
SI-NOSI-NOSI
SI-NOSI-NOSI
SI-NOSI-NOSI
SI-NOSI-NOSI
SI-NOSI-NOSI
SI-NOSI-NOSI
SI-NOSI-NOSI

objeto oral, la anorexia y el problema con la demanda, alrededor del cual había girado hasta ahí, los análisis anteriores”

Gorostiza, L., “La solidez de un vacío”, Dossier, Revista Lacaniana de Psicoanálisis N°10, Buenos Aires, Grama, 2010, p. 115.

“(…) la formulación del síntoma cardinal a partir de la cual fue sancionada la entrada en análisis, encontrará en “el calzador” su significante particular”

Brodsky, G., “Partenaires”, Revista Lacaniana de Psicoanálisis N°13, Buenos Aires, Grama, 2013, p. 59.

“(…) en el año '93 tengo mi primera entrevista con mi tercer analista (...) su interpretación: “ya me lo dijiste tres veces”, lo coloca de entrada fuera de la esfera de la sordera materna, y es así como ese significante de la transferencia encuentra el partenaire que le conviene: que lo escucha, el que lo interpreta de entrada (...) que me permite creerme la única sin perturbar ese S1 al cual estaba aferrada”

Mandil, R., La bolsa, (el vacío) y la vida. Una experiencia de análisis, Buenos Aires, Tres Haches, 2017, p 50.

“Mi decisión por la entrada en una segunda experiencia analítica se dio a partir de la supervisión de un caso clínico. Un caso en el cual me veía enredado en una interpretación sin fin de las demandas del paciente (...) Esta angustia era indescifrable y ella solo tuvo su fin con mi consentimiento a buscar un análisis, a partir de una indicación del supervisor”

Aseff, J., “Para el chiste hacen falta dos”, Revista El escabel, Vol. 5, Buenos Aires, Grama, 2025, p. 137.

“Si bien la transferencia ya existía, por eso había elegido a esa analista para supervisar varias veces, la simple pregunta que hizo en el marco de la puerta: “¿Y cuándo volvemos a ver al gran psicoanalista?”, produjo un equívoco que funcionó como la operación que me hizo pasar del lado del practicante que va a controlar un caso, al lado de un analizante que se embrolla con su propio caso cuando está en posición de practicante”.

Reinoso, A., “Ouïr”, Revista Bitácora Lacaniana N° 8, NEL, 2019, p. 55.

“El sueño de entrada en análisis mostraría la rivalidad con el ex marido de mi esposa, al que ubicaba en la serie del padre caído. En el sueño el otro tomaba la palabra y yo estaba en silencio mirándolo. Ante esto el analista indicando el



diván, diría simplemente y en modo enigmático. ¡Bien! la máquina está en movimiento.”

Gasbarro, C., “Testimonio 1”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°17, Buenos Aires, Grama, 2014, p. 94.

“En la primera entrevista hablé del síntoma y de la angustia que me había llevado allí (...)El analista salvo preguntas aclaratorias, nada dijo de esto. Pero en un momento dijo: “Sí, hay una opacidad en tu mirada”. La afirmación me desconcertó; ¿qué dejaba ver en mi mirada? Cómo el “para qué querés saber de tantos años antes, produjo un efecto de resonancia enigmática, que sólo habría de desgranarse en el transcurso del análisis (...)”

Grinbaum, G., “Una mujer sin maquillaje”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°19, Buenos Aires, Grama, 2015, p. 149.

“Cuando uno cruza el umbral viene el acto de ser analizante como algo imprevisto. Es una apuesta del analizante cada vez que cruza el umbral”

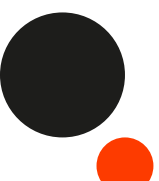
Aromí, A., “Romperse la cabeza”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°16, Buenos Aires, Grama, 2014, p. 75.

“Que ese analista fuera alguien conocido no me ahorró un encuentro singular. Protagonizó una escena de cólera, breve, pero que encendió en mí la transferencia. Era como mi padre. Los golpes de mi padre no habían sido atravesados. “¡Usted tomó muy en serio su Edipo!”, me dijo. Empezaba a disolver el azote, el que yo provocaba y el que yo era para los demás.

Solano Suárez, E., *Tres segundos con Lacan*, Barcelona, Gredos, 2021, p. 21.

“En el curso de una primera entrevista, bastante larga, Lacan me llevó a hablar de mi síntoma, interesándose en cuál había sido el síntoma conducido a pedir un primer análisis, interrogándome también sobre lo que había podido extraer, poner en claro y sacar como saldo de esa experiencia. De entrada, desplazó la demanda explícita poniendo el acento sobre el síntoma, demostrándome en acto que este es el verdadero eje de la demanda de análisis”.

-NO-
-NO-
-NO-
-NO-
-NO-
-NO-
-NO-
-NO-



Deseo del analista: interpretación y acto

Miller, J.-A., "Interpretación y pulsión", *Freudiana* N°65, Barcelona, 2012, p. 14.

"(...) es el acto de la interpretación, si es que hay uno, que consiste en levantar acta. Y (...) dar al sujeto ocasión de escuchar los fonemas que ha producido o bien, eventualmente, a desmentir, a tomar distancia con el sentido de lo que ha dicho. (...) eso abre en la palabra un espacio nuevo del sonido y del sentido".

Lacan, J., *R.S.I., Clase del 11 de febrero de 1975", Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°28, Buenos Aires, Grama, 2020, p. 16.

"La cuestión sería explicar cómo tiene llegada la interpretación, y que ésta no implica forzosamente una enunciación".

Lacan, J., *R.S.I., Clase del 11 de febrero de 1975, Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°28, Buenos Aires, Grama, 2020, p. 16-17.

"El efecto de sentido exigible del discurso analítico no es imaginario. Tampoco es simbólico. Tiene que ser real...Por lo tanto nos preguntamos si lo real del efecto de sentido proviene del empleo de las palabras o bien de su jaculación".

Lacan, J., "Hacia un significante nuevo, Clase del 19 de abril de 1977. Seminario 24", *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°25, Buenos Aires, Grama, 2018, p.19.

"El sentido, es lo que resuena con la ayuda del significante. Pero resuena, no va lejos, es más bien flojo. El sentido, eso taponar. Pero con la ayuda de lo que se llama la escritura poética ustedes pueden tener la dimensión de lo que podría ser la interpretación analítica".

Indart, J.C., *Significación vacía en la interpretación y la transferencia*, Buenos Aires, Grama, 2023, p.106.

"Lacan busca en la jaculatoria algo con un pie sobre la enunciación, porque tiene sentido, pero que enseguida escapa de esa dimensión rumbo al cuerpo, a lo real de un goce en el cuerpo".

PARTE 2: UN ANÁLISIS QUE DURA

Cuando el análisis dura las revelaciones significantes son reemplazadas por la repetición. Desde la pregunta sobre "¿qué quiere decir eso?" hacia "¿de qué

modo satisface eso?”. Se pasa entonces a tratar el malestar que genera la inercia mientras ceden las investiduras libidinales localizadas en el primer tiempo del análisis.

Repetir



Miller, J.-A., *El hueso de un análisis, Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, Buenos Aires, Tres Haches, 1998, p. 11-15.

"Decimos en francés: 'hay un hueso' para decir hay un obstáculo, una dificultad (...) Busquemos un equivalente, podría ser: 'hay una piedra'. (...) Pasemos ahora a la piedra que hay en el camino de un análisis, obligando a quien lo camina a una repetición inconsolable ¿Cuál es el obstáculo? ¿Es la piedra que el análisis traspone? (...) La piedra y el camino suponen la tierra, sin embargo, el camino es la tierra que dice **sí**, es la tierra que acepta ser recorrida mientras que la piedra es la tierra que dice **no**. En ambos, camino y piedra, es la tierra que habla".

Freud, S., "Análisis Terminable e interminable", *Obras completas*, Tomo XXIII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1992, p. 243.

"Uno encuentra personas a quienes atribuiría una particular "viscosidad de la libido". Los procesos que la cura inicia en ellas transcurren mucho más lentamente que en otras, porque, según parece, no pueden decidirse a desasir investiduras libidinales de un objeto y desplazarlas a uno nuevo (...) También uno se topa con el tipo contrapuesto, en que la libido aparece dotada de una especial movilidad, entra con rapidez en las investiduras nuevas propuestas por el análisis y resigna las anteriores (...) Por desdicha, los resultados analíticos de este segundo tipo suelen ser muy lábiles: las investiduras nuevas se abandonan muy pronto, y uno recibe la impresión de, no haber trabajado con arcilla, sino haber escrito en el agua".

Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1995, p. 62.

"La repetición, entonces, no ha de confundirse con el retorno de los signos, ni tampoco con la reproducción o la modulación por la conducta de una especie de rememoración actuada. La repetición es algo cuya verdadera naturaleza está siempre velada en el análisis, debido a la identificación, en la conceptualización de los analistas, de la repetición y la transferencia. Cuando, precisamente, hay que hacer la distinción en ese punto".

Miller, J.-A., *El banquete de los analistas, Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, Buenos Aires, Paidós, 2000, p. 76.

"Pero el saber inconsciente no es solamente un saber dónde se busca algo de una manera loca, algo que no se puede encontrar y que no puede no buscarse, es también un saber dónde se encuentra algo. ¿Qué se encuentra en este saber y qué se encuentra en la búsqueda de este saber? (Porque este saber es una búsqueda) Se encuentra un goce y también una repetición".

Miller, J.-A., "La palabra que hierde", *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°25, Buenos Aires, Grama, 2018, p. 26

"Las historias con las que el hablase está enredado, embrollado (...) ¿hay que interpretarlas? Es necesario reducirlas al síntoma que las soporta. Las historias son todas las mismas, y hay que reducirlas a su repetición (...) Hay una dirección de la interpretación. Se dirige siempre hacia la repetición, para distinguir en ella lo que evita".



Giros

Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1995, p. 282.

"El esquema que les dejo, como guía para la experiencia y para la lectura, indica que la transferencia se ejerce en el sentido de llevar la demanda a la identificación. Es posible atravesar el plano de la identificación, por medio de la separación del sujeto en la experiencia, porque el deseo del analista, que sigue siendo una X, no tiende a la identificación sino en el sentido exactamente contrario. Así, se lleva la experiencia del sujeto al plano en el cual puede presentificarse, de la realidad del inconsciente, la pulsión."

Lacan, J., *El Seminario, Libro 7, La ética del Psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1988, p. 82

"Así, la *Verneinung*, lejos de ser la pura y simple paradoja de lo que se presenta bajo la forma de un no, no es cualquier no. Existe todo un mundo de lo no-dicho, de lo entredicho, porque es ésta la forma bajo la cual se presenta esencialmente el *Verdrängt* que es la inconsciencia. Pero la *Vernainung* es la avanzada más firme de lo que podría denominar lo entredicho, como se dice lo entrevisto".



Miller, J.-A., *Los signos del goce, Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 272.

“Constatamos – y recurro aquí al testimonio de los practicantes del psicoanálisis presentes – que, pasado un punto de elaboración, hay un gozar del inconsciente que se desnuda como tal, y que la experiencia parece sostenerse gracias a él. Esta tendencia a la prolongación, que no escapó a los psicoanalistas, puede entenderse como una eternización de la transferencia, que permite comprobar que es posible concebir un amor al saber absolutamente separado del deseo de saber.”

Laurent, E., “La salida del mundo por un saber inmundado. Lo que se sabe al final del análisis”, *Revista Virtualia* 43, diciembre 2023.

“El inconsciente es aquel lugar del discurso en el que no reina el principio de no-contradicción. Es una zona en la que se sale de la oposición entre el sí y el no, lo verdadero y lo falso. Lo que llama Lacan “el espacio de la verdad mentirosa”. Cuanto más se despliega el análisis, más se lleva el sentido del síntoma hacia su más allá. El sentido del síntoma constituye, en efecto, la primera vía hacia su identificación. Pero la vía del sentido es superada por la vía del objeto. Se empieza la búsqueda por el sentido y se topa finalmente con el objeto, como decía Oscar Wilde a propósito de la caza del zorro: “Lo indecible a la búsqueda de lo incomedible”, en inglés: “*The unspeakable in pursuit of the inedible*”.

Miller, J.-A., *Piezas Sueltas, Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 40.

“Como saben, Lacan dijo que Joyce estaba ‘desabonado del inconsciente’. ¿pero que es, de hecho, lo propio de Joyce? Nótese que estar desabonado del inconsciente es lo real de todo síntoma”.

Miller, J.-A., “ $\Sigma(x)$ ”, *Matemas 2*, Buenos Aires, Manantial, 1988. p. 166.

“El acto propiamente dicho es rechazo del inconsciente [...] en tanto que yo sostengo un acto, no tengo inconsciente. Estoy dado de baja del inconsciente. En tanto que sostengo un acto, no soy sujeto. [...] un acto verdadero no es del sujeto, no hay sujeto del acto.

Miller, J.-A., “Sobre fenómenos de amor y odio en psicoanálisis”, *Introducción a la clínica lacaniana*, Barcelona, Gredos, 2019, p. 305.

“Se trata de transformar la pasión de la ignorancia, que es lo que Freud llamó represión: hay cosas que el sujeto no desea saber, o que desea no saber, no reconocer. [...] una vez que la represión esta vencida da lugar, abre la puerta, a un deseo de saber. Se pasa de la pasión al deseo”.

PARTE 3: FINALES DE ANÁLISIS

Al final del análisis, el tiempo de comprender ha dado lugar al tiempo de desinvertir. La caída de los significantes-amo, y del sujeto supuesto saber dan cuenta de las diversas desinvertidas en juego en la experiencia analítica.

La decisión del final, esa que se toma ante el boleto de tren que Freud le entrega al Hombre de los Lobos, podrá tener lugar una vez que las sucesivas desinvertidas hayan aligerado el equipaje.

Reducir y vaciar

Freud, S., “Análisis terminable e interminable”, *Obras completas*, Tomo XXIII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, Pág. 230-232.

“(...) el análisis lograría, si, muchas veces, desconectar el influjo del refuerzo pulsional, pero no lo conseguiría de manera regular (...) en la plasmación definitiva pueden conservarse unos restos de las fijaciones libidinales anteriores (...) se trata siempre del factor cuantitativo, que tanto se descuida”.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 25, Momento de concluir*, Clase del 10 de enero de 1978, Inédito.

“El final de análisis, puede definirse. El final de análisis es cuando se dieron dos vueltas en círculo, es decir, que se reencontró aquello de lo que se era prisionero. No es seguro que sea necesario recomenzar dos veces la vuelta en círculo. Basta con ver de lo que se está cautivo”.

Miller, J.-A., "Visto desde la salida", *Cómo terminan los análisis. Paradojas del pase*, Buenos Aires, Navarin éditeur-Grama, 2022, p. 86-87.

"(...) visto desde la salida, la libido se retira del objeto analista al mismo tiempo que se retira de aquello de lo que estaba en juego para el paciente, de lo que era la cuestión de su vida, es decir su sufrimiento, su pasión, (...) de la causa misma desde la que sostuvo su querella de impotencia con el Otro".

Miller, J.-A., "Preliminar", *Cómo terminan los análisis. Paradojas del pase*, Buenos Aires, Navarin éditeur-Grama, 2022, p. 86-87.

"Nada se opone más al concepto de pase que la repetición de algunos datos clínicos extraídos del propio análisis. Esta impotencia para desprenderse de una historia que ha pasado [...] y que debía ser desinvertida, abandonada tras de sí después de una última mirada, no es de buena ley. (...) La historia de dolor se desvitaliza, pierde su color y sus acentos trágicos, para convertirse en comedia".

Arreglárselas con

Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1987, Pág. 281.

"¿Qué deviene entonces quien ha experimentado esa relación opaca con el origen, con la pulsión? ¿Cómo puede un sujeto que ha atravesado el fantasma radical vivir la pulsión? Esto es el más allá del análisis y nunca ha sido abordado. Actualmente sólo puede ser abordado a nivel del analista, en la medida en que se le exige, precisamente, haber recorrido en su totalidad el ciclo de la experiencia analítica".

Lacan, J., "Proposición del 9 de octubre de 1967", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 272.

"En este viraje en que el sujeto ve zozobrar la seguridad que obtenía de ese fantasma donde se constituye para cada uno su ventana sobre lo real, lo que se vislumbra es que el asidero (*prise*) del deseo no es otro que el de un deser".

Lacan, J., "El atolondradicho", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012 p. 511.

"El analizante solo termina al hacer del objeto (a) el representante de la representación de su analista. Entonces, en tanto dure su duelo por el objeto (a) al que por fin lo ha reducido, el psicoanalista persiste en causar su deseo: más bien maniaco-depresivamente. Es el estado de exultación que





Balint, aunque abordándolo por otro sesgo, describe sin embargo bien: más de un “éxito terapéutico” encuentra allí su razón, y sustancial eventualmente. Luego, el duelo se consuma”.

Lacan, J., “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 600.

“El espejismo de la verdad, de la cual solo se puede esperar la mentira, (lo que cortésmente llamamos resistencia), no tiene otro límite sino la satisfacción que marca el fin de análisis”.

Miller, J.-A., “Preliminar”, *Cómo terminan los análisis. Paradojas del pase*, Buenos Aires, Navarin éditeur-Grama, 2002, p. 15.

“(…) o bien el psicoanálisis es, pura y simplemente, una profesión. (…) o bien está en juego otra dimensión, que no supone elección sino viraje; que implica articulación, pasaje, paso -quizá paradójico- pero estructurado, de la posición de analizante a la de analista”.

Miller, J.-A., “Marginalia de Milán sobre Análisis terminable e interminable”, *Revista Uno por Uno* N°38, Buenos Aires, p. 66.

“Freud tiene bien separadas sus consideraciones sobre el resto y sobre el factor cuantitativo: es decir, que el factor cuantitativo es una consideración general sobre la fuerza de la pulsión, la fuerza del yo. Y, por otra parte, especifica que hay un elemento de esa fuerza, una cierta cantidad de esa fuerza, que parece ineliminable (…) Lacan es quien une, quien hace el enlace entre los dos, y quien, además, hará la conexión entre ese factor cuantitativo, el resto, y el objeto parcial (…) eso no está en Freud, esto es descifrar la convergencia de los dichos de Freud”.

Miller, J.-A., *Los signos del goce, Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 273

“Pero, en fin, existe ese tiempo de un análisis, después de la elaboración, en que se desnuda el gozar del inconsciente, que sin duda está allí desde siempre. Se trata de saber qué hacemos al llegar a ese punto y cuáles son las vías que se abren. Lacan indicó una: la identificación con el síntoma. Esa vía permite hacer allí con esa perversión”.

Laurent, E., "Cuatro observaciones acerca de la inquietud científica de Lacan", *¿Conoce ud. a Lacan?*, Buenos Aires, Paidós, 1995, p. 43.

"Sí, el final, pues llega ese momento en que se borra esa admiración ante el hábitat del lenguaje, donde todo es interesante y llama la atención. ¿Se sale verdaderamente de la transferencia y de ese saber inconsciente que durante un tiempo se prefiere a cualquier cosa? En consecuencia, ¿cuándo deja el analizante de amar a su psicoanálisis como a sí mismo?"

Laurent, E., "La salida del mundo por un saber inmundo. Lo que se sabe al final del análisis", *Revista Virtualia* 43, diciembre 2023.

"Así, de los dos lados: del objeto y del S1, lo que se abre al final del análisis es un saber sobre un agujero, lo que deja abierta la posibilidad de la decisión final, del acto que está en juego al final del análisis. No es un mecanismo el final del análisis, es una decisión. Lacan lo dice así, hablando de este horizonte del acto analítico: no hay pasaje al acto más que mediante una zambullida en el agujero del apuntador, el que 'sopla' es, por supuesto, el inconsciente del sujeto".

"Hay una versión del final del análisis según la cual la transferencia se reduce a cero. La enseñanza de Lacan se opone a esto. Al final de la experiencia, la transferencia al psicoanálisis subsiste y, sin embargo, ha cambiado radicalmente. Es lo que Lacan llamó "un amor más digno".

Que el analista sepa

Lacan, J., "Nota Italiana", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 329.

"El analista, si él se hace cargo del desecho que he dicho, es por, precisamente, vislumbrar que la humanidad se sitúa en la felicidad (es donde ella nada, para ella sólo hay felicidad), y en ese punto él debe haber cernido la causa de su horror, del propio, el suyo, separado del de todos, horror de saber. Desde entonces, él sabrá ser un desecho. Es lo que el analista ha debido al menos hacerle sentir. Si él no lo ha llevado al entusiasmo, bien puede haber habido análisis, pero analista, ninguna probabilidad."

Lacan J., "Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 379

"El analista debe pues saber que, lejos de ser la medida de la realidad, él solo le desbroza al sujeto su verdad ofreciéndose él mismo como soporte de ese deser, gracias a lo cual ese sujeto subsiste en una realidad alienada, sin por

ello ser incapaz de pensarse como dividido, de lo cual el analista es propiamente la causa.

Ahora bien, ahí el psicoanalista se encuentra en una posición insostenible: una alienación condicionada por un "yo soy", cuya condición es, como para todos, "yo no pienso", pero reforzada por el agregado de que, a diferencia de cada cual, él lo sabe. Este saber no es portable, porque ningún saber puede ser portado por uno solo."

Miller, J.-A., *Donc. La Lógica de la cura, Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 476.*

"(el analista) se presta a una operación de la cual sabe que al final lleva a desnudar la consistencia que le valía el brillo de su posición. Si es un héroe, es uno que sabe cómo termina la historia, a saber, que él terminará como menos que nada".

Miller, J.-A., "Sobre Kant con Sade", *Elucidación de Lacan. Charles brasileñas, Buenos Aires, EOL-Paidós, 1998, p. 202*

"El analista debe aceptar la tesis de lacan de que fundamentalmente el análisis, la práctica del análisis, tiene una finalidad incompatible, distinta de las otras prácticas sociales (...) No se trata simplemente de curar al paciente, porque el mismo nivel de la experiencia implica una dimensión de lo que no se cura y eso es propio del análisis".



EJE 3: LA ÉPOCA Y SUS RECHAZOS

Para esta segunda entrega nos proponemos precisar la diferencia entre la

forclusión y la **cicatriz del Nombre del Padre**, y algunos de sus efectos: la segregación, el delirio de redentor y el sadomasoquismo, entre otros. La función de anudamiento de lo social con el "ser nombrado para". El niño

objeto de goce de la familia y el sujeto como efecto sin causa. La forclusión del sujeto de ciencia, lo real y la verdad. La operatividad del amor; el amante, el agujero y el borde. El amor a la Escuela y la interpretación.



DE LA EVAPORACIÓN DEL NOMBRE DEL PADRE Y SU CICATRIZ

El padre que impacta en la familia.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 21, Les non dupes-errent*, clase del 19 de marzo de 1974. (Inédito).

"Es bien extraño que aquí lo social tome un predominio de nudo, y que literalmente produzca la trama de tantas existencias; él detenta ese poder del "nombrar para" al punto de que después de todo, se restituye con ello un orden, un orden que es de hierro; ¿qué designa esa huella como retorno del Nombre del Padre en lo Real, en tanto que precisamente el Nombre del Padre está verworfen, forcluido, rechazado?; y si a ese título designa esa forclusión de la que dije que es el principio de la locura misma, ¿acaso ese "nombrar para" no es el signo de una degeneración catastrófica?"

Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p.82.

"La imaginación de ser el redentor, por lo menos en nuestra tradición, es el prototipo de la père-versión. Esta idea chiflada del redentor surgió en la medida en que hay relación de hijo a padre, y esto desde hace mucho tiempo. El sadismo es para el padre, el masoquismo es para el hijo. De todos modos, Freud intentó librarse de este sadomasoquismo. Este es el único punto donde hay una supuesta relación entre el sadismo y el masoquismo".

Lacan, J., "Nota sobre el padre", en *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°20, Buenos Aires, Grama, 2016, p. 9.

"Creo que hoy en día, el rastro, la cicatriz de la evaporación del padre, es algo que podríamos poner bajo la rúbrica y el título general de la segregación. Creemos que el universalismo, la comunicación en nuestra civilización vuelve homogéneas las relaciones entre los hombres. Por el contrario, pienso que lo que caracteriza nuestro siglo, y no podemos dejar de percibirlo, es una



segregación ramificada, acentuada, que se entremezcla en todos los niveles y que multiplica cada vez más las barreras”.

Miller, J.-A., *Piezas sueltas, Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 40.

Decir que hay saber en lo real es decir que lo real es equivalente al sujeto supuesto saber. En este sentido cabe decir que, mucho más allá del Edipo, Freud cree en el Nombre-del-Padre, y que la hipótesis del inconsciente no puede sostenerse más que a condición de suponer el Nombre-del-Padre, es decir, suponer que hay un real que es saber, un real que está articulado, un real que está estructurado como un lenguaje. El psicoanálisis, al menos el que Lacan practicaba, demuestra que se puede prescindir del Nombre-del-Padre en la medida en que aquel conduce a una reducción a lo que no tiene sentido, a lo que no se enlaza con nada. No obstante, nos servimos del Nombre-del-Padre en psicoanálisis: pasamos por el desciframiento, pasamos por los efectos de verdad, pero estos efectos se ordenan según un real que no tiene orden”.

Laurent, E., “Un nuevo amor por el padre”, *Freudiana* 53, ELP-Catalunya, 2008, p. 104.

“*Épater*” es a la vez producir un tipo de admiración, producir el efecto, pero es, sobre todo, jugando con el término *pater* en latín, dar un paso al lado en relación al ideal del *pater familias*. Es una operación en la cual se trata de producir un efecto particular consistente en mantenerse a distancia de la creencia según la cual un padre puede ser ‘para todos’. Es necesario siempre tener presente en el espíritu que ‘*épater*’ no quiere decir ‘hacer el héroe’. Un padre, por regla general, no es el héroe de su familia, como bien se sabe, justamente porque encuentra la operación de la castración. Pueden existir sin embargo padres excepcionales. Es preciso reservarles un lugar”.

Indart, J.C., y otros, (...), *es decir delirante*, Buenos Aires, Grama, 2024, p.88.

“Uno podría decir que eso es cosa de nostálgicos, y que esas cicatrices son cicatrices de ideales que algunos seguirán soñando con que eran los buenos viejos tiempos. Pero no, no es eso lo que plantea Lacan. El articula esa cicatriz con el prototipo de una *père-version* que es un delirio de redención padre/hijo. Entonces es una manera de Lacan de decir: miren que a medida que el capitalismo se expande va a haber estos retornos del nombre del padre, pero no de cualquier forma sino en lo que es su carozo, en su aspecto más

delirante, no un delirio cualquiera, sino del delirio de redención que da el prototipo de la relación padre-hijo”.

Indart, J.C., y otros, (...), *es decir delirante*, Buenos Aires, Grama, 2024, p. 204.

“En el uso del imposible lógico, el real que se toca enloquece y llena de sentido produciendo inmediatamente la necesidad de fabricar y fabricar enorme cantidad de nuevas fantasías. Y no hay paz. No hay paz, ni la va a haber en el llamado progreso. No van a traer paz los celulares, ni los televisores, ni la inteligencia artificial, nada de lo que se aplique de la ciencia va a traer paz. Para Lacan el psicoanálisis puede orientar hacia un lugar que por lo menos te da una tregua. Es una expresión que me gusta, que creo que en algún momento él la usa. No podemos tener mucha esperanza en esto, pero es necesario encontrar algunos lugares que den tregua”.



La posición del niño en la época: objeto a liberado y efecto sin causa

Laurent, E., “Las nuevas inscripciones del sufrimiento del niño”, *El niño y su familia*, Buenos Aires, Colección Diva, 2018, p. 71.

“El niño es entonces objeto a, va al lugar de un objeto a, y a partir de allí se estructura la familia. La misma no se constituye más a partir de la metáfora paterna, que era la cara clásica del complejo de Edipo, sino enteramente en la manera en que el niño es el objeto de goce de la familia, no solamente de la madre, sino de la familia y más allá, de la civilización. El niño es el objeto a liberado, producido”.

Lacan, J., “La tercera”, *Los confines del seminario*, Buenos Aires, Paidós, 2022, p. 125.

“El cuerpo debe ser entendido al natural como desanudado de ese real que no deja de resultarle opaco por ex-sistirle en virtud de constituir su goce. Es el abismo menos destacado del hecho de que sea la lengua lo que civiliza – me atrevo a decirlo – a este goce. Con esto quiero decir que ella lo lleva a su efecto desarrollado, por el cual el cuerpo goza de objetos”.

Laurent, E., “A modo de prólogo. Entrevista a Eric Laurent”, *El sentimiento delirante de la vida*, Buenos Aires, Colección Diva, 2011, p. 11.

“Hay algo en los esfuerzos de estos sujetos autistas que son, al mismo tiempo, genios calculadores, de reducir la relación con el significante a lo que hay de



matemático del significante. Si, como dice Lacan, hay algo de la lengua que ha permitido el nacimiento de las matemáticas, hay algo dentro la lengua que lleva algo del número, se podría decir que el sujeto autista tiene un sentimiento de la vida radicalmente distinto del sujeto psicótico en esta tentativa de obtener la cifra, o de reducir la lengua a una cifra”.

Ruiz, I., (Compilador) *Evidencia científica y autismo. Una burbuja de certidumbre*, Barcelona, Gredos, 2020, p. 13.

“El autismo se presenta entonces como un efecto sin causa. Así, dispongamos de más o menos determinantes biológicos o biográficos, el psicoanálisis opera en el espacio de constitución del sujeto, que es, esencialmente, ese espacio de respuesta a su somática o a su historia; el sujeto como efecto sin causa. De este modo Lacan se refirió al gran secreto del psicoanálisis cuando afirmó que no hay psicogénesis”.

La vía del amor

Lacan, J., “El atolondradicho”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 503.

“... hay que decirlo, el inconsciente es un hecho en tanto encuentra su soporte en el discurso mismo que lo establece, y, si solamente los analistas son capaces de rechazar su carga, es por alejar de sí la promesa de rechazo que allí los llama, y ello en la medida en que su voz haya tenido ahí efecto. Siéntase esto en el lavado de manos con que apartan de sí la llamada transferencia, al rehusar lo sorprendente del acceso al amor que esta ofrece.”

Miller, J.-A., “Acción lacaniana”, *Un esfuerzo de poesía*, Paidós, Buenos Aires, 2016, p. 170-171.

“Intentemos arrojar una mirada desapasionada sobre nuestro modo de existencia, tan desapasionada como sea posible. De aquí surgió, en el psicoanálisis, una contrasociedad. La sociedad de los analistas se concibe como una contrasociedad fundada en el rechazo del significante amo y que cuestiona a la sociedad como tal por el sesgo de lo que ésta produce, el plus-de-gozar como residuo.

Tal es el motivo por el cual en los años setenta -los de la impugnación del significante amo llevada a cabo por la juventud estudiantil- Lacan hizo del psicoanálisis el reverso del discurso del amo, es decir, nos estableció en ese lugar y en él permanecemos. [...]

A partir de ese momento, lo que interrogamos es la medida y el sentido del apartamiento del psicoanálisis respecto de la sociedad. ¿Qué sentido dar a la posición de extimidad del analista? [...] la cuestión que se plantea es saber qué es lo que, al lado del acto psicoanalítico -tal como fue definido por Lacan-, puede situarse como acción psicoanalítica o incluso como acción lacaniana -me atrevo a decirlo-para dar a ese acto psicoanalítico las consecuencias que puede tener en la sociedad.

Aquí debemos subrayar que, mientras ponía el acento sobre el *apartheid* psicoanalítico, Lacan no cesaba de deplorar que su enseñanza no tuviera en la sociedad las consecuencias que él habría anhelado. Sin duda, éste es el campo que ahora se nos abre."

Laurent, E., "Un nuevo amor por el padre", *El goce sin rostro*, Buenos Aires, Tres Haches, 2010, p. 88-89.

"El padre contemporáneo es un residuo, un nombre, pero queda inconmensurable a las normas. Entonces persiste un juego de pasión y la pacificación de la paternidad quedará tan utópica como el final de la historia. Nuestro tiempo es también el del descifrado de estos nuevos amores por el padre, ya sea que se descubran por aproximaciones políticas o sociológicas, o también que nosotros las saquemos a la luz con nuestra encuesta clínica.

Servirse del Nombre-del-Padre para privarse de él, encierra aún muchas sorpresas. Podríamos tomar como epígrafe para nuestra encuesta la palabra de amor inventada por Marcial, extraño poeta romano del siglo I, "clásico inesperado" como lo llama su biógrafo. Figura en los epigramas y se enuncia: "Ni contigo, ni sin ti"."

Carson, A., "Encontrar el borde", *Eros. El dulce-amargo*, Buenos Aires, Fiordo, 2015, p. 49-50.

"Los niños empiezan a ver advirtiendo los bordes de las cosas. ¿Cómo saben que un borde es un borde? Deseando apasionadamente que no lo sea. La experiencia del eros como falta alerta a la persona sobre los límites de sí misma, de otras personas, de las cosas en general. El borde que separa mi lengua del gusto que esta ansía me enseña lo que es un borde. Como el adjetivo de Safo *glukupikron*, el momento del deseo es aquel que desafía el borde propiamente dicho ya que es un conjunto de opuestos forzados a estar juntos bajo presión. El placer y el dolor se manifiestan en el amante al mismo tiempo, puesto que la deseabilidad del objeto amado proviene, en parte, de su falta. ¿A quién le falta? Al amante. Si seguimos la trayectoria del eros lo

encontramos sistemáticamente trazando la misma ruta: se mueve del amante hacia el amado, después rebota de nuevo hacia el amante mismo, hacia el agujero que hay en él y que antes pasaba inadvertido. ¿Cuál es el verdadero tema de la mayor parte de los poemas de amor? No es el amado. Es ese agujero."

El psicoanálisis frente al rechazo de la ciencia

Lacan, J., "La ciencia y la verdad", *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 816.

"Decir que el sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis no puede ser sino el sujeto de la ciencia puede parecer paradoja. Es allí sin embargo donde debe tomarse un deslinde a falta del cual todo se mezcla y empieza una deshonestidad que en otros sitios llaman objetiva: pero es falta de audacia y falta de haber detectado el objeto que falla. De nuestra posición de sujeto somos siempre responsables. Llamen a eso terrorismo donde quieran."

Lacan, J., "La tercera", *En los confines del seminario*, Buenos Aires, Paidós, 2022, p. 123.

"El asunto sólo se pone disparatado cuando lo que embarga a los científicos mismos no es la ciencia ficción, sino una angustia.

Ésta es instructiva. Es el síntoma-tipo de todo advenimiento de lo real.

Resulta muy estimulante cuando los biólogos -para nombrar a estos científicos- se imponen la restricción de un tratamiento de laboratorio de las bacterias so pretexto de que, si las hacen demasiado duras y demasiado fuertes, bien podrían deslizarse por debajo de la puerta y barrer con al menos toda la experiencia sexuada al barrer con el *parlêtre*. Ese arrebató de responsabilidad es sumamente cómico. Toda la vida reducida finalmente a la infección que, con toda probabilidad, ella es en realidad, resulta el colmo del ser pensante. El problema es que ellos no se percatan, sin embargo, de que la muerte se localiza, a la vez, en aquello que dentro de la lengua -tal como lo escribo- es su signo."

Lacan, J., "Universidad de Yale, Seminario Kanzer", *Revista Lacaniana de Psicoanálisis N°19*, Buenos Aires, Grama, 2015, p. 25.

"[...] pensamos que la ciencia sola tiene que vérselas con lo real. Pero lo real, tal como hablamos de él está completamente desprovisto de sentido.

Podemos satisfacernos, estar seguros que tratamos algo de real solo cuando ya no hay ningún sentido. No tiene sentido porque no es con las palabras como escribimos lo real. Es con las pequeñas letras."

Lacan, J., "Hacia un significante nuevo, clase del 11 de mayo de 1977 del Seminario 24, *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*", *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°27, Buenos Aires, Grama, 2019, p. 18.

"La ciencia es sólo indirectamente evocable en esta ocasión. Es un despertar, pero un despertar difícil, y sospechoso. No es seguro que uno esté despierto, salvo que si lo que se presenta y se representa es sin ninguna especie de sentido. Ahora bien, todo lo que se enuncia hasta el presente como ciencia está suspendido de la idea de Dios. La ciencia y la religión van muy bien juntas. Es un dios-leer (dieu-lire). Pero eso no presume ningún despertar."

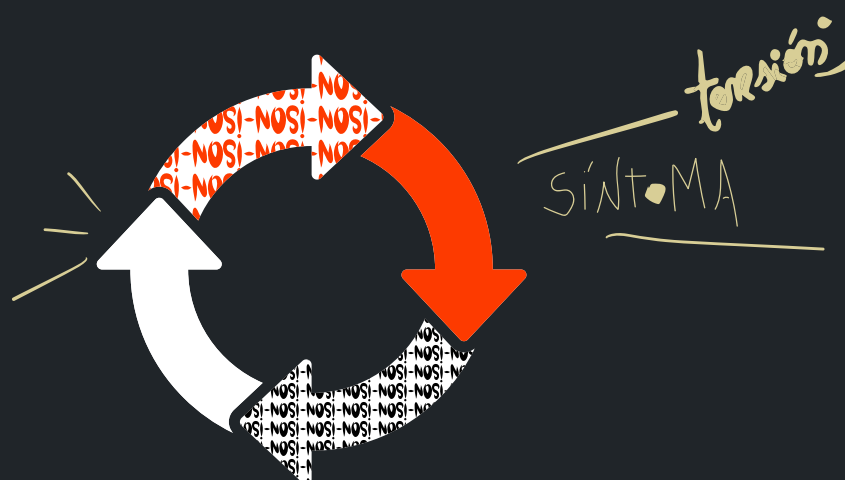
Miller, J.-A., "Las TCC: una utopía totalitaria", *Piezas sueltas, Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, Buenos Aires, Paidós, 2013, 2005, p. 209.

"Puede por cierto decirse que el malestar contemporáneo inducido por la ciencia marca a toda nuestra civilización. El amo moderno quiere que todo marche sin que se cruce el síntoma. Me parece que el problema es entonces el siguiente: frente a la exigencia del amo moderno, frente a su exigencia de eficacia científica, la cuestión es saber si el real del psicoanálisis podrá seguir haciendo síntoma o si será reabsorbido en el real de la ciencia."

Tizio, H., "Nudos", *Lakant*, Barcelona, Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano, 2000, p. 46.

"Hoy, cuando la ciencia se empeña en reducir la falta de proporción sexual, el ideal del saber se equipará al código genético manipulable, se abordan los síntomas atacando el real que encarnan por la vía de la identificación o de la fórmula significativa del fármaco y las políticas neoliberales legitiman los procesos de segregación, el discurso analítico con la experiencia del uno por uno es más que nunca un elemento de subversión. Está en nuestras manos trabajar sus nudos."

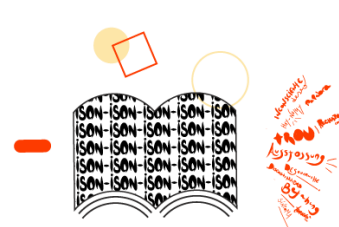
BIBLIOGRAFÍA 34J



Una invitación a conversar

TERCERA ENTREGA





Bibliografía 34J

TERCERA ENTREGA



EJE 1: La estructura y el síntoma

En esta tercera y última entrega seleccionamos citas que hagan resonar la tensión paradójica que enmarca nuestro quehacer: entre la exigencia de **singularidad** en la práctica —allí el **síntoma** como política— y los **tipos clínicos** a la luz de la clínica psicoanalítica.

Lacan, J., “Homenaje a Marguerite Duras, del rapto de Lol V. Stein”, *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 2001, pp. 209-210.

“Los dos movimientos sin embargo se anudan en una cifra que se revela en este nombre sabiamente formado, en el contorno del escribirlo: Lol V. Stein. [...] Lo que aquí se rehace no es el acontecimiento sino un nudo. Y es lo que este nudo aprieta lo que propiamente arrebat, pero aquí de nuevo, ¿a quién?”.

Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 380.

“Como se hablará del síntoma, que es el tema de moda en el campo freudiano, les decía que en él está lo que cambia y lo que no cambia y convierte el síntoma en un vástago de la pulsión. En efecto, nos topamos con nuevos síntomas, nuevos fantasmas, pero hasta ahora no hay nueva pulsión. Cada tanto alguien intenta inventarla, pero no recibe crédito, lo que significa que no se le cree. En cambio, hay nuevos síntomas. Y yo propongo que lo que se renueva es el envoltorio formal del núcleo, *Kem*, de goce: (*a*)”.

Vicens, A., "Goce del diagnóstico y diagnóstico del goce", *Freudiana* N°16, Barcelona, ELP, 1996, p. 101.

"Decimos pues que ciertas enfermedades se presentan como un rechazo al diagnóstico. Y hemos de distinguir esta separación respecto de todo posible pensamiento clasificatorio del rechazo al saber que hallamos en las dos formas neuróticas de demanda. En efecto, la histérica desafía al saber médico con la demanda de un saber singular para el cual ningún doctor tendría suficiente maestría. El neurótico obsesivo no quiere dar su caso por tanto caso como se hace a sí mismo. Pero se trata aquí de rechazos que el psicoanálisis ha sabido traducir en sintomáticos, introduciéndolos en la cadena significante cuando ésta lo es de una demanda de amor diferida".

Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 78.

"Por ejemplo, Dora, lo que hace es eso. Adorando al objeto de deseo en que se ha convertido, en su horizonte, la mujer, la mujer que es su envoltura y que en la observación se llama señora K, la que va a contemplar bajo la figura de la Madonna de Dresde, obtura con esta adoración su reivindicación peniana. Esto me permite decir que la bella carnicera no ve que a fin de cuentas sería feliz, como Dora, si le dejara ese objeto a otra".

Levy Yeyati, E., *Lectura de los primeros escritos de Lacan sobre psicosis*, Buenos Aires, Grama, 2024, p. 49.

"En el enfermo con perturbaciones del lenguaje y con síntomas de automatismo mental (fenómenos alucinatorios, eco, robo, sonorización del pensamiento, etc.), el sentimiento de participación de y con otro (se le hace decir, se le hace calumniarse a sí mismo, se le imputan dichos) parece borrar el de individuo. Pero esta participación (impuesta, involuntaria, intrusiva) aísla, lleva al sujeto a rechazar servirse del discurso. Así, el esquizofrénico no dispone del lenguaje como un instrumento que sirve a la comunicación".

Miller, J.-A., *El partenaire-síntoma, Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 373.

"Aquí tienen, de manera simplificada, dos versiones del menos uno: la versión histérica y la versión obsesiva, dos versiones típicas de la investidura de la exclusión, de la investidura de la significación de la exclusión. La primera se realiza bajo el modo de la evanescencia, la segunda, bajo el modo de la densidad. De esto resultan dos conductas típicas: del lado de la histeria, la intriga por todos lados; del lado obsesivo,



la obstinación malévola. También podemos incluir aquí la psicosis paranoica, donde la significación de menos uno está igualmente investida bajo la forma del "ser aparte", el ser excepcional ex-puesto a la hostilidad universal, incluso a una persecución divina, pero sin embargo prometido a un destino incomparable".

Laurent, É., *La batalla del autismo*, Buenos Aires, Grama, 2013, p. 88.

"Temple cuenta que la *cattle chute* suscitaba en ella un "conflicto íntimo", le provocaba una extraña reacción de "rechazo". Se lo expuso a su madre, quien le respondió en una carta: "No te preocupes por la *cattle chute*. Es un peluche [*comfy*]. ¿Te acuerdas de que rechazabas todos los peluches cuando eras pequeña? No los soportabas. Tu necesidad de la *cattle chute* ahora es natural".

Miller, J.-A., *Cómo terminan los análisis. Paradojas del pase*, Buenos Aires, Grama, 2022, p. 230.

"Para Juanito, el objeto a sigue siendo el falo imaginario. Su salida de análisis lo pone en camino de una producción que, de alguna manera, evita lo simbólico del falo".

Lacan, J., *"Lituratierra", Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 206.

"La razón de su constancia, la topología llamada de borde que explica el privilegio dado a los orificios, el estatuto de la acción de retorno, la disociación de la meta y del objeto, aparecieron aquí por primera vez. Este cuadro de trofeos no dice de los recorridos necesarios para asegurar un nudo semejante, ni tampoco lo que encierra".

Palomera, V., *"Delirio y libertad", Freudiana N°82*, Barcelona, ELP, 2018.

"Lo que caracteriza y diferencia la posición del psicótico respecto al neurótico es su rechazo a subjetivar la identificación común, un rechazo que resulta ser el efecto de una decisión que nada podrá llegar a suplir. Ninguna identificación puede funcionar en un sujeto sin una 'decisión del ser', decisión 'insondable', señala Lacan".

Miller, J.-A., *Introducción al método psicoanalítico*, Buenos Aires, Paidós, 2000, p. 66.

"Para el sujeto histérico esta división del deseo se opera de una manera mucho más refinada, por cuanto el sujeto histérico puede decir "sí" y "no" al mismo tiempo. Es lo que Freud llamó *proton pseudos*. Lo que aparece en el obsesivo como contradicción, oscilación del deseo —desear y no desear—,

en la histeria sufre una torsión interna. Ésta es la forma primaria de neurosis obsesiva, y por eso Lacan escribe al sujeto como sujeto histérico, como Z, sujeto barrado. Esa barra marca al mismo tiempo la anulación en la que el sujeto se coloca y la división que lo afecta”.

Testimonios

Tarrab, M., *Entre relámpago y escritura. Testimonios de pase y otros textos*, Grama, Buenos Aires, 2017.

“Fue un sueño desconcertante: nunca aprendí latín y sin embargo estaba obligado a rendir esa prueba. El analista hará una interpretación inolvidable que me haría saber lo que el analista pensaba respecto de la transmisión en el psicoanálisis, y de los límites mismos del inconsciente, aunque no decía demasiado de mi sueño del examen de latín: “el examen de latín es el análisis mismo. Un saber que no se puede transmitir íntegramente como saber, ni como un saber hacer”. [...] Por otra parte este sueño, como el síntoma recién mencionado, muestran la resistencia última, o para decirlo de otro modo el rechazo primario y autoerótico al Otro, a la lengua del Otro, a la heterogeneidad que en el reino del objeto a se disuelve”.

Koretzky, C. “Partir/Llegadas”, *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, N°35, Buenos Aires, Grama, 2024, p. 110.

“Si el significante partir había tenido peso, era sin duda en razón de una escucha devota de mi madre. Temprano me había confiado que, siendo ella misma niña, lo único que le había faltado era que su propia madre la escuchara. Yo me deslicé al lugar de su falta: ser la oreja de la madre”.

Shanahan, F., “Dejar que pase...”, *El Psicoanálisis. Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*, N°29, Barcelona, 2020.

“A partir de un encuentro, algo de la metáfora del amor devino posible y pude así asumir el riesgo de amar a un hombre y elegirlo. La serie de *partenaires* hasta entonces compartían el rasgo de un desdén por la inteligencia, por los libros y las palabras. El hombre elegido (que me deseaba y me amaba) rompería esta serie, abriéndome a un tener, que me posibilitará consentir a la maternidad que había rechazado de forma fulminante al momento del despertar sexual”.



Gasbarro, C., "Testimonio 1", *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, N°17, Buenos Aires, Grama, 2014, p. 91.

"Consentir a ese deslizamiento, a lo que se escapa sin más, podría ser una delicia. Un goce ya no-todo; una apertura a la contingencia que me incumbe profundamente tanto como mujer y como analista".

Reinoso, A., "Ouïr", *Freudiana* N° 88, Barcelona, ELP, 2020, p. 4.

"El fantasma fetichista incluía este movimiento de la pulsión invocante para seducir y también rechazar con el silencio cuando aparecía la demanda de amor, respondiendo con pasividad y un esfumarse de la voz. Por eso mismo, las sesiones resultaban difíciles, ahí donde el silencio del analista lo presentificaba en modo radical, no había escape".



EJE 2: Modalidades del consentimiento y rechazo en la experiencia analítica

PARTE 1: COMIENZOS DE ANÁLISIS

En esta tercera entrega reunimos una breve serie de citas que dan cuenta de los avatares de la **transferencia** en los comienzos. Si con Miller pensamos que "podríamos considerar que la transferencia es un amor más digno", entonces los **comienzos** dependen de lo que acontezca o no, siempre de manera contingente en el plano donde se pone en juego. Comienzos, recomienzos, rechazos, caídas y omisiones que se arriesgan ahí, en el inicio de cada nueva partida.

Transferencia

Miller, J.-A., *¿Reinventar la escuela? Preguntas porteñas*, Grama, Buenos Aires, 2024, p. 47.

"Así en el amor, estamos ante un paréntesis en lo imposible, un paréntesis que resulta de la contingencia de un encuentro... No hay amor necesario



sino en tanto fantasmático... haré notar que la relación analítica es el análogo de la relación sexual imposible; la suplencia de esa hiancia se llama

transferencia —la transferencia que es amor—. Podríamos considerar que quizás la transferencia es un amor más digno”.

Canedo, L., “Lo sonoro del dicho que consueña”, *Freudiana* N° 79, ELP, Barcelona, 2017.

“El analista, en tanto portador de la palabra del analizante, deberá posibilitar la emergencia de un decir que vaya más allá de la ley del reconocimiento, de la sugestión, de los espejismos narcisistas., de la denegación. En su escucha, acogerá el decir del analizante a fin de que este pueda discurrir atravesando las barreras de la racionalidad, la coherencia, la vergüenza, la aceptabilidad mundana”.

Miller, J.-A., *Cómo terminan los análisis. Paradojas del pase*, Grama, 2022, Buenos Aires, p. 89.

“Al fin y al cabo, la demanda de análisis sigue siendo la única que el analista puede satisfacer legítimamente.

Por otra parte, algunos sujetos no pueden soportarlo. Al no recibir un sí bien claro a la entrada en el análisis, prefieren mantenerse a lo largo de toda la cura en el suspenso de saber si su demanda de análisis será satisfecha. De este modo, realizan todo su recorrido analítico bajo la demanda de que esta demanda no sea satisfecha”.

Miller, J.-A., *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 63.

“[...] opera una transferencia sobre la persona del terapeuta, ideas negativas, hostiles, que nacen del contenido mismo del análisis.

Freud indica, pues, que se trata de una falsa conexión en la asociación y aquí utiliza por primera vez el término transferencia. Considera a este fenómeno de resistencia ligado a la persona del terapeuta como un nuevo síntoma —ciertamente menos severo que el inicial—, que nació en el lugar del síntoma espontáneo del comienzo”.

Miller, J.-A., “Modalidades de rechazo”. *Introducción a la clínica lacaniana*, ELP- RBA Libros, S.A, Barcelona, 2007, p. 174.

“Pero la dialéctica del “sí” y del “no” es más compleja, porque se diría que es la misma que conduce al propio analista a instalarse en el silencio. [...] El

silencio del analista no es tanto un “no” como más bien un “sí” el “sí” del silencio, un “sí” a la palabra del sujeto, un consentimiento a la escucha.

De tal manera que casi podríamos escribir también el sí como un S1 silencioso que puede tomar valor de imperativo, que eventualmente el sujeto histérico puede rechazar en su mutismo”.

Laurent, É., “La lógica de las entradas en análisis”, *Freudiana* N°15, ELP, Barcelona, 1995, pp. 10-11.

“Queda por saber cómo obtenemos nosotros que el sujeto consienta a dar su puesto a esta verdad que habla por su boca para advenir al sentido (...) ¿Por qué obtenemos el asentimiento? Y antes de obtenerlo ¿por qué estas entrevistas preliminares? Durante las entrevistas el sujeto rehúsa admitir la verdad y sólo al final consiente a ello”.

Miller, J.-A., *La transferencia negativa*, Tres Haches, Buenos Aires, 2000, p. 18.

“Me parece muy bien elegida la cita de Lacan que figura en el cartel del anuncio al Seminario que señala que la transferencia negativa es el drama inaugural de la experiencia analítica. Es una forma de aproximarse al problema de captar que apenas se establece la relación analítica, relación de supuesta confianza, sin embargo, inmediatamente el analista se torna sospechoso”.

Miller, J.-A., *¿Reinventar la escuela? Preguntas porteñas*, Grama, Buenos Aires, 2024, p. 27.

“Y la paciencia es la actitud que se impone frente a lo real. No es la agresión, no es la impaciencia, es la paciencia. Lo real hace obstáculo. Si uno se enfrenta con lo real, debe tener paciencia, aceptar padecer. En la postura analítica, a mi entender, hay un saber esperar. Es decir, lo real es imposible de forzar. El factor tiempo no es eliminable en un análisis... Para el analista lo real no es imposible de soportar”.

Testimonios

Tarrab, M., *Y el soplo se vuelve signo. Entre relámpago y escritura, Testimonios de pase*, Grama, 2017, p.15.

“Durante las primeras entrevistas de mi último análisis, retomaría el punto donde había acordado el final del primero, que retroactivamente puede leerse como un acuerdo para no saber más.

Le cuento al nuevo analista las coordenadas de ese final y tres sueños que había tenido los días antes a la última sesión...

A pesar de lo que estos sueños prometían al análisis ese análisis fue dado por terminado, esa secuencia, que no se dejó olvidar, fue por fin escuchada y mereció una primera interpretación: aquel psicoanalista cerró la puerta del análisis.

Con esta interpretación se reabría la puerta y yo entraba como huérfano en la transferencia.”

Cosenza, D., “Caer en el Análisis: entre fantasma y acontecimiento de cuerpo”, *Entre caída y despertar. Un final de análisis*, Editorial UNSAM, Buenos Aires, 2025, p. 38.

“La caída en un análisis dice algo que tiene que ver con la experiencia del análisis en tanto tal [...] Como algo en lo que se cae, en lo que se precipita, en cierto punto de la propia experiencia. Como sucede en la experiencia del amor, por ejemplo, y no es casual que un análisis solo pueda iniciarse cuando se ha instalado el amor de transferencia”.

Cosenza, D., “Caer en el Análisis, entre fantasma y acontecimiento de cuerpo”, *Entre caída y despertar. Un final de análisis*, Editorial UNSAM, Buenos Aires, 2025, p. 40.

“A partir de esta caída, ellas tendrán para mí el efecto de despertar cada vez la función analizante, haciéndola volver a emerger del sueño. La primera, por ejemplo, la interpreté de inmediato como un despertar: debía retomar el análisis, como me había prometido que haría después de la interrupción con el primer analista. Retomar el trabajo que había dejado suspendido (...) Eso comportó para mí otro pasaje: analizarme en otra lengua, el francés, diferente de mi lengua materna”.



PARTE 2: UN ANÁLISIS QUE DURA

Un análisis implica un recorrido que incluye consentimientos y rechazos. Esta entrega se propone aportar a las Jornadas desde la perspectiva del **trabajo analizante**.

Consentimiento al trabajo analizante

Miller, J.-A, "Entrevista con Judith Miller de Odile Baron Supervielle. De Freud a Lacan", *Mediodicho. Revista Anual de Psicoanálisis*, N° 50, Asociación libre, EOL - Sección Córdoba, 2024, p. 21.

O.B.S: ¿El análisis le ayuda a uno a conocerse mejor?

J.M: Más bien a conocer algo de uno mismo.

O.B.S: ¿Gracias al analista?

J.M: No, gracias al trabajo que Ud. hace en el análisis".

Lacan, J., "Televisión", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 544.

"¿el inconsciente implica que se lo escuche? En mi opinión, sí. Pero no implica seguramente sin el discurso al cual ex-siste que se lo evalúe como saber que no piensa, ni calcula, ni juzga, lo que no le impide trabajar (en el sueño por ejemplo)".

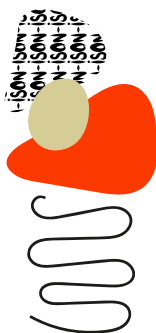
Lacan, J., "El Atolondradicho", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 473.

"Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que oye. Este enunciado, que parece de aserción por producirse en una forma universal, es de hecho modal, existencial como tal: el subjuntivo con el que se modula su sujeto lo testimonia".

Interpretación

Lacan, J., "El Atolondradicho", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 516.

"[...]“No te lo hago decir”. ¿No es esta acaso la intervención interpretativa mínima? Pero su sentido no es lo que importa en la fórmula que *lalengua* que aquí empleo permite proporcionar, sino que la amorfología de un lenguaje abra el equívoco entre “Tú lo has dicho” y “Yo lo tomo aún menos a mi cargo, cuando, cosa semejante no te la he hecho decir por nadie”.



Lacan, J., "Posfacio al Seminario 11", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 530.

"No estaría ya nada mal que leerse se entendiera como conviene, allí donde se tiene el deber de interpretar. Que sea en la palabra donde no se lea lo que ella dice, he ahí sin embargo aquello que al analista sobresalta pasado el momento en el que se empujó, ¡ah!, a entregarse a la escucha hasta no mantenerse en pie".

Miller, J.- A., "La palabra que hiere", *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, N°25, Buenos Aires, Grama, 2018, p. 25.

"¿Qué distingue como propia a la interpretación lacaniana? Es lacaniana en la medida en que hace ver lo imposible-de-decir, lo vuelve sensible. La interpretación freudiana es traducción en términos sexuales. La interpretación lacaniana no es traducción sino revelación, levanta el velo sobre lo que es imposible-de-decir, lee lo que-no-puede- decirse, más allá de la represión".

Repetición



Koretzky, C., "Partir/Llegadas", *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, N°35, Grama, 2024, p. 111.

"Durante años giré en redondo en análisis buscando una verdad oculta. No podía vivir esta repetición más que como una maldición debida a las marcas del trauma infantil de expulsión. El fallo del neurótico es el de argumentar que su respuesta al trauma fue necesaria porque estaba escrita".

Crear en el inconsciente

Miller, J.-A., "Una fantasía", *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, N° 3, Publicación de la EOL, 2005, p. 19.

"Un psicoanálisis pide amar su inconsciente para hacer existir, no la relación sexual, sino la relación simbólica".



Majhoub, L., "El torbellino de la vida", *Ornicar? Lacan Redivivus*, Buenos Aires, Paidós, 2025, p. 324.

"Sólo el amor permite al goce condescender al deseo, había formulado Lacan, y eso es lo que se produjo, a partir de la transferencia, o sea, de consentir al amor, no para ser amada y ni siquiera para amarme a través

del amor de un hombre, sino para correr el riesgo de amarlo. El deseo adquirió un lugar distinto del que, en cierto modo, yo había imaginado, teniendo en cuenta el saber. Y más adelante comprendí, con Lacan, que no hay deseo de saber, sino amor por el saber”.

Lo que no se cura

Miller, J.-A. “Sobre Kant con Sade”, *Elucidación de Lacan, Charlas brasileñas*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 202.

“El analista debe aceptar la tesis de lacan de que fundamentalmente el análisis, la práctica del análisis, tiene una finalidad incompatible, distinta de las otras prácticas sociales [...] No se trata simplemente de curar al paciente, porque el mismo nivel de la experiencia implica una dimensión de lo que no se cura y eso es propio del análisis”.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 7, La ética del Psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1988, p. 82.

“Así, la *Verneinung*, lejos de ser la pura y simple paradoja de lo que se presenta bajo la forma de un no, no es cualquier no. Existe todo un mundo de lo no-dicho, de lo entredicho, porque es ésta la forma bajo la cual se presenta esencialmente el *Verdrängt* que es la inconsciencia. Pero la *Verneinung* es la avanzada más firme de lo que podría denominar lo entredicho, como se dice lo entrevisto”.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p.11.

“¿Qué es el goce? Se reduce aquí a no ser más que una instancia negativa. El goce es lo que no sirve para nada. Asomo aquí la reserva que implica el campo del derecho- al goce. El derecho no es el deber, Nada obliga a nadie a gozar, salvo el superyó. El superyó es el imperativo del goce: ¡Goza! Justamente allí se encuentra el punto de viraje que el discurso analítico interroga”.

PARTE 3: FINALES DE ANÁLISIS

Respecto del final de análisis, no basta con una elaboración final, será cuestión de saber aún cómo se **renuncia al goce** inherente al dispositivo analítico. Esta entrega intenta abordar diversas aristas de esta renuncia que conlleva un **consentimiento**.



Lacan, J., "Prefacio a la Edición inglesa del Seminario 11", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 600.

"Queda el interrogante de lo que puede empujar a alguien, sobre todo después de un análisis, a *hystorizarse* por sí mismo".

Lacan, J., "Nota Italiana", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p.328.

"Autorizarse no es auto-ri(tuali)zar. Puesto que por otra parte he planteado que es del no-todo de donde surge el analista. No-todo ser que habla podría autorizarse a hacerse analista. Prueba de ello es que el análisis es allí necesario, aunque no es suficiente. Sólo el analista, es decir no cualquiera, se autoriza únicamente por sí mismo".

Solano-Suárez, E. "El acto analítico y el deseo del analista", *La práctica analítica entre el acto y el control, Conferencias orientales AMP*, Buenos Aires, Grama, 2015, pp. 67-68.

"Habiendo llegado a ese punto en su análisis, el analizante toma el relevo, dispuesto a pagar el precio de consagrarse al agalma del deseo, sabiendo por experiencia el destino de quien se consagra a sostener la transferencia y a operar a partir del acto: caer, llegado el momento, en el lugar del objeto desecho".

Gómez, M., "Primer testimonio En LA/ mira del deseo", *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, N°37, Grama, 2025, p. 108.

"Al despedirme, en la puerta, le agradecí por la excepción de haberme recibido en pandemia. Él se rio. Y yo extraje una nueva satisfacción. Salí del consultorio y, sin pensarlo, por primera vez, bajé aquellas escaleras habiendo encendido la luz. Ya no era necesario esconderme de la mirada del Otro. Esa última separación, la del analista, me posibilitó dejar de ir a favor de la oscuridad y, "encender la luz". Pero también hacerla mía".

Milner, J.C., *Los nombres indistintos*, Buenos Aires, Manantial, 1999, p. 108.

"Los nombres no se profieren desde un punto que sea exterior a la cadena de los nombres, es decir, a *lalengua*... no siendo el sujeto llamado a consentir en el nombre más que si ya está marcado por él. Por eso el tiempo del consentimiento es siempre el futuro anterior o el retrospectivo: no entra en una clase simbólica sino aquel que ya era miembro de ella".

Assef, J., “Deseo del analista. Pase y Escuela”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, N°34, Grama, 2023, p. 115.

“Generalmente se llega al final del análisis cuando luego de haber sacado consecuencias de todo lo que se podía decir, el sujeto bordea lo real que toma la forma de aquello imposible de decir por más que se siga hablando durante años. Bordear ese imposible, ceñirlo, circunscribirlo, es el ejercicio que decanta de todo un trayecto analítico y aquello que se precipita al final, pero no para arrojarse adentro de ese agujero sino para hacerlo causa”.

Lacan, J., “Nota Italiana”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 329.

“El analista, si él se hace cargo del desecho que he dicho, es por, precisamente, vislumbrar que la humanidad se sitúa en la felicidad (es donde ella nada, para ella sólo hay felicidad), y en ese punto él debe haber cernido la causa de su horror, del propio, el suyo, separado del de todos, horror de saber. Desde entonces, él sabrá ser un desecho. Es lo que el analista ha debido al menos hacerle sentir. Si él no lo ha llevado al entusiasmo, bien puede haber habido análisis, pero analista, ninguna probabilidad”.

Fajnwaks, F., “50 aniversario de la “Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista en la Escuela”, Entrevista a Fabián Fajnwaks”, *El Caldero de la Escuela Nueva serie*, Número 26, 2017, p. 33.

“En mi caso el deseo del analista se traduce en una enunciación que sería un equilibrio inestable, puedo decir, en no comprender y no resguardarme en la comprensión como una forma de volver a hacer existir al Otro. El vértigo viene a marcar esto, al efecto de separación del Otro de la comprensión, esto se escucha, pasa o no pasa en la enunciación y el otro me lo puede decir”.

Miller J.-A., Curso El Ser y el Uno. Clase del 4 de mayo de 2011, Inédito.

“Es en todo caso una práctica que corresponde al tiempo del ultrapase en el que el analista tiene que vérselas con los restos sintomáticos cuando el sujeto no parece conformarse con ellos. En ese momento, el análisis se convierte en un destete de sentido. Lacan estaba tan convencido que el sentido podía ser poco indicado o peligroso, que llegó a evocar en una ocasión la necesidad de un contraanálisis después del análisis, entendiendo que ese contraanálisis iría justamente a apuntar a esa limpieza de sentido que aquí evoco”.

Brodsky, G., “Après coup”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, N°18, Grama, 2015, p. 88

“¿y qué es ese exceso, ese innombrable, ese goce que resiste a la nominación, que desborda cada vez el frasco de formol, sino el goce que, en los años 70, Lacan dio en llamar el goce femenino [...] Si algo aprendí con el pase es que lo femenino no es la estación de llegada del análisis, no es la tierra prometida una vez atravesados los límites de la lógica fálica. Lo diré de otro modo, el goce femenino no es la solución del impasse sexual: el goce femenino es el problema que está en el origen del impasse sexual”.



EJE 3: LA ÉPOCA Y SUS RECHAZOS

La increencia en el padre

Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 68.

“Ulysses es el testimonio de lo que mantiene a Joyce arraigado al padre mientras reniega de él. Ese es justamente su síntoma”.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 92.

“Joyce tiene un síntoma que parte de que su padre era carente, radicalmente carente - solo habla de eso. He centrado la cosa en tomo del nombre propio y he pensado —hagan lo que quieran con este pensamiento — que por querer hacerse un nombre Joyce compensó la carencia paterna. Por lo menos, esto es lo que he dicho, porque no podía decir nada mejor. Intentaré articularlo de una manera más precisa. Pero es claro que el arte de Joyce es algo tan particular que el término *sinthome* es justo el que le conviene”.

Laurent, É., “Un nuevo amor por el padre”, *Freudiana* N° 53, Barcelona, ELP, 2008, p. 106.

“Algunos pueden soñar un mundo preedípico, pero de hecho vivimos todos en un mundo postedípico en el cual coexiste el amor neurótico por el padre, la perversión paterna y el rechazo más o menos generalizado de los padres. Si este mundo puede ser definido por su increencia hacia el padre, es ante todo definido, pero *après coup*, por su relación a la garantía paterna. Él lo es sin garantías, pero con imposibles”.

Miller, J.-A., *Todo el mundo es loco*, Buenos Aires, Paidós, 2015, pp. 312-313.

"Tenemos por lo menos esa creencia en común, en comunidad sí así (puedo decir, con el loco. Y el eco de esta doctrina está en la frase de Lacan: "No creer en el Nombre del Padre a condición de servirse de él". Es una frase que inhabilita para el lacanismo la posibilidad de creer ciegamente en las virtudes de la metáfora paterna, o al menos hace resaltar que esta metáfora paterna está arraigada en un hecho de creencia atado a una tradición, de la que no se puede dudar cuando se circula en los países católicos, que por lo tanto se ubican en primera fila para ver cómo la evolución de la civilización tiende justamente a sacudir y cuestionar la supremacía de esta creencia en el padre, que vemos superada por otras".

El goce rechazado, la época actual y la utilidad directa

Laurent, E., *El racismo 2.0*, Lacan Cotidiano 371

"Lacan anuncia ahí también algo: el retorno de los fundamentalismos religiosos. "Dios, al recuperar con ello fuerza, acabaría por ex-sistir, eso no presagia nada mejor que un retorno de su pasado funesto". En sus palabras sobre la lógica del racismo, Lacan toma en cuenta la variación de formas del objeto rechazado, sus formas distintivas que van del antisemitismo de antes de la guerra, que conduce al racialismo (sic) nazi, al racismo postcolonial para con los inmigrantes. El racismo, en efecto, cambia sus objetos a medida que las formas sociales se modifican, pero, según la perspectiva de Lacan, siempre yace, en una comunidad humana, el rechazo de un goce inasimilable, resorte de una barbarie posible".

Laurent, É., "El racismo 2.0", *Lacan Cotidiano*, N° 371.

"El crimen fundador no es el asesinato del padre, sino la voluntad de asesinato de lo que encarna el goce que yo rechazo. Entonces, siempre el antirracismo es a reinventar para seguir las nuevas formas del objeto del racismo, deformándose a medida de las manipulaciones de las formaciones sociales".

Indart, J.C., y otros, (...), *es decir delirante*, Buenos Aires, Grama, 2024, p. 202.

"A modo de conclusión, vamos llegando en esta serie de ejemplos a otra cita de Lacan en esa misma entrevista. En un momento predice que la angustia va a ir subiendo al cenit de nuestra vida contemporánea. Efectivamente, el avance simultáneo del progreso científico equivalente al progreso capitalista y de la decadencia de las soluciones normativas de los nombres del padre, más el retorno de los fundamentalismos intrínsecos al

nombre del padre, arman un combo creciente frente al que no se dice bingo, ni se dice eureka, sino que adviene la angustia”.

Miller, J.-A., “Psicoanálisis y sociedad”, *Freudiana* N° 43/44, Barcelona, ELP, 2005, pp. 7-30.

“Una sesión de análisis es como un paréntesis. Nada más y nada menos. Un paréntesis en la existencia cronometrada del sujeto contemporáneo, este sujeto condenado a la utilidad directa. La sesión analítica es una playa de goce sustraída a la ley del mundo, pero que permite a ésta ejercer su reinado porque le procura un descanso, un alivio, un alto, mientras se prosigue esa extracción incansable, esa extracción de plusvalía, que justifica -es lo que se cree- que uno exista”.



La vía del amor

Lacan, J., “Discurso en la Escuela Freudiana de París”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 298.

“Ocasión para decir por qué, durante mucho tiempo, no he podido sino poner a cuenta de historias el hecho sorprendente, si se lo toma por su sesgo nacional, de que mi discurso fuera rechazado por aquellos mismos que hubieran debido interesarse [...] Que el amor sea solo encuentro, es decir puro azar (cómico dije) es lo que no puedo desconocer en quienes estuvieron conmigo. [...] Porque el episodio de los que se podía creer que me quedaron, no por azar, permite palpar que mi discurso no apacigua en nada el horror del acto analítico.

¿Por qué? Porque es el acto, o más bien sería, el que no soporta el semblante.

Es por eso que el psicoanálisis es el ejemplo, en nuestro tiempo, de un respeto tan paradójico que supera a la imaginación, por recaer sobre una disciplina que no se produce sino mediante el semblante. Es que él está allí desnudo a un punto tal que tiemblan los semblantes por los que subsisten religión, magia, piedad, todo lo que se disimula de la economía del goce.

Solo el psicoanálisis abre lo que funda esta economía en lo intolerable: es el goce del cual hablo”.

Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 139.

“Hay aquí un a cada cual su *sinthome* radical, *sinthome* que se aleja de cualquier simpatía, que se aleja de cualquier lazo comunicacional, de cualquier generalidad, y que invita a captar a cada uno como un Uno absoluto, es decir, separado.

Es una disciplina para el psicoanalista, cuando el análisis se alarga un poco y se vuelve, pensamos, rutinario. El psicoanalista, en efecto, se vuelve a veces lo más familiar que hay, a tal punto que se lo puede considerar parte de la familia. Además, está presente desde el vamos lo que llamamos la transferencia, para instalar la simpatía o bien la antipatía. Pero ya sea simpatía o antipatía, de todas formas es apatía. Esto lo recorta la perspectiva del ultimísimo Lacan. Es una perspectiva que va a contrapelo de la práctica del análisis. Digamos incluso que la esquila. Se restablece así en la ultimísima enseñanza lo que antes se había apagado de la extrañeza de la diferencia absoluta del Uno.

Tal vez la simpatía obvia de Lacan hacia Joyce sea justamente consecuencia de la aversión de este hacia el psicoanálisis”.

Laurent, É., “La ética del psicoanálisis hoy”, *Freudiana* N°23, Barcelona, ELP, 1998, pp. 9-10.

“Decir el partenaire-síntoma es una perspectiva que permite extraer las consecuencias de las formulaciones clínicas de Lacan de los años setenta y descargar al amor de su función de constituir el vínculo con el Otro, despejando las ambigüedades del Ideal que nos había dejado Freud en dos formulaciones contradictorias. Por un lado, la declaración de que al final de un análisis un sujeto debe poder trabajar y amar —sí, pero ¿en qué sentido exacto? Y, por otro lado, la formulación *wo Es war, soll Ich werden*, en la cual no se trata tanto del amor como de la pulsión. Al decir la pareja-síntoma, se puede restablecer en su justa perspectiva lo que parecía casi una desviación espiritualista: las declaraciones de que después del atravesamiento del fantasma y la experiencia del pase, uno tenía acceso a un nuevo amor sublime, liberándose de las trampas de la fantasía y del amor, del viejo amor. [...] Esta doctrina —que desarrollaremos una vez establecida como perspectiva— no es pues una doctrina de desconfianza o de desprecio hacia el amor. Nunca hay que despreciar a los dioses poderosos, después juegan con el destino de uno. Eros es, sin duda, un dios poderoso, hay que tomárselo en serio. Pero digamos que no es que después del atravesamiento del fantasma uno acceda a la libertad de entregarse al nuevo amor; sino que tiene responsabilidades, un poco más claramente establecidas, sobre lo que puede hacer de un amor que es siempre un amor con límites, no sin límites, un amor con los mismos límites que nuestra relación con la verdad o con lo real —es decir, relación con trozos de verdad o trozos de real”.



El autismo de goce y la época

Miller, J.-A., *Teoría de Turín sobre el sujeto de la escuela*, Buenos Aires, Grama, 2025, p.12.

“Lo individual es un cuerpo, un yo. El efecto sujeto que se produce en él, y que perturba sus funciones está articulado al Otro”.

Lacan, J., “Televisión”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 558.

“Si hablé de aburrimiento, e incluso de morosidad, a propósito del abordaje “divino” del amor, ¿cómo desconocer que esos dos afectos se denuncian -con palabras, incluso con actos- en los jóvenes que se entregan a relaciones sin represión [*répression*], y lo más notable es que los analistas con los cuales se motivan para hacer eso no dicen esta boca es mía?

Incluso cuando los recuerdos de la represión familiar no fuesen verdaderos, habría que inventarlos, y uno no se priva de hacerlo. El mito es esto: el intento de dar forma épica a lo que se opera a partir de la estructura”.

Lacan, J., “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”, *Otros escritos*, Buenos Aires, 2012, p. 601.

“No hablaré de Joyce, en el que estoy este año, sino para decir que él es la consecuencia más simple de un rechazo cuán mental de un psicoanálisis, y de lo cual ha resultado que en su obra él lo ilustra. Pero no he hecho por el momento más que rozarlo, dado mi embarazo en relación con el arte, en el que Freud se bañaba no sin desdicha.

Señalo que como siempre los casos de urgencia me enredaban mientras escribía esto.

Escribo, sin embargo, en la medida en que creo deber hacerlo, para estar al día con esos casos, para hacer con ellos el par”.

El psicoanálisis frente al rechazo de la ciencia

Lacan, J., (1964) *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 27.

“Los otros dos términos escritos en la pizarra al final de la línea, *El sujeto* y *Lo real*, nos llevarán a dar forma a la pregunta formulada la vez pasada: el psicoanálisis, en sus aspectos paradójicos, singulares, de aporía, ¿puede ser considerado por nosotros como algo que constituye una ciencia, una esperanza de ciencia?”.



NOSI-NOSI
NOSI-NOSI
NOSI-NOSI
NOSI-NOSI
NOSI-NOSI
NOSI-NOSI
NOSI-NOSI
NOSI-NOSI

Lacan, J., (1964) *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2006, pp. 166-167.

J.-A. MILLER: - "Surge la pregunta acerca de la relación específica entre esos dos discursos, el discurso científico y el discurso del Otro, o sea, el inconsciente. A diferencia de los discursos que preceden su surgimiento, la ciencia no se funda en la combinatoria inconsciente. La ciencia se instaure por establecer con el inconsciente una relación de no-relación. Está desconectada. Pero no por ello desaparece el inconsciente y sus incidencias siguen repercutiendo en la ciencia. Tal vez la reflexión sobre la cientificidad del análisis que usted postula conduzca a la escritura de una nueva historia del pensamiento científico.

Me gustaría saber qué piensa al respecto."

J. LACAN: - "Vean cómo se esboza un doble cuestionamiento. Si podemos enganchar el psicoanálisis al tren de la ciencia moderna, pese a la incidencia esencial, y sometida al cambio, del deseo del analista, podemos plantear legítimamente la pregunta acerca del deseo que yace tras la ciencia moderna. Hay ciertamente una desconexión del discurso científico respecto de las condiciones del discurso del inconsciente. Esto se ve en la teoría de los conjuntos. En una época en que la combinatoria está enganchada en la captura de la sexualidad, la teoría de los conjuntos no puede nacer. ¿Cómo es posible esta desconexión? A esto sólo cabe responder a nivel de un deseo".

Miller, J.-A., "El sujeto del psicoanálisis", *Causa y consentimiento, Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 33.

"He aquí lo que significa, a ras de la práctica, que operamos sobre el sujeto de la ciencia. Y esto no borra lo que quiero convertir en un problema, a saber, la antinomia que hay entre ese sujeto de la ciencia –que no tiene derecho a decir palabra– y el sujeto responsable –al que, como sea, apelamos. Esta antinomia habita en todos los informes de nuestra experiencia. Por un lado, podemos plantear que el sujeto es vacío, que lo reducimos a un punto, a un efecto, a un conjunto vacío, pero por otro lado hacemos de él una espontaneidad responsable. Pues bien, ¿cómo se acomodan estas cosas? Se acomodan porque, de uno al otro lado, pasamos demasiado rápido, de manera tal que nadie lo nota, ni siquiera nosotros mismos. Pero si detenemos el movimiento, tenemos una antinomia".

Lacan, J., "Radiofonía", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 433.

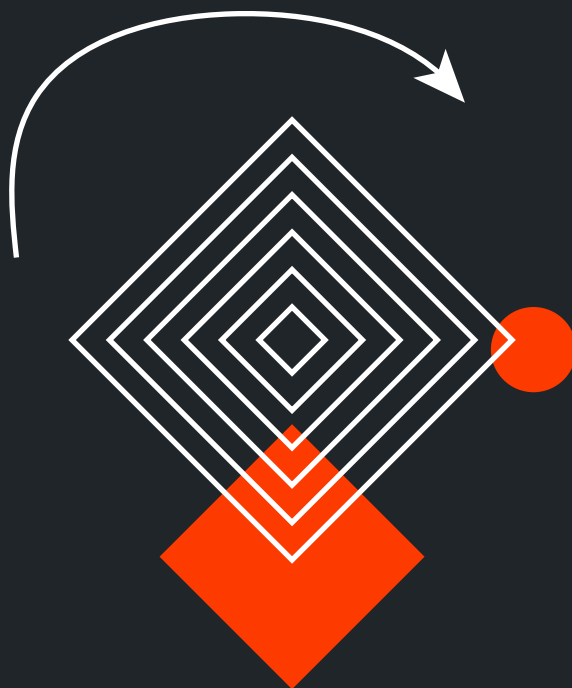
"Solo el discurso que se define por la vuelta que le da el analista pone de manifiesto al sujeto como otro, es decir, le remite la clave de su división, mientras que la ciencia, al hacer del sujeto amo, lo sustrae, a medida que el deseo que le da lugar, como a Sócrates, se pone a barrármelo sin remedio".

Lacan, J., "La tercera", *En los confines del seminario*, Buenos Aires, Paidós, 2022, p. 122.

"Lo estimulante de todo esto es que en los próximos años el analista dependa de lo real y no al contrario. El advenimiento de lo real no depende del analista en modo alguno. El analista tiene por misión combatirlo. A pesar de todo, lo real bien podría desbocarse, sobre todo desde que tiene el apoyo del discurso científico".



”



PROGRAMAS



EL SÍ Y EL NO ENTRE CONSENTIR Y RECHAZAR

Programa Jornada Clínica — Mesas simultáneas

SÁBADO 29.11.2025

9.00 a 10.00

SUEÑO Y CONSENTIMIENTO

Amor, Eliana: "Consentir a sueños inéditos"

Fernández Siri, Agustín: "Un sueño conmovedor"

Coordina: *Amado, Susana*

Aula 414

CONSENTIMIENTO Y RECHAZO EN NIÑOS

Alani, Julieta: "Que se diga loca"

Lucci, Graciela: "El día de San Valentín"

Coordina: *Basz, Gabriela*

Aula 430

INICIOS

Molinari, Marcela: "Inicios contemporáneos"

Imberti, María: "Lo negro que aparece"

Coordina: *Szabo, Paula*

Aula 432

APERTURA AL INCONSCIENTE

Cavanna, Fedra: "...la vida"

Palma, Diana: "¡Nadie me necesita!"

Coordina: *Chiatti, Roxana*

Aula 433

CONSUMOS

Berenstein, Verónica: "La mujer maravilla"

López, Miguel: "Rutina porrera"

Coordina: *Scheinkestel, Adrián*

Aula 434

DECIR NO

González Buján, María Fernanda: "Del siempre sí, al decir que no y la elección"

Mascialino, Nicolás: "Aire para decir"

Coordina: *Bermant, Julieta*

Aula 436

ENTRADA EN ANÁLISIS

Pérez Duhalde, María Adela: "Operación deshielo"

Lubatti, Ana María: "Inhabilitada/inhabilitar"

Coordina: *Carrera, Estela*

Aula 438

QUERER (NO QUERER) SABER

Palma, Stella: "Preferiría no hacerlo"

Pikiewicz, Esteban: "El sí del no, y aun... (no)"

Coordina: *Errecarte, María Laura*

Aula 440

ARREGLOS

Nagorny, Betty: "De defensa a central"

Maldonado, Andrea: "Hay algo roto en mí"

Coordina: *Klainer, Esteban*

Aula 444

PSICOSIS ORDINARIA

Marchese, Pía: "Del empuje al absoluto a consentir un borde"

Stecher, Greta: "Consentir a lo propio"

Coordina: *Rubinetti, Cecilia*

Aula 446

PRESENCIA Y VIRTUALIDAD

Méndez, María Candela:

"Entrar por la puerta"

Lejbowicz, Jacque: "Jugar con la lengua"

Coordina: *Ordoñez, Pilar*

Aula 448

ACCIDENTES DEL CUERPO

Horvath, Lucas: "Pragmática y uso de una afectación corporal"

Simonetti, Ana: "Entre el up y el down"

Coordina: *Furman, Miguel*

Aula 450

MODOS DE CONSENTIR AL INCONSCIENTE

Hormanstorfer, Santiago: "De la risa como consentimiento"

Zarzoso, Natacha: "El coraje de escucharse"

Coordina: *Gomel, Beatriz*

Aula 454

ANALISTA SINTHOME

Montiel, Alma: "La justa distancia del desengañado del amor"

Noya, Viviana: "Un atemperamiento"

Coordina: *Aksman, Gloria*

Aula 460

ADOLESCENCIA Y RECHAZO - INTERVENCIONES

Ramírez, Inés: "Me quería morir de la vergüenza que me dió"

Barreiro Aguirre, Cynthia: "Entre el no y el sí, el Uno"

Coordina: *López, Guillermo*

Aula 464

SI-NO SI-NO SI-NO SI-NO SI-NO
SI-NO SI-NO SI-NO SI-NO SI-NO

ESTRAGO MATERNO

Bordón, Catalina: "Sin sentir y con-sentir"

Buschini, Mercedes: "La extraña familiaridad en el análisis"

Coordina: *Torres, Mónica*

Aula 414

DESEO DEL ANALISTA

Denotta, Micaela: "Consentir a una vuelta más"

Lazzeri, Deborah: "Abrir el juego"

Coordina: *Dassen, Florencia*

Aula 430

DUELO Y CONSENTIMIENTO

Ortiz Zavalla, Graciela: "Duelo del Otro".

Pozzer, Federico: "Consentir a la pérdida"

Coordina: *Salomon, Gabriela*

Aula 432

MANIOBRAS EN LA TRANSFERENCIA

Marquina, Lucía: "Construir un lugar"

Gonzáles Arufe, Martina: "Mujer a(r)mada"

Coordina: *Mildiner, Kuky*

Aula 433

RECHAZO AL INCONSCIENTE

Calderón, Gisela: "Adiós a las plumas"

Dell'Innocenti, Virginia: "El analista, un objeto versátil"

Coordina: *Camaly, Gabriela*

Aula 434

ATRAGANTADAS

Foco, Gigliola: "Encontrar un hueco"

González Pacheco, Malena: "El hielo y la nada"

Coordina: *Kruger, Flory*

Aula 436

DEL TRAUMA AL INCONSCIENTE

Dominguez de Ugalde, Gonzalo:

"Consentir al inconsciente"

Núñez, Carina: "Pegan a un hombre"

Coordina: *Basz, Samuel*

Aula 438

EL CUERPO, ENTRE RECHAZO Y CONSENTIMIENTO

Reitovich, Valentina: "Un cuerpo escrito entre rechazo y consentimiento"

Suárez, Iara: "Incidencias del acto analítico"

Coordina: *Vitale, Fernando*

Aula 440

SOSTENER EL CUERPO

Martínez, Graciela: "Dejar de vivir a la sombra"

López Martínez, Eliana: "Salir contenta"

Coordina: *Paolini, Violeta*

Aula 444

REPETICIÓN DE GOCE

Wolfson, Adriana: "Agujero, dolor-motor"

Gutiérrez, Mariela: "La revinculación como ficción del consentimiento"

Coordina: *Salman, Silvia*

Aula 446

EL EDIPO, AUN

Peralta Ramos, Sofía: "Teo-dora la investigadora"

Mac Donnell, Belén: "La escapadita"

Coordina: *Chamorro, Jorge*

Aula 448

EL ENTRE DE LA TRANSFERENCIA

Kalejman, Natalia: "Entre consentimiento y rechazo, la vergüenza"

Quiroga, Bettina: "Rechazo-consentimiento y aceptación, que no siempre es implicación"

Coordina: *Rabinovich, Débora*

Aula 450

PSICOSIS Y TRANSFERENCIA

Alesanco, Maximiliano: "De analista-ángel a custodio del objeto"

Branca, Benjamín: "Tácticas en transferencia"

Coordina: *Campolongo, Diana*

Aula 454

RECHAZOS OBSESIVOS

Kerszenblat, Patricia: "Nunca seré padre"

Nuñez, Claudia: "Un luchador serial"

Coordina: *Kalfus, Paula*

Aula 460

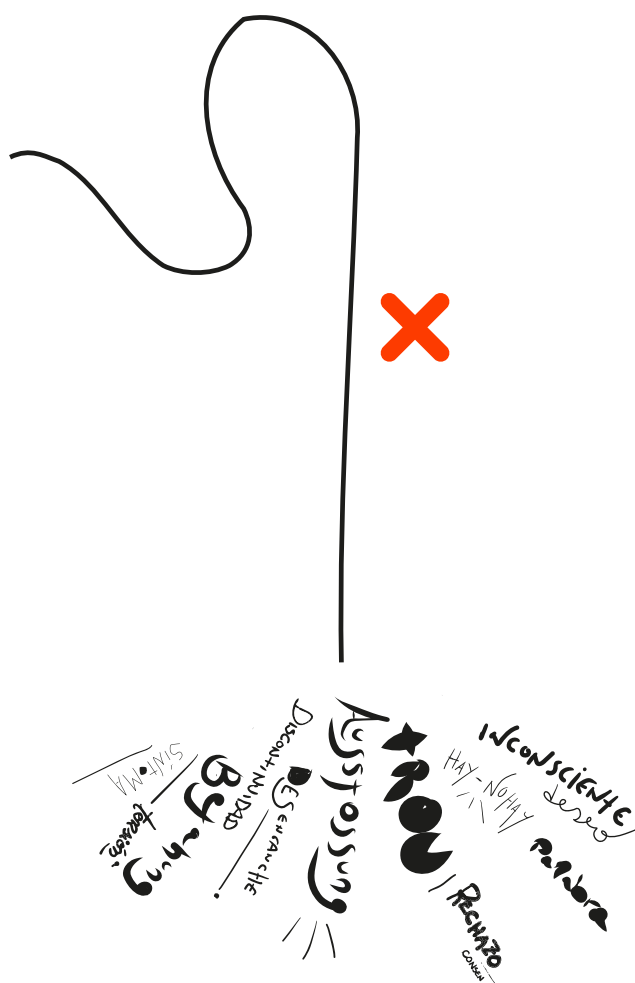
INTERVENCIONES EN EL AUTISMO Y LA PSICOSIS

Diharce, María: "El mundo de J y el rechazo del inconsciente"

Freda, Carolina: "Vacío, en juego"

Coordina: *Testa, Adriana*

Aula 464



MORTIFICACIÓN Y CONSENTIMIENTO

Schwartzman, Mariana: "Consentir a un modo de vivir"

Acevedo, Margareth: "Con-sentir al dolor"

Coordina: *Bringas, Lucía*

Aula 414

CONSENTIMIENTO Y RECHAZO

Breglia, Alejandra: "Pociones para el amor"

Carpi, Andrea: "Asquerosita"

Coordina: *Zaremsky, Liliana*

Aula 430

DESABONAMIENTO EN NEUROSIS Y PSICOSIS

Luka, Adriana: "Un no que espera el sí"

Moretto, Marisa: "El deseo del analista, aún"

Coordina: *Stella, Álvaro*

Aula 432

EL NIÑO Y EL SÍNTOMA

Notenson, Virginia: "Del agujero negro a la palabra"

Stoisa, Etel: "¡Rompo casi todo!"

Coordina: *Amadeo, Damasia*

Aula 433

VIOLENCIA Y ACTO ANALITICO

Cabrera, Gisella: "Consentir al rechazo"

Salamone, Luis: "Vivir al palo"

Coordina: *Sobel, Gustavo*

Aula 434

ACTO ANALITICO

Feldman, Fabiana: "El sí y el no.

Modalidades de consentimiento y rechazo"

Levy Yeyati, Elena: "Tiranía del superyo y acceso precario a la realidad"

Coordina: *Fasano, Cecilia*

Aula 436

PRESENCIA DEL ANALISTA

Higa, Sergio: "Entre el consentimiento y el rechazo al no hay dispositivo ideal"

Mitre, Juan: "Una carta, un sueño y lo decisivo de la regla fundamental"

Coordina: *Lorenzi, Mariella*

Aula 438

CAÍDOS DEL OTRO

Slatopolsky, Gustavo: "Fallar el corte"

Dedovich, Nicolás: "La violencia, un no consentimiento"

Coordina: *Bristiel, Ivana*

Aula 440



LA NEUROSIS OBSESIVA EN LA ÉPOCA

Battista, Gerardo: "Una aspiración a copular sin cuerpo"

Greiser, Irene: "Entre la madre y la mujer: una yegua"

Coordina: *Piovano, Ana*

Aula 444

GOCES PULSIONALES

Spivak, Claudio: "Persona per vers(z)ona"

Wons, Mónica: "Cuando hablar es callar"

Coordina: *Isasi, Mariana*

Aula 446

CONSENTIMIENTO Y RECHAZO EN LA TRANSFERENCIA

Riveros, Julio: "Consentimiento y rechazo en la experiencia analítica"

Chamizo, Marisa: "Sin riendas"

Coordina: *Candioti, Camila*

Aula 448

PSICOSIS Y S1

Brunstein, Andrea: "Sin mediación"

Pomba, Fernando: "Nominaciones"

Coordina: *Jurado, Carlos*

Aula 450

RESPONSABILIDAD SUBJETIVA

Sinatra, Ernesto: "Un mal viaje"

Ritsch, Guillermina: "Arquitecta de soluciones"

Coordina: *Bafico, Jorge*

Aula 454

ENTRADAS OBSESIVAS

Miari, Antonella: "Mentalizado: ¿consentir al inconsciente?"

Viñal, Celeste: "Márgenes de error"

Coordina: *Zubillaga, Belén*

Aula 460

POSICIÓN DEL ANALISTA EN LA PSICOSIS

Mollo, Juan Pablo: "Consentir a lo incurable"

Mazzoni, Yanina: "Un sí inventado"

Coordina: *Aksman, Daniel*

Aula 464



12.20 a 13.30 ALMUERZO

13.30 a 14.30

EL SÍ Y EL NO EN LAS PSICOSIS

Paez Flores, Hilen: "Del no del inconsciente y el sí del lazo"

Kohan, Carolina: "Peripetias del no"

Coordina: *Morao, Marisa*

Aula 414

CONSENTIR A LA FICCIÓN - NIÑOS

Ferreira, Santiago: "Después"

Barrionuevo, Amparo: "Tras la chispa"

Coordina: *Vogler, Roxana*

Aula 430

NIÑO OBJETO Y TRANSFERENCIA

Soae, Myriam: "De la fijeza de un no a la apuesta del lazo transferencial"

Molina, Gabriela: "Lalangué bajo transferencia"

Coordina: *Castillo, Claudia*

Aula 432

PSICOSIS Y HOSPITAL

De la Vega, Micaela: "Relatos de guardia. La soledad de Carlos"

Gastaldi, Leticia: "¿Qué ves?"

Coordina: *Valcarce, Laura*

Aula 433

ENTREVISTAS PRELIMINARES, CONSENTIMIENTO

Detta, Daniela: "Clandestina"

Edelsztein, Karen: "La flaqui y el goce que despierta"

Coordina: *Gurevicz, Mónica*

Aula 434

PSICOSIS E INSTITUCIÓN

Rodríguez de Milano, Graciela: "Los calladitos son los peores"

Masi, Franco: "El sí de S"

Coordina: *Loray, Alejandra*

Aula 436

RECHAZO Y CONSENTIMIENTO EN LA NEUROSIS

Mizrahi, Silvia: "Entre rechazar y consentir los signos del deseo"

Giubetich, Lilian: "Un análisis pendiente"

Coordina: *Pagano, Marta*

Aula 438

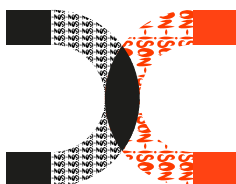
AUTISMO Y TRANSFERENCIA

Blasco, Andrea: "Desabonado del inconsciente y la insondable decisión del ser"

Beltrán, Mauricio: "Un algoritmo invisible en el autismo"

Coordina: *Cappelletti, Nora*

Aula 440



LA INSONDABLE DECISIÓN DEL SER

Améndola, Andrea: "Un camaleón"

Sierra, Norma: "Los no y sí de Teo"

Coordina: *Cora, María Eugenia*

Aula 444

PSICOSIS EN LA INFANCIA

Castro, Karina: "Sí pero no"

Cuneo, Analía: "El inventor"

Coordina: *Mailliat, Fernanda*

Aula 446

PERTURBAR LA DEFENSA OBSESIVA

Marciani, María: "El monje avergonzado"

González Basso, Solana: "Ida y vuelta"

Coordina: *Russo, Pablo*

Aula 448

AMORES FEMENINOS

*Fracchia, María Pía: "Consentir a ceder
`algo` del goce"*

Sikic, Ana Sol: "Arrasamiento y locura"

Coordina: *Sánchez, Blanca*

Aula 450

EXCESOS Y ARREGLOS

*Pelizzari, Marcos: "Consentir a la solución
sintomática"*

*Lima Quintana, Delfina: "Hacer con lo
insuportable. Del graffiti a la fórmula"*

Coordina: *Dargentón, Gabriela*

Aula 454

OBSESIÓN Y RECHAZO AL INCONSCIENTE

*Ruda, Marcela: "No toco lo que tengo que
tocar"*

*Torregiani, Jazmín: "Un hombre sin
sentimientos"*

Coordina: *Rey, Helga*

Aula 460

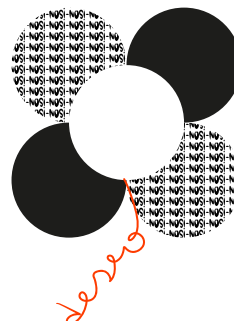
MUJERES Y GOCES I

Salgado, Marita: "Una vida chiquita"

Paladino, Natalia: "Vaciar el unicato"

Coordina: *Solimano, Leonor*

Aula 464



EL ANALISTA DEL LADO DEL SUJETO

Fenik, Andrea: "Consentir al amor"

Lázaro, Claudia: "Consentir ser el *partenaire* de su desgarro"

Coordina: *Trachter, Analía*

Aula 414

INTERVENCIONES EN LA PSICOSIS

Cuomo, Gabriela: "Hacer-se un padre"

Sist, Juan: "El vagón de los fisuras"

Coordina: *Mozzi, Viviana*

Aula 430

CREENCIAS Y CERTEZAS

Nakkache, Mirta: "Con un pie afuera"

Rolando, Luciana: "Del arte no se vive.
¿Del arte no se vive?"

Coordina: *Zanon, Azucena*

Aula 432

CONSENTIMIENTO Y RECHAZO LA PSICOSIS

Sagasta, Bárbara: "Yellow hope"

Posata, Marina: "Entre medio del
sí y el no"

Coordina: *Sapoznik, Rita*

Aula 433

DELIRIOS

Pinto, Juan: "Consentir a la misión de
Dios"

Katzer, Nicolás: "El fracaso de la
referencia: un caso de psicosis en la
adolescencia"

Coordina: *Córdoba, Ángeles*

Aula 434

DUELO EN LA NEUROSIS

Williams, Paula: "Jaque"

Perassi, Silvia: "Un consentimiento sobre
el fondo de un no"

Coordina: *González Imaz, Marcelo*

Aula 436

CLÍNICA TRANS

Arrieta, Soledad: "Remiendos que
escribo"

Szrank, Luciana: "Frasas marcantes"

Coordina: *Acevedo, Leticia*

Aula 438

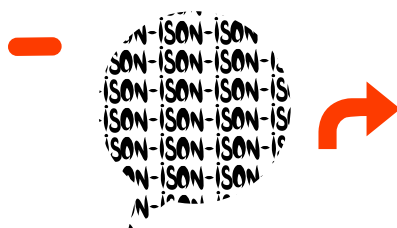
PSICOSIS EN LA INFANCIA

Malischevski, Ludmila: "La buena
reputación"

Pagola, Verónica: "El niño de los aviones"

Coordina: *Udenio, Beatriz*

Aula 440



INTERRUPCIONES

Devesa, Rodrigo: "Construcciones de una niña insoportable o de lo insoportable en una niña"

Villella, Norma: "Rechazar y consentir lo simbólico"

Coordina: *Zlotnik, Manuel*

Aula 414

EFFECTOS DEL CONTROL

Temprano, Christian: "¿Quién paga los platos rotos? Efectos de un control"

Regojo, Daiana: "El único real es mi abuelo"

Coordina: *Rossi, Carlos*

Aula 430

EL NO Y LA VERSAGUNG

Yacoi, Alicia: "El no de Sygne"

Yassin, Diana: "Consideraciones sobre la Versagung"

Coordina: *Delgado, Osvaldo*

Aula 432

RESISTENCIAS

Hourgras, Jean Luis: "El ex-pendiente"

Ferder, Paula: "Decir en reserva"

Coordina: *Freda, Hugo*

Aula 433

ADOLESCENCIA Y RECHAZO

Albano, Julia: "La furia puesta en escena"

Bongiovanni, Santiago: "Erosionando el cuerpo"

Szwarc, Silvia: "De la holofrase al intervalo"

Coordina: *Glaze, Alejandra*

Aula 434

DUELO Y MELANCOLÍA

Buendía, Zulema: "Hacia un nuevo sentido de la vida"

Guerberoff, Catalina: "Intermitencias de una melancolía"

Elías, Josefina: "Lo que oscila, del sí al no y retorno"

Coordina: *Baudini, Silvia*

Aula 436

CONSENTIMIENTO DEL ANALISTA

Rodríguez Aquarone, Paula: "¿A qué consiente el analista?"

Parici, Micaela: "¿A qué consiente el analista?"

Coordina: *Favret, Ennia*

Aula 438



RECHAZOS EN LA FEMINEIDAD

Krasnogor, Rafael: "Lo que entra no sale"

Destéfanis, Eugenia: "Renga"

Rodríguez, Gonzalo: "Dictadora en análisis"

Coordina: *Musachi, Graciela*

Aula 440

ENTREVISTAS PRELIMINARES

Moreno, Gustavo: "Estampita"

Farré, Agustín: "Fingir demencia"

Coordina: *Husni, Paula*

Aula 444

INTERVENCIONES EN EL AUTISMO

Tanevitch, Gabriel: "No puedo parar!

Ayudame a frenarme"

Mas, Marcela: "No quiere no"

Lastra, Julián: "Una puerta"

Coordina: *Teggi, Daniela*

Aula 446

PERTURBAR LA DEFENSA EN LAS TOXICOMANÍAS

Amden, Dolores: "Ya fue"

Galante, Darío: "Entrada en análisis en un caso de toxicomanía"

Korman, Mario: "Implicancias de la cura en un sujeto toxicómano"

Coordina: *Stringa, Esteban*

Aula 448

NIÑOS RECHAZADOS

Sozzi, Gimena: "Buscar una familia"

Varela, Luciana: "Notas sobre una niña"

Berton, Ana Inés: "Consentir a una vida"

Coordina: *Laión, Adriana*

Aula 450

MANIOBRAS DEL ANALISTA

Ros, María Luján: "Una orilla no tan oscura"

Soria, Nieves: "Del rechazo al consentimiento, la operación libidinal"

Coordina: *Marotta, Marcelo*

Aula 454

PARANOIAS

Willington, Alejandro: "Clínica del volcán. Dificultad de un consentimiento"

Simonovich, Mercedes: "Ideas que pegan"

Coordina: *Schejtman, Fabián*

Aula 460

URGENCIA SUBJETIVA

Setton, Ana: "Localizar lo que no para"

Buamden, Omar: "Sobre un intento de admisión"

Coordina: *Sotelo, Inés*

Aula 464

WOMOS
BY-ING
ES EN LA CIE
STOSUN
HAY NOHAY
CONSCIENCIA
RECHAZO
CULTURA

EL **SI** Y EL **NO** ENTRE CONSENTIR Y RECHAZAR

Programa — Mesas Plenarias

DOMINGO 30.11.2025

9:00 a 9:30

¡SÍ!

*Alejandra Breglia, Ana María Zambianchi y
Nicolás Bousoño*

9:30 a 10:30

**LO QUE EL PSICOANÁLISIS
DICE ACERCA DEL CONSENTIMIENTO**

Videoconferencia Inaugural
de *Christiane Alberti*.
Con la coordinación de *Silvia Elena Tendlarz*

10:30 a 11:00

UNA VOZ EN EL TELÉFONO

Presentación del XV Congreso de la AMP
"No hay relación sexual"
Jorge Assef y Gabriela Grinbaum

11:00 a 12:00

ATORMENTADOS DE SENTIDO

Ingrid Sarchman "Preferiría no contestar.
Una invitación a suspender la fantasía de
interpelación constante"
Conversa: *Luis Tudanca*

12:00 a 13:00

CONSENTIR A LA PÉRDIDA

Presentan:
Ana Cecilia González "La lenta inscripción de
una pérdida"
Mariana Li Fraini "Rechazar el juego: un caso
de detumescencia precoz."
Conversan: *Paula Vallejo y Patricio Álvarez Bayón*

13:00 a 14:30 ALMUERZO



14:30 a 15:30

**LA EXPERIENCIA ANALÍTICA: DIALÉCTICA
DE DECISIONES Y ELECCIONES**

Presentan:

Silvia Ons "Voluntad y consentimiento"

Lucas Leserre "Declinaciones sobre el
rechazo"

Conversa: *Andrea Zelaya*

Coordina: *Marisa Chamizo*

15:30 a 16:45

ENSEÑANZAS DEL PASE

Presentan:

Ondina Machado (AE-EBP) "Consentir con la
contingencia"

Mariana Gómez (AE-EOL) "Soltar la partecita"

Preside: *Diana Wolodarsky*

Interlocución: *Fabián Naparstek*



16:45 CIERRE SORPRESA | 17:00 BONUS TRACK